

IMPLICACIONES SOCIOAFECTIVAS DE LAS MIGRACIONES TRANSNACIONALES

Un estudio sobre familias peruanas con madre y/o padre emigrante

Tesis Doctoral presentada por
Gioia Piras

Bajo la dirección de:
M^a Cristina Blanco Fernández de Valderrama
Andrés Davila Legerén

2016



*“Il viaggio è la casa. Non solo la mia casa, ma quella di tutti noi.
Siamo sulla terra, che gira a circa trenta chilometri al secondo,
in un viaggio che è pur sempre un viaggio speciale,
dove non si distingue la partenza dal ritorno.
La vera nostalgia non è quella per un’isola.
È l’ansia di infinito.” (Maria Lai)*

*“El viaje es la casa. No solo mi casa, si no la de todos nosotros.
Estamos en la tierra, que gira alrededor de 30 km por segundo,
un viaje que siempre es un viaje especial,
donde no se distingue la partida del retorno.
La verdadera nostalgia no es la que se tiene para una isla.
Es la ansiedad de infinito.” (Maria Lai)*

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

PRESENTACIÓN

Notas previas a la lectura de este trabajo	11
1. Justificación e interés de la investigación.....	15
2. Objeto y objetivo del estudio.....	16
2.1. Familia transnacional y subjetividades de las personas que se quedan en origen.....	17
2.1.1. Hijas e hijos.....	18
2.1.2. Abuelas cuidadoras.....	20
2.2. Preguntas de investigación.....	21
3. Estructura de la Tesis.....	23

SEGUNDA PARTE

MIGRACIONES Y FAMILIA: CUIDADOS, EMOCIONES, AFECTOS

I. MIGRACIONES.....	27
1. Orígenes de los movimientos migratorios y tendencias actuales de la movilidad internacional	27
2. Orígenes de los estudios sobre migraciones	31
3. “Multisituando” el interés del conocimiento sobre migraciones	34
3.1. Una aproximación a los enfoques de los estudios migratorios. Desde dónde se estudian las migraciones, por qué y para qué.....	34
3.2. En destino: Alteridad, grupos étnicos y perspectiva de la inmigración en las ciencias sociales occidentales.....	35
3.3. En origen. Periferia y colonialismo como elementos clave para entender la emigración.....	40
3.4. La perspectiva transnacional. Unión entre origen y destino.....	44
3.5. Causas y efectos de las migraciones. Las preocupaciones de los países desarrollados: el nexo entre migración y desarrollo.....	49
3.6. Los efectos de las migraciones más allá de la visión economicista.	53
II. FAMILIA TRANSNACIONAL, EMOCIONES Y CIRCULACIÓN DE CUIDADOS.....	59
1. La transnacionalización de las relaciones familiares.....	59
1.1. Migración feminizada y ausencia familiar.....	59
1.2. Maternidad e infancia transnacional.....	61
1.3. Familia y familia/s transnacional/es.....	62
1.4. Redes y circulación de cuidados.....	67
2. Relación entre cuidado y emociones en el entorno doméstico-familiar.....	69
2.1. El “lugar” de los cuidados.....	69
2.2. La “naturaleza” de los cuidados.....	71
2.3. El “tiempo” de los cuidados.....	73

3. Una aproximación al estudio de las emociones.....	75
3.1. Emociones y sentimientos.....	75
3.2. La construcción social de las emociones.....	77
3.3. El tiempo de la emoción, el tiempo del sentimiento.....	80
3.4. Sentir desde la distancia	83
TERCERA PARTE	
IMPLICACIONES SOCIOAFECTIVAS DE LAS MIGRACIONES TRANSNACIONALES SOBRE HIJOS E HIJAS DE EMIGRANTES DEL PERU Y SUS ABUELAS	
I. EL CONTEXTO MIGRATORIO PERUANO	87
1. Movimientos migratorios en la historia del Perú.....	87
1.1. Introducción.....	87
1.2. Migraciones internas: “provincializando” la capital.....	88
1.3. La emigración internacional en la historia peruana.....	97
1.4. Migración internacional actual: algunos datos.....	98
2. La política migratoria peruana.....	104
3. Los cuidados en Perú y su gestión en familias transnacionales.....	106
3.1. El Estado y la organización de los cuidados en Perú	106
3.2. La gestión del cuidado y de los vínculos afectivos en familias y hogares transnacionales: estudios de caso.....	108
II. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN EMPIRICA	115
1. Objetivos de la investigación.....	115
2. Metodología.....	116
2. 1. Presentación de las técnicas de investigación social utilizadas	116
2.2. Hijos e hijas de emigrantes.....	119
2.2.1. Presentación y elección del centro escolar y de perfiles entre su alumnado.....	119
2.2.2. Técnicas en aras de la co-producción de datos	122
2.2.3. Reflexiones metodológicas.....	124
2.3. Las abuelas cuidadoras. Recogida de información y reflexiones metodológicas.....	133
3. Ubicación geográfica del trabajo de campo.....	139
III. SITUACION, VIVENCIAS Y PERSPECTIVAS DE QUIENES SE QUEDAN EN ORIGEN.....	143
III-I. HIJOS E HIJAS ANTE LA EMIGRACIÓN DE SUS PROGENITORES.....	144
1. El alcance de la emigración en el centro escolar San Juan de Lurigancho, Lima.....	144
2. Situación migratoria familiar, cuidados, percepciones y vivencias de los/as protagonistas del estudio.....	148
2.1. Situación migratoria de los progenitores, hogar y perspectiva de los/as jóvenes entrevistados/as (I): cuestionario con respuestas abiertas (ESE) ..	148
2.1.1. Conformación de los hogares y situación migratoria de los progenitores.....	148
2.1.2. Percepciones, sentimientos y experiencias de los jóvenes entrevistados/as.....	151

2.2. Situación migratoria de los progenitores, hogar y perspectiva de los/as jóvenes entrevistados /as (II): reuniones grupales (RG).....	170
2.2.1. Migración de la madre versus migración del padre. Discursos del grupo GM (2 mujeres y 4 varones) y GP (4 mujeres y 3 varones)..	170
2.2.2. Grupos mixtos: emigración materna, emigración paterna y retorno.....	173
2.3. La dispensa de los cuidados.....	192
2.3.1. Antes de la emigración.....	193
2.3.2. Después de la emigración.....	195
III-II. ABUELAS CUIDADORAS.....	201
1. Características de las abuelas entrevistadas.....	201
2. Organización de cuidados, implicaciones logísticas y los reajustes del hogar después de la migración del progenitor.....	202
3. Reajustes e implicaciones personales en la vida de las abuelas debido a la migración del progenitor.....	204
4. Vínculos y relaciones familiares en la distancia.....	206
5. Implicaciones emocionales para abuelas y nietos debido a la experiencia migratoria familiar.....	211
6. Opinión personal y valoración de la migración.....	217
7. Reajustes e implicaciones del retorno del progenitor/es emigrado/s o de la eventual reagrupación de los hijos.....	218
CUARTA PARTE	
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES PARA EL FUTURO	
1. “Luces” y “sombras de la investigación	225
2. Resumen y discusión de los hallazgos principales	228
2.1. Implicaciones logísticas en el funcionamiento y la organización del hogar y la familia de la emigración de los progenitores.....	228
2.2. Vínculos y relaciones familiares entre los progenitores emigrados y su descendencia y entre las abuelas cuidadoras y sus nietas/os.....	231
2.3. Implicaciones emocionales de emigración y ausencia del progenitor en la descendencia y en las abuelas cuidadoras.....	234
2.4. Implicaciones emocionales y reajustes logísticos del retorno del progenitor ausente o de una posible reagrupación familiar en destino.....	237
3. Reflexiones para futuras líneas de investigación	239
BIBLIOGRAFIA.....	243
INDICE DE TABLAS, GRAFICOS, IMÁGENES Y FOTOS.....	261
ANEXOS.....	263
Anexo 1. Objetos personales traídos por los alumnos y alumnas del centro escolar para una dinámica grupal (gmx4).....	265

Anexo 2. Abuelas cuidadoras. Entrevistas abiertas y relatos de vida.....	271
Anexo 3. Ficha de captación (FC) de estudiantes y sus perfiles del centro escolar S.J.L.	287
Anexo 4. Entrevista semiestructurada (ESE) para alumnado de secundaria del centro escolar con progenitor emigrado y/o retornado (caso de mamás emigradas).....	289
Anexo 5. Entrevista semiestructurada (ESE) para alumnado de secundaria del centro escolar con progenitor emigrado y/o retornado (caso de papás emigrados).....	293
Anexo 6. Entrevista semiestructurada (ESE) para alumnado de secundaria del centro escolar con progenitor emigrado y/o retornado (caso de papás y/o mamás retornados/as).....	297
Anexo 7. Entrevista estructurada (EE) a respuesta cerrada. Alumnado del centro escolar con progenitor emigrado.....	301
Anexo 8. Guion de entrevista abierta para abuelas cuidadoras.....	305
Anexo 9. Guion para las reuniones grupales (RG) con alumnado centro escolar S.J.L	307

PRIMERA PARTE

PRESENTACIÓN



“El instrumento con el que el antropólogo realiza su tarea es él mismo, su propia subjetividad, no solo porque son sus ojos y oídos los que van a determinar qué sí y qué no va a convertirse en “dato”, sino porque su capacidad de estar con los otros, con esos otros en particular, determina la etnografía que llegue a hacer, o que finalmente no pueda llevar a cabo. Nuestra afectividad ocupa entonces un primer plano.”
(Flores Martos, 2010)

Notas previas a la lectura de este trabajo

A lo largo del tiempo, mientras he trabajado en esta investigación, me he estado preguntando por mis propios itinerarios emocionales y corporales, y sobre cómo éstos han podido influir en su diseño, en la definición de los objetivos, en su metodología, en las formas de abordar el trabajo de campo y en el análisis de “resultados”.

Por itinerarios corporales y emocionales me refiero a mi vivir transnacional, a mis doce años vividos “lejos”, entre España, Perú e Italia; y me pregunto: ¿lejos de qué? De un lugar, de un recuerdo, de un imaginario, o de algo más físico y concreto, algo palpable, corporeizado, cotidianizado, hecho de afectos-afectados, como los abrazos, besos, los cuidados relacionados con mi salud y mi alimentación? Los cuidados recibidos como hija, o los cuidados proporcionados como hija? O los cuidados menos tangibles, aquellos “recibidos y enviados” desde la distancia, a través de toques al teléfono, sms, llamadas, que mi madre diariamente y repetidamente, obsesivamente a veces, me enviaba desde Sardeña. Distancia que a veces separa por la imposibilidad de comunicarse, de tocarse, de verse en directo, y por la posibilidad de esconderse detrás del aparato, de esconder emociones, estados de ánimos, nostalgias; por la posibilidad de no ser delatada, cuando no quieres preocupar a tus seres queridos. Y viceversa. Aquellas emociones enviadas y recibidas en un principio por carta, postales, posteriormente en un locutorio, a través de llamadas telefónicas que marcaban los minutos y el costo en el aparato. Llamadas que yo realizaba rodeada por personas, madres, padres, hijas como yo que iban a comunicarse, a emocionarse, a enfadarse y llorar desde la distancia y a través de un cable. Y después la llegada del Skype. Aquel ordenador que regalé a mi madre con el dinero que gané trabajando en un proyecto sobre la participación de la población peruana en Euskadi en proyectos y remesas sociales enviadas a Perú. Entrevistas que realizaba a personas con el afán de conocer su vivir transnacional. Y mientras tanto, el esfuerzo de mi madre para aprender, para transformarse en madre-cyborg, para empoderarse con la tecnología y poderse comunicar conmigo fácilmente, para “viajar” conmigo. Su último cumpleaños que viví desde la distancia marcó un límite. Eran sus 60 años. Yo estaba en Perú, y ella con toda la familia reunida, en mi casa, en la isla. Nadie faltaba, menos yo. Mi hermano

llegó de Milán, mis tíos llegaron de Holanda, una amiga llegó de Rumania. Mis tías llegaron de la capital. Presentes mi mejor amiga y su hija, y mi abuela. Una reunión importante de familia y amistades, donde solo yo faltaba. Un Skype como muchos otros, realizado con un nudo en la garganta. El ordenador que pasaba por las manos de todos para poderme saludar y testimoniarme su presencia en esa celebración epocal. Nudo en la garganta que todavía siento cuando lo recuerdo y me pongo a escribir sobre esto. El recuerdo evoca la emoción.

Mi distancia e itinerancia empezó con el primer año de Universidad en Cagliari, después siguió con la beca Erasmus a España, después en Roma, después España, Perú, de nuevo España y ahora Sardeña. Mi regreso. Temporal, quizá. Porque de una isla nunca sabes si estás llegando o si estás marchándote. No puedo evitar algunas reflexiones personales, sobre mi propia experiencia, sobre la retroalimentación de todo lo vivido para escribir esta tesis. Pero no solo mi experiencia personal. ¿Dónde empieza la mía? Es decir, ¿mi experiencia es solo la mía, o es aquella vivida también a través de otros? A través de mi imaginario, de anécdotas, recuerdos y vivencias familiares que me han acompañado y empapado en el curso de la vida. Considero importante esta reflexión para la tesis. En mi familia, así como en muchas otras aquí en la isla, no faltan historias de migración. De llegadas y de partidas. Esta isla es una tierra que te crece con la conciencia de que algún día te tendrás que ir. Es una casa que te nutre con ese deseo, que te protege, te cuida, te enseña el arraigo para después darte un empujón a marchar. Es tierra de vencejos. Pero esto lo he entendido solo estando lejos. Muy lejos. Cuando estaba en Perú, buscando familias para realizar las entrevistas de la tesis, decidí hacer un curso de documentales, porque también quería registrar esos testimonios en formato audiovisual. Algunos compañeros del curso, me preguntaron por qué tenía interés en este tema. ¿Por qué me interesaba tanto saber cómo se sienten los familiares que se quedan cuando otros se marchan? ¿Cómo se sienten los hijos cuando los padres no están, y quién se encarga de ellos? Estas preguntas también me las hicieron los chavales que conseguí entrevistar. “¿A tí que te importa?” Estando ahí entendí por qué me importaba tanto; por qué me importa. Me acordé de mi padre. De sus discursos, anécdotas y recuerdos sobre mi abuelo emigrado a Francia cuando él era todavía niño. De su rencor, tristeza y orgullo. De su sentimiento de abandono por él, que le llevó a rechazarle como padre durante toda su vida. De su sentimiento de abandono por parte de su madre que, también por trabajo y por mantener a los hijos, vivía en otro pueblo. De su sentimiento de amor hacia sus abuelos, que cuidaban de él y que él todavía recuerda como padres. Empecé esta reflexión personal y esta búsqueda familiar estando en Perú, realizando un corto documental sobre el tema¹. Desde ahí, sigo buscando entender, sigo reflexionando sobre cómo es posible que ciertas vivencias tan universales, puedan proyectarse dentro nosotros hasta llegar al universo particular de cada uno. Y viceversa. Porque esto es parte de la investigación. Con estas reflexiones, no se pretende hacer una auto-etnografía ni una auto-biografía, solo me parecía importante ser honesta con quien lea este trabajo, avisarle que la escritura de tesis ha sido multi-situada, entre Perú, España e Italia, y que todo lo que se

¹ El corto se puede ver en este link:

<https://www.youtube.com/watch?v=FuPVWjthi94&list=PL7sBsbytTAsqs1j43fLPT23g0lBkOUXzu>

recoge y analiza en la investigación tiene el lente de una antropología encarnada (Esteban, 2004) e itinerante. Ahora, después de este aviso que pretendo utilizar como lente de lectura, instrucciones para entender el trabajo, solo queda la duda, que intentaré no dejar sólo en manos de quien lea esta tesis:

¿Hasta dónde llega lo mío y cómo se mezclan el universal, el de “otros”, y lo personal, particular? ¿Cuál es mi punto de vista encarnado en todo esto?

1. Justificación e interés de la investigación

Estudiar la movilidad poblacional en Ciencias Sociales es algo actual y necesario en nuestra sociedad debido a la emergencia de movimientos e interconexiones espacio-temporales cada vez más frecuente y posibles.

En esta circunstancia, y gracias al achicamiento global, pude terminar mi carrera en “Teorie e pratiche dell’Antropología” en Roma, viajando desde Santander para sostener los últimos exámenes, y haciendo una de las tantas múltiples mudanzas de mi última década gracias al avión. Así, viviendo en una sociedad que se volvía cada vez más “multicultural” debido al fenómeno migratorio (España, año 2005), empecé a leer un libro para un examen de la carrera, que sigue siendo uno de los pilares fundamentales de mi interés académico en la materia: “La doble Ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado” de Abdelmalek Sayad. Gracias a este libro decidí, con curiosidad antropológica y con sensibilidad social, empezar voluntariado en una asociación de acogida de inmigrantes en Santander llamada Cantabria Acoge. Ahí, a parte de las tareas que cumplía como voluntaria, empecé a entrar en contacto con esas realidades “otras” y subalternas que los libros me habían hecho imaginar como algo tan exótico.

Brindar primera acogida a las personas recién llegadas al país o a la provincia, escuchar sus historias y periplos geográficos y emocionales, participar a talleres y reuniones, me permitió conocer de primera mano las ilusiones y los padecimientos de la población inmigrante. Es ahí que inicia mi interés académico por el tema, interés que ahora reconozco estaba estimulado por mis ilusiones y padecimientos como extranjera en España (yo nunca fui llamada inmigrante, solo “la italiana”).

De esta manera, decido cursar el “Master en Migraciones, conocimiento y gestión de los procesos migratorios” de la Universidad del País Vasco. A parte los ingredientes teóricos que recibí en el Master, también tuve la oportunidad de realizar unas prácticas de investigación con orientación a la materia dedicada a las sociedades de origen de la migración, razón por la cual me fui 3 meses a Perú. Aquí empecé mis primeros contactos con las familias de emigrantes realizando entrevistas para la tesina del master. Interrogantes como: “¿qué cambios y efectos ha producido la migración en el hogar y en la familia que se queda?”, empiezan ahí. Pero también empiezan en mis vivencias personales de migrante, cuando, debido a fuertes sentimientos de nostalgia, y sintiéndome enferma de *nostos*, empecé a preguntarme qué me estaba “dejando atrás”, y qué estaría produciendo mi ausencia en mis seres queridos. También por estas razones, la tesis doctoral, años de dedicación personal sobre un tema del que todavía se había (se ha) investigado poco, vierte hacia las sociedades de origen de la migración (concretamente Perú), hacia “los que se quedan” allá (los familiares de migrantes) y hacia los efectos emocionales que éstos experimentan debido a la migración de un familiar, que yo imaginaba como una especie de *nostos* pero sin haberte nunca marchado.

El por qué me centré en dos sujetos específicos de las familias transnacionales (las abuelas cuidadoras y los hijos/as de emigrantes), ya lo mencioné en las notas previas a la lectura del trabajo desde un punto de vista -también- personal. En las próximas páginas (en objeto y objetivos de la investigación) intentaré justificarlo desde un punto de vista “más” científico y académico.

2. Objeto y objetivo del estudio

La investigación se enmarca en los estudios de las migraciones internacionales orientados a conocer los efectos socio-emocionales producidos por la emigración en las sociedades de origen, bajo una perspectiva transnacional (Glick-Schiller, Basch y Szanton-Blanc, 1992). Se ha focalizado el interés en el Perú, un país perteneciente a la periferia del sistema-mundo (Wallerstein, 1974; Amin, 1974). La investigación se ha desarrollado, concretamente, en un barrio periférico de ese otro sistema-mundo que representa la ciudad de Lima. Partiendo de un contexto macro y dirigiéndose hacia lo más micro, se ha estudiado, en el marco de familias y hogares transnacionales (Bryceson y Vuorela, 2002; Rivas y González, 2009), el eslabón left-behind y por eso más invisibilizado de las así llamadas cadenas globales de cuidado (Hochschild, 2001; Parreñas, 2001): las hijas y los hijos de emigrantes que se quedan en origen y las abuelas cuidadoras de nietas y nietos con progenitores emigrados (Molano Mijangos y García Domínguez, 2012). El objetivo investigador es conocer los efectos y procesos emocionales experimentados por los familiares que se quedan (Herrera, 2013), a raíz de la migración de madres y/o padres de un núcleo doméstico-familiar y de su consecuente reorganización y circulación de cuidados, afectos y emociones (Baldassar y Merla, 2014).

La migración en algunos casos puede ser familiar, llegando a involucrar a todas las personas del núcleo familiar para el cambio de residencia. Sin embargo, este proyecto migratorio resulta muy complicado de llevar a cabo, tanto por los recursos económicos como por las barreras que las leyes migratorias imponen en la mayor parte de destinos migratorios (Kerney, 1995). Así, en muchos casos la migración se produce como un acto individual, pero cuenta con un planteamiento y unas tomas de decisiones anteriores que la persona migrante desarrolla posiblemente en el seno de su familia y/o comunidad, fruto de una serie de negociaciones y ajustes familiares y que produce, a su vez, reajustes internos, convirtiéndose así en una estrategia familiar (Lacomba, 2004; López Olivares y Villamar, 2004; Solé, Parella y Cavalcanti, 2007). A la base de estas estrategias y negociaciones recíprocas y asimétricas, encontramos una red de cuidados que por un lado posibilita su misma circulación y por otro lado configura su demanda, oferta, presencia y ausencia caracterizando el flujo, la redistribución, el transvase y la circulación transnacional de los cuidados (Parella, 2000; Hochschild, 2001; Parreñas 2001; Hondagneu-Sotelo, 2001, Herrera 2011; Molano Mijangos, Robert, and García Domínguez 2012; Zimmerman, Litt, and Bose 2006; Baldassar y Merla, 2014).

En las estrategias familiares, sin embargo, puede que las opiniones de las y los menores no sean tenidas en cuenta, debido precisamente a su edad. Por eso, la decisión de emigrar de los progenitores puede conllevar oposiciones de puntos de vista y, por lo tanto, conflictos emocionales para las hijas y los hijos que se quedan, viajan o se reagrupan posteriormente con los progenitores (Gaitán et al. 2007; Duque Parámo, 2011; Pávez Soto, 2011; Portes, Vickstrom y Aparicio, 2012). Teniendo en cuenta tanto una aceptación pasiva, así como una involucración activa en el proyecto migratorio de la madre y/o el padre por parte de las y los menores, el estudio se enfoca, por un lado, en los efectos subjetivos estructurales y emocionales que las y los jóvenes experimentan a raíz de la migración de sus progenitores.

Por otro lado, considerado el apoyo que las abuelas (progenitoras de las personas con descendencia que emprenden el proyecto migratorio), brindan en esta estrategia familiar a través del cuidado del hogar y de la prole (Pérez Ortíz, 2006; Martín Palomo, 2010), se pone el foco en los efectos subjetivos estructurales y emocionales que las cuidadoras experimentan a raíz de la emigración de sus hijos/as y de la asunción del papel de cuidadoras exclusivas de sus nietos/as en los países de origen.

2.1. Familia transnacional y subjetividades de las personas que se quedan en origen

Los estudios sobre migraciones desde una perspectiva transnacional, como veremos más adelante, han perfilado poco a poco un interés sobre los efectos micro sociales de ámbito local que la dispersión geográfica ocasiona en las comunidades, en los hogares y en las familias de migrantes. De esta manera, las investigaciones se han centrado en los hogares y las familias separadas por la migración como unidad de análisis, buscando comprender cuáles son los mecanismos que permiten a sus miembros interiorizar sus vínculos, manteniendo, como apuntan Deborah F. Bryceson y Ulla Vuorela, un fuerte sentimiento de pertenencia, de unidad y de proyecto común en su bienestar colectivo, a pesar de las distancias y la dispersión geográfica. Estas autoras definen la familia transnacional (o multisituada o multilocal) como:

“aquella familia cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciben su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física” (Bryceson y Vuorela, 2002:2).

La familia transnacional es, por tanto, una “comunidad imaginada” (Anderson, 1993), una construcción de los miembros que les condiciona en el desarrollo de sus vidas cotidianas más allá de las fronteras estatales. Se trata de una temática actual y en continuo fermento, ya que pone de manifiesto la necesidad de superar aquellas barreras construidas y arraigadas históricamente que enmarcan las identidades colectivas y nacionales así como las familiares dentro de un contenedor rígido (el estado-nación o el ámbito doméstico-familiar y el parentesco), el cual les permitiría mantenerse vivas.

Para el caso de las familias, que es el que aquí nos interesa, se trata de renegociar la definición de familia acuñada por la acepción biologicista y considerar *familia* aquella organización compuesta por miembros que participan de la gestión doméstica de las tareas de cuidados multidimensionales, en su esfera productiva y reproductiva. Por ello, en ocasiones se tiende a hablar de hogar transnacional más que de familia, resaltando un concepto que engloba también estos otros vínculos y que es capaz de amparar la diversidad de personas y de estilos de relación que se pueden producir dentro de una familia transnacional (Rivas y González, 2009).

Dicho esto, el reto metodológico que los hogares, las familias y el parentesco transnacionales plantean hoy día a la investigación social no es tanto su origen y conformación, pues existen familias, hogares y parentesco separados geográficamente desde que existe la movilidad humana local e internacional; más bien se trata de analizar en sus vivencias cotidianas la superación de aquella necesidad meramente física, cercana y corporal que se ha considerado hasta ahora como elemento indispensable en las relaciones de cuidados (Baldassar *et al.*, 2007; Merla, 2012; Poeze y Mazzucato, 2014).

De esta manera se trataría de incorporar en el lente transnacional aquellas vivencias, agencias, prácticas y estrategias emocionales y afectivas “transnacionalizables” en cuanto capaces de ser re-configuradas, sentidas, recibidas, brindadas, rechazadas y también negadas desde la distancia, circulando a través de las fronteras de un mundo globalizado. Los cuidados entendidos en clave multidimensional (en su acepción material, psicológica, relacional y emocional), pasan a ser la pieza fundamental dentro del puzzle transnacional, con la cual las personas separadas *hacen* y *re-hacen* familia (Goulbourne *et al.*, 2009; Morgan, 1996), redefinen roles y reinterpretan sentimientos en ella establecidos socialmente, culturalmente e históricamente.

A efectos de esta investigación, entenderemos por familia transnacional aquella en la que uno o los dos progenitores han emigrado dejando a sus hijos e hijas (generalmente menores de edad) residiendo en origen y siendo cuidadas/os por otras personas (generalmente abuelas), y por sus madres/padres desde la distancia a través de cuidados transnacionalizados que les permiten mantener un sentido de unidad y una relación fluida gracias a diferentes estrategias de comunicación, remesas, regalos, viajes, entre otras cosas.

2.1.1. Hijas e hijos

Sin partir de una hipótesis trágica sobre el supuesto “abandono” por parte de la madre y/o padre, y los posibles efectos negativos que repercuten en sus descendientes y en el conjunto de la familia (Carrillo, 2005; Wagner, 2008; López Olivares y Villamar, 2004; Sorensen, 2008; Lagomarsino, 2014), considero que es imprescindible realizar investigaciones en este ámbito pues apenas existen. Este vacío permite dejar el campo libre a todo tipo de especulaciones y estereotipos, fundamentados más en los elementos culturales (cuando no ideológicos) de

quienes los elaboran que en las realidades percibidas, sentidas y experimentadas por los propios protagonistas. Ciertamente es una temática delicada, con dificultades añadidas por contar, además, con la necesidad de conseguir y analizar datos de personas menores de edad (Rodríguez Pascual, 2006; Gaitán Muñoz, 2006).

Esta investigación se centra en las experiencias de las alumnas y alumnos de un centro público escolar de secundaria de la ciudad de Lima y, a través de sus testimonios sobre sus núcleos familiares y sobre la emigración de los progenitores, se han investigado los cambios estructurales en las relaciones de cuidado (Thomas, 2011; Aguirre, 2011) dentro del hogar a raíz de la migración (y el retorno) de la madre y/o padre y los efectos emocionales que la reorganización y el replanteamiento de estas relaciones conlleva (D'Aubeterre, 2002; Herrera y Carrillo, 2009). Se han tenido en cuenta, sobre todo, las relaciones y vínculos emocionales en la distancia entre la madre y/o padre emigrados e hijas/os, así como los vínculos emocionales de éstos últimos con los familiares que se quedan, en particular con la o las personas encargadas de su cuidado.

Las subjetividades y los universos emocionales se conforman y dialogan a través de relaciones sociales con el entorno (Svasek 2008, 2010), y la movilidad humana entra a formar parte de tal proceso gracias a su capacidad de transitar, transformar y conectar diversos entornos. Las intimidades y los procesos emocionales (tanto de quien migra como de quien se queda) son sentidos, experimentados, manifestados y/o reprimidos de forma bidireccional, entre individuo y sociedad, y multidireccional entre individuos (Ahmed, 2004), y son atravesados por el género, la etnicidad, la raza, la clase, el ciclo vital y un largo etcétera de construcciones sociales transversales (Hochschild, 1975; Rosaldo, 1980; Lutz y White 1986; Esteban 2011). Estos se conforman en una “balsa de emociones” (Brooks y Simpson, 2013) que fluctúa a la deriva del océano emocional de diversos sujetos, cuyas vivencias y agencias se caracterizan de manera ambivalente por el amor, el dolor, el odio, el miedo, la culpa, el rencor, el orgullo, la felicidad y la tristeza entre otras.

El objetivo general de esta investigación, relativo a los hijos y las hijas de personas emigradas, es conocer sus universos emocionales (Ramos Tovar, 2012) en relación a la partida y ausencia de su madre y/o su padre; sus estrategias personales para la superación de un eventual duelo migratorio (Falicov, 2001; González Calvo, 2005); las relaciones y vivencias afectivas en la distancia, y el “reemplazo” emocional y de cuidado por parte de otra/s persona/s (Mazzucato, 2013; Salazar Parreñas 2005; Gamburd 2008; Medina y Duque-Páramo, 2011; Herrera y Carrillo, 2009; Hochschild, 2001).

Para ello se plantean interrogantes sobre la posibilidad de que las comunicaciones y prácticas transnacionales (Levitt y Glick Shiller, 2004; Portes, Guarnizo y Landolt, 2003) como llamadas telefónicas y video-llamadas, chats y mails, remesas económicas y remesas sociales, viajes y regalos (entre progenitores emigrados e hijas/os en origen), actúen como sustitutivo de la presencia física cotidiana, llegando a conformarse como cuidados en la distancia en sus

contenidos de gestión de lo cotidiano, tanto de cuestiones materiales como afectivas y emocionales. Asimismo, se pregunta a las personas entrevistadas sobre cómo se sienten cuidadas desde la distancia y si consideran que la figura de su madre y/o su padre ausente ha sido remplazada por el progenitor que se ha quedado o por la/s persona/s que les cuidan en su lugar. Además se profundiza sobre las emociones y los sentimientos experimentados hacia las madres y los padres ausentes y la evolución en el tiempo de dichos sentimientos.

2.1.2. Abuelas cuidadoras

Por otro lado, se presta atención a otro sujeto determinante para la realización de un proyecto migratorio en el seno de familias con menores a cargo: las abuelas cuidadoras. Probablemente muchos proyectos migratorios no se llevarían a cabo sin el apoyo de las abuelas, sobre todo cuando son las madres las que quieren emprender el viaje. Las abuelas forman parte de esa red de cuidados familiares (a veces exclusivos) que posibilitan la migración de las y los progenitores con descendencia, por hacerse responsables de su cuidado en el seno del hogar donde residen. Cuidado y co-residencia que en muchos casos eran preexistentes a la emigración del progenitor y/o progenitora, y que posiblemente son determinantes a la hora de la toma de decisión del viaje, desvelando una vez más que los proyectos migratorios no son solo estrategias individuales, sino que más bien forman parte de una estrategia familiar en la cual circulan los cuidados.

El papel de las abuelas cuidadoras es un fenómeno que no solo atañe a las sociedades emisoras de población. También lo encontramos en las sociedades de destino (Tobío y Caballero, 2010), y es síntoma de una sociedad donde la incorporación de la mujer al mercado de trabajo problematiza la conciliación entre ámbito privado y público debido a sistemas cuyo *Estado de Bienestar* no se hace responsable del cuidado de la vida (Pérez Ortiz, 2006) y donde dichas responsabilidades y tareas siguen siendo relegadas al ámbito femenino y doméstico-familiar (Martín Palomo, 2010).

De esta manera, son las mujeres las que se hacen cargo, una vez más, de conciliar sus vidas laborales con las domésticas, y recurren a las redes familiares para conseguirlo o externalizan el cuidado fuera del ámbito familiar con la ayuda del ámbito privado (o público cuando existe). Con respecto a las redes familiares de cuidados, son sobre todo las mujeres del entorno familiar más cercano a la progenitora (madres, hermanas, hijas) las que se encargan de esta labor a veces de manera colaborativa (Villalba Quesada, 2002), para la cual entran en juego solidaridades y reciprocidades intergeneracionales no exentas de obligaciones morales familiares, sociales y femeninas (Martín Palomo, 2008, 2013).

El estudio se centra únicamente en las abuelas cuidadoras como figura principal de cuidador/a, siendo suficientemente demostrado que los abuelos no participan de estas labores repartidas en base al sexo/género. Además, hay que tener en cuenta el perfil matrifocal de las familias en

el contexto de estudio, donde destacan altos índices de hogares monoparentales formados y jefaturados por mujeres que cohabitan con sus descendencias multi-generacionales.²

Para estas mujeres mayores, la partida de sus hijos/as o yernos/nueras (es decir de los progenitores de los nietos que cuidan) y la asunción de la responsabilidad integral y exclusiva del cuidado de sus nietos, es posiblemente fuente de cambios estructurales en sus vidas, además de conllevar efectos emocionales relacionados tanto con la ausencia del emigrado/a así como con la relación de cuidados que se establece con los menores. Además de esto, se ha tenido en cuenta para el caso de las abuelas su posible experiencia migratoria de tipo rural-urbano, siendo, en algunos casos, mujeres que desde las provincias más remotas y periféricas del país, emigraron hacia la capital para sustentar a sus hogares y descendencia desde la distancia.

2.2. Preguntas de investigación

La pregunta que ha impulsado la investigación ha sido: ¿qué efectos provoca la migración en las familias? Es a raíz de este principal interés investigador que se ha desarrollado la formulación de interrogantes y objetivos relativos a cuatro cuestiones fundamentales:

- a) Implicaciones logísticas: la reorganización familiar
 - ¿Cómo se reorganizan los cuidados en la familia a raíz de la emigración del progenitor?
 - ¿Hay diferencias en esta reorganización cuando emigra la madre, el padre o los dos?

- b) Vínculos y relaciones familiares
 - ¿Qué estrategias utilizan los hijos e hijas para el mantenimiento del vínculo en la distancia con su madre y/o padre? ¿Hay diferencias entre los vínculos establecidos con el padre y los establecidos con la madre?
 - ¿Se sienten cuidados/as desde la distancia por sus progenitores? ¿Se sienten queridos/as?
 - ¿Qué vínculos se generan entre la persona cuidadora y la persona cuidada?
 - ¿Qué estrategias utilizan las abuelas para el mantenimiento del vínculo en la distancia con su hijo o hija emigrada? ¿Son diferentes en función de si el hijo emigrado es hombre o si la emigrada es una hija? ¿Son diferentes en función de si se trata de hijos o de yerno/nuera?

² Según informes del INEI de 2014 (Instituto Nacional de Estadísticas e Informática), en los hogares monoparentales se constata el predominio de aquellos que son jefaturados por mujeres solas. Estos hogares representaron en el año 2013, el 26,5% del total de hogares y con respecto al año 2004, la responsabilidad femenina en la conducción de los hogares se ha incrementado en 4,7 puntos porcentuales. Fuente:

http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1157/libro.pdf

- ¿Qué tipo de contenidos priman en la comunicación de los y las emigradas con sus hijos e hijas y con las abuelas (organizativos, afectivos, educativos, de cuidados...).
- ¿Hay diferencias entre padres y madres emigradas?
- ¿Qué vínculo establecen con los nietos que cuidan a raíz de la migración?
- ¿Existen remesas, regalos, viajes al origen?

c) Implicaciones emocionales

En los hijos e hijas:

- ¿Qué lectura hacen los hijos e hijas de la emigración de sus padres? ¿Cómo valoran esta situación?
- ¿Cuáles son los sentimientos y los efectos emocionales que provoca la migración y ausencia de la madre y/o padre en las hijas e hijos que se quedan? ¿Cómo evolucionan estos sentimientos?

En las cuidadoras:

- ¿Qué lectura hacen las cuidadoras de la emigración de sus hijos/as y/o nueras o yernos? ¿Cómo valoran esta situación?
- ¿Qué reajustes personales provoca la migración de sus hijos/as y yernos/nueras?
- ¿Qué efectos emocionales provoca esta emigración?
- ¿Qué efectos emocionales provoca el vínculo con sus nietos?
- ¿Si han tenido experiencia migratoria personal, cómo las ha afectados emocionalmente a lo largo de sus vidas?

d) El retorno o reagrupación familiar en destino

- ¿Qué reajustes logísticos familiares provoca el retorno de la madre y/o el padre? ¿Se producen conflictos en este sentido?
- ¿Qué reajustes afectivos se producen en los hijos e hijas? ¿Y en las abuelas? ¿Cómo es el reencuentro? ¿Cómo evolucionan los reajustes con el paso del tiempo?
- ¿Qué efectos emocionales provoca la posible partida de los nietas/os?

En suma, el objetivo general de la investigación es conocer de primera mano los efectos logísticos y emocionales que produce la emigración en las hijas e hijos de las personas emigradas que se quedan en origen, así como en las abuelas que se quedan al cargo de estos menores, con el fin de fundamentar mejor las teorías, aún incipientes, sobre la familia transnacional y la circulación de cuidados, afectos y emociones. Considero que la falta de investigaciones específicas que imbriquen de manera transversal los estudios migratorios, de cuidados y de emociones (tanto teóricamente como metodológicamente), ha favorecido el desarrollo y manejo de explicaciones pre-científicas, fundamentadas en preceptos culturales e ideológicos de quienes las formulan.

Los interrogantes y las preguntas de investigación pueden parecer muchas, pero se ha de tener en cuenta que la investigación se centra en dos sujetos de estudio diferentes, y por lo tanto se han querido tratar las especificidades de cada caso. Además se presta atención a las

posibles diferencias producidas por la emigración materna y la emigración paterna, que se han utilizado como variables en los efectos experimentados por los dos grupos de entrevistados.

3. Estructura de la Tesis

A nivel estructural la tesis está formada por cuatro partes principales, además de los anexos y la bibliografía.

La primera, es una parte introductoria al espíritu de esta investigación que, a modo de presentación del trabajo, reflexiona sobre mi experiencia personal como investigadora; sobre el universo emocional que ha acompañado mi trabajo académico y mis itinerarios vitales, y que han orientado el desarrollo de la investigación. Además, también se presentan el objeto y el objetivo del estudio y su interés académico: la familia transnacional y las subjetividades de las personas que se quedan en origen, profundizando sobre dos sujetos específicos del contexto migratorio familiar como son la descendencia de emigrantes y las abuelas cuidadoras de nietas y nietos cuyos progenitores han emigrado. Por último, en este apartado se presentan los interrogantes que han estimulado y orientado el desarrollo de la investigación y finalmente la estructura de la misma.

La segunda parte del trabajo se dedica a las teorizaciones sobre los dos temas principales que vertebran la investigación: las migraciones y la familia. Aquí se discute la literatura principal sobre las migraciones internacionales en sus diversos enfoques de estudio (los inicios, las sociedades de destino y las sociedades de origen, la perspectiva transnacional, las causas y los efectos de las migraciones). Es aquí que nos adentramos en las reflexiones teóricas sobre la emergencia de un “nuevo tipo” de familia, de ser, sentirse y pertenecer a ella: la familia transnacional. Por esta razón, se discuten y reflexionan teóricamente los elementos que circulan en ella: los cuidados, las emociones y los afectos.

La tercera parte aborda lo más propio y genuino de esta tesis: las implicaciones socioafectivas de las migraciones transnacionales sobre las hijas y los hijos de emigrantes peruanos/as y sobre las abuelas que les cuidan. Para ello, en un primer apartado se hace una presentación del contexto migratorio peruano y de la organización del cuidado en el país. En un segundo apartado se presenta el diseño de la investigación: sus objetivos, la metodología y sus diversas técnicas de recogida de datos por cada sujeto de estudio, y las reflexiones metodológicas que han surgido debido al carácter experimental de la mezcla de herramientas utilizadas; además se presenta la ubicación geográfica del lugar donde se ha realizado el estudio. En el tercer apartado se analizan los datos recogidos atendiendo a los objetivos e interrogantes que han guiado la investigación por cada sujeto de estudio y sus dimensiones.

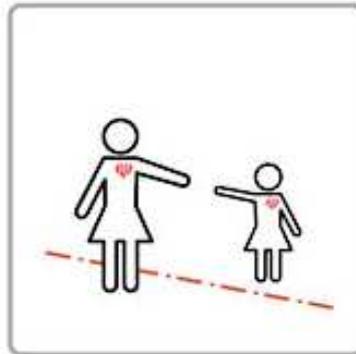
Finalmente, la cuarta parte pretende ser el espacio dedicado a las reflexiones finales. Se discuten los resultados obtenidos a lo largo de la investigación, se reflexiona sobre sus

debilidades y fortalezas, sobre las dificultades encontradas, poniendo el acento en la especificidad de los sujetos de estudio entrevistados (sobre todo con respecto a los menores de edad), y en la delicadeza de las temáticas tratadas como son las subjetividades emocionales. Aquí se concluye con unas recomendaciones sobre la necesidad de seguir investigando y profundizando en la misma dirección y se brindan unas recomendaciones para orientar el camino.

En los anexos se integra la historia de las abuelas cuidadoras presentando sus historias personales y sus experiencias migratorias a través de parte de los relatos de vida de tres de ellas, y con un resumen de las otras tres entrevistas. Aquí encontramos también en formato audiovisual (en un cd) el testimonio de una abuela. Por último se integran los cuestionarios y los guiones de entrevistas utilizados para el trabajo de campo y se disponen las fotografías realizadas de los objetos personales traídos por el alumnado durante una sesión de entrevista grupal.

SEGUNDA PARTE

MIGRACIONES Y FAMILIA: CUIDADOS, EMOCIONES, AFECTOS



I. MIGRACIONES

1. Orígenes de los movimientos migratorios y tendencias actuales de la movilidad internacional

Las migraciones forman parte de la condición humana desde los inicios de nuestra historia, así como de la historia del mundo animal y vegetal.

La liberación de las extremidades superiores a raíz de la posición erguida del ser humano, y su consecuente andar bípedo, permitió a nuestros antepasados, por lo menos desde hace cuatro millones de años, desplazarse con más agilidad por tierras africanas, salir de ellas en búsqueda de nuevos territorios que explotar, y llegar poco a poco hasta diferentes puntos del planeta. Un desplazamiento medio de trescientos metros al año sería suficiente para explicar la población mundial de la época prehistórica (Gildas Simon, 2008), es decir, que unos 60 Km separarían una generación de otra, llegando así nuestros antepasados a dar una vuelta al mundo al cabo de 10.000 años a un ritmo de cinco generaciones por siglo (Mikael Gamrasni, 2008).

Por lo tanto, cuando hablamos de migraciones no estamos hablando de algo nuevo en la historia de la humanidad, si no de unos mecanismos humanos de supervivencia, de adaptación al ambiente, de estímulos y de curiosidad, presentes desde nuestros orígenes y actualmente persistentes, libres o forzosos que sean. Tanto así que los mismos mecanismos, juntamente a otros que se han ido acumulando a lo largo de nuestra historia, llevan a más del 3% de toda la población mundial actual (es decir 232 millones de personas según informes de la ONU y la OIM a 2013) a desplazarse de sus lugares de origen y asentarse por largo y ancho del globo terráqueo, a pesar de los esfuerzos por obstaculizar, reducir, amenazar y perseguir las migraciones humanas.

Durante las épocas más cercanas a la actualidad, debido a catástrofes naturales, presiones demográficas, prácticas agrícolas y trashumantes, conquistas y conflictos bélicos, persecuciones, colonialismo y esclavitud con desplazamientos forzados, revoluciones industriales con movimientos poblacionales campo-ciudad, conformación de estados naciones, gentrificación y un largo etcétera de posibles causas, las migraciones han escrito diversos capítulos de la historia, la cual, es de recordar, sigue en fase de escritura. Ahora bien, considero necesario resumir los movimientos migratorios más importantes de los últimos siglos y el aspecto masivo de estos desplazamientos (en su gran mayoría forzados), que marcaron unas líneas en sus recorridos, útiles para entender y definir las redes y sistemas migratorios en la actualidad.

Siguiendo la clasificación de Castles y Miller (1993), Cristina Blanco en su libro “Las migraciones contemporáneas” (2000) hace un recorrido introductorio al tema, donde analiza las tres

grandes categorías utilizadas por los autores: migraciones premodernas, modernas y contemporáneas.

Las migraciones **premodernas**, que los autores agrupan en la época previa al 1850 y al desarrollo industrial, fueron marcadas por los movimientos forzados debido como ya hemos explicado antes, a diversas razones, tanto de índole natural, así como política, religiosa y bélica. La expansión de imperios y de grandes civilizaciones, tales como la fenicia y cartaginés, la griega, la romana, la egipcia, es decir el conjunto de civilizaciones antiguas, dieron pie a los movimientos masivos de población. Siguiendo el recorrido por las conquistas celtas, las invasiones bárbaras, la saga vikinga, las expansiones y huidas religiosas a lo largo de todo el primer milenio, pasando por el Imperio Mongol y llegando hasta mediados del segundo milenio con las colonizaciones y el consecuente tráfico de esclavos y posteriormente de trabajadores, tenemos cuenta de la magnitud de los desplazamientos de personas en cuanto a camino recorrido y volumen de población. Se estima que hasta el 1850 fueron trasladados 15 millones de esclavos africanos al continente americano (Blanco, 2000: 36).

Así los autores, marcan el paso a la segunda etapa de las migraciones históricas, definidas **migraciones modernas**, que entre 1850 y 1920 con el proceso de industrialización de Occidente y posteriormente con su consolidación (1945-1973), se manifiestan por su diversificación de los movimientos migratorios y por la aparición de nuevas redes. Los desplazamientos forzados de trabajadores de las colonias europeas, se ven acompañados por movimientos espontáneos de colonos europeos hacia territorio australiano y americano, así como por migraciones dirigidas de trabajadores europeos hacia la Europa en fase de industrialización. Es en este último período además cuando se incorporan a las redes migratorias internacionales aquellos países definidos como del Tercer Mundo y menos desarrollados, ejerciendo no sólo como países emisores, sino también como receptores, diseñando así rutas regionales de menor alcance territorial entre estos países. Además, es a partir de 1945, justamente después de la segunda guerra mundial y el proceso de reconstrucción, cuando se intensifica el traslado de trabajadores hacia Europa. Los así llamados “trabajadores invitados”, eran principalmente hombres del sur de Europa que venían reclutados por los países europeos más industrializados como mano de obra temporal bajo los acuerdos entre países emisores y receptores. No obstante, la intención temporal de dichos acuerdos que no permitían el asentamiento y la reunificación familiar de los trabajadores extranjeros, finalmente éstos y sus familias, acabaron instalándose en los países reclutadores conformando importantes “minorías étnicas” italianas, griegas, españolas, turcas etc. en países como Holanda, Alemania, Francia y Gran Bretaña.

A este nuevo tipo de migración que comienza a mediados del siglo veinte y que se intenta frenar con el cierre de las fronteras en la crisis internacional del petróleo (1973), se suma otro tipo de migración emergente proveniente de las antiguas colonias europeas, distinguida también por su naturaleza económica y laboral y, por ello, más o menos “voluntario y espontáneo”. Así llegaron también a Europa población argelina, senegalesa, marroquí,

indonesia, caribeña etc. Mientras tanto en Estados Unidos, Australia y Canadá se empezaban a restringir los ingresos con cupos de orígenes étnicos, consiguiendo así reducir drásticamente los flujos.

No obstante, las migraciones forzadas de refugiados y desplazados no desaparecieron durante la época moderna sino que, según los autores, es precisamente a lo largo del siglo veinte cuando se va tejiendo la espesa red que conforman los desplazamientos forzados por razones bélicas y políticas, generándose tras la segunda guerra mundial el desplazamiento más numeroso de refugiados que hasta entonces se había conocido, que aumenta en volúmenes y territorios durante la segunda mitad del siglo (Blanco, 2000: 42).

Los autores marcan las **migraciones contemporáneas** a partir de 1973, cuando los movimientos migratorios internacionales asumen un nivel de expansión de volumen, de territorio y de redes a las cuales se incorporan nuevos países emisores y receptores y nuevas formas de migrar en un circuito migratorio globalizado. Destacan tres dimensiones específicas del fenómeno migratorio contemporáneo: 1) el crecimiento constante del volumen de migrantes, 2) la ampliación de las redes migratorias y 3) la diversificación de los tipos migratorios.

La primera dimensión reporta el crecimiento constante en las últimas décadas del volumen de población migrante por todo el mundo. Si en el 1965 se estaba un stock de 76 millones de personas residente en un país diferente al de nacimiento, en 1995 alcanzaba los 125 millones, para llegar a los 232 millones estimados actualmente (ONU, 2013) sin tener en cuenta el fenómeno de migración irregular.

La segunda dimensión describe la ampliación de las redes migratorias de las últimas décadas. Para el caso europeo, algunos países anteriormente emisores de población migrante, pasan a ser receptores (Italia, España y Grecia por ejemplo); todos los países tradicionalmente receptores de migrantes, tanto europeos como norteamericanos y el país australiano, amplían sus redes de procedencia inmigratoria. A las redes sur-norte y transoceánicas, se amplían otras este-oeste (debido a la fragmentación de países de la ex Unión Soviética), sur-sur (África, Asia y América del Sur) y por último norte-norte/norte-sur en la actualidad (desde los países europeos afectados por la crisis económica hacia otros países occidentales y del sur).

La tercera dimensión engloba la diversificación de los tipos migratorios. Así destacan tres tipos de movimientos migratorios que en otras épocas migratorias no alcanzaban la importancia y el volumen de población implicada alcanzado en la etapa contemporánea. El primer tipo migratorio descrito por Blanco (2000) es el de la población refugiada y desplazada, que de 1,4 millones de personas en 1960 pasó a los 27 millones en 1995. Actualmente el ACNUR (2015) ha estimado que la cifra asciende a 59,5 millones de personas, confirmando así la importancia de este fenómeno que se ve cada vez más agrandado en todo el planeta, debido -de acuerdo con

Saskia Sassen (2013, 2015)- a las continuas “expulsiones” y “pérdida masiva del hábitat” que las formas extremas del capitalismo global provocan.

Otro tipo específico de migración contemporánea es aquella que resulta de las políticas actuales de gestión, control y restricción de inmigración, las cuales generan un número cada vez más elevado de inmigración irregular y de reagrupación familiar. Otros tipos migratorios de tendencia ascendente sobre todo desde países “desarrollados” son la “fuga de cerebros”, o migración cualificada, y la migración de jubilación de la tercera edad.

Asumiendo esta premisa general, resulta ahora oportuno definir más concretamente qué se entiende hoy por migración humana, ya que realmente es un concepto que tiene diferentes acepciones, no solo debido a sus características intrínsecas que arriba se han mencionado, sino también a las diferentes disciplinas y contextos históricos que han intentado acotarlo.

Frente a la falta de un concepto consensuado operativo, algunos científicos sociales intentaron establecer algunos criterios determinantes del término “migración”, para poder diferenciar los diferentes tipos de desplazamiento poblacional. Así Jackson en el 1986 empezó con atribuir al concepto “migración” tres dimensiones o situaciones concurrentes: la espacial, la temporal y la social. Con esto, el autor delimitaba el concepto únicamente a aquellos movimientos poblacionales que se daban entre delimitaciones geográficas significativas (tal era el caso de los municipios, regiones o países), por un lapso de tiempo duradero y no esporádico, que supusiese además un cambio de entorno físico y social significativo. Por lo tanto, los movimientos migratorios, son aquellos que suponen para el sujeto un cambio de entorno político-administrativo y socio-cultural relativamente duradero, con un cambio de residencia que implique la interrupción de actividades en un lugar y su reorganización en otro (Blanco, 2000: 17). Como veremos más adelante, esta última acepción (la interrupción de actividades en el lugar de origen) será cuestionada posteriormente por el surgimiento de la perspectiva transnacional (Blanco, 2007). El fenómeno migratorio por tanto es un proceso constituido por varios subprocesos en el cual se ven imbricados diferentes sujetos y contextos, los cuales dan cuenta de la envergadura sociológica que estamos aquí tratando.

La migración, vista como acto social es un proceso que consta de un antes, un durante y un después, aunque una fase no es eliminativa o sustitutiva de la otra; más bien son fases concurrentes: emigración, inmigración y posible retorno. La persona migrante, es *emigrada* con respecto a su contexto de origen (sociedad emisora), siendo a la vez *inmigrada* para el contexto de destino (sociedad receptora), y es una posible *retornada* para la sociedad emisora o ulteriormente emigrada para su sociedad receptora actual y de nuevo inmigrada para su sociedad receptora futura. Por lo tanto, se entiende que la migración, por sus mismas cualidades intrínsecas, no es un fenómeno estático, más bien la migración es un proceso (del latín *processum*: avance, marcha, desarrollo). De la misma manera, los dos contextos -es decir la sociedad de salida y la de destino- a pesar de sus continuos cambios y resistencias, están contemporáneamente presentes en la persona migrante, incorporándose de manera dinámica

y ambivalente en su sentido de pertenencia, proyectos y vivencias cotidianas. Por estas razones, tal como sugiere Sayad (1989) haciendo referencia a un concepto de Marcel Mauss (1929), la migración ha de considerarse e investigarse como un *hecho social total*, donde se involucran todas las esferas sociales del ser humano, y donde se cruzan diversas localidades y agencias.

Bajo esta premisa, vamos a recapitular ahora los diferentes enfoques que han sido utilizados desde las ciencias sociales para el estudio de las migraciones.

2. Orígenes de los estudios sobre migraciones

Siendo conscientes de que no existe a día de hoy “una teoría general de las migraciones que explique sus causas, y mucho menos sus consecuencias, en un conjunto explicativo global” (Blanco, 2000: 58), vamos a ver cuáles han sido los enfoques teóricos que han intentado hasta ahora explicar el fenómeno migratorio.

Siguiendo la recapitulación esquemática de Arango (2003) sobre los diferentes enfoques teóricos, el camino de generalización de las migraciones empezó por el geógrafo y demógrafo inglés George Ravenstein, que en un artículo publicado en 1885 en el *Journal of Royal Statistical Society* y titulado “The Laws of Migration” llegó a elaborar una serie de observaciones que denominó *Leyes* y que, aplicadas en su mayoría al éxodo rural, trataban de reducir el fenómeno migratorio a factores económicos individuales basados en la ponderación de costes-beneficios del sujeto migrante. Las aportaciones de Ravenstein fueron seguidas por numerosos investigadores y teóricos sociales y el paradigma dominante en la economía de la época impregnó las reflexiones que se iban produciendo hasta mediados del siglo XX con un corte meramente economicista basado en el racionalismo, el individualismo y el liberalismo. Estas perspectivas, basadas fundamentalmente en conocer las causas de los movimientos migratorios son conocidas como la teoría clásica o de los factores *push-pull*. Las migraciones son explicadas por factores de expulsión en el lugar de origen (push) y de atracción en el lugar de destino (pull), los cuales hacen que el sujeto tome de forma meramente individual, la decisión de emigrar o de quedarse.

En este contexto, el pionero en la creación de una explicación teórica de la migración fue W. Arthur Lewis que en 1954 elaboró el modelo de “Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra” y que pasó a ser el predecesor directo de la teoría neoclásica, la cual se reconoce como la *primera teoría sobre la migración*. Hay que evidenciar que el modelo de desarrollo de Lewis, englobado en la “economía del desarrollo” de la época, es el primer enfoque teórico que relaciona la migración con el desarrollo (+ migración → + desarrollo) y establece un nexo entre los dos por el cual la migración aporta beneficios tanto al sector “tradicional” como al “moderno”, al de origen y al receptor. Por lo tanto, la migración sería un

mecanismo de desarrollo crucial para la economía en su conjunto, al explotar el potencial de crecimiento inherente a las disparidades económicas (Arango, 2003).

Según la clasificación que hacen Massey y otros (1993), la teoría primera y hegemónica de las migraciones surge de la economía neoclásica y se bifurca entre la perspectiva *macro* de los factores determinantes estructurales y la perspectiva *micro* de la elección individual de decisiones. Más en detalle, en el nivel macro la migración es el resultado de una distribución geográfica desigual de la mano de obra y del capital y por tanto se debe a las disparidades entre los niveles salariales de los distintos países con diferentes niveles de bienestar. Según este enfoque, con la migración se iría produciendo compensación del diferencial salarial entre países y así el fin de la migración (Ranis y Fei, 1961; Todaro, 1976). En un nivel micro, en cambio, la teoría neoclásica otorga más responsabilidad de decisión y acción a las personas que, de forma individual, optan por la migración en respuesta a las diferencias estructurales entre países y regiones (Todaro, 1969, 1976) y que consiguen un rendimiento neto mayor mudándose a otro país, a pesar de los costos de desplazamiento (Borjas, 1990). Portes y Bach (1985), clasifican los enfoques de Todaro y Borjas en la “Teoría del mercado de trabajo” que interpreta las migraciones como un mecanismo equilibrador de los desajustes producidos en el mercado de trabajo mundial y por ende como un beneficio funcional para los países emisores y receptores y para el migrante que consigue así mejorar sus propias condiciones de vida.

A estas teorías funcionalistas de las migraciones como mecanismo de equilibrio mundial, hubo en los años sesenta y setenta, una visión totalmente opuesta, de corte histórico-estructural y marxista que explicaba los procesos sociales en términos de conflictos. Esta escuela (ubicada en el marco de la CEPAL en Santiago de Chile), dio forma a la *teoría de la dependencia* (Furtado, 1964; Cardoso y Faletto, 1969; Dos Santos, 1970), según la cual por la vigente evolución del capitalismo, se generaría un orden internacional compuesto por un núcleo de países industrializados y una periferia de países agrícolas, con relaciones asimétricas y desequilibradas. El desarrollo de los países de la periferia vendría obstaculizado por la explotación de los países industrializados, razón por la cual el subdesarrollo sería un subproducto del desarrollo. Esta teoría fue utilizada para explicar sobre todo la migración interna de tipo rural-urbano (Singer, 1973).

En esta línea, otro enfoque sistémico y global es la teoría del *sistema-mundo* según la cual: *el imperio capitalista* se ordena en un *centro* de “países desarrollados”, una *semiperiferia* de países en “vía de desarrollo” y una *periferia* de “países subdesarrollados” (Wallerstein, 1974, 1980, 1989; Amin, 1973, 1993), donde lo local y lo nacional se articulan a través de la organización política y económica de un mercado global en expansión, el cual perfila los actuales movimientos migratorios internacionales.

Siguiendo este enfoque, autores como Portes (1981) y Sassen (1990) entre otros, entienden la migración como consecuencia inherente a los trastornos y a las dislocaciones provocadas por la lógica del capitalismo y de la globalización. La expansión del capitalismo desde su núcleo

inicial hasta lo largo y ancho del mundo, va incorporando la población al mercado mundial económico y controlando las tierras, las materias primas y la mano de obra de las regiones periféricas que se ven por lo tanto afectadas por la migración de su población hacia el extranjero. El mismo proceso económico capitalista que empuja la migración de las poblaciones en las regiones periféricas, también atrae el capital de los países “desarrollados” a esas regiones “subdesarrolladas”, creando un pequeño número de ciudades globalizadas (Sassen, 1991). Estas a su vez necesitan de mano de obra inmigrante y por lo tanto estimulan aún más los movimientos migratorios rurales-urbanos. Además, la inversión y la globalización están acompañadas a nivel material por la construcción de infraestructuras de transporte y comunicación, por la circulación de bienes y de capital y en sentido contrario, por la circulación internacional de mano de obra. Así mismo, los lazos culturales e ideológicos ya existentes entre países en vía de desarrollo y los desarrollados se ven aún más promovidos y reforzados gracias al proceso de globalización y a sus estructuras de interconexión tales como los medios de comunicación de masas (Portes y Walton 1981; Castells 1989; Sassen 1990, Morowska 1990). Los argumentos propuestos por la teoría de los sistemas mundiales en el estudio de las migraciones, serán desarrollados posteriormente por lo mismos autores en la conceptualización de la perspectiva transnacional que será mencionada más adelante.

Paralelamente en los años ochenta, la Nueva Teoría de la Migración, de enfoque económico volvió a cuestionar los fundamentos individualistas de la teoría neoclásica (Stark y Bloom, 1985), para otorgar el poder de decisión con respecto a la migración a la familia y hogares donde estas se producen. Es en el seno de la familia y de los hogares, donde los individuos participan tanto para maximizar las expectativas de renta como para minimizar los riesgos: los miembros de la familia que irán a trabajar al extranjero no solo aumentarán las expectativas de renta del hogar con salarios más altos que los locales, si no que cumplirán la función de asegurar la familia frente a posibles adversidades del mercado de trabajo local y así minimizar los riesgos que en las sociedades en “vía de desarrollo” aún no están cubiertos por mecanismos tales como los programas gubernamentales o el mercado de los seguros privados. Por otra parte, estas nuevas teorías económicas de las migraciones, consideran que las familias decidan enviar un miembro al extranjero para incrementar los ingresos familiares con el dinero recibido, pero no en términos absolutos, sino también en términos relativos con respecto a las otras familias de la comunidad. Así la migración sería el desencadenante en el seno de la comunidad de una escala de valores de privación referencial más alta, con lo cual la posibilidad de migrar será asumida para esas familias que tengan intención de subir algunos peldaños de esa escala. La necesidad de llevar a cabo una investigación que utilice como núcleo de análisis el hogar y la comunidad y no el sólo individuo autónomo, es corroborada por las nuevas teorías económicas de la migración (Stark y Taylor 1989; Stark 1991).

De manera opuesta, la teoría del mercado dual (Piore, 1979) explica la migración internacional con la demanda de trabajadores extranjeros en los países desarrollados. Por lo tanto, según esta visión, los factores de expulsión en los países de origen pierden su importancia, la cual se

otorga a los factores de atracción en los países receptores inherentes a sus estructuras económicas.

A parte de las teorías que proporcionan explicaciones causales de las migraciones y otras pocas que intentan evaluar sus efectos, hay algunas que se han ocupado de explicar la perpetuación de los flujos migratorios. Éstas indican que en el curso de la migración pueden surgir nuevas condiciones que funcionen como causas en sí mismas y que por lo tanto estimulen otros movimientos migratorios adicionales (acumulación causal). Una de estas es la teoría en red, que analiza las relaciones y los lazos interpersonales que componen las redes de migración como una forma de capital social utilizado para la disminución de los costes y de los riesgos asociados a la decisión de migrar, llegando a conceptualizar la migración como un proceso de difusión auto sostenido que a través de la formación y la elaboración de redes (Taylor 1986; Massey 1990), se independiza progresivamente de los factores estructurales e individuales que la originaron. Según la teoría de la acumulación causal (Massey 1990), se acumularían causas para la decisión de migrar cada vez que un proceso migratorio altera el contexto social de partida.

Los distintos enfoques teóricos que se han revisado hasta ahora, y de manera particular la teoría de los sistemas mundiales, la teoría de redes, y la de acumulación causal, demuestran como los flujos migratorios consiguen a lo largo del tiempo una cierta estabilidad y estructuración definiéndose como sistemas migratorios internacionales estables. Esto significa un sistema en el cual una región de recepción es central y un corolario de regiones son emisoras de migración de forma más o menos estable a lo largo del tiempo (Hania Zlotnik, 1992).

3. “Multisituando” el interés del conocimiento sobre migraciones

3.1. Una aproximación a los enfoques de los estudios migratorios. Desde dónde se estudian las migraciones, por qué y para qué.

El *iter* histórico que acabamos de recorrer por el amplio diálogo teórico sobre la movilidad humana demuestra el creciente interés por las Ciencias Sociales en el estudio del fenómeno, interés determinado por la concurrente ubicación geopolítica de la disciplina y de su objeto de estudio. Efectivamente, como hemos podido apreciar arriba, es en la sociedad occidental como destino de las migraciones internacionales donde se comienza y se estimula la producción científica sobre el tema, con el afán de entender sus *causas* y sus *efectos*. Se ha visto cómo, originariamente, se han contemplado las causas relacionadas con los países de origen de los movimientos migratorios, para llegar a entender con el tiempo y los sucesos, la necesidad de abarcar el fenómeno con enfoques globales, capaces de incluir en el análisis el papel de los países de destino y las lógicas de fenómenos globalizantes. Así también, incluir en el debate los diversos efectos de las migraciones globales ha significado originariamente verter

todo el interés sobre los efectos que la inmigración produce en los contextos de destino, para luego atribuir atención a los efectos producidos por la emigración en los contextos de salida.

Como trataré ahora de justificar, el proceso de construcción de la migración como objeto de estudio y los dos elementos de análisis (sociedad de destino/sociedad de origen, inmigración/emigración), así como el paradigma geopolítico de esta construcción epistemológica, se han visto siempre enmarcados por un contexto histórico y socio-político, el cual se resuelve definitivamente a la hora de delinear prioridades, enfoques y perspectivas desde las ciencias sociales, que de manera circular y performativa, retroalimentan cultura, sociedad y políticas.

Hemos visto antes que el estudio de las migraciones por parte de las ciencias sociales, empieza a finales del siglo XIX con un enfoque demográfico y geográfico, influenciado por un contexto industrial y económico denominado “clásico”, y que actualmente, debido a los aportes multidisciplinarios en la comprensión del fenómeno, parece bastante reduccionista. El interés por un análisis sociológico de la migración, con la superación de un corte meramente economicista, empieza en las sociedades receptoras con la llegada “masiva” de poblaciones proveniente de otros países, momento en el cual se hace necesario desde un punto de vista también político y social, el análisis de sus implicaciones (sobre todo para la sociedad receptora) y la búsqueda de “soluciones al problema”. Parece evidente, a la luz de estas aclaraciones, la posición política de la construcción epistemológica en el estudio de las migraciones, que se puede definir como un *conocimiento situado* en el cual se hace patente un punto de vista subjetivo y por lo tanto parcial (Haraway, 1995). Por estas razones, muchos esfuerzos por parte de las ciencias sociales se focalizaban en el estudio de tan solo una etapa del proceso migratorio, (véase decir la inmigración) a través de una urgente producción científica que trataba de proponer “modelos” de integración y de convivencia, en respuesta a las necesidades políticas de cada momento.

3.2. En destino: Alteridad, grupos étnicos y perspectiva de la inmigración en las ciencias sociales occidentales

Fabiotti en “Storia dell’Antropología” (2001), hace remontar el interés por el estudio científico-social de la *alteridad* humana, desde finales del siglo XVIII y de los últimos coletazos de lo que había sido la época ilustrada, cuando un grupo de intelectuales y científicos herederos del espíritu de la *Encyclopédie* y reunidos por Louis-François Jauffret, fundaron en París la *Société des Observateurs de l’homme* (1799). Esta Sociedad, se proponía el estudio empírico y teórico del *hombre*, distanciándose así de la abundante literatura exótica y de viaje de misioneros, exploradores, soldados y mercantes de la época, para enmarcarse en un proyecto científico nuevo hasta el momento: el estudio comparado de las sociedades y de las culturas. La Société, nutriéndose de los discursos polémicos de tradición filosófica de Michel de Montaigne, Jean Jacques Rousseau y Voltaire, superó la visión utilitaria del concepto de “salvaje” utilizado por

estos filósofos en sus críticas a los valores de la sociedad del momento, para dedicarse al estudio del “salvaje” como sujeto social *diferente y autónomo*, el cual merecía la atención de un discurso específico y disciplinar, llegando así a producir un saber acumulativo y comparativo, es decir científico. El marco epistemológico del momento hacía posible una reflexión de carácter institucional socialmente útil sobre el ser humano como género universal, convocando los esfuerzos científicos al “servicio social” y para la creación de una sociedad a razón y a medida del ciudadano.

Así según el autor (op. cit. 2001), ya en el 1800, el proyecto filosófico de conocimiento de la naturaleza humana, se coronaba con la búsqueda de lo “salvaje”, dando lugar a una figura de “viajero filósofo” que, con Joseph-Marie de Gérando es considerada precursora de la Antropología moderna. Debido al cambio de la situación política de la época, la ciencia fue de nuevo subordinada a las exigencias de un estado burocrático, centralizado y militarista proyectado por Napoleón, que llevó a la decadencia de la Societé, truncando así el proyecto de comprensión de la alteridad cultural que engendraba una etnología como estudio y comprensión de la diferencia, en un eclipse intelectual del tema que duró hasta buena parte del siglo XIX. De hecho, en los cincuenta años posteriores, el discurso sobre el “salvaje” será degenerativo y marginal, al servicio de la edificación de una ideología del sistema social basada en las teorías económicas de David Ricardo y Adam Smith y de una idea de progreso, continuidad y acumulación cultural representativas de la sociedad industrial y productiva. Es en esta coyuntura que se va formulando el ideal teórico de la Antropología evolucionista, y por otro lado nace y se desarrolla la Sociología, disciplina que surge en Francia, Inglaterra y Alemania debido a los interrogantes que la sociedad capitalista-industrial se hacía sobre sí misma.

La sociología francesa de Durkheim también se une a las reflexiones etnológicas de naturaleza comparativa, recogiendo desde los estudios etnográficos disponibles en la época, el material para sus propios razonamientos sobre el *hecho social y la conciencia colectiva*, influenciando a sus seguidores y sucesores con su pensamiento etno-sociológico, que verterá definitivamente hacia la etnología y la investigación empírica de las sociedades “primitivas” con Marcel Mauss, su último seguidor, quien en 1925 junto a otros pensadores, fundará el “Institut d’ethnologie” de la universidad de París (Fabiatti, 2001).

Sin afán de perdernos por los meandros de la historia de estas disciplinas, hay que destacar que la Antropología, la Etnología y la Sociología, gracias a las herencias de tradiciones filosóficas universalistas así como particularistas y esencialistas, con una larga sucesión y fusión de teorías proporcionada por viajes hacia sociedades exóticas, lejanas y “primitivas”, y a través de la observación y la recogida de datos, han alimentado desde sus principios las reflexiones sobre el concepto de *alteridad y diversidad cultural* de las sociedades.

Pasando por el *evolucionismo cultural* (Morgan, 1877; Taylor, 1889), el *particularismo histórico* (Boas, 1896), la *demología etnográfica italiana* (Pitré 1871; Loria, 1910), el

difusionismo cultural (Graebner, 1905), el *funcionalismo* (Malinowski, 1922) y el funcionalismo estructural (Radcliffe Brown, 1922; Evans Pritchard, 1937), el *configuracionismo* y el *relativismo cultural* (Benedict, 1923; Mead, 1928), el materialismo cultural (Harris, 1984), el estructuralismo (Lévi-Strauss, 1953), la antropología simbólica (Turner, 1967), cabe la pena detenerse en un hito de la historia de la antropología para entender parte del proceso constitutivo de los estudios sobre migraciones en las ciencias sociales actuales: la *redefinición del grupo étnico* propuesta por Frederick Barth (1969).

El gran aporte de Barth se debe a su rechazo por considerar las comunidades estudiadas por la antropología como entidades cerradas y circunscriptas. Hasta el momento, el grupo étnico se entendía como un conjunto de individuos que reivindican orígenes históricos, lingüísticos y culturales comunes. El autor, en cambio, definía el grupo étnico en base a los criterios que los mismos componentes del grupo elaboran para sentirse unidos entre ellos y para establecer una distinción con los otros grupos. Por lo tanto, según Barth, hay que entender el grupo étnico no desde el punto de las diversidades culturales que los caracterizan, sino desde las dinámicas prácticas y simbólicas que el grupo produce y utiliza para establecer las fronteras entre sí y los otros grupos. Ahora, estas fronteras entre un grupo y otro son permeables y pueden ser traspasadas, permitiendo la producción social de la diferencia cultural al mismo tiempo que el cambio en las identidades grupales. Siguiendo el análisis que Fabietti (2001) hace del autor:

“Un grupo que interacciona con otro, tiene que elaborar criterios de auto-identificación que permita a sus miembros de relacionarse con miembros de grupos que se auto-definen de manera diferente, de tal manera que se favorezca intercambio sin anular su propia identidad. El grupo étnico por lo tanto, acaba por auto-definirse a través de una serie de estrategias contingentes, que asegurándole la continuidad a nivel de auto-representación, le permita interrelacionarse con otros diferentes.” (Fabietti, 2001: 206. Traducción propia del italiano)

Es un concepto de etnia que difiere de la explicación particularista y objetivista de inspiración romántico-esencialista que imperaba hasta los años sesenta del siglo XX. No obstante, tanto la visión objetivista, así como la redefinición subjetivista del grupo étnico propuesta por Barth, comparten un rasgo común en que:

“El grupo étnico supone la existencia de una comunidad de sujetos que se sienten iguales a sí mismos (inclusión) y diferentes de otros (exclusión), y esa diferencia va a determinar la naturaleza de la interacción entre los grupos que se reconocen diferentes entre sí. Para unos, las diferencias están basadas en elementos “reales” que conforman una manera de ser diferente; para otros, la diferenciación grupal se basa en el propio deseo de la diferencia, apareciendo los contenidos culturales como elementos simbólicos y variables en el tiempo y en el espacio.” (Blanco, 1993: 99)

Es precisamente ese sentimiento de igualdad e inclusión o diferencia y exclusión, que dirige las relaciones humanas y sociales desde la conformación de las primeras comunidades y civilizaciones hasta los presupuestos ahora vigentes de conformación de los estados nacionales. El sentimiento de pertenencia etno-territorial, a pesar de las fuerzas modernizadoras, cosmopolitas y globalizadoras, sigue presente en nuestras sociedades actuales determinadas por la era de la migración (Castles y Miller, 1993).

La etapa inmigratoria, sobre todo cuando se produce de manera “masiva”, es considerada precisamente un proceso capaz de reactivar o generar etnicidad, debido a las consecuencias que la llegada de nuevos miembros puede generar en un grupo preexistente. También participan factores inherentes a la consideración que el grupo hace de sí mismo y con ello a las formas de gestión y organización de una nueva estructura social. Así, el binomio diferenciador presente en las dos visiones sobre el grupo étnico arriba mencionadas, es generador de diferentes gestiones:

“Lo único que mantienen en común ambos enfoques es que el grupo étnico define al grupo como un “nosotros” frente a uno o varios “otros”, y que semejante dicotomización genera relaciones específicas entre los grupos en interacción: de aislamiento para unos, y de contacto controlado y jerarquizado para otros.” (Blanco, 1993: 107)

La dicotomía nosotros/otros, también se particulariza por una diferencia entre los niveles de definición y concienciación de los dos elementos: si la definición de *nosotros* ha sido intensamente reflexionada y analizada (Blanco, 1993), la definición del *otros* se configura en base a estereotipos y prejuicios (que pueden derivar en comportamientos xenófobos y racistas) y siempre en complementariedad con el *nosotros*. No obstante, siguiendo el análisis de la autora, encontramos en la literatura importantes contribuciones para la definición del *otro* como elemento performador del *sí* social: el “sí del espejo” (C.H. Colley, 1902), el “otro generalizado” (G.H. Mead, 1953), el “extraño” (Simmel, 1908), la “amenaza o la fascinación del otro” (Park, 1928; L. Tolosana, 1989), el *otro estereotipado* (J.L. Sangrador, 1981) y además el “forastero” (A. Shutz, 1972), y los “otros” (T. Todorov, 1989). Estos teóricos, aportaron algunas reflexiones transcendentales para el marco de estudios migratorios (obras citadas en Blanco, 1993).

Entre estos, cabe destacar el trabajo investigador de Thomas y Znaniecki, que utilizaron el método biográfico como material de lectura de la realidad en la obra “El campesino polaco entre Europa y América” (1918/1920), cuya larga extensión representa una de las primeras investigaciones sobre los cambios culturales y sociales que el hecho emigratorio produce en quienes experimentan el desarraigo y los mecanismos de adaptación a las nuevas condiciones y contextos sociales y culturales en la sociedad de destino. En la obra están presentes algunos de los pilares de la sociología de la Escuela de Chicago entre los cuales destaca la interpretación subjetiva de la situación y del significado subjetivamente construido. Además, es un trabajo que comparte interés y criterios de recogida de datos y que aparece en un

momento paralelo a otros métodos de corte cualitativo, como por ejemplo aquellos denominados *life history*. Estos, recogían la narrativa vital de las personas entrevistadas complementada con otros datos observacionales y documentales del entorno y que fueron utilizados para investigar la marginación social y la desviación, así como la inmigración. La atención sociológica y filantrópica hacia estos sectores sociales, ya se había desencadenado con estudios denominados *Social Survey*, que a través de observación, encuestas, cartografías y reformas sociales, caracterizaron los trabajos de Charles Booth (1886), Beatrice y Sidney Webb, (1894), Henry Mayhew (1851), Jacobs Riis (1890), Jane Adams (1889) y Paul Kellogg (1909) entre otros.

Las reflexiones y análisis que desde la antropología y la sociología han contribuido al entendimiento del proceso de construcción del binomio *nosotros/otros* son, a su vez, fuente de ulteriores reflexiones y conceptos relacionados con la figura del inmigrante, interpretada como *nueva y extraña* para la sociedad receptora, la cual reacciona con diversos paradigmas a su incorporación/integración dependiendo del contexto social, histórico y político.

Así, teniendo en cuenta la confusión terminológica (Blanco, 1993) que el proceso de contacto y convivencia entre sociedad receptora e inmigración conlleva, los paradigmas generados desde la primera para la gestión de la diversidad, corresponden a diferentes enfoques y modelos ideales (en cuanto no descriptivos al 100% de alguna realidad en concreto) cómo: Asimilación (conformidad, absorción, aculturación, *waspización*, angloformidad, americanización), Mestizaje o Melting Pot, Pluralismo Cultural, Multiculturalismo e Interculturalismo. Estos diversos y diferentes modelos:

“recogen tres tipos de concepciones de la integración basadas en diferentes ideas sobre la diversidad y su aporte positivo o negativo a la vida en sociedad. De alguna manera, los tres modelos son producto de una época, apareciendo uno con posterioridad a otro a lo largo del siglo XX, sin que el desarrollo de uno supusiera la desaparición del anterior, sino más bien desarrollándose en diferentes contextos y mezclándose en la praxis política de diversas maneras.” (González Rábago, 2013: 77).

Es fácil comprender por qué, a pesar de los modelos ideales arriba mencionados y los programas políticos concebidos para solventar la cuestión ligada a la convivencia y la integración entre sociedad receptora y población inmigrante (aunque cabe preguntarse si justamente debido a esos modelos), actualmente sigan vigentes las políticas fronterizas de restricción y selección de ingresos, desvelando el “sesgo sedentario” (Castles, 2010) latente en gran parte de los análisis sociales y en las políticas de migración. Estas, para decirlo con palabras de Walter Mignolo (2000), se han nutrido de la metáfora de sistema-mundo moderno que:

“Deja en la oscuridad la colonialidad del poder (Quijano 1997) y la diferencia colonial (Mignolo 1999, 2000). En consecuencia, sólo concibe el sistema-mundo

moderno desde su propio imaginario, pero no desde el imaginario conflictivo que surge con y desde la diferencia colonial”. (Mignolo, 2000: 57)

Hay que tener en cuenta que los procesos de construcción nacional dan forma a la manera en que la migración es percibida y recibida, influenciando el discurso y la producción científica hegemónicas sobre la problematización de la migración y de la búsqueda de soluciones como la integración, utilizando como contenedor de análisis empírico el territorio del Estado-Nación y con ello el pensamiento de Estado (Gil Araujo, 2010). Así, como demuestra Sandro Mezzadra en las reflexiones sobre “El joven Max Weber, el derecho de fuga de los migrantes alemanes y los estómagos polacos” en “Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización” (Mezzadra, 2005):

“Es sintomático que Weber no se interrogue, frente a los migrantes polacos, sobre las motivaciones subjetivas de sus elecciones, sino que se limite a estigmatizar el “nivel cultural inferior” de aquellos que aparecen exclusivamente como *enemigos de la nación alemana* (Morawska, 1989), haciendo amplio uso de constructos retóricos que deben mucho al darwinismo social y asumen a veces aspectos abiertamente racistas [...]. Fue indudablemente Weber el primero que, a propósito de la cuestión agraria en los territorios al Este del Elba, intentó dar una forma sistemática y *científica* a la imagen de una lucha entre las nacionalidades [...]. Esta tesis fue utilizada como instrumento propagandístico por las organizaciones nacionalistas y fue ampliamente retomada en investigaciones sucesivas sobre los movimientos migratorios en Alemania (Knoke, 1911). [...]. Si observamos, desde el punto de vista de los migrantes polacos, el proceso de consolidación de la unidad nacional alemana entre los siglos XIX y XX, y si miramos además el trabajo de imaginación que, según la tesis de B. Anderson (1991), lo acompañó y al que pertenecen los propios escritos juveniles de Weber, resulta decididamente confirmada la expresión de Srjun Appadurai (1996, p. 51), según la cual “la comunidad imaginada por uno es la cárcel política del otro”. (Mezzadra, 2005:76, 77).

3.3. En origen. Periferia y colonialismo como elementos clave para entender la emigración

Así, mientras desde la centralidad del poder se ha ido fabricando un estudio de la inmigración como reflejo del pensamiento de Estado, desde las periferias se iban manufacturando las piezas faltantes para el levantamiento de una sociología de la migración: el rescate de la emigración. Estas piezas faltantes se iban elaborando desde el “otro lado”, el lado “exterior” de ese imaginario interior constituido desde y para el “hemisferio occidental” (Mignolo, 2000), para ir constituyendo a su vez un grupo de estudios desarrollados desde, sobre y para la subalternidad y conocidos como estudios poscoloniales.³ Entre estos, destaca la Red

³ Véase a este propósito, los ensayos de Sandro Mezzadra, Gayatri Chakravorty Spivak, Chandra Talpade Mohanty, Ella Shohat, Stuart Hall, Dipesh Chakrabarty, Achille Mbembe, Robert J. C. Young, Nirmal

Modernidad/Colonialidad⁴, con propuestas alternativas a la modernidad eurocéntrica, tanto en su proyecto de civilización como en sus propuestas epistemológicas (Pachón Soto, 2008), las cuales tienen alguna correspondencia con las de Abdelmalek Sayad:

“Son pensamientos forjados desde cuerpos y lugares subalternizados, en la frontera de dos o varios mundos, en la tensión de un dentro/fuera nunca resuelto. Dentro/fuera de la academia, dentro/fuera de la metrópolis, dentro/fuera de la periferia. Al igual que Sayad, muchos de los componentes de la red modernidad/colonialidad provienen de territorios colonizados y racializados, como América Latina, y residen en los centros del imperio, fundamentalmente EE. UU.” (Gil Araujo, 2010: 247)

De la misma manera, y como desvela Sandra Gil Araujo, Abdelmalek Sayad entendía las migraciones como producto del colonialismo, es decir como resultado y expresión de un sistema mundial (o sistema-mundo) que, organizado jerárquicamente, establece un nexo estructural entre proceso de colonización y proceso migratorio, donde por lo tanto, los migrantes están sujetos a soportar y arrastrar el peso de las históricas relaciones de dominación entre el país de origen (dominado) y el de destino (dominante), herencia de pasados encuentros entre la metrópolis y sus antiguas colonias (Gil Araujo, 2010).

“¿Hace falta recordar que toda emigración es una ruptura, ruptura con un territorio y por ende una población, un orden social, económico, político, cultural y moral? Sin embargo, a causa de las rupturas, la emigración es ella misma el producto de una ruptura fundamental: es necesario que desaparezcan todos los marcos que aseguraban la cohesión de la sociedad para que la emigración aparezca y pueda perpetuarse. Y se sabe, que esta ruptura inicial es, en el caso de la migración argelina hacia Francia (y seguramente en el caso de muchas otras emigraciones), el producto de la colonización. [...] Emigrar constituye objetivamente un acto que sin lugar a dudas es fundamentalmente político”. (Sayad, 2002: 123. Traducción propia del italiano)

Mientras las agendas de investigación sobre migración de los años '70 se centraban en la “idea de desarrollo”, Sayad fue el primero en preguntarse quienes eran las personas que emigraban, defendiendo que la migración debe ser pensada desde el comienzo y antes que nada, como emigración (Gilette y Sayad, 1976). Esto significaba para él, desvincular la investigación de la lógica de la administración pública y de ese “pensamiento de estado” que se había construido

Puwar, Federico Rahola, recopilados por Mezzadra (2008) en: “Estudios Poscoloniales. Ensayos fundamentales”, Madrid, Traficantes de sueños.

⁴ Para un conocimiento general de los postulados de la Red Modernidad/Colonialidad y de los componentes del grupo, véase el artículo de Damián Pachón Soto (2008): “Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo modernidad/Colonialidad”, en la revista *Ciencia Política*, nº 5, Enero-Junio 2008 (8-35). ISSN 1909-230X

a través de datos estadísticos, argumentando la necesidad de tener en cuenta el contexto de origen promoviendo y realizando investigaciones en el terreno.

“Cualquier estudio sobre el fenómeno migratorio que olvide las condiciones de origen de los emigrados está condenado a ofrecernos solo una visión parcial y etnocéntrica del fenómeno: por un lado, como si su existencia comenzara en el momento de la llegada a Francia, es el inmigrado –y solo él- y no el emigrado a ser tomado en cuenta; por otro lado, la problemática explícita e implícita, es siempre la de la adaptación a la sociedad de acogida.” (Sayad, 2002: 44. Traducción propia del italiano)

Siguiendo el análisis que Sandra Gil Araujo (2010) hace del autor, el postulado analítico y metodológico de Sayad, concibe al emigrante como totalidad, tratando al mismo tiempo las condiciones en la cuales vive un inmigrante y las condiciones sociales que lo producen como emigrante, defendiendo la existencia de un vínculo indisoluble entre emigración e inmigración: no se puede hablar de la segunda sin tener en cuenta la primera. Según Sayad, los estudios de migración no se pueden limitar al análisis del desplazamiento de la fuerza de trabajo, sin interrogarse sobre las razones de ese excedente, ni sobre la génesis del proceso que ha provocado ese excedente dispuesto a emigrar en las zonas de origen, ni sobre los mecanismos que han generado esos empleos disponibles para los inmigrantes en las sociedades receptoras. La relación intrínseca entre emigrante/inmigrante, obliga también a analizar la recíproca relación (siempre desigual) entre las sociedades de emigración y las sociedades de inmigración (Gil Araujo, 2010).

Para Sayad las migraciones cumplen la “función de espejo” revelador de las grandes contradicciones de una sociedad, de su organización política y de sus relaciones con otras sociedades y restituye al inmigrante la función de analizador viviente de las más recónditas regiones del impensado social (Palidda, 2002).

No obstante cabe reconocer que, a pesar de la visión que Sayad tenía de la migración como *hecho social total* y por lo tanto de sus esfuerzos por investigar la migración (y desde su propia migración) y todos aquellos elementos, aspectos y representaciones que participan de esta experiencia humana, se le echa en falta un mínimo de atención a la migración femenina (Gil Araujo, 2010), desarrollando sus investigaciones únicamente con migrantes varones, sesgo androcéntrico que probablemente también era el reflejo de toda una época político-social y de etapa migratoria. Los aportes de Sayad a la contemplación de la necesidad de formular una sociología de la migración, que incluya las diferentes etapas del proceso, consiguen de alguna manera deslumbrar el perfil masculino de su trabajo empírico, ya que cuando analizaba el proceso migratorio, lo hacía desde un punto de vista total, incluyendo el total de la sociedad de origen y de destino, que forman parte de ello.

Así, en “La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los sufrimientos del inmigrado” (2002), su obra más emblemática (fruto de la recogida y publicación de sus escritos e

investigaciones por parte de su amigo y compañero de trabajo Pierre Bourdieu), nos introduce al concepto de la doble ausencia y de la doble presencia, ausencia/presencia que los migrantes viven y representan no sólo en el sentido físico y corpóreo del término, sino también en un sentido político, social, cultural, moral y psicológico tanto en la sociedad emisora como en la sociedad receptora: ni demasiado aquí, ni del todo allá.

“El inmigrado es *atopos*, sin lugar, fuera de lugar, inclasificable. [...] Ni ciudadano ni extranjero, ni verdaderamente de la parte del Mismo, ni totalmente de la parte del Otro, el inmigrado se sitúa en ese lugar bastardo, del cual habla también Platón, en la frontera del ser y del no-ser sociales. Ya “de sobra”, tanto en su sociedad de origen como en la sociedad de acogida, nos obliga a repensar de cabo a pie la cuestión de los fundamentos legítimos de la ciudadanía y de la relación entre el ciudadano y el estado, la nación o la nacionalidad. Doblemente ausente, en el lugar de origen y en el destino.” (Bourdieu, 2002: 6. Traducción propia del italiano.)

La sensibilidad y la originalidad de las reflexiones de Sayad, no solo se limitan a las dos etapas que forman parte del proceso migratorio que hasta aquí hemos mencionado. El autor nos invita también a prestar importancia a la que denomina una etapa intrínseca a las otras dos: el retorno.

“La noción de retorno, tal y como está presente en la imaginación del emigrante (y tal y como el inmigrante la asume en la imaginación), es para el propio inmigrante y también para su grupo una vuelta sobre sí, una vuelta al tiempo anterior a la inmigración, una retrospectiva y por tanto un asunto de la memoria que no es sólo un asunto de nostalgia en el sentido primero del término, el *algia* del *nostos* (el dolor del retorno, la morriña), una nostalgia cuyo remedio sería el retorno (*hostos*); remedio que para Ulises se llamaba Ítaca. En realidad, la nostalgia no es el dolor del retorno, pues una vez conseguido uno se da cuenta de que el retorno no era la solución: no puede existir un verdadero retorno, un retorno a lo idéntico. Uno puede volver siempre al punto de partida, porque el espacio permite perfectamente las idas y vueltas, pero no puede volver nunca al tiempo de la partida, volver a ser tal como éramos en el momento de la partida, ni tampoco reencontrar, tal y como los dejamos, los lugares y las personas”. (Sayad, 1998: 15,16)

El retorno, insiste, se debería considerar como objeto de estudio en sí mismo, ya que gracias a un análisis antropológico y sociológico del retorno y de la idea del retorno, se llegaría también a entender, de nuevo, la gran paradoja de la migración:

“La idea de retorno está intrínsecamente contenida en la denominación y en la idea misma de emigración y de inmigración. [...] El inmigrante deja de serlo cuando ya no lo denominan así, y como una cosa implica la otra, cuando él mismo ya no se denomina ni se percibe así. Y la extinción de dicha denominación hace desaparecer al mismo tiempo la cuestión del retorno inscrito en la condición del inmigrante” (Sayad, 1998: 14, 15)

A la luz de las aportaciones del autor para una sociología de la migración que comprenda las tres etapas del proceso, parece evidente ahora la necesidad de abordar el fenómeno epistemológicamente y metodológicamente desde un enfoque global, capaz de unir de manera coherente las tres etapas arriba mencionadas. Probablemente, se puede decir que no existe todavía una perspectiva que haya conseguido satisfacer del todo tal dificultosa tarea, pero sí existe una palestra de ensayos preparatorios para un campo de investigación unificador de la tradicional dicotomización sociedad de origen/sociedad de destino, emigración/inmigración. El enfoque de Sayad se adelantó de alguna manera a lo que era la coyuntura intelectual de su tiempo en términos de análisis del proceso migratorio, por eso resulta imprescindible en la coyuntura contemporánea conocer y analizar su teoría, que puede considerarse subestimada:

“Se ha considerado la perspectiva de Sayad como antecesora de la perspectiva transnacional, en cuanto a la deconstrucción del nacionalismo metodológico y a la propuesta de un análisis multilocalizado, pero a pesar de las notables coincidencias, no parece que los cultivadores de la mirada transnacional sean conocedores de la obra del autor.” (Gil Araujo, 2010: 244)

3.4. La perspectiva transnacional. Unión entre origen y destino

Las migraciones contemporáneas, así como la de épocas anteriores, son un proceso complejo y complejizado por la coyuntura de múltiples factores. Facilitadas, obstaculizadas y/o perseguidas por los avances tecnológicos que están altamente imbricados en la forma de socialización actual, las migraciones producen, a su vez, diferentes efectos a lo largo y ancho del mundo y de las ciudades-mundo globalizadas.

En la actualidad, la movilidad humana está al alcance de un número cada vez más amplio de personas que, por necesidad y forzosamente o “libremente y por propia voluntad”, se desplazan de sus lugares de origen, transitan por no-lugares (Augé, 2009) y llegan a residir en otros.

Los avances tecnológicos y el abaratamiento de los precios de los transportes nos permiten una movilidad cada vez más rápida y frecuente, y, por otro lado, los medios de comunicación virtual brindan la oportunidad de estar conectados prácticamente en todos y hacia todos los lugares del mundo simultáneamente. Las distancias físicas se han encogido y ahora cualquier parte del globo está más cerca del resto, así las personas distantes tenemos la posibilidad de asistir virtualmente a los eventos importantes de nuestra familia o comunidad e incluso a los quehaceres cotidianos del hogar. Es un contexto favorable para que nuestras prácticas de socialización en y desde la distancia nos permitan mantener o reforzar vínculos humanos capaces de traspasar fronteras.

Ya en el 1992 las antropólogas Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc destacaban la emergencia de nuevas formas de socialización a distancia, lanzando así para el análisis de los movimientos migratorios, un puente entre contexto de origen y contexto de destino, que a partir de ese momento son vistos como un binomio indivisible en el estudio de las migraciones bajo el enfoque transnacional⁵. Efectivamente, si en el pasado los contactos entre las personas migrantes y sus familias, comunidades o países de origen, se veían dificultadas por el tiempo y la distancia, en la actualidad es posible *vivir y sentir* de manera simultánea los dos contextos, transitando por campos sociales que cruzan fronteras geográficas, culturales y políticas. En sus estudios locales de caso, a través de métodos etnográficos y de corte cualitativos, las autoras pudieron recopilar informaciones sobre las vivencias de los inmigrantes que, entre origen y destino, con prácticas y acciones tanto particulares como colectivas, bordaban espacios sociales de acción en los cuales iban reformulando comportamientos e identidades en ambos contextos y de manera concurrente.

Bajo esta premisa, el termino *transnacionalismo* se refiere al conjunto de actividades creadas por los migrantes internacionales, las cuales les permite vivir simultáneamente en dos comunidades diferenciadas. Los migrantes transnacionales por lo tanto son aquellos que cotidianamente viven dependiendo de las múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras nacionales y cuyas identidades se configuran en relación con más de una Nación-Estado (Basch, Glick-Schiller y Szanton-Blanc, 1994).

En esta línea, Portes (1996) considera que los migrantes transnacionales son aquellas personas bilingües que se mueven con facilidad entre diferentes culturas, frecuentemente mantienen hogares en dos países y persiguen intereses económicos, políticos y culturales que requieren su presencia en ambos. Ya en 1999, Portes, Guarnizo y Landolt hablan de la necesidad de limitar el concepto a ocupaciones y actividades que requieren contactos sociales regulares y sostenidos en el tiempo a través de las fronteras nacionales. Empiezan así a establecerse unos criterios de definición del migrante transnacional, que resaltan que no todos los migrantes son transnacionales, y limitan el concepto de transnacionalidad aquellos migrantes que mantienen relaciones estrechas entre el origen y el destino, presentando así una acusada dualización o bipolarización de sus vidas.

Uno de los desafíos más significativos de esta perspectiva es la germinación de un nuevo paradigma que rechaza el concepto hasta el momento indisoluble de sociedad y estado nacional (Levitt y Glick Shiller, 2004) y descentraliza el concepto de soberanía nacional, fomentando la doble ciudadanía, el voto en el extranjero, y otras formas de potenciación del nacionalismo a distancia promovido en los últimos tiempos desde algunos gobiernos en los países de origen de migración. En este sentido, la perspectiva transnacional no solo es útil a la

⁵ Para un análisis sobre la emergencia de la perspectiva transnacional en los estudios migratorios, se recomienda el artículo de Cristina Blanco (2007): "Transnacionalismo. Emergencia Y Fundamentos De Una Nueva Perspectiva Migratoria." *Papers* 85: 13-29.

hora de aplicar una vigilancia epistemológica sobre el nacionalismo metodológico, sino que además proporciona una noción de campo social que va más allá de una noción de espacio euclidiano entendido como mero contenedor de las prácticas de los agentes sociales (Suárez, 2008).

Según Levitt y Glick Shiller (2004) las fronteras nacionales no son necesariamente contiguas con las fronteras de los *campos sociales*. Los campos sociales nacionales son aquellos que permanecen dentro de las fronteras de los países, mientras que los campos sociales transnacionales conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas, vía fronteras. Así, consideran que para los estudios sobre migración, el concepto de *campo social* es una poderosa herramienta para conceptualizar la variedad potencial de relaciones que vinculan a las personas que se trasladan y las que no lo hacen. Según Bourdieu, el espacio social es “esa realidad invisible, que no se puede mostrar ni tocar con el dedo, y que organiza las prácticas y las representaciones de los agentes” (Bourdieu, 1997: 21).

Bajo este enfoque, el campo social transnacional es visto como un espacio de relaciones que no se limita solo a un contenedor de redes sociales, sino que es el conjunto de dinámicas que emanan del impacto de los procesos de globalización en el mercado laboral y en la gobernabilidad de las poblaciones cada vez menos arraigadas a un único territorio. Bourdieu utilizaba el concepto de campo social para llamar la atención sobre las maneras en que las relaciones sociales se estructuran por el poder. El campo es creado por los participantes que se unen en una lucha por la posición social, tiene fronteras fluidas y la intersección de varios campos dentro de una estructura política es lo que forma la sociedad. Según el autor, lo que fundamenta la noción misma de espacio es la distinción, la diferencia, es decir la propiedad relacional existente en y a través de la relación con otras propiedades. La diferencia se establece en el conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, vecindad o de alejamiento y asimismo por relaciones de orden, como: *por encima, por debajo y entre*. Siguiendo al autor:

“La noción de espacio contiene, por sí misma, el principio de una aprehensión relacional del mundo social: afirma en efecto que toda la «realidad» que designa reside en la exterioridad mutua de los elementos que la componen. Los seres aparentes, directamente visibles, trátense de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la diferencia, es decir en tanto que ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones que, aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real (el *ens realissimum*, como decía la escolástica) y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos.” (Bourdieu, 1997: 47)

Incluso, más allá del mero acto migratorio, el concepto de espacio social hace posible el análisis de esas relaciones sociales transnacionales que mantienen las personas que no han migrado. En las redes que constituyen el campo social, circulan ideas, objetos, remesas, entre

aquellas personas que han migrado, aquellas que se han quedado y reciben directamente estas informaciones, e incluso aquellas que de forma indirecta se ven afectadas por esta circulación continua. Así el *campo* o el *espacio social transnacional* es un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos (Levitt y Glick Shiller, 2004). Según las autoras, el concepto de campo social también pone en tela de juicio las divisiones tajantes del vínculo entre lo local, lo nacional, lo transnacional y lo global. De alguna forma todos esos nexos, a pesar de su circulación global, son locales ya que las conexiones, sean cercanas o sean distantes, penetran las existencias cotidianas de los individuos que las viven dentro de una localidad. Según este concepto más territorial y físico, los espacios transnacionales son espacios “abstractos” donde circulan en red las relaciones sociales, pero se ubican en territorios concretos, formados por las localidades, los países de origen y destino que se unen gracias a estas redes transnacionales.

El espacio social transnacional se caracteriza en sus relaciones transfronterizas, tejidas por aquellas actividades transnacionales que sus agentes efectúan de forma regular, sistemática y mantenida en el tiempo (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003), características que les permitiría tener incidencia tanto en origen como en destino y que por lo tanto justifica la noción de *transnacional*. Estas prácticas pueden ser de tipo económico como el envío de remesas, políticas como el apoyo a partidos, culturales como la asunción de cargos religiosos o festivos, de tipo comunicativo (llamadas por teléfono, chat, cartas) o de tipo financieras como unas inversiones en origen. Los autores delimitan el transnacionalismo a “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución”, excluyendo así por ejemplo los regalos ocasionales en dinero y bienes que envían los inmigrantes a sus parientes y amigos (no es una ocupación) o la compra de una casa que realiza un inmigrante en su país de origen (no es una actividad habitual).

Bajo esta premisa, los autores consideran un fenómeno original la gran intensidad de intercambios, las nuevas formas de transacción y la multiplicidad de actividades que traspasan las fronteras nacionales y que requieren de movimiento geográfico para su éxito (Portes, Guarnizo, Landolt, 2003). Los autores diferencian los tipos de transnacionalismo según el nivel de institucionalización, retomando la diferenciación de Guarnizo (1997) de transnacionalismo *desde abajo* y *desde arriba*. El primer tipo responde a las actividades iniciadas y llevadas a cabo por actores institucionales poderosos (corporaciones, multinacionales y estados) y el segundo tipo a aquellas actividades que resultan de las iniciativas de origen popular que realizan los inmigrantes y sus contrapartes en el país de origen.

Así Portes, Guarnizo y Landolt (2003) distinguen rigurosamente los dos niveles, asignando a cada nivel 3 sectores: el económico, el político y el sociocultural, que se resumen en la Tabla 1.

TABLA 1. NIVELES Y SECTORES DE TRANSANCIONALISMO

	SECTOR ECONÓMICO	SECTOR POLÍTICO	SECTOR SOCIOCULTURAL
NIVEL ALTO	<p>Inversiones de multinacionales en países del tercer mundo.</p> <p>Desarrollo del turismo para el mercado extranjero.</p> <p>Agencias de bancos del país de origen en los centros inmigrantes</p>	<p>Funcionarios consulares y representantes de los partidos políticos nacionales en el extranjero.</p> <p>Doble nacionalidad otorgada por los gobiernos de países de origen.</p> <p>Inmigrantes elegidos para las legislaturas del país de origen.</p>	<p>Exposiciones internacionales y nacionales de arte.</p> <p>Artistas famosos del país de origen que actúan en el extranjero.</p> <p>Actividades culturales organizadas por las embajadas en el extranjero.</p>
NIVEL BAJO	<p>Comerciantes informales transnacionales.</p> <p>Pequeños negocios creados por inmigrantes retornados en el país de origen.</p> <p>La migración laboral circular a larga distancia.</p>	<p>Comités cívicos del pueblo de origen creados por inmigrantes.</p> <p>Alianzas de comités de inmigrantes con partidos políticos del país de origen.</p> <p>Las recolecciones de fondos para candidatos electorales en el país de origen.</p>	<p>Competencias deportivas transnacionales.</p> <p>Grupos de música folclórica que se presentan en centros de inmigrantes.</p> <p>Sacerdotes del pueblo de origen que visitan y organizan a sus parroquianos en el extranjero.</p>

Fuente: Portes, Guarnizo y Landolt (2003), elaboración propia

En la tabla se aprecia la diversidad de ámbitos y actores de lo transnacional, que según el grado de institucionalización conceptualizado por los autores, corresponden a algunos de los temas que conforman el universo de áreas de estudio que puede ser abordado en perspectiva transnacional. Por estas razones, resulta fácil comprender que diversos autores e investigadores, hayan aportado elementos conceptuales y definitorios a la perspectiva transnacional, dependiendo de los ámbitos examinados según el interés, la especialidad y los métodos utilizados por los teóricos en el estudio de lo transnacional.

Ello se puede apreciar en la cantidad de diversas locuciones generadas, cuyo periplo terminológico, a pesar de responder a las mismas concepciones teóricas, genera un interesante y vivo debate aún abierto actualmente (González-Rábago, 2013). Así, encontramos en la literatura internacional, definiciones de lo transnacional tales como: circuitos migratorios transnacionales (Besserer 1999; Kearney 1995; Rouse 1988), sociedades binacionales o referencias biculturales (Vertovec 2003), formaciones sociales transnacionales (Guarnizo 1998; Landlot 2001), comunidades transnacionales o desterritorializadas (Besserer 1999; Levitt 2001), espacios sociales transnacionales (Faist 1999), espacios sociales transnacionales plurilocales (Pries 1999), campos migratorios transnacionales (Basch, Glick Schiller, and Blanc-Szanton 1994; Levitt and Glick Schiller 2004), estrategias de vida transnacional (Sorensen and Fog 2002) o vivir transnacional (Guarnizo 2004).

Este variado abanico terminológico, fruto de las diversas reflexiones teóricas, empíricas y metodológicas que la perspectiva ha alcanzado en tan solo dos décadas de producción científica, demuestra sus potencialidades conceptuales, así como las debilidades y dificultades de su operacionalización empírica (Blanco, 2007; González-Rábago, 2013).

Se retomará la reflexión epistemológica de la perspectiva transnacional en el apartado dedicado al concepto de familias y hogares transnacionales o multisituados.

3.5. Causas y efectos de las migraciones. Las preocupaciones de los países desarrollados: el nexo entre migración y desarrollo

Volvemos ahora a reflexionar sobre **causas** y **efectos** de los movimientos migratorios para, en esta ocasión, centrarnos en las teorías que aluden al nexo entre migración y desarrollo. Como se ha mencionado antes, las migraciones humanas son causadas por múltiples factores que, entremezclados entre sí, son “responsables” de los movimientos migratorios. Así, las razones económicas, las políticas, las sociales, las culturales, ambientales, bélicas, coloniales y neocoloniales, se han ido combinando de manera cumulativa, razón por la cual es difícil identificar a nivel general cual es la causa originaria del hecho migratorio. Además, hay que considerar que las dinámicas migratorias de por sí son capaces de producir efectos que consoliden o alimenten redes y flujos migratorios.

Hemos visto que el interés de las ciencias sociales por las migraciones, así como por las causas que las provocan, no es algo reciente. Ya con las primeras teorías “explicativas” de los movimientos migratorios se ha intentado elaborar enfoques que identifiquen las razones por las cuales las personas deciden trasladarse de un lugar a otro. No obstante, en las últimas décadas, con el incremento porcentual de los movimientos poblacionales globales y los flujos de capitales de ellos derivados, encontramos un incentivo en querer comprender estas causas. De nuevo, los países de destino han sido aquellos que han promovido una gran producción científica, así como los que han sugerido políticas de actuación para intentar incidir en esas

causas y “controlar” los efectos. La teoría economicista de corte neoclásico y neoliberal ha influenciado muchísimo la visión sobre el tema, reduciendo así, como se ha expuesto antes, las explicaciones a los factores de atracción y expulsión.

Según ese enfoque, se considera que las principales causas de expulsión de población de sus países de origen son la pobreza y el desempleo, y se establece, en contraposición, las mejores remuneraciones y la oferta de empleo de los países de destino y acogida como principales factores de atracción de población inmigrante. Pero si estos dos factores económicos fueran realmente tan significativos por sí mismos, tanto como para ser considerados “el pecado original” de las migraciones, los países más pobres del planeta deberían vaciarse de sus poblaciones para que se desplacen en masa a los países más ricos. Las evidencias empíricas demuestran que esto no sucede de tal manera, y que los factores económicos pueden explicar la migración de algunas personas pero no las condiciones que “bloquean” a la mayor parte de la población para permanecer en sus países natales (Sassen, 2007). Hay que recordar que incluso desde los países y lugares pobres, suelen ser las personas con mayores recursos las que emprenden el viaje (Nyberg Sørensen et al. 2003). Por lo tanto, las explicaciones económicas y macro-estructurales de la migración, lejos de explicar el fenómeno de una manera global así como se proponen, ofrecen una visión bastante reductora y simplista del proceso migratorio.

Recordamos de nuevo que existen variables adicionales que pueden transformar esas condiciones económicas de partida en motivos de emigración; variables que la sociología y la antropología pueden ayudar a comprender a través de enfoques menos sistémicos y micro-sociales, que tomen en cuenta el fenómeno como un *producto social* en donde entran en juego resistencias o motivaciones personales así como el efecto puente generado por la globalización en nuevos imaginarios y condiciones materiales (Sassen, 2007).

No obstante, existe una amplia producción científica, generada por diferentes posiciones y enfoques que de manera incluso contrapuesta ha elaborado un nexo, vínculo o binomio entre migración y desarrollo⁶.

Una de estas visiones, como hemos visto arriba, entiende la migración como fruto del subdesarrollo (ligada a las visiones desarrollistas que desde los años '50 promueven las políticas de cooperación internacional para el desarrollo de los países menos industrializados)⁷,

⁶ Para una profundización en los estudios sobre Migración y Desarrollo, véase las investigaciones y publicaciones de Raúl Delgado Wise, Rodolfo García Zamora, Humberto Márquez Covarrubias entre otros, de la Red Migración y Desarrollo (RIMD) y de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

⁷ A partir del 1944 con la Conferencia de Bretton Wood empiezan a surgir organismos internacionales e instrumentos que sentaron las bases para un nuevo modelo de cooperación económica internacional como: el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Acuerdo general sobre Aranceles de Aduana y Comercio (GATT), la Organización de Naciones Unidas (ONU), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el de Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD), además de, a partir de los años sesenta, los principales instrumentos de regulación entre la Comunidad Económica Europea y sus ex – colonias.

proponiendo eliminar las causas que generan las migraciones de los países pobres a través de la ayuda al desarrollo (Cooperación Internacional, Ayuda Oficial al Desarrollo, inversión extranjera directa y exportación de capitales). A esta visión va ligada la idea de un vínculo positivo entre migración y desarrollo, que entiende la migración no sólo como fruto del subdesarrollo sino también como potencial instrumento para superarlo a través de la ingente suma de dinero que los mismos emigrantes aportan a sus países de origen con el envío de remesas económicas, que en muchos países llegarían incluso a superar el monto de la ayuda internacional para el desarrollo (Nyberg Sørensen et al. 2003; Orozco, 2004).⁸

Esta visión positiva del nexo entre migración y desarrollo es la de muchos gobiernos de países con altos porcentajes de emigración que consideran las remesas de sus diásporas como vectores para el desarrollo, pero también es la visión de muchos países receptores de inmigración y de algunos organismos internacionales como el Banco Mundial (<http://www.bancomundial.org/>) o el Banco Interamericano para el Desarrollo (<http://www.iadb.org/en/inter-american-development-bank,2837.html>), que promueven una vinculación activa de los migrantes en la cooperación al desarrollo de sus países de origen (Nyberg Sørensen et al. 2003; Delgado Wise et al. 2010; García Zamora y Orozco, coord. 2009). Tanto así que se ha considerado a las remesas como el nuevo “mantra del desarrollo” (Kapur, 2004) y el “mantra de la migración y desarrollo” (Castles y Delgado Wise, 2007).

Bajo este enfoque, algunos gobiernos y organismo internacionales, aprovechando la coyuntura de vinculación espontánea y las “buenas practicas” de los emigrados para el desarrollo de sus países de origen, han diseñado y promovido programas políticos como el Codesarrollo en Europa (Sami Nair, 1997; Lacomba, 2004, 2009; Abad Márquez 2005; Giménez Romero et al. 2006; Gómez Gil, 2008;) o los famosos programas 2X1 y 3X1 entre Estados Unidos y México (Orozco, 2004; García Zamora, 2009).

No obstante, algunos autores (Nyberg Sørensen et al. 2003; Sassen, 2007; Castles y Delgado Wise, 2007, Delgado Wise et al. 2010,) consideran que el nexo positivo entre migración y desarrollo es limitante y equivocado que, por un lado, desplaza la responsabilidad de los estados y gobiernos por proporcionar y asegurar el desarrollo de sus países y poblaciones, en las manos de la agencia individual, familiar o colectiva, de aquellos actores involucrados en el proceso migratorio y receptores de remesas familiares o colectivas, relegando la responsabilidad de los gobiernos a una canalización de esas remesas para aprovechar y maximizar sus beneficios (Orozco, 2004); además se fundamenta en una visión hegemónica en

⁸ En los informes sobre remesas y desarrollo, el Banco Mundial sostiene que las remesas enviadas a los países en desarrollo representan más de tres veces el volumen de la asistencia oficial para el desarrollo: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/BANCOMUNDIAL/NEWSSPAINISH/0,,contentMDK:20654706~menuPK:1074643~pagePK:64257043~piPK:437376~theSitePK:1074568,00.html>

Según los indicadores reportados en la pagina web del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el total de las remesas que llegan a América Latina y el Caribe cada año supera holgadamente al de todas las fuentes de ayuda externa para la región y en varios países constituye más de 10% del PIB.

la cual subyacen intereses más fundamentales tanto para los países de origen así como para los destino:

“Por un lado, se construye ignorando el contexto de la globalización neoliberal. Por otro, omite el análisis de aspectos críticos de la relación entre migración y desarrollo: elude las causas de la migración, desconoce la situación actual de los migrantes y sus contribuciones a la sociedad receptora, ignora los riesgos y adversidades del tránsito y las condiciones de vida y trabajo de los migrantes en los lugares de destino, al tiempo que pasa por alto los costos socioeconómicos de la migración para los países de origen. Finalmente, este modelo no presenta evidencia que pueda generalizarse para sostener que existe una contribución neta, positiva, de las remesas al desarrollo. Pero esta visión, sin embargo, la que ha dominado hasta ahora la agenda del FMMD” (Delgado Wise et al. 2010: 8).

También cabe resaltar, que a parte el incremento directo del PIB de los países receptores de remesas, para que éstas se conviertan en promotoras del desarrollo, deberían canalizarse de manera productiva (Alonso, 2004) suponiendo así la “intromisión” de los gobiernos y del ámbito público-político en el ámbito privado de las familias o individuos receptores de las remesas. Bajo esta retórica, éstos últimos, aparte de utilizarlas para el consumo inmediato de primera necesidad, deberían aprender a aprovechar esos recursos económicos a través de planes de ahorros o inversiones productivas, en vez de dedicarlos al despilfarro y a la compra de bienes de importación (objeto del deseo en el imaginario global de consumismo neoliberal), los cuales no favorecerían la producción nacional ni tampoco las inversiones para un desarrollo a largo plazo.

Además, Delgado Wise (2010) insiste en que, el vínculo positivo entre migración y desarrollo, se basa en la retórica del desarrollo occidental, para la cual el desarrollo es un proceso evolutivo basado en la economía del libre mercado, vista como fuente inagotable de crecimiento económico y bienestar social así descrito por Veltmeyer:

“Las tres metateorías del desarrollo de cambio a largo plazo –industrialización, modernización y desarrollo capitalista o proletarización- bien podrían verse como tres diferentes dimensiones del mismo proceso, es decir, la “gran transformación” de una sociedad precapitalista, tradicional y agraria en un sistema capitalista industrial moderno, proceso que ha tomado varios siglos para desplegarse y que todavía se desarrolla en diferentes partes del Sur global”. (Veltmeyer, 2010: 16)

Esta visión del desarrollo, considerada como inevitable, natural y sin alternativas, es una creencia arraigada en el imaginario occidental, el cual la ha elevado a verdad sagrada, capaz de simbolizar el conjunto de sus prácticas con carácter obligatorio. Bajo este paradigma, se asocia el bienestar humano con los índices de desarrollo, calculado en base a los avances tecnológicos y al crecimiento ilimitado de bienes y servicios, vélgase decir con la promesa de abundancia generalizada (Rist, 2002), firmemente criticada por algunos economistas teóricos del Decrecimiento como Georgescu-Roegen (1971) y Serge Latouche (2007) entre otros.

Además, este paradigma del desarrollo está a la base del concepto de *globalización*, que ha actualmente sustituido los antiguos conceptos de *imperialismo*, *colonialismo* o *neocolonialismo* (Appadurai, 2001; Harvey, 2003; Beck 1999, Sassen, 2007; Delgado Wise, 2007). Bajo este enfoque, la migración se ha resuelto como la pieza clave de los objetivos capitalistas gracias al ejercito de la reserva y a la exportación y explotación de la fuerza de trabajo y mano de obra barata (Delgado Wise et al. 2009).

3.6. Los efectos de las migraciones más allá de la visión economicista

A la luz de lo anteriormente mencionado parece obvio resaltar que los efectos producidos por las migraciones, avalados por gobiernos y organismos internacionales y analizados bajo el enfoque hegemónico de corte neoliberal, son efectos económicos y macro estructurales. En este sentido, encontramos un amplio abanico de estudios y políticas que analizan el impacto de la migración utilizando como variables el capital económico (las remesas, inversiones e infraestructuras) así como el capital humano (fuga y circulación de cerebros, migración laboral) de los países.

Según Sørensen (2007), la migración desde el punto de vista estructural neo-clásico ha sido vista como promotora de un desarrollo beneficioso que maximiza recursos y minimiza riesgos:

“el movimiento de la gente de países pobres a países ricos se contrarresta por medio de un movimiento de dinero y bienes de un país rico a uno pobre, lo que equilibra la distribución de los recursos. Esta manera de pensar sustenta mucho del actual debate sobre las remesas.” (Sørensen, 2007 en Cortés y Torres coordinadoras, 2009: 32).

Por otro lado, siguiendo la autora, desde un punto de vista estructuralista y marxista, en un contexto global y capitalista de *desarrollo desigual* fruto del colonialismo y del imperialismo, se considera la migración como:

“un efecto negativo sobre el desarrollo local: la migración priva a las comunidades locales de sus miembros más productivos, antiguos productores se vuelven consumidores y las inversiones de migrantes, en general, no son productivas sino que son canalizadas en consumo conspicuo lo que lleva a más desigualdad. Trazas de esta manera de pensar se encuentran en las actuales preocupaciones de fuga de cerebros. (Sørensen, 2007 en Cortés y Torres coordinadoras, 2009: 32).

La autora concluye considerando que el nexo actual entre migración y desarrollo permanece como una pregunta empírica que debe ser estudiada en situaciones concretas. Además, sostiene que la migración, por sí misma, raras veces puede inducir los cambios sociales, económicos y políticos necesarios para progresar en los países en vía de desarrollo.

A parte de los estudios arriba mencionados de corte macro-económico sobre las migraciones y el desarrollo, existen otras líneas de investigación orientadas al estudio de **otro tipo de efectos**, de tipo micro social y no exclusivamente vinculado con el impacto de las remesas económicas y que se sustentan en un concepto de desarrollo *alternativo*. Este último, es un concepto que nació con la intención de criticar y erradicar el paradigma hegemónico neoliberal en el diseño de políticas de desarrollo, y delinear un nuevo paradigma de pensamiento y práctica del desarrollo que auspiciara el “liberalismo social”, capaz de fusionar las ideas de equidad (igualdad de oportunidades) y libertad (ampliación de las opciones), que inauguró la búsqueda de un desarrollo iniciado desde abajo y desde dentro, en vez que desde arriba y desde fuera (Veltmeyer, 2010).

Así, se fue vertebrando un consenso sobre la necesidad de un “desarrollo equitativo y socialmente inclusivo en escala y formas humanas, sostenible en términos del ambiente de las formas de vida, participativo y generador de poder (empowering) para los pobres, capacitándolos para actuar por sí mismos, para ser agentes de su propio desarrollo (Cohen y Uphoff, 1977)” (Veltmeyer, 2010: 28). Bajo este enfoque y objetivos, un grupo de economistas asociados al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)⁹, publicó en 1990 el primer *Informe sobre el desarrollo humano* (IDH), en el cual se definía el desarrollo humano de esta manera:

“proceso mediante el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En un principio, estas oportunidades pueden ser infinitas, y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles de desarrollo, las más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. [...] Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativo y productivo, respetarse a sí mismo y disfrutar de la garantía de derechos humanos.” (IDH, PNUD, 1990: 34)

El informe continuaba destacando la importancia de formación de capacidades humanas y el uso que las personas hacen de las capacidades adquiridas, deseando abarcar más que la riqueza e ingresos económicos y teniendo como objetivo central el *ser humano*. Hay que esperar hasta 2009 para que el PNUD dedique un informe sobre desarrollo humano y migraciones, aplicando un enfoque de desarrollo humano al estudio de la migración y analizando a quienes migran, de dónde vienen y hacia dónde van y cuál es el motivo de su traslado; examinando los múltiples efectos de la migración en todos los involucrados, no sólo en aquellos que parten, sino también en los que se quedan (IDH, PNUD, 2009: V). Así resumían el nexo entre migración y desarrollo humano:

⁹ Gustav Ranis, Amartya K. Sen, Frances Stewart, Keith Griffin, Meghnad Desai, Aziz Khan, Paul Streeten, Shlomo Angel, Pietro Garau y Mahesh Patel fueron consultores de ese primer informe.

“El punto de partida es la extraordinaria desigualdad en la distribución mundial de las capacidades y el hecho de que esto constituye el factor principal que impulsa el movimiento de las personas. La migración puede ampliar sus opciones (por ejemplo, en cuanto a ingresos, acceso a servicios y participación) pero las oportunidades que están al alcance de las personas con más recursos son diferentes de las que se les presentan a las personas con habilidades y recursos limitados. El Informe analiza la migración en el contexto de los cambios y las tendencias demográficas, tanto en términos de crecimiento como de desigualdad. También presenta experiencias individuales, familiares y comunitarias detalladas y matizadas y analiza los movimientos menos notorios de grupos desfavorecidos, como por ejemplo las migraciones a corto plazo y las migraciones estacionales. El evidente impacto positivo de las migraciones en el desarrollo humano se refleja tanto en el incremento en los ingresos domésticos como en el mayor acceso a la educación y los servicios de salud. Existe aún más evidencia que indica que las migraciones pueden empoderar a los grupos tradicionalmente desfavorecidos y, en particular, a las mujeres. Al mismo tiempo, también existen riesgos que atentan contra el desarrollo humano, como en el caso de las migraciones que se producen en respuesta a las amenazas y a la denegación de elección y donde las posibilidades de desplazamiento normales están restringidas. Las políticas locales y nacionales influyen de manera fundamental en los resultados en términos de desarrollo humano, tanto para aquellas personas que eligen migrar para mejorar su situación y aquellas que se ven forzadas a reubicarse a causa de los conflictos, la degradación del medio ambiente u otras razones. Las restricciones de los países de acogida pueden incrementar tanto los costos como los riesgos de la migración. De manera similar, también puede haber resultados negativos a nivel nacional si no se reconocen los derechos civiles fundamentales como el derecho al voto, a la educación escolar y a los servicios sanitarios de las personas que migran para trabajar y vivir en otros territorios. (Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos” (IDH, PNUD 2009)

De esta manera, el IDH 2009, lanza la proposición de investigar los movimientos humanos entendiendo las desigualdades globales e individuales que impulsan la migración de las personas, con el afán de entender los efectos de las migraciones bajo la lente del *desarrollo humano*, es decir de generación de capacidades humanas, llamando por eso la atención de las instituciones políticas y de los gobiernos implicados para la salvaguardia y la tutela de los derechos humanos y de la libertad del movimiento de las personas.

Bajo este prisma, se puede enmarcar una gran variedad de estudios en las ciencias sociales, que incluso cuando no reconocen las migraciones como generadoras de desarrollo humano, sí tienen un enfoque analítico que va “más allá de las remesas económicas” y sus efectos en los países que las reciben, dedicando sus esfuerzos a la evaluación de los efectos sociales, psicológicos, políticos, culturales, familiares y personales que las migraciones producen en las sociedades de origen y en las de destino, así como en espacios sociales transnacionales a través de metodologías etnográficas multi-situadas o multi-localizadas capaces de *desterritorializar* el campo y abarcar el fenómeno en su complejidad territorial y sociocultural (Marcus, 1995; Mazzucato, 2008b Sinatti, 2008).

Este tipo de enfoque micro social, que surge en el seno de la perspectiva transnacional, tiene como objetivo analizar aquellos efectos menos tangibles, y por eso más difíciles de medir, que Levitt (1998) considera una *forma de difusión cultural, impulsada a nivel local por las migraciones*, que denomina *remesas sociales* y que define como:

“ideas, comportamientos, identidades y capital social que fluyen desde las comunidades del país receptor hacia las comunidades del país de origen” (Levitt, 1998: 927)

Así, el flujo de capitales y de remesas internacionales, la circulación de capital humano y el impacto económico producido por las migraciones internacionales pasan a un segundo nivel en los estudios de las ciencias sociales para abrir espacio al estudio de los efectos menos visibles del proceso, rescatados por la perspectiva transnacional. Como se ha explicado anteriormente, esta perspectiva conceptualiza la experiencia migratoria como algo que se desarrolla dentro de un espacio social transnacional, campo social en el cual circulan bienes, ideas, cultura, comportamientos, identidades, emociones y un largo etc. a través de tupidas redes de relaciones sociales. Éstas últimas, se configuran por comunicaciones en la distancia, envíos y viajes que se mantienen en el tiempo y a través de las fronteras entre las personas que han migrado y las que se han quedado en origen, rescatando así para el análisis, la importancia de la agencia de aquellos actores que desde el origen permiten y refuerzan la conexión transnacional.

Considero importante rescatar para el análisis de los efectos de las migraciones, la agencia de estos sujetos, las vivencias y prácticas transnacionales que realizan a diario desde “el otro lado” del lazo afectivo. Y no solo el análisis de las prácticas, sino también el análisis de cómo y porqué éstas prácticas se manifiestan a nivel subjetivo en el universo emocionales de sus agentes. De acuerdo con Parella (2007),

“Además de los vínculos transnacionales (...) que tienen que ver con la esfera productiva y el ámbito público (...), deben tomarse en consideración los lazos o vínculos de carácter afectivo-emocional con la familia y la comunidad. La esfera doméstica y familiar, así como el impacto sobre el bienestar humano y social que tienen las migraciones desde la perspectiva de las relaciones entre géneros y entre generaciones y desde la gestión de la reproducción social –afectos, emociones, tareas de cuidado– son menos visibles –y por ello infravalorados– en los análisis tanto académicos como políticos de las dinámicas y consecuencias de los procesos de migración. El modo como las familias son transformadas, tanto en sus dinámicas como en sus interacciones, a consecuencia de su imbricación en procesos migratorios puede dar lugar a vínculos afectivos y de cuidado de carácter transnacional como estrategia colectiva para hacer frente a las necesidades de supervivencia que alteran y modifican la atención diaria psicológica, emocional y física a las personas.” (Parella, 2007: 155).

En esta línea de estudios sobre efectos micro-sociales de las migraciones, se sitúa el enfoque de la tesis doctoral que, como profundizaré seguidamente, se enmarca en las investigaciones sobre familias y hogares transnacionales, y en los efectos emocionales que circulan en su seno desde el punto de vista subjetivo de aquellos familiares que se han quedado en origen. Así que vamos a entrar más en detalle sobre estos conceptos y campo de estudio: familia transnacional, circulación de cuidados y efectos emocionales de las migraciones.

II. FAMILIA TRANSNACIONAL, EMOCIONES Y CIRCULACIÓN DE CUIDADOS

1. La transnacionalización de las relaciones familiares

Anteriormente hemos visto cómo el interés por los efectos de las migraciones en la sociedad de origen pasa de ser meramente economicista (de alcance macro, medio y micro) a un interés por aquellos efectos menos tangibles que involucran las relaciones sociales, culturales, familiares, etc. De la misma manera hemos visto cómo a partir de la década de 1990, con el surgimiento de la perspectiva transnacional, se rescata en los estudios migratorios la importancia de las agencias, las prácticas y las vivencias subjetivas que mantienen viva la unión entre origen y destino de los actores involucrados en el proceso migratorio. En esta línea, Vertovec (2004) sugiere considerar a la familia como unidad de referencia básica a la hora de estudiar las migraciones desde una perspectiva transnacional con el fin de incorporar los múltiples vínculos e interacciones que conectan a las personas o instituciones más allá de las fronteras del Estado Nación. Es a partir de este interés que surgen los análisis

“de un tipo de vínculos que permiten una aproximación a las prácticas de carácter transnacional de los migrantes desde una dimensión familiar y desde la imbricación entre la esfera productiva y reproductiva: los vínculos de gestión del afecto y del cuidado.” (Parella, 2007: 152)

Sin embargo, antes de abordar el concepto de familia en general, y de familia transnacional en particular, es interesante caer en la cuenta de las dinámicas sociales que afectan a la propia unidad familiar como sujeto de análisis e investigación en el ámbito de las migraciones internacionales.

1.1. Migración feminizada y ausencia familiar

Hasta la década de 1990, las investigaciones que analizaban los efectos de las migraciones en origen lo hacían en base a un tipo de migración mayoritariamente masculinizada y, por lo tanto, el interés se centraba en las relaciones de género y en los cambios producidos en las mujeres que se quedaban en origen al cuidado del hogar y la familia debido a la ausencia masculina (Herrera, 2013). Consecuentemente al crecimiento exponencial de la migración femenina, y sobre todo de la migración de madres y jefas de hogar (UNFPA, 2006), empiezan a surgir investigaciones¹⁰ enfocadas al análisis de las dinámicas de cambios y continuidades en ámbito social, de género y generacional, estructural, familiar, emocional y también moral, relacionados con la ausencia femenina (Kofman, 1999; 2004). Es decir, en el momento en que

¹⁰ Las tesis doctorales de Laura Oso Casas (1997), Gisela Bianchi-Pernasilici (2014) y de Trinidad L. Vicente Torrado (2015), entre otras, diseñan y analizan el proceso de construcción entre ausencias y presencias de la figura de la mujer migrante en los estudios migratorios.

la figura de la mujer pasa de ser “sujeto pasivo” (Saraceno, 2012) que se quedaba atrás en los proyectos migratorios familiares (quedándose en origen a la “espera” del marido), a ser sujeto activo migrante (tanto para reagruparse con sus esposos así como para encabezar proyectos migratorios individuales o familiares), es cuando se despierta en la sociedad y en los análisis sociales, la alarma y la necesidad de entender cómo, cuándo, por qué y qué consecuencias produce esta ausencia, especialmente dentro del entorno doméstico-familiar, relegando así una vez más la presencia/ausencia de las mujeres al polo privado del binomio publico/privado.

De la misma manera que la incorporación de la mujer en la esfera productiva en las sociedades industrializadas dejaba patente la necesidad de reconsiderar las relaciones de género en el binomio publico/privado (Carrasquer, 2013), -ya que el “hueco” que la mujer dejaba en el ámbito privado se solucionaba a través de un sobre-esfuerzo femenino para saber gestionar la “doble presencia” (Balbo, 1978) en los dos ámbitos a causa de la ineficiencia del estado de bienestar- así la migración feminizada resalta una vez más, las desigualdades de género, de clase, raciales y políticas en ámbito global (Herrera, 2013).

La respuesta al déficit en el desequilibrio entre el binomio publico/privado, se encontró a través de la “doble presencia” femenina y con la delegación de las tareas reproductivas a otras mujeres, tanto del ámbito familiar, así como provenientes de otras familias, clases, etnias y países (Parreñas, 2001), iniciando así aquella “crisis de los cuidados” que ya Arlie R. Hochschild mencionaba en 1995 y que sigue siendo vigente y cada vez más urgente de solucionar hoy en día. Y es que, tanto en las sociedades de destino así como en las de orígenes de la migración, -ambas organizadas por una repartición sexual del trabajo según la cual las mujeres son encargadas del trabajo reproductivo y los hombres del productivo, el fenómeno migratorio, pero sobre todo la migración feminizada, ponen de manifiesto las desigualdades existentes entre los géneros, y de manera transversal entre clases, etnias y entre localidades pertenecientes a una “contra-geografía de la globalización” (Sassen, 2003).

Ahora, a partir de un análisis que sigue el recorrido de los cuidados a escala global, los cuales circulan a través de la migración feminizada, algunas autoras han identificado unas cadenas cuyos eslabones están conectados internacionalmente y que por eso han definido “cadenas globales de cuidados” (Ehrenreich y Hochschild, 2003; Hondagneu Sotelo, 2001; Pérez Orozco, 2009). Este concepto se refiere a la transferencia transnacional de cuidados y afectos en base a ejes de poder que se intersecan entre lo local y lo global, y que de manera desigual permiten a algunas personas, familias y sociedades de gozar de cuidados privilegiados y a otras de no poder gozar de ellos y experimentar ausencia de cuidados (Herrera, 2013).

Como sostiene Saraceno (2012), es a partir del interés por la dimensión de género del fenómeno migratorio que se desarrolla una concienciación sobre la apariencia/existencia de la familia transnacional y un interés por entender sus dinámicas internas. La figura del varón-migrante se echaba en falta en la sociedad de origen sobre todo cómo mano de obra para trabajar las tierras, como marido que dejaba “sola” a la mujer, pero menos como padre,

hermano o familiar en general y nunca como cuidador. En cambio, a partir de la migración femenina y de su ausencia social y sobre todo a raíz de su ausencia familiar, se empiezan a cuestionar ausencias, roles y papeles, delegaciones y remplazos. Las dos maneras de representar y entender la migración según el género (migración masculinizada o feminizada), remarcan así la identificación del varón-migrante como “sujeto trabajador”, y la de la mujer-migrante como “sujeto familiar”.

1.2. Maternidad e infancia transnacional

Se puede afirmar, por tanto, que el interés por los efectos micro locales y sociales en el ámbito doméstico y familiar que la movilidad humana conlleva está directamente relacionado con la feminización de las migraciones (Herrera, 2013; Oso Casas, 2008; Saraceno, 2012; Ambrosini y Abbatecola, 2010). Es por estas razones que los estudios sobre familias y hogares transnacionales se han centrado prioritariamente en las relaciones familiares entre madre emigrada y su descendencia que se ha quedado en origen al cuidado de otras personas. Relaciones, prácticas y vivencias que se han definido como infancia transnacional (Mazzucato, 2013; Parreñas 2005; Gamburd 2008; Medina y Duque-Páramo, 2011; Herrera y Carrillo, 2009; Ehrenreich y Hochschild, 2003) en el caso de los estudios relativos a los efectos en la descendencia; y maternidad transnacional en aquellos relativos a las relaciones materno-filiales desde la distancia (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997; Parreñas, 2001, 2005; Skrbis, 2008; Ehrenreich y Hochschild, 2003; Wagner, 2008; Lagomarsino, 2014).

Así, como han señalado algunas autoras (Herrera, 2013; Lagomarsino, 2014; Pedone, 2008; Ehrenreich y Hochschild, 2003; Parreñas, 2005) tanto en las sociedades de origen como en las de destino de la migración transnacional, se ha incorporado y difundido en el debate público una preocupación alarmista sobre la infancia y la maternidad transnacional y sobre los vacíos de cuidados que la migración femenina provocaría en origen, evidenciando algunos aspectos negativos que la separación física entre madre y descendencia conlleva para ambas partes. Esta posición y preocupación esgrime razones estereotipadas sobre la unión familiar, y se fundamenta en una visión psicologista de la desestructuración familiar y del “abandono” de la descendencia por parte de las madres (con las graves consecuencias desestabilizadoras que este abandono acarrearía a la descendencia). Los estudios de las autoras arriba mencionadas, por tanto, están orientados a: desmontar la imagen negativa y estereotipada que la moral conservadora y el discurso sancionador (tanto en origen como en destino) atribuiría a las mujeres migrantes como “malas” madres que abandonan a sus hijas e hijos, por un lado; y por el otro, a analizar y demostrar que existen otras maneras de experimentar la relación madre-descendencia, siendo una de éstas a través de la distancia física, la cual no siempre produciría esos automatismos desestructuradores y problemáticos.

Con respecto al primer punto, estas autoras coinciden en la necesidad de hacer un análisis completo de la situación familiar previa a la migración. Relacionar la desestructuración de la

familia nuclear y los efectos negativos en la descendencia (los más citados han sido la delincuencia, la drogadicción, el fracaso escolar o los embarazos prematuros) con la migración de los progenitores y su consecuente pérdida de control y autoridad, pierde de vista la posible existencia previa de estos hechos, que por lo tanto no son automáticamente resultado de la migración. Por el contrario, algunos estudios nos recuerdan (Herrera y Carrillo 2009; Wagner 2008), no solo la existencia previa de estos desajustes familiares, sino también la influencia positiva del factor migración para superarlos y mejorar los condicionantes estructurales que podrían haberlos generado, a través de las remesas. Además, las remesas no solo mejoran las condiciones más tangibles del hogar, también pueden generar situaciones emocionales en las personas que las reciben y que experimentan el cambio y las mejoras en su calidad de vida. Es el caso del sentimiento de responsabilidad que se genera en la descendencia cuando entiende las razones de la migración del progenitor que se esfuerza para “sacar adelante” la familia. Es habitual que las hijas y los hijos, orgullosos por el esfuerzo del progenitor, quieran de alguna manera premiarlo y honrarlo con buenas prácticas, a través de un sobre esfuerzo escolar o con la participación en las tareas domésticas y con comportamientos por lo general responsables y agradables en el hogar.

1.3. Familia(s) y familia(s) transnacional(es)

No se pretende desarrollar aquí una “sociología” de la familia, pues ni el tiempo ni el lugar lo permiten, ni es un objetivo prioritario de este trabajo. Sólo esbozar muy brevemente el contexto conceptual en el que se desarrolla el concepto de “familia transnacional”, especialmente en lo que se refiere a los afectos y a los cuidados de los miembros más jóvenes, así como exponer las dificultades para presentar una definición clara y concisa de la misma.

En el entorno doméstico-familiar los individuos recién nacidos experimentan las primeras pautas de socialización a través de la crianza que otros individuos les ofrecen, entrando así en contacto con diferentes generaciones que se ocupan de sus cuidados y protección. La socialización también es el origen de nuestra propia individualidad y libertad, y durante su curso cada persona desarrolla un sentido de identidad propia y la capacidad para pensar y actuar de forma independiente (Giddens, 2000), aprendiendo los códigos lingüísticos y culturales necesarios para la interacción social. Estas vivencias, imprescindibles para el desarrollo evolutivo del ser humano como ser social, son experimentadas inicialmente en el seno de la familia, la cual se sitúa como institución central entre el individuo y la sociedad.

Según la antropología clásica, la familia era definida como el núcleo social básico fundado a través de relaciones de alianza, filiación, consanguinidad y parentesco. Con lo cual, se atribuían a la familia funciones tanto biológicas (relación sexual y reproducción biológica) a través de la filiación y de la consanguinidad, así como sociales, culturales y políticas a través de las alianzas matrimoniales, de nuevo la filiación y el parentesco.

Algunos autores (Linton, 1959; Murdock, 1949) llegaron a considerar la familia nuclear (padre-madre-hijos) como el sustrato de todas las otras estructuras familiares, atribuyéndole un carácter necesario, natural y universal para todas las culturas y tiempos de la humanidad. Levi Strauss consideraba el carácter casi universal de la familia, a pesar de no ser estrictamente necesaria para la organización social:

“Es posible concebir la existencia de una sociedad perfectamente estable y duradera sin la familia conyugal. La complejidad del problema reside en el hecho de que, si bien no existe ley natural alguna que exija la universalidad de la familia, hay que explicar el hecho de que se encuentre en casi todas partes.” (Levi Strauss, 1974: 16)

Sin embargo, desde la misma antropología, con el estudio comparativo de las culturas y sociedades, conjuntamente con las reflexiones sociológicas sobre el concepto de familia en la sociedad occidental y los cambios estructurales constantes en su seno, una visión reducida del concepto de “familia” aparece, en la actualidad, como profundamente equivocada, ya que las mismas disciplinas han demostrado que existen diferentes tipos y formas familiares:

- Familia nuclear independiente: es el tipo de familia formado por una pareja (que puede ser monogámica o poligámica, heterosexual u homosexual) y sus descendencias (biológicas o adoptivas)
- Extensa: una familia nuclear se integra dentro de una entidad ya preexistente, llegando a convivir varias unidades “maritales” o familias nucleares. Esta puede ser matrilocal (el nuevo núcleo se incorpora en el domicilio de la familia de la mujer) o patrilocal (se incorpora al domicilio de la familia del hombre), bilocal (se incorporan en los domicilios de las dos familias), avunculocal (el núcleo familiar se integra en el domicilio de la familia del tío de la madre del hombre)
- Monoparental (matrifocal o patrifocal): es un tipo de familia compuesta por un progenitor y su descendencia

Un aspecto común que destaca en esta clasificación de familias parece ser la cohabitación en un mismo domicilio, razón por la cual los integrantes conformarían una unidad doméstica. Este es un concepto de raíz latina proveniente de *domus*, es decir casa, equivalente también en castellano al concepto de hogar, cuya etimología proviene del latín *focus*, fuego que antiguamente siempre estaba presente dentro de la casa, cumpliendo funciones materiales y simbólicas. Sin embargo, el domicilio compartido no es un rasgo constante en los diversos tipos de familia, en el tiempo histórico-social que las incorpora, así como tampoco en el mismo ciclo de vida (Fortes, 1958) de una misma familia.

Por estas razones, hay autores que diferencian el concepto de grupo doméstico (con domicilio compartido o cohabitación) del concepto de familia, siendo imprescindible para esta última los otros aspectos arriba mencionados (alianza y/o filiación) y siendo el factor de cohabitación no siempre coincidente con los otros (Donati y Di Nicola, 1993).

Para entender esta diferencia, pensemos en los hogares formados por una sola persona (grupo doméstico solitario), o por personas que no son cónyuges o pareja, ni tienen entre sí lazos de parentesco o de filiación, pero que conviven juntas (cohabitación) conformando un grupo doméstico, y al mismo tiempo mantienen sus relaciones familiares personales. De lo contrario, los parientes de la familia extensa, pueden ser considerados como parte de la familia, incluso cuando no cohabitan en el mismo domicilio. Además, una pareja o un matrimonio son familia a pesar de no tener descendencia, y también un solo progenitor con su descendencia es una familia. Y, como veremos más adelante en detalle, las familias u hogares transnacionales, conforman unidades separadas geográficamente por las fronteras nacionales a raíz de la migración de uno o más de sus miembros, y no obstante siguen manteniendo sus vínculos familiares a pesar de no cohabitar bajo un mismo techo.

En cuanto a las funciones de la familia, éstas son diversas y hay cierto consenso en establecer las siguientes como principales:

- Relaciones sexuales de la pareja fundacional del núcleo familiar y/o su reproducción sexual
- Protección, defensa y cuidado de todos los miembros y crianza de los recién nacidos
- Provisión alimentaria y económica
- Socialización (lenguaje, códigos culturales y sociales, educación, etc.)
- Provisión de afecto, aprendizaje de las emociones y solidaridad con los integrantes

Con todo, tales funciones pueden no ser exclusivas de las unidades familiares:

“... la familia nuclear garantiza así la relación heterosexual, la reproducción, la enculturación y el sostén económico con más eficacia que cualquier otra institución. [...] Aun cuando la familia nuclear está presente en la gran mayoría de las culturas humanas, es evidente que todas las culturas tienen formas alternativas de organización doméstica y que éstas son con frecuencia más importantes (implican a una proporción más alta de la población) que la familia nuclear. Además, las cuatro funciones señaladas se pueden realizar en el contexto de instituciones alternativas que a veces son totalmente ajenas a la esfera doméstica.” (Harris, 2004: 60)

Así, la estructura está diseñada por las relaciones y los vínculos que establecen sus integrantes, la manera de interactuar entre ellos y con la sociedad en su conjunto, generando diferentes tipos de familias y una evolución constante en sus formas, contenidos y funciones. De ahí que resulte difícil encontrar una definición capaz de acotar el concepto polifacético de “familia”, pues las variables que lo determinan en relación a contextos específicos son verdaderamente amplias.

Por estas razones, sería más apropiado hablar de *familias*, ya que la composición, estructura y funciones varían según el tiempo y el espacio, llegando a ser diferentes incluso dentro una misma sociedad por cuestiones de etnia o de clases sociales, entre otras. No se trata de un

sistema fijo y cerrado; más bien de un concepto en continuo cambio y construcción; variable según el contexto histórico, sociocultural y político, los cuales se ocupan de determinar sus funciones internas y externas, así como las relaciones y las vivencias entre sus componentes y con la sociedad en su conjunto (Flaquer, 2006). De acuerdo con Saraceno (1996), se trata de un actor social complejo que está inmerso en múltiples procesos interactivos con la sociedad en la cual está incorporada, sin gozar de una total autonomía ni ser tampoco plenamente pasiva con respecto al entorno. En el caso de las familias transnacionales, ya conceptualizadas al principio de este trabajo como:

“aquellas cuyos miembros viven una parte o la mayor parte del tiempo separados los unos de los otros y que son capaces de crear vínculos que permiten que sus miembros se sientan parte de una unidad y perciben su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física.” (Bryceson y Vuorela, 2002:2)

Estamos hablando de familias multi-situadas, multi-localizadas, es decir: separadas geográficamente y, por lo tanto, no residentes en un mismo domicilio. Pero tenemos que tener en cuenta que este hecho no es algo tan extraño en la historia de una familia. Como sostiene Chiara Saraceno (1996), el *curso de la vida* de la familia y de las personas es determinante a la hora de cohabitar en un mismo hogar, y está definido por eventos biológicos y rituales como el matrimonio, los nacimientos, los cambios generacionales, las muertes, que pueden producir variaciones en el seno de su estructura. Estos eventos se entrecruzan con las trayectorias personales de cada componente, como el trabajo, los compromisos sociales o políticos, o la migración. La autora distingue la definición “ciclo de vida” de la de “curso de la vida”, prefiriendo utilizar este último, ya que representa mejor lo subjetivo que puede ser para cada componente de la familia y de la sociedad el recorrido vital que cada uno cumple. Así, el *curso* o *recorrido* de vida puede ser muy distinto dentro de la unidad familiar y del grupo social cuando se trata de hombres o mujeres, ya que los eventos vitales también se experimentan e institucionalizan por cuestiones de sexo y género (Saraceno, 1996).

Por tanto, a la hora de analizar las vivencias y los efectos que la migración transnacional conlleva en un núcleo familiar, debemos tener en cuenta las particularidades de cada caso específico y de cada contexto geográfico y cultural, sin dar por supuesta ninguna forma, estructura o manifestación previa del *ser familia* y organizar el hogar. De acuerdo con Merla (2014):

“la familia transnacional no existe: las familias transnacionales son tan variadas, múltiples y desiguales como las geográficamente próximas.” (Merla, 2014: 93).

Así, la misma dificultad que encontramos a la hora de buscar un concepto de “familia” que englobe todas sus posibles características, funciones y variables, también la encontramos buscando una definición única o una categorización válida para todas las posibilidades de “familia transnacional”. Como argumenta Anna Alessandra Ciurlo (2012), en la definición de las familias transnacionales:

“es esencial quién es el miembro del grupo que emigra, cuál es su posición en la unidad –familiar y residencial–, su edad, el sexo, los roles que desempeña en su interior, los parientes a su cargo y el ciclo de vida familiar. Las tipologías se construyen focalizándose en algunos de los actores de estas familias transnacionales; es así que algunas se concentran en las mujeres o también en mujeres jefe de hogar que emprenden la migración dejando a sus hijos en el país de origen.” (Ciurlo, 2012: 81)

Por estas razones, muchos estudios que se han desarrollado en las sociedades de destino en los últimos años se han focalizado en la maternidad transnacional debido al efecto llamada de cuidadoras que la crisis del estado de bienestar ha generado en estos países. De esta manera, se han realizado categorizaciones en base a este tipo de migración femenina, como es el caso de los estudios de Ambrosini en Italia, el cual -en un trabajo de 2008- clasifica tres tipos de familias transnacionales en el país. La primera es la *familia circulante*, con proyecto migratorio a tendencia pendular entre origen (principalmente Polonia y Rumania) y destino de mujeres adultas con descendencia de diferentes edades a su cargo y por la mayoría sin intención de reagrupación familiar. El segundo tipo es la *familia intergeneracional*, formada por una mujer migrante (también proveniente de Europa del Este) de edad avanzada y frecuentemente abuela, que pretende quedarse en el país por un tiempo limitado maximizando los beneficios de su trabajo, de la libertad del nuevo contexto y también sin intención de reagrupación familiar. El tercer tipo de familia transnacional es definida por el autor *familia puercéntrica*, por ser centrada en los hijos menores que se quedan en origen separados por grandes distancias geográficas (países latinoamericanos, africanos y Filipinas) de sus madres y es la que mayormente ha sido analizada en la literatura sobre el tema. En este tipo de familia transnacional, las madres están muy comprometidas con el cuidado a distancia de su descendencia y frecuentemente se caracterizan por el proyecto de larga permanencia en Italia y consecuentemente por la intención de reagrupación familiar.

Como se puede destacar, la categorización encontrada por Ambrosini considera solo el tipo de migración protagonizado por mujeres madres y jefas de hogar con descendencia, y no considera otros tipos de actores de las familias transnacionales, como es el caso de padres migrantes, o parejas de progenitores que emprenden el proyecto de manera conjunta o por reagrupación familiar, o el caso de hijas e hijos migrantes. Estos últimos suelen constituir su propio núcleo familiar y tener descendencia en los países de asentamiento con personas connacionales o de otras nacionalidades, dando lugar así a dinámicas complejas de familias transnacionales entre diversas fronteras que pueden ser muy interesantes y todavía poco o casi nada investigadas. Como argumenta Ciurlo (2012):

“Si bien la tipología presentada ayuda a aclarar algunos puntos importantes, en especial acerca de algunos casos de migración femenina, no tiene en cuenta las estructuras familiares de las que provienen los migrantes, que adquieren una cierta importancia a la hora de activar las diferentes estrategias para la vida transnacional del grupo. Cabe mencionar que no todas las familias de procedencia

son familias nucleares en su forma tradicional o en las formas más simples, sino que también pueden ser familias recompuestas más o menos complejas. Tampoco se puede olvidar que algunos migrantes provienen de familias unipersonales pero con fuertes vínculos con algunos miembros de la parentela, o de familias extensas o comunitarias que, dada su conformación, darán vida a formas familiares transnacionales diferentes.” (Ciurlo, 2012: 82)

Gioconda Herrera (2013) propone considerar la familia como un ente en continuos cambios, ajustes y desajustes, a los cuales muchas veces se incorpora la migración como un factor más del proceso de mutación. Es cierto que la partida del progenitor produce cambios estructurales en el hogar y efectos emocionales en la descendencia, pero no hay que suponer que ellos sean siempre y del todo negativos, y sobre todo, no se puede responsabilizar a las mujeres migrantes por buscar mejoras para sus familias.

Merece la pena preguntarse por qué la emigración femenina es especialmente percibida y sentida como desestructuradora del equilibrio familiar y emocional (y por lo tanto social) y buscar respuestas que provoquen el cambio de estas percepciones y que consigan un cambio en la sociedad que reparta responsabilidades entre sus miembros. Como señala Heike Wagner (2008) los estudios sobre la maternidad transnacional, ponen de manifiesto la necesidad de reconsiderar diversas cuestiones sociales y conceptos:

“Con la redefinición de la maternidad no está solamente en juego la familia, los roles de género, o bien, la vida de los hijos/as, sino que más bien este mismo concepto de maternidad está ligado a un concepto de nación, según la cual a las mujeres se las considera como la base y guardiana de aquélla, como la matriz biológica y cultural de la reproducción de la nación.” (Wagner, 2008: 11)

1.4. Redes y circulación de cuidados

El otro aspecto mencionado anteriormente, y que la familiaridad en la distancia pone de manifiesto, es la necesidad de reconsiderar la cercanía física como elemento indispensable y constitutivo de las relaciones de cuidados. Para empezar, se trata de considerar los cuidados en clave multi-dimensional, no solo y estrictamente como físicos, materiales y tangibles (y por lo tanto posibles solo con el contacto de los cuerpos), y además de ser socialmente compartidos. Es decir, los cuidados se imbrican en relaciones multi-personales y generacionales que se manifiestan desde diversas dimensiones (corporal, afectiva, emocional, relacional, psicológica, material y económica) y localizaciones (dentro y fuera del hogar y dentro y fuera de las fronteras geográficas). Es por estas razones que autoras como Loretta Baldassar y Laura Merla consideran la circulación como elemento constitutivo de los cuidados en las familias transnacionales, y definen su marco conceptual como “circulación de cuidados”, es decir:

“El intercambio recíproco, multidireccional y asimétrico de cuidados que fluctúa en el seno de las redes familiares transnacionales en el transcurso del ciclo de vida en función de los contextos políticos, económicos, culturales y sociales de los países de origen y de acogida.” (Baldassar y Merla 2014: 22)

De esta manera, los cuidados multidimensionales y multisituados son el elemento indispensable para el mantenimiento de las relaciones familiares en la distancia y permiten a sus componentes “hacer” familia a través de las fronteras (Goulbourne et al. 2009; Morgan 1996). El marco conceptual elaborado por Baldassar y Merla (2014), propone así integrar el acercamiento político-económico de las cadenas globales de cuidados con otro centrado en las economías del parentesco, articulado en torno a la noción de circulación de cuidados. En este marco, se tienen en cuenta las relaciones inter e intrageneracionales del entorno familiar (abuelas/os, tías/os, hermanas/os, primas/os, etc.) y del hogar y no exclusivamente la relación diádica entre la madre migrante y su descendencia. Este binomio es integrado por las relaciones más amplias que, a través de los continentes, mantienen conectadas las redes familiares. Estas últimas son formadas por nodos que se sustentan complementariamente con intercambios y relaciones.

Como han demostrado diversos estudios de caso (Bianchi y Piras, 2015; Herrera 2013), debemos tener en cuenta, entre otras cosas, que el domicilio familiar ya antes de la migración podía ser compuesto por más ascendentes y descendientes, encontrándose así diversas generaciones en el mismo hogar y no siempre vinculadas por relaciones de matrimonio o pareja (en diversos casos encontramos madres solteras). Estos tipos de hogares, que se pueden considerar como familias extensas, comparten relaciones de cuidados entre sus miembros que superan el binomio madre-hijo, y que, a pesar de seguir en su mayoría una repartición de género, se experimentan entre abuela-nietos/as, tía-sobrinos/as, hermana-hermanos/as, del entorno doméstico-familiar, además de estar también habitualmente repartidas entre comadres, amistades y/o vecindario de la comunidad. De esta manera, los cuidados compartidos dentro de los hogares extensos y fuera de los hogares con la comunidad posibilitan la emigración de uno de sus miembros (y sobre todo de las madres con descendencia a cargo), y además reducen los efectos supuestamente negativos que la ausencia de la madre cuidadora produciría en su descendencia, liberando o atenuando así a la maternidad transnacional de esas “culpas” que los reclamos de la moral sancionadora biocéntrica esgrime hacia las prácticas consideradas como necesariamente exclusivas, intensivas y físicamente cercanas entre madre biológica-descendencia (Vázquez Silva, 2015; Poeze y Mazzucato, 2014).

Así, hay que considerar que las relaciones de cuidados entre los diversos componentes que se quedan en el hogar (por ejemplo abuelas y nietas/os, o tías y sobrinas/os) y sus vivencias cotidianas generan emociones capaces de producir vínculos fuertes entre persona cuidadora-cuidada (comparables a aquellos que bajo esa visión biocéntrica supuestamente solo se experimentan entre madre biológica-descendencia), y por lo tanto pueden generar

sentimientos de “maternidad” entre binomios que no se corresponden biológicamente al de madre-descendencia.

Es emblemático el caso de las abuelas cuidadoras, que consideran las nietas y nietos que cuidan como sus propias hijas e hijos y de reflejo, éstos últimos consideran como madres a sus abuelas -sobre todo cuando la migración de la progenitora se ha producido en edad temprana de la descendencia- (Bianchi y Piras, 2015; Bianchi, Gonzalez-Rábago y Piras, 2015). Una vez más, tenemos que recordar y considerar que estos vínculos, no son exentos del todo de conflictos y que la experimentación de estos sentimientos puede dar lugar a una especie de competitividad entre la madre emigrada y la “nueva” cuidadora. Se trata de conflictos y oposiciones que se manifiestan sobre todo con respecto a la reagrupación familiar o del retorno de la madre emigrada al hogar de origen, y que se experimentan de manera triangular entre abuela-madre-descendencia, dentro de un marco cultural y moral dado.

No obstante, de acuerdo con Lagomarsino (2014), no debemos incurrir en una deslegitimación de aquellos reclamos de cercanía física o reagrupación familiar sentida por madres e hijos, atribuyéndolos a una construcción cultural paternalista y de visión tradicionalista de la familia que “debería ser superada”. Y es que por mucho esfuerzo que hagamos desde la investigación en utilizar el lente transnacional, transcultural y socioconstructivista, no deberíamos olvidar que aquellas emociones y necesidades que el sujeto experimenta son parte de sus vivencias cotidianas. Ahora, parte del reto investigador que los estudios sobre familias transnacionales debe enfrentar es precisamente atribuir legitimidad a cada una de las subjetividades experimentada por los actores sociales involucrados en el proceso, demostrando que “ser familia” parte de una construcción social, histórica, política y cultural, pero que está sujeta a mecanismos de acción social e individual que permiten renegociar el concepto y el sentido de “familia” como el de un ente en continua construcción, y que, entre otras cosas, se ve condicionado en sus dinámicas y representaciones por las políticas migratorias y de gestión de cuidados de los países de origen así como de destino (Gil Araujo y Pedone, 2014; Herrera, 2008).

Voy a detenerme ahora en el concepto de cuidados, en sus diversas dimensiones y en la relación entre los cuidados y las emociones.

2. Relación entre cuidado y emociones en el entorno doméstico-familiar

2.1. El “lugar” de los cuidados

El entorno familiar parece ser el primer “responsable” de la crianza y protección de los recién nacidos y de los demás integrantes del núcleo familiar, cuyo desarrollo de estas faenas despliega un abanico de diversas dimensiones. La dimensión más básica y fundamental es la provisión de alimentos y de cuidados, tantos corporales como psicológicos y emocionales,

que las personas cuidadoras brindan a los individuos en situación de dependencia (infantes, ancianos o personas enfermas), pero también a todos los integrantes de un núcleo familiar. Estas tareas son asumidas por los miembros de la familia y suelen responder a un reparto sexual del trabajo que es determinado por valores culturales, históricos y sociales. En el reparto de las tareas domésticas, por lo tanto, se cristalizan roles de género y generacionales que, de manera jerárquica y desigual, establecen situaciones de poder y dominación, es decir: de conflictos, resistencias y resiliencias.

Los integrantes de una familia (y a nivel macro de la sociedad), interactúan de manera comunitaria, están interconectados y son interdependientes, dependiendo el uno del otro para su supervivencia y bienestar, estableciendo así vínculos de necesidad para la “sostenibilidad de la vida” (Izquierdo, 2003; Pérez Orozco, 2006). Pero no todos los miembros de la familia están interconectados de la misma manera o con la misma intensidad, ni tampoco son igualmente dependientes el uno del otro o cooperan con el mismo nivel de implicación. Lejos de ser un espacio social donde los miembros están cohesionados de manera igualitaria, cooperativa y voluntaria, la familia es nudo de diversas intersecciones que se tejen entre géneros y generaciones de manera jerárquica, desigual, conflictual y variable según contexto histórico y social (Martín Palomo, 2008).

Además, cabe resaltar que la interdependencia en el “sostenibilidad de la vida” no solo se manifiesta dentro de un sistema familiar o social, sino también entre sociedades de diferentes países, a través de los trasvases de cuidado (Parella, 2000), de “las cadenas mundiales de afecto y asistencia” (Hochschild, 2001; Parreñas 2001; Hondagneu-Sotelo, 2001), y la transnacionalización de los cuidados (Herrera 2011; Molano Mijangos, Robert, and García Domínguez 2012; Zimmerman, Litt, and Bose 2006).

Así, en las sociedades occidentales actuales y en la mayoría de las sociedades del mundo, las tareas domésticas llevadas a cabo por los integrantes de la familia, responden a uno de los polos que configura el binomio entre lo privado y lo público. En el ámbito de lo privado, dentro de las paredes del hogar, se encuentran las labores de reproducción y de cuidados, mientras que en el ámbito público y fuera del perímetro doméstico se encuentran las económico-productivas y las políticas. La repartición de estas dos tareas y ámbitos, que suelen ser excluyentes entre sí, son asumidas de manera casi universal por mujeres en el caso de la esfera de reproducción social y cuidados, y por hombres en la esfera de lo productivo y político. Esta división sexual del trabajo en base al sexo/género se debe a cuestiones de carácter funcional y de dependencia entre los sexos más que por su dimorfismo sexual (Gouhg, 1974; Héritier, 2002; Mead, 1976):

“Una característica del patriarcado que lo hace tan consistente y estable, tan difícil de superar, es el hecho de que las dependencias sociales, construidas en función de las características de la organización social, se apuntalan en diferencias físicas. Ese mecanismo de naturalización vela la existencia de relaciones evitables de poder”. (Izquierdo, 2003: 146)

A día de hoy, la antropología y la sociología indican que esta repartición de tareas en base al sexo/género en el seno de la familia y de la sociedad en su conjunto es cuasi universal y fuertemente arraigada en las sociedades patriarcales, matizada por orígenes étnicos y de clase (Graham, 1991; Izquierdo, 2003). Lo que sigue siendo prioritario actualmente, por tanto, no es definir si la distinción temperamental y la repartición del trabajo entre hombres y mujeres responde a cuestiones biológicas, necesarias y universales, sino más bien entender cuáles son aquellos mecanismos que determinan reconocer a las actividades masculinas una importancia predominante en contraposición a las actividades femeninas, y por qué los sistemas culturales atribuyen autoridad y valor a los roles y a las actividades del género masculino (Rosaldo, 1974).

Sin querer entrar en profundidad en el tema, se debe destacar la labor de las autoras, investigadoras y militantes feministas que han vertido interés y reconocimiento al “cuidado como objeto de estudio” en las ciencias sociales (Huges 2002; Carrasco, Borderías, Torns, 2011; Carrasquer, 2013; Bianchi Pernalilici, 2014), de la “feminización de los cuidados” como construcción histórica, social y política (Graham, 1983), del “cuidado como trabajo” (Pérez Orozco, López Gil, 2011; Federici, 2013) y con derechos a reconocer (Ungerson, 1990), y de la “ética del cuidado” (Tronto, 1994; Bubeck, 1995) para el bienestar social.

2.2. La “naturaleza” de los cuidados

Quiero recordar que el interés principal de mi estudio es conocer los mecanismos de reajuste estructural y emocional que la partida del progenitor provoca en el seno de las familias transnacionales. Ahora bien, me parece importante matizar la naturaleza de los vínculos familiares y las diversas esferas que son involucradas en ellos para poder entender aquellos mecanismos de reajustes debidos a la distancia y/o ausencia del progenitor.

Una de las funciones que alberga la familia es la protección y cuidado de sus miembros, tareas imbricadas en el proceso de socialización de los individuos. Ahora bien, aunque las divisiones no siempre son tan tajantes y se puede encontrar participación comunitaria en estas tareas o incluso, inversión de los roles históricamente y socialmente asignados, en general las tareas de protección y defensa están repartidas en la esfera masculina y las de cuidado en la esfera femenina; repartición que ha confluído en roles de género bien asentados en las sociedades y que responden al binomio hombre “ganapán”/mujer “ama de casa” (Carrasquer, 2013); distinción que los estudios feministas y de género han corroborado ampliamente.

Como argumenta María Jesús Izquierdo (2003), las tareas domésticas y de cuidados, lejos de ser exclusivamente acciones físicas y ligadas a la esfera material, están profundamente imbricadas en la esfera emocional y psicológica de las personas que comparten esas vivencias vinculantes:

“El cuidado se encuentra en la encrucijada de la razón y la emoción, se trata de una actividad racional originada por un estado emocional. El estado emocional, el temor, sólo es posible si hay conciencia de la propia vulnerabilidad o de la vulnerabilidad de quien es objeto de preocupación.” (Izquierdo, 2003:129)

Así, tanto el dar como el recibir cuidados contienen aspectos relacionales y emocionales que crean vínculos bidireccionales entre las personas involucradas: podemos encontrar sentimientos de malestar o bienestar, satisfacción o insatisfacción, voluntariedad u obligatoriedad, libertad o dependencia, apego o desapego, agradecimiento o rencor y muchos otros. Sentimientos mutuos, que no son excluyentes entre sí y que se pueden experimentar de manera ambivalente (Vega Solís, 2009). Asimismo, Hochschild (1983) define el cuidado como un vínculo emocional que se genera entre las personas que lo brindan y las que lo reciben, donde las primeras, a través de un esfuerzo mental, emocional y físico se sienten y se hacen responsables del bienestar de las segundas. Sobre esta línea, Aguirre (2011) entiende por cuidado:

“el conjunto de actividades, ya sean remuneradas o no remuneradas, destinadas al bienestar de las personas. Es concebido bajo la forma de un apoyo multidimensional: material, económico, moral y emocional a las personas dependientes, pero también a toda persona, en tanto sujeto en situación de riesgo de pérdida de autonomía” (Aguirre, 2011: 91)

En este sentido, podemos decir que las tareas de cuidado engloban la esfera material, física y económica, así como la emocional, relacional, psicológica y afectiva: es decir la esfera del trabajo y la del amor (Graham, 1983). Bajo esta perspectiva, según Thomas, el binomio trabajo/amor presente en el concepto de cuidados de Graham:

“explica la adscripción al género y su localización en el seno de las relaciones familiares. La naturaleza de los cuidados está ligada a las cualidades de lo femenino construidas socialmente y a la localización estructurada socialmente de las mujeres en el ámbito de las relaciones privadas de la familia dentro del dominio doméstico” (Thomas, 2011 : 159).

Así es que la naturaleza dual (de trabajo y amor) de los cuidados se justifica por cuestiones de género (asociada a lo femenino) y parentesco (y por lo tanto con índole voluntaria, recíproca, obligatoria y gratuita), dejando de lado a aquellos servicios de cuidado que se brindan bajo compensación económica dentro y fuera del ámbito doméstico (Ungerson, 1990; Thomas, 2011) ya que no involucrarían aspectos emocionales. Sin embargo, la esfera del cuidado incorpora también aspectos emocionales fuera del ámbito doméstico y familiar, aspectos que no solo son positivos como el cariño y el amor. Más bien, el trabajo emocional, como tarea de gestionar las emociones de otras personas, puede incluir también aspectos negativos, ya que puede llegar a ser un trabajo duro y difícil, sea este brindado de manera gratuita o bajo compensación económica (James, 1989).

Sobre esta línea, Carol Thomas en 2011 identifica siete dimensiones en la esfera del cuidado que pueden servir para operacionalizar el concepto: 1) la identidad social de la persona cuidadora, 2) la identidad social de la persona receptora de cuidados, 3) la relación interpersonal entre la persona cuidadora y la receptora de cuidados, 4) la naturaleza de los cuidados, 5) el dominio social, 6) la relación económica y 7) el marco institucional. Estos atribuyen una definición empírica al concepto que, de manera más amplia, engloba los diversos aspectos arriba mencionados:

“Los cuidados son la prestación remunerada o no remunerada de apoyo en la cual intervienen actividades que implican un trabajo y estados afectivos. Lo prestan principal, aunque no exclusivamente, mujeres, tanto a personas adultas sanas como a personas dependientes y a los niños y niñas, en la esfera pública o en la esfera doméstica, y en una diversidad de marcos institucionales.” (Thomas, 2011:169)

2.3. El “tiempo” de los cuidados

Ya hemos visto que el “lugar” de los cuidados es el entorno doméstico-familiar y del hogar, que se constituyen en base a la reciprocidad, la generosidad, la voluntariedad y la lealtad. Como sostiene Godbout (2002), la esfera doméstica se considera el lugar natural del don en la sociedad moderna:

“La familia es el lugar fundamental del don en cualquier sociedad, el lugar donde es vivido con mayor intensidad, y el lugar donde se aprende y practica”. (Godbout, 2002: 41)

En la investigación he tenido en cuenta los cuidados no remunerados en el entorno doméstico familiar, es decir: un tipo de trabajo que contempla cuestiones materiales, afectivas y morales (Martín Palomo, 2008: 34) y que las personas cuidadoras del entorno familiar (generalmente mujeres) ofrecen a través de un “tiempo donado que no se vende ni se regala, y que opera con lógicas distintas (no opuestas) a la cuantificación y mercantilización (Legarreta, 2008: 45).

La economía del don (Mauss, 2002) describe una forma de intercambio que se desarrolla ajena a la lógica del mercado y que conlleva conjuntamente, reciprocidad, reconocimiento social y obligatoriedad. Por esta razón, juega un papel fundamental en las relaciones y los vínculos interpersonales que se crean entre los componentes del hogar y de la familia y sobre todo (para el caso de los cuidados), entre la persona cuidadora y la cuidada. En esta relación de dar-recibir-devolver, más que el “objeto donado” (es decir los cuidados), tienen un papel fundamental la relación vinculante y el tiempo donado, así que “Né il dono, né l’obbligo della restituzione hanno mai un tempo finale”¹¹ (Bimbi, 1991: 62)

¹¹ Ni el don, ni la obligación de devolución, tienen nunca un tiempo final. (Traducción propia del italiano)

De esta manera, en el entorno doméstico-familiar lo que se está “donando” no es el cuidado en sí mismo, más bien el tiempo que ese cuidado conlleva para ser realizado, y el tiempo indefinido, cíclico e inagotable que se traspasa entre generaciones para ser devuelto. Pero es un tiempo que no se puede cuantificar a través de las acciones o las tareas, porque como hemos visto, los cuidados incorporan dimensiones que no son materiales y por lo tanto difícilmente cuantificables. El tiempo donado a través de los cuidados es un tiempo que vincula, que es capaz de crear y de re-crear, de reafirmar lazos familiares y relaciones interpersonales, así como el don es capaz de crear alianzas:

“El don constituye el sistema de relaciones propiamente sociales en cuanto estas son irreducibles a las relaciones de interés económico o de poder.” (Godbout, 2002: 22)

Las responsabilidades recíprocas y las solidaridades resultan ser vinculantes para los componentes de la unidad familiar y del hogar y tienen un tiempo ilimitado. Siempre se está a tiempo para necesitar, pedir, exigir y recibir cuidados y siempre se está a tiempo para devolverlos, razón por la cual las generaciones coexistentes de la unidad familiar (que suelen ser 3 o mínimo 2) se donan y devuelven cuidados en diversas fases. Así, a través de la lógica económica del don, caracterizada por el círculo de la reciprocidad del dar-recibir-devolver, se van creando vínculos sociales que navegan implícitamente entre la gratuidad y la deuda, entre la voluntariedad y la obligación, entre la generosidad y la avaricia (Mauss, 2002). De esta manera, los cuidados en el entorno doméstico-familiar están imbricados por la lógica de la reciprocidad, la cual va tejiendo vínculos de unión familiar capaces de generar emociones y sentimientos ambivalentes.

Por estas razones, como argumenta Matxalen Legarreta (2008), analizar los cuidados en el ámbito doméstico-familiar desde la perspectiva del tiempo donado, permite ampliarlos del análisis de la dimensión material para ir más allá y analizarlos con un lente que focaliza los aspectos morales, subjetivos y emocionales que entretejen los vínculos sociales y las relaciones interpersonales.

3. Una aproximación al estudio de las emociones

“Las percepciones sensoriales, o lo sentido, y la expresión de las emociones parecen la emanación de la intimidad más secreta del sujeto, pero no por ello están menos social y culturalmente modelados”
(David le Bretón, 1998: 9)

3.1. Emociones y sentimientos

Ahora, habiendo hablado de sentimientos y emociones como aspectos inherentes a los vínculos familiares y relacionados con las tareas del cuidado, vamos a ver qué se entiende por ellos en las ciencias sociales.

Diversos autores reconocen la tardanza por parte de las ciencias sociales en la incorporación de las emociones como objeto de estudio en sus disciplinas (Fernández Poncela, 2011; Cerulo, 2009; Bericat Alastuey, 2000; Le Bretón, 1998). Si la filosofía había dedicado a lo largo de muchos siglos diversas reflexiones sobre la *emoción* y la *pasión* -aunque como aclara Cerulo (2009), siempre manteniendo una dicotomía conflictual entre razón y emoción- es solo a partir de los años setenta del siglo XX que se legitima académicamente la Sociología de las Emociones con las primeras cátedras en esta materia en los Estados Unidos. Es aquí donde las emociones *emergen socialmente* (Mead, 1982) en la vida cotidiana y en las ciencias sociales, como resultado de un contexto social y cultural donde se constituyen como objeto social y al mismo tiempo de análisis social.

Así, de la mano de Arlie R. Hochschild (1975), Theodore K. Kemper (1978) y Michelle Rosaldo (1980) entre otros, aparecen los primeros estudios centrados específicamente en el análisis de las emociones desde un punto de vista socio-antropológico. No obstante, antes de estos, en las reseñas actuales orientados a rastrear los orígenes de las emociones como objeto de estudio en las ciencias sociales (Fernández Poncela, 2011; Cerulo, 2009; Bericat, 2000; Flores Martos y Abad González, 2010), encontramos diversos reconocimientos a los estudios “pioneros” de la sociología y de la antropología que, de alguna manera, han rozado el tema incluyéndolo en sus tratados sobre los procesos sociales. No obstante la tardanza en reconocer las emociones como objeto de estudio de interés sociológico y antropológico, los aportes sumados en las últimas décadas, han contribuido en su conjunto a des-clasificar las emociones, des-territorializarlas del cuerpo y de sus mecanismos fisiológicos, des-colonizarlas del contexto cultural y lingüístico, des-corporeizarlas y des-generizarlas para proyectarlas en los espejos de lo simbólico, del lenguaje, del discurso y del significado socialmente construido, conformándose de esta manera algunos de los baluartes en la encrucijada entre razón y emoción.

Retomando la categorización de Enciso Domínguez y Lara (2013) y resumiendo algunas aportaciones de su estudio, encontramos cómo el Construccinismo Social se ocupó de liberar las emociones de los análisis meramente biologicistas a través de metodologías cualitativas

desarrolladas sobre todo por la psicología social crítica, permitiendo así desarrollar el estudio de las emociones basado en la interpretación, teniendo en cuenta la experiencia y los factores culturales y sociales. En esta línea se situaron autores como Stanley Schachter y Jerome Singer (1962), Rom Harré (1986), Claire Armon-Jones (1986) y James Averill (1986).

“Al saber que nada puede existir antes de ser construido como un acuerdo social y que por tanto no pudo haber una representación que presuponga el objeto que representa; entonces, las emociones obtuvieron su primer grado de autonomía, pasaron a ser únicamente producto de acuerdos sociales. En esta perspectiva las personas contribuyen a la existencia de las emociones como las conocemos y no son simplemente quienes las padecen.” (Enciso Domínguez y Lara, 2013: 269)

De esta manera, las emociones ya no habitan dentro los cuerpos, sino entre las normas culturales, es decir existen solo como construcción social. Bajo los parámetros del Construcciónismo Social de las emociones, encontramos la corriente de Estudios Culturales de las emociones y los estudios de Catherine Lutz (1986), Geoffrey White (1990), y Lila Abu-Lughod (1990). Estos destacan la variabilidad existente en los diversos marcos culturales: la emoción no solo es expresada, sino también creada por los códigos lingüísticos e interpretativos de cada contexto. De la misma manera, las Emocionologías elaboradas por Peter Stearns y Carol, Z. Stearns (1985), defienden la variabilidad cultural e histórica que encontramos a la hora de identificar, clasificar, discutir y reconocer emociones por parte del sujeto. Por otro lado, la propuesta pionera de Derek Edwards (1999), entendía las emociones como dispositivos construidos socialmente a través del lenguaje, dando inicio a una corriente de estudios de las emociones en el ámbito de la Psicología Social Discursiva desde la cual se investigaría la variabilidad en el discurso de las emociones como expresión de su construcción, a través de una retórica del sentido común.

La Sociolingüística de las Emociones en cambio, con Anna Wierzbicka (1992) como referente, se inclina por el estudio de las emociones a partir del propio lenguaje en el que se articulan sus expresiones, destacando así la relevancia de la variabilidad según el idioma. La Sociología Interpretativa, con autores como Theodore Kemper (1978), y Arlie Russel Hochschild (1975), defiende que las emociones tienen una relación determinante con las estructuras sociales, las cuales a su vez definen lo que sentimos. Las Epistemologías Feministas de las emociones, con autoras como Garry y Pearsall (1989), Jaggar (1989) y Donna Haraway (1995) contribuyeron a disolver la díada razón-emoción, a problematizar la asociación de emoción con lo femenino y de razón con lo masculino, y al concepto de la experiencia como fuente productora de conocimiento (Enciso Domínguez y Lara, 2013).

Como destacan Giazú Enciso Domínguez y Alí Lara (2013), a partir de la segunda mitad del siglo XX el estudio de la emoción se estructura a partir de las perspectivas arriba mencionadas y, en base a éstas, en la última década asistimos a una creciente producción de estudios pertenecientes a un movimiento innovador que está transformando la producción de

conocimiento basado en el estudio del afecto y la emoción: el Giro Afectivo¹². Este último reintroduce de nuevo a las emociones en el territorio de la corporeidad, sustituyéndolas en sus análisis por el término “afectividad”. Es así como Patricia Clough y Jean Halley en su libro *Affective Turn* (2007), toman posición en contra de la orientación discursiva del Construccinismo Social y contrastan en su trabajo el “buen” afecto corporal con el “mal” discurso consciente del significado. Las autoras defienden, bajo la influencia de la filosofía spinoziana, la capacidad del cuerpo por afectar y ser afectado, y orientan el estudio del afecto hacia una ontología de fenómenos que no son dependientes de la conciencia humana, o de la comunicación lingüística o discursiva (Enciso Domínguez y Lara, 2013). De esta manera, el Giro Afectivo se propone liberar las emociones de las constricciones impuestas por el mundo del significado:

“El Giro Afectivo no hubiera sido un giro hacia el cuerpo y el movimiento, si la producción de conocimiento en torno a las emociones no hubiera estado centrada en el significado, la variabilidad o la disolución de dicotomías asociadas a la producción de conocimiento.” (Enciso Domínguez y Lara, 2013: 283)

Visto esto, aclaro aquí que el objetivo de este capítulo no es hacer una revisión histórica sobre los diversos autores que han apostado para que las “estados del alma” pasen a ser objeto de estudio en las ciencias sociales, sino más bien entender cómo se definen, configuran, construyen y retroalimentan las emociones en un marco social dado.

3.2. La construcción social de las emociones

De esta manera, me apoyaré en los estudios de diversos autores que han contribuido por definir la “naturaleza” cultural de las emociones, las cuales, bajo esta perspectiva, lejos de ser impulsos meramente biológicos, se construyen en base a normas y estructuras sociales (Hochschild, 1975).

Massimo Cerulo (2009), utiliza las definiciones presentes en el diccionario de Psicología de Umberto Galimberti (2006) para “domesticar” unos conceptos que en primera instancia pueden parecer de naturaleza psíquica y sensorial, y llega a elaborar unas definiciones de

¹²Las autoras traducen así el termino *Affective Turn* utilizado en la academia sajona y lo describen como una propuesta que: “se ha definido principalmente por dos urgencias teóricas: el interés en la emocionalización de la vida pública, y el esfuerzo por reconfigurar la producción de conocimiento encaminado a profundizar en dicha emocionalización. Así el afecto y la emoción aparecen como el nuevo *affair* que está seduciendo con fuerza a las ciencias sociales, provocando un movimiento académico que se concentra en “aquello que se siente” y que combina la teoría psicoanalítica, teoría del Actor Red, estudios feministas, geografía cultural y teorías posestructuralistas entre otras. Este giro coquetea además con diversas matrices de producción de conocimiento como las ciencias duras o la estética; mientras explora escenarios diversos como el arte o la tecnología.” (Lara, Alí y Enciso Domínguez, Giazú, 2013: 101)

carácter sociológico. Así, para el autor, la emoción es un estado del sentir, no siempre unívoco, más bien ambivalente, de carácter inmediato y de breve duración, que aflora corporalmente (aunque puede ser reprimida, pero no borrada de nuestra existencia) y que tiene un fuerte carácter social, siendo el contexto el que la produce y la caracteriza. Sin des-objetivar las emociones, el autor considera que existe una relación circular y biunívoca entre sujeto que siente y su consecuente acción, y el contexto socio-ambiental que crea, nombra y modifica las mismas emociones. Por esta razón,

“los procesos emocionales y los procesos sociales constituyen la misma esfera de la realidad ya que el social está empapado de emociones y todos somos actores emocionales, es decir sujetos que median continuamente en la gestión de sus prácticas cotidianas entre emoción y razón.” (Cerulo, 2009: 29. Traducción propia)

Igualmente, David Le Bretón en su publicación de 1998 “Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones”, reconoce que las emociones -así como los sentimientos- no son de ninguna manera fenómenos puramente fisiológicos o psicológicos, ni son involuntarios y azarosos, ni tampoco decididos y experimentados únicamente por la iniciativa personal de cada actor. El autor compara la emergencia y la expresión corporal de las emociones a convenciones como el lenguaje, aún distinguiendo entre las dos:

“Las emociones nacen de una evaluación más o menos lúcida de un acontecimiento por parte de un actor nutrido con una sensibilidad propia; son pensamientos en acto, apoyadas en un sistema de sentidos y valores. Arraigadas en una cultura afectiva, se inscriben a continuación en un lenguaje de gestos y mímicas en principio reconocible (a menos que el individuo disimule su estado afectivo) por quienes comparten sus raíces sociales. La cultura afectiva brinda esquemas de experiencia y acción sobre los cuales el individuo borda su conducta según la historia personal, su estilo y, sobre todo, su evaluación de la situación. La emoción sentida traduce la significación dada por el individuo a las circunstancias que repercuten en él. Es una actividad de conocimiento, una construcción social y cultural que se convierte en un hecho personal a través del estilo propio del individuo”. (Le Bretón, 1998: 12)

Le Bretón reconoce la subjetividad del actor, el cual interactúa con estas experiencias en base a los códigos y herramientas que encuentra en la mochila de su cultura afectiva, y a través de un proceso de conocimiento, la retroalimenta según su estilo individual.

De la misma manera, Arlie Russel Hochschild (1975), introduce la definición del “yo sintiente”, defendiendo la capacidad del “yo” para probar emociones de manera consciente y en base a la situación y al contexto social en la cual se sitúa. Se trata, para la autora, de un sujeto que en su acción social mezcla emoción y razón, reflexionando sobre su propia emocionalidad y sobre el significado de su sentir, evitando así ser arrastrado por situaciones emotivas que –no- le pertenecen y que son creadas por otros. Se trata por tanto de un actor social que es al mismo tiempo consciente y sensible (Cerulo, 2013). De esta manera la teoría de la autora se nutre 1)

del interaccionismo simbólico, buscando entender las formas de agencia activa del ser humano en el universo emocional y 2) del intercambio social, buscando la relación entre el universo antes mencionado y las condiciones de intercambio en el seno de una estructura social dada (Bericat, 2000).

«El modelo interaccional presupone la biología, pero añade más elementos de influencia social: los factores sociales no entran sólo antes o después, sino interactivamente *durante* la experiencia de una emoción» (Hochschild, 1983: 211).

Así, el impulso biológico de las emociones se complementa con la esfera consciente del sujeto, dejando abierta la necesidad de entender la carga de significado y de sentido que adquieren en base al contexto socio-histórico. Bajo este presupuesto, la autora destaca tres dimensiones que caracterizan los contextos: 1) la dimensión normativa, 2) la dimensión la expresiva y 3) la dimensión política (Hochschild, 1975).

La dimensión normativa incluye las emociones en el conjunto de normas sociales que enmarcan la conducta y el pensamiento, defendiendo así la existencia de «normas emocionales» (*feeling rules*). Los sentimientos son inducidos y al mismo tiempo controlados por las situaciones sociales, las cuales determinan qué y de qué manera debe sentir el sujeto en una debida circunstancia. Las normas emocionales se manifiestan sobre todo cuando el sentimiento se desvía de lo que la misma norma indica, creando así un efecto disonante en el contexto dado. Al mismo tiempo, las normas indican la *intensidad*, la *dirección* y la *duración* del sentimiento, condicionando de esta manera las razones por las cuales el sujeto debe sentir una determinada emoción, la fuerza de esa emoción y hasta cuando es justificable que se sienta, que la autora define «normas de expresión emocional» (*expression rules*). Con éstas la cultura regula qué, cuándo, cómo y cuánto debemos sentir, constituyendo así el “control emocional” una clave relevante del control social, es decir un modo de participar en la constitución del orden social (Bericat, 2000).

Las normas emocionales son capaces de hacer sentir al sujeto el efecto de la disonancia o de la desviación emocional cuando la emoción no se ajusta a lo establecido por la situación. Las normas de expresión emocional por tanto definen cuando el sujeto “siente algo”, cuando “trata de sentir algo” y cuando “evita sentir algo”, siempre en base al contexto normativo emocional del momento. Este por tanto, es un trabajo consciente de gestión emocional que la autora define “*emotion management* o *emotion work*”, es decir aquellas acciones del sujeto a través el cual intenta modificar el grado o la cualidad de una emoción o sentimiento» (Hochschild, 1979). De esta manera, el actor es capaz de suprimir o resistirse a emociones y sentimientos indeseables, y además de estimular o evocar otros sentimientos deseables y que son inicialmente ausentes. La gestión emocional se manifiesta 1) a través de una «actuación superficial» (*surface acting*), es decir un cambio de expresión utilizado por el sujeto para conseguir modificar sus sentimientos reales y 2) por una «actuación profunda» (*deep acting*), donde el sujeto a través de un cambio perceptivo sobre la situación, o con acciones fisiológicas

como por ejemplo la respiración y la relajación, consigue modificar directamente el sentimiento (Bericat, 2000).

Por último, la estructura social y las sanciones establecidas en cada contexto determinan la dimensión política de la *cultura emocional* analizada por la autora. De esta manera, hay sentimientos que el sujeto puede sentir solo con respecto a determinadas personas y situaciones, formándose así una jerarquía emocional que se ajusta al orden estructural del contexto dado (por ejemplo, la familia o el lugar de trabajo), siendo así las emociones y sentimientos atravesados por cuestiones de clase, género y etnias y conformándose en una *estructura emocional*.

Como explica Massimo Cerulo en su presentación a la traducción italiana de 2013 de “Work, feelings rules and social structure” publicado en 1979 por Arlie Russel Hochschild, el núcleo de la teoría social de la obra de esta autora se encuentra en la relación entre emociones y vida cotidiana, la cual nos brinda un estudio sociológico de las emociones y de los sentimientos entendidos como instrumentos de observación y comprensión social:

“elementos con los cuales analizar las dinámicas de la sociedad, las interacciones entre individuos, las diferencias de género además de las características de las estructuras institucionales. [...] Es decir una caja de herramientas con la cual investigar la realidad social” (Cerulo, 2013: 14, 21)

3.3. El tiempo de la emoción, el tiempo del sentimiento

Vamos ahora a intentar diferenciar las emociones de los sentimientos. Por un lado, las neurociencias asocian la “emoción” a un proceso objetivo y orgánico y el “sentimiento” a la experiencia subjetiva de esa emoción (Damasio, 2006), marcando así claramente un carácter biologicista a la emoción y una fuerte connotación de razón al sentimiento.

Desde las ciencias sociales en cambio, la diferencia es marcada más bien por cuestiones temporales, siendo ambos condicionados y provocados por situaciones sociales y culturales, las cuales se complementan por la esfera biológica del sujeto. Hay un cierto consenso en considerar la emoción como un estado pasajero, de breve duración, que se expresa y es sentido corporalmente, y el sentimiento como emociones cristalizadas en el tiempo, duraderas, que se expresan discursivamente, distinción que -como recuerdan Flores Martos y Abad González (2010)- resulta ser poco explicativa si se consideran las dos como realidades análogas, definidas por Michelle Rosaldo (1980) “pensamientos encarnados”, en el sentido de ideas e ideologías hechas carnes y cuerpo.

No obstante, es recurrente encontrar en la literatura esta diferenciación temporal entre las dos experiencias. Así, Cerulo (2009) considera las emociones como algo experimentado en un momento definido y por poco tiempo, que tiene carácter inmediato y que empuja el sujeto a

un enfrentamiento con la situación que la provoca, a una interacción con el mundo, estableciendo así una estrecha relación entre emoción y conocimiento, estados del sentir e interpretación de la realidad. También, en David Le Bretón, encontramos la emoción caracterizada y diferenciada del sentimiento en base a cuestiones de duración temporal, definiendo la emoción como:

“la resonancia propia de un acontecimiento pasado, presente o futuro, real o imaginario, en la relación del individuo con el mundo; es un momento provisorio nacido de una causa precisa en la que el sentimiento se cristaliza con una intensidad particular: alegría, ira, deseo, sorpresa, miedo, allí donde el sentimiento, como el odio o el amor, por ejemplo, está más arraigado en el tiempo, más integrado a la organización corriente de la vida, más accesible, también, a la posibilidad de un discurso. La emoción llena el horizonte, es breve, explícita en términos gestuales, mímicos, posturales e incluso de modificaciones fisiológicas. El sentimiento instala la emoción en el tiempo, la diluye en una sucesión de momentos que están vinculados con él, implica una variación de intensidad, pero en una misma línea significativa. [...] Sentimiento y emoción nacen de una relación con un objeto, de la definición que hace el sujeto de la situación dentro de la cual está implicado, es decir que inducen una evaluación, aunque sea intuitiva y provisoria.” (Le Bretón, 1998: 105)

De la misma manera, Cerulo define el sentimiento como la traducción socializada de la emoción y lo caracteriza por una duración mayor y por una consciencia del sujeto sobre la emoción, el cual puede dirigir hacia personas, objetos, animales, ideales, etc. Según el autor, el sentimiento no es una emoción ni un estado de ánimo, es algo que va más allá, que nace de un estado emocional para ganar una dimensión autónoma, capaz de transformar el “sentir” en una forma social de interacción (Cerulo, 2009). Utilizando la definición de Pakman (1992), el autor distingue la emoción por la participación, por estar tan sumergido en la experimentación de un particular estado, de no poder alejarse, salir fuera y mirar a la experiencia desde la distancia. En cambio, el sentimiento se caracteriza por el estado observacional de la experiencia, lo cual permite describirla, domesticarla y narrarla. Por lo tanto, el sentimiento es capaz de transformar una emoción en historia. Así, “el individuo, a través del sentimiento, llega a pactar con una emoción que se repite en el tiempo, la domestica, la socializa.” (Cerulo, 2009: 32. Traducción propia)

Igualmente, Le Bretón insiste en la variabilidad de duración, intensidad y manifestación de las emociones, en función del contexto y del actor que por último las utiliza como fuente de conocimiento de la realidad:

“La afectividad sentida se destila en el tiempo, dura más o menos, conoce intensidades variables y se traduce en una serie de manifestaciones físicas cambiantes que ponen en juego la totalidad de los recursos faciales, posturales y orales del hombre. La emoción es a la vez evaluación, interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica según los públicos y el contexto; difiere en su intensidad y aún en sus manifestaciones, de acuerdo con la singularidad personal.” (Le Bretón, 1998: 191)

A este aspecto, me parece interesante la recurrencia y evocación de las emociones a través del recuerdo o de diversos tipos de inputs: se manifiestan gracias a un olor, un sonido, una visión, un encuentro. Así, por mucho que el sujeto intente reprimir la experimentación de un estado de ánimo, o se trate de un estado de ánimo pasado, éste puede volver a aparecer ya que la emoción está imbricada en la existencia del sujeto. Igualmente, las emociones se caracterizan por la ambivalencia, siendo una experiencia emocional pendular entre polos opuestos. Por lo tanto, no se trata de experiencias univocas, más bien contienen duplicidades de efectos. Particularmente representativo en estos términos, es esta cita de Le Bretón:

“Las emociones o sentimientos no son libélulas clasificadas bajo un cristal, cuyos caracteres y colores se describen meticulosamente para proyectarlos en las libélulas vivas; no existen, porque son estados transitorios que se desgranán en un mosaico de momentos, atravesados de ambigüedades, de claroscuros, de autocontrol o relajamiento, etc.” (Le Bretón, 1998: 190)

No obstante, encontramos también autores que arriesgan una clasificación de algunas de ellas. Así Jon Elster, en su publicación de 2001 “Strong feelings, emotions, addictions and human behavior”, clasifica ocho emociones que encuentra en las sociedades occidentales modernas. Estas son emociones sociales que implican una evaluación positiva o negativa del comportamiento o del carácter propio o del de otra persona. Se trata de la vergüenza, el desprecio y el odio, la culpa, la cólera, el orgullo alfa y beta, la simpatía y la admiración. Además, el autor clasifica, siguiendo la Retórica de Aristóteles, otras seis emociones generadas por la comparación con otra persona: envidia, indignación, complacencia, piedad, malevolencia, mérito; y las emociones positivas y negativas como la felicidad y el dolor y sus subespecies (Elster, 2001). Según un análisis fenomenológico de la naturaleza de las emociones propuesta por el autor, las emociones se caracterizan por: la especificidad de la sensación, su aparición imprevista, la manifestación espontánea, la breve duración, su origen en un estado cognitivo, su objeto intencional, la capacidad de provocar cambios fisiológicos, las expresiones fisiológicas y fisiognómicas, la capacidad de evocar específicas tendencias de acción, y por último una conexión con el placer o con el dolor. Sin embargo, Le Bretón, hace hincapié en la dificultad de describir y clasificar las emociones:

“En el transcurrir de la vida cotidiana, la emoción no es una sustancia, una entidad descriptible, un estado coagulado e inmutable que puede encontrarse en la misma forma y las mismas circunstancias en la unidad de la especie humana, sino una tonalidad afectiva que se extiende como una mancha de aceite sobre el conjunto del comportamiento y no deja de modificarse en todo momento, cada vez que la relación con el mundo se transforma y los interlocutores cambian.” (Le Bretón, 1998: 192).

3.4. Sentir desde la distancia

Beck y Beck-Gernsheim, en su conceptualización de “familia global”, consideran que:

“abordar la medición del nuevo paisaje amoroso y familiar exige un acto de comprensión: darse cuenta de que cada vez hay más personas para las que tres vínculos existenciales hasta ahora conectados -un lugar, una nación y la familia- se desacoplan para convertirse en elementos separados e independientes. La idea según la cual la familia con arreglo a su esencia, habita un determinado territorio queda socavada por una globalización activa que avanza desde abajo y desde adentro.” (Beck y Beck-Gernsheim, 2012: 29-30)

Habiendo visto cómo los vínculos familiares se basan en la experimentación de cariño, reciprocidad, afecto, emociones y sentimientos, que suelen ser alimentados por la cercanía o la convivencia y el ejercicio del cuidado dentro del tiempo y del entorno doméstico-familiar, merece la pena preguntarse cómo se viven los vínculos en la distancia cuando las familias están separadas geográficamente, como es el caso de las familias transnacionales arriba mencionadas.

¿Cuáles son los mecanismos que permiten el mantenimiento del vínculo? ¿Qué tipo de estrategias se utilizan para que el vínculo no se corte o debilite? ¿Cómo se sienten esos vínculos? ¿Cambian de intensidad o de significado?

Si el contexto histórico, cultural y social define “qué, cuándo y cómo” los progenitores deben sentir y experimentar emociones y sentimientos hacia su descendencia y viceversa (Aries, 1968; Badinter, 2012), ¿cómo se viven estos sentimientos en la distancia? ¿Los sentimientos de maternidad y paternidad, o el sentimiento de los hijos hacia los progenitores, son tan arraigados socialmente que pueden ser experimentados incluso desde la distancia? ¿Cómo se reconstruyen esos vínculos y sentimientos? ¿Cuáles son las emociones que subyacen en su mantenimiento? ¿Las emociones experimentadas en y por la distancia son capaces de generar o recrear y mantener los sentimientos y los vínculos familiares? ¿Qué tipo de conflictos genera la reconstrucción y el reajuste de estos vínculos?

Todos estos interrogantes son los que han animado el desarrollo del trabajo de campo: cómo se viven, se perciben, se reconstruyen los lazos familiares en la distancia por parte

de los hijos e hijas de quienes emigraron y de sus cuidadores (abuelas en este caso). Cómo se mantienen, reconstruyen o reconfiguran las relaciones afectivas que vinculan a una familia hasta el punto de definirse como tal, cuando los miembros viven en países diferentes.

La tercera parte de este trabajo está dedicada a conocer, en un estudio de caso, este tipo de reconfiguraciones familiares, a través de los resultados del trabajo de campo. Previamente se presenta el contexto migratorio en el que se desarrolla nuestro estudio (contexto migratorio peruano), así como el diseño detallado de la investigación.

TERCERA PARTE

IMPLICACIONES SOCIOAFECTIVAS DE LAS MIGRACIONES TRANSNACIONALES SOBRE LOS HIJOS Y LAS HIJAS DE EMIGRANTES DEL PERÚ Y SUS ABUELAS



I. EL CONTEXTO MIGRATORIO PERUANO

1. Movimientos migratorios en la historia del Perú

1.1. Introducción

Hablar de migraciones peruanas es, ante todo, hablar de movimientos poblacionales que se producen inicialmente en el interior del territorio. Así como diseña la orografía de sus territorios, mapeado por volcanes en continua efervescencia y sacudidas -y en algunos casos provocado por ello- el Perú es una nación reciente, que se conforma por una población en continuo crecimiento, emergencia y movimiento; población reversada, asentada y desbordada en colada lávica en la capital limeña, centro de su territorio geopolítico y de conformación del estado-nacional.

Como argumenta el antropólogo peruano José Matos Mar (2004), el siglo XVI representa el mayor cambio estructural experimentado en la historia peruana. A partir del encuentro entre la sociedad andina y la conquista española, se empezó a diseñar la relación de dominación-subordinación entre dos culturas, dos pueblos y dos economías diferentes, relación que se fue tejiendo entre el legado andino y el legado hispánico y la cual fue gestando el ideal de una sociedad y cultura unitaria proyectada en la patria criolla. Es en esta relación de dominación-subordinación que, como dice Matos Mar, “por la índole misma de la conquista, la herencia andina resultó marginada. Problema crucial que, desde el 16 de noviembre de 1532, constituye la causa fundamental de una crisis continuada y que está aún por resolverse”. (Matos Mar, 2004: 23)

De esta manera, desde los tiempos del virreinato español en el Perú y la consecuente colonización y subordinación de lo imaginario de las poblaciones autóctonas (Gruzinski, 1994), se fue construyendo la oposición entre el indígena y el extranjero, lo andino y lo hispano, lo nativo y lo europeo, y una discriminación interna hacia todo lo que representaba lo autóctono (serrano, indio, rural) versus todo lo que representaba lo “deseable” extranjero (costeño, criollo, urbano), personificado en la creciente urbe limeña (Matos Mar, 2004; Cotler, 2009). A partir de ese momento, la pequeña zona costeña colindante la ciudad de Lima, iba a ser la “zona moderna y desarrollada” en contraposición a las macrorregiones andina y amazónica, “atrasadas, pobres y rurales”, que José Matos Mar denomina “El otro Perú”:

“En Lima, sede del poder, y las principales ciudades de la costa, la zona más evolucionada y participativa de la República peruana, funcionaba una limitada sociedad nacional, tradicional y criolla, heredera y continuadora de una etapa colonial española de tres siglos que le dejó una impronta urbana de la cual no se desligó con la República. Mientras la mayoría de la población integraba el Otro Perú, la provincia de serranos, selváticos y costeños, habitantes de un mundo rural preponderante pobre y precario, mayoritariamente indígena, y que no participaba en el quehacer nacional, ni eran ciudadanos peruanos.” (Matos Mar, 2012: 26)

Es así que a lo largo de los últimos seis siglos y con todos los eventos que la historia peruana nos ha narrado hasta ahora (y que no es el lugar éste para recordar), el centralismo del Estado peruano dibujó poco a poco en la ciudad de Lima la concentración de las relaciones políticas nacionales e internacionales, de las burocracias, de los servicios e infraestructuras, del capital económico y financiero, humano y social de todo el país en manos de una pequeña oligarquía (Contreras Carranza, 2002). Y es así que Lima se mantiene hasta ahora como el centro neurálgico de la sociedad peruana, una urbe que casi alcanza los 10 millones de habitantes (INEI, 2014), provenientes de diversas zonas del país y desde el extranjero, y una ciudad desde la cual emigra hacia el extranjero mucha población nacional. Vamos a ver ahora como.

1.2. Migraciones internas: “provincializando” la capital

Las fuentes históricas analizadas por Matos Mar (2012), estiman que la población peruana a la llegada de la colonia española, en el 1532, alcanzaría probablemente unos 8 millones de habitantes. Un siglo después, la colisión que produjo la llegada de los invasores españoles, diezmó la población autóctona con diversas formas y razones inherentes a la conquista, rebajando su número a menos de un millón de habitantes. Pero después de un siglo, la pirámide demográfica empezó a levantar cabeza, llegando a duplicarse para finales del 1800 y alcanzando casi los cinco millones en el 1920. A partir del siglo XX estalló el *boom* demográfico por todo el país. El censo nacional de 1940, según fuentes del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), estimaba un total de siete millones de habitantes, siendo éstos mayoritariamente repartidos en las zonas rurales del país. A partir de ese momento el índice de crecimiento de la población nacional se mantuvo sostenido en las décadas, para llegar a los casi treinta millones de habitantes en el 2010. Mientras tanto, la proporción entre la población repartida en las áreas rurales y en las áreas urbanas del país se invirtió, siendo actualmente repartida mayormente en las zonas urbanas.¹³

El cambio más interesante y espectacular lo vivió la ciudad de Lima, la cual se mantuvo como una ciudad de lento crecimiento demográfico y poco extensa durante la colonia española, registrando los 25.434 habitantes, siguiendo las fuentes del autor.

Al inicio de la República, en 1821, la población limeña se había duplicado, manteniéndose mayoritariamente la de origen europeo. En el año 1920 llegó a los 203.381 habitantes, rebajando su población de origen europeo al 50% del total (italianos, alemanes, españoles, franceses e ingleses) y empezando así a integrar más población autóctona.

Es a partir de 1940 que empezó a abatirse esa brecha histórica que dividía los dos Perú: el Perú oficial del poder nacional, tradicional y criollo concentrado en una pequeña sociedad elitista

¹³ Cabe resaltar, que el INEI en la proyección de 2010, consideraba como población urbana también a núcleos pequeños, a partir de los 2000 habitantes.

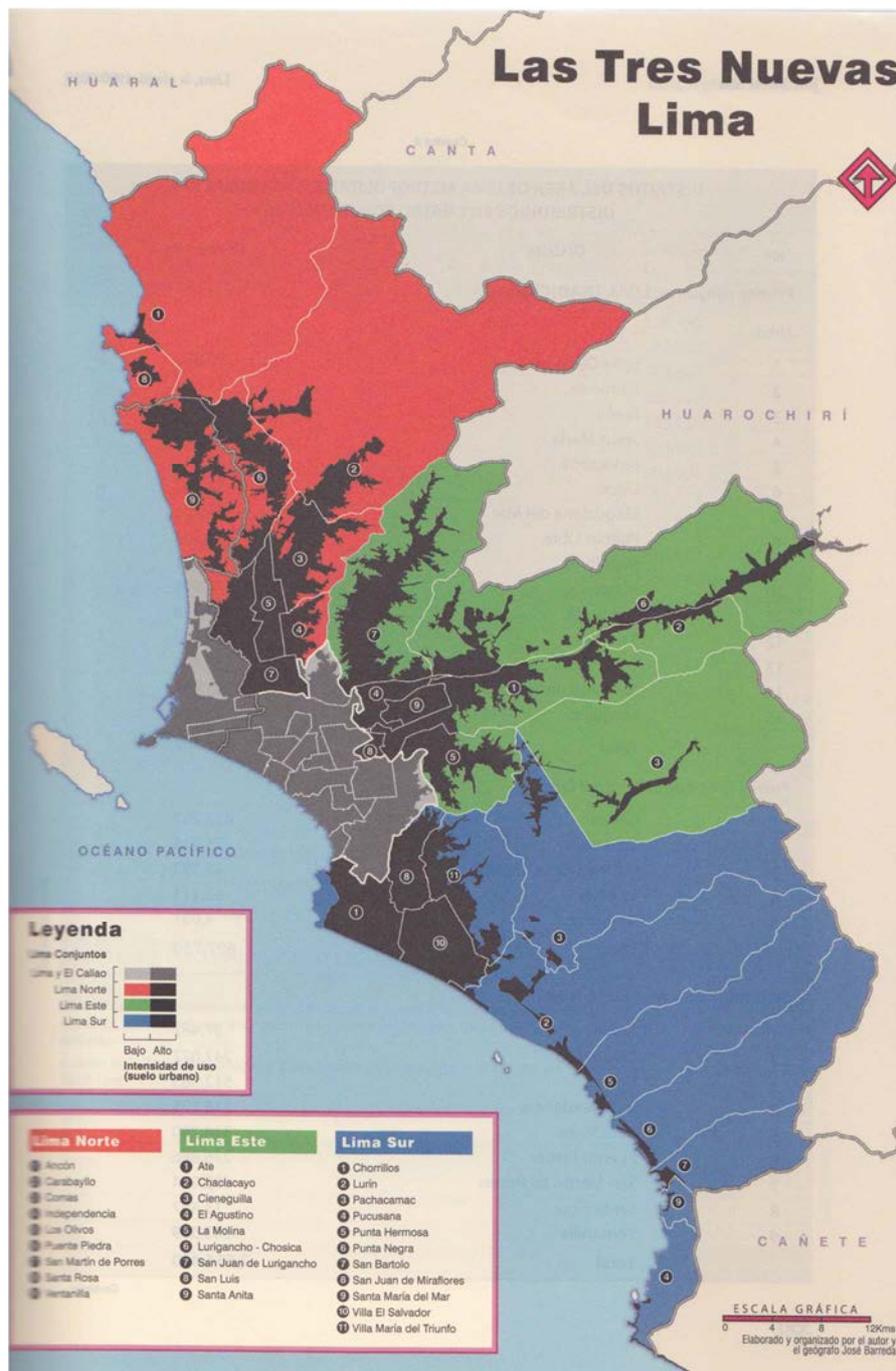
asentada en la ciudad de Lima, y el Otro Perú discriminado, provinciano y pobre, que estimulado por el proceso de urbanización en el mundo, por desastre naturales como terremotos, por cuestiones políticas y por el terrorismo vivido a partir del 1980, empezó a migrar masivamente a las zonas urbanas costeñas donde vivir era sinónimo de bienestar, modernización, participación y ciudadanía (Matos Mar, 2012). De esta manera, la ciudad de Lima, pasó a albergar 661.508 habitantes en 1940; 1.901.927 habitantes en 1961; creciendo exponencialmente para alcanzar en 2014 una población de más de 9.752.000 habitantes, según estimaciones del INEI a 2014.

Diversos autores han estudiado el proceso de conquista, invasión y asentamiento de los pueblos jóvenes y las dinámicas sociales, culturales y políticas que se iban tejiendo en su interior y hacia el exterior con otros pueblos jóvenes colindantes o con la misma sociedad hegemónica limeña.

Así, encontramos trabajos pioneros como el de Fernando Bértoli y Felipe Portocarrero: *La modernización y la migración interna en el Perú* (1968); los trabajos de Teófilo Altamirano Rúa : *Presencia andina en Lima metropolitana* (1984), *Migrantes campesinos en la ciudad de Lima* (1985), *Cultura andina y pobreza urbana: aymaras en Lima metropolitana* (1986) y *Liderazgo y organizaciones de provincianos en Lima metropolitana* (2000); los de Jürgen Golte y Norma Adams: *Los caballos de troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima* (1987); el de Carlos Iván Degregori, Cecilia Blondet y Nicolás Lynch: *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres* (1986); el de Jürgen Golte: *Cultura, racionalidad y migración andina* (2001); los trabajos de José Matos Mar: *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980* (1984), y *Perú. Estado desbordado y sociedad nacional emergente* (2012); y entre las últimas publicaciones el libro editado por Carlos Aguirre y Aldo Panfichi, *Lima, siglo xx. Cultura, socialización y cambio* (2010), y el de Jürgen Golte y Doris León Gabriel, *Alasitas. Discursos, prácticas y símbolos de un 'liberalismo aymara altiplánico' entre la población de origen migrante en Lima* (2014).

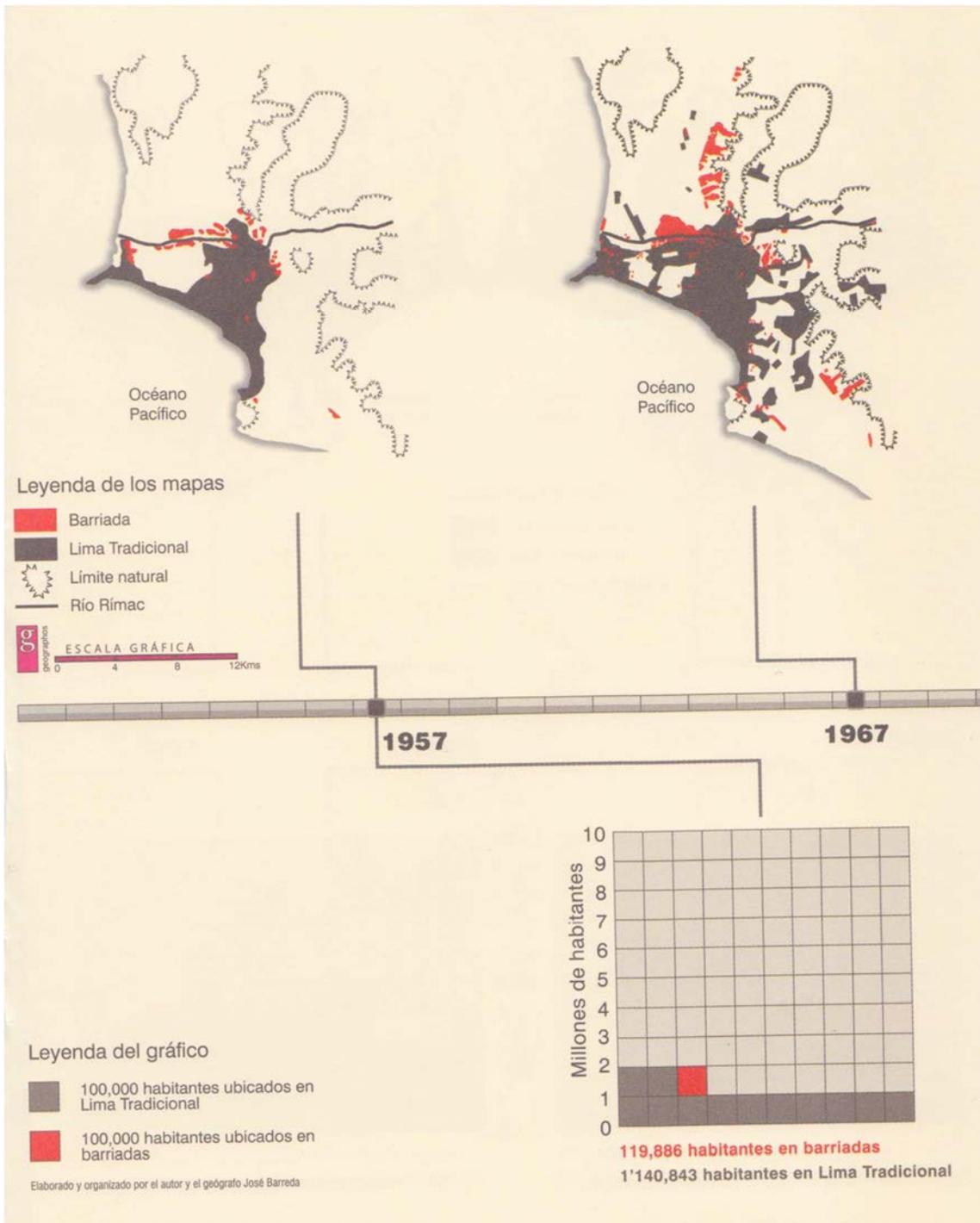
Las imágenes de las paginas siguientes, elaboradas por José Matos Mar, nos muestran el crecimiento de la ciudad de Lima y de sus barriadas a lo largo de las últimas décadas.

IMAGEN 1. DISTRIBUCIÓN DE LAS ZONAS DE NUEVA URBANIZACIÓN DE LIMA



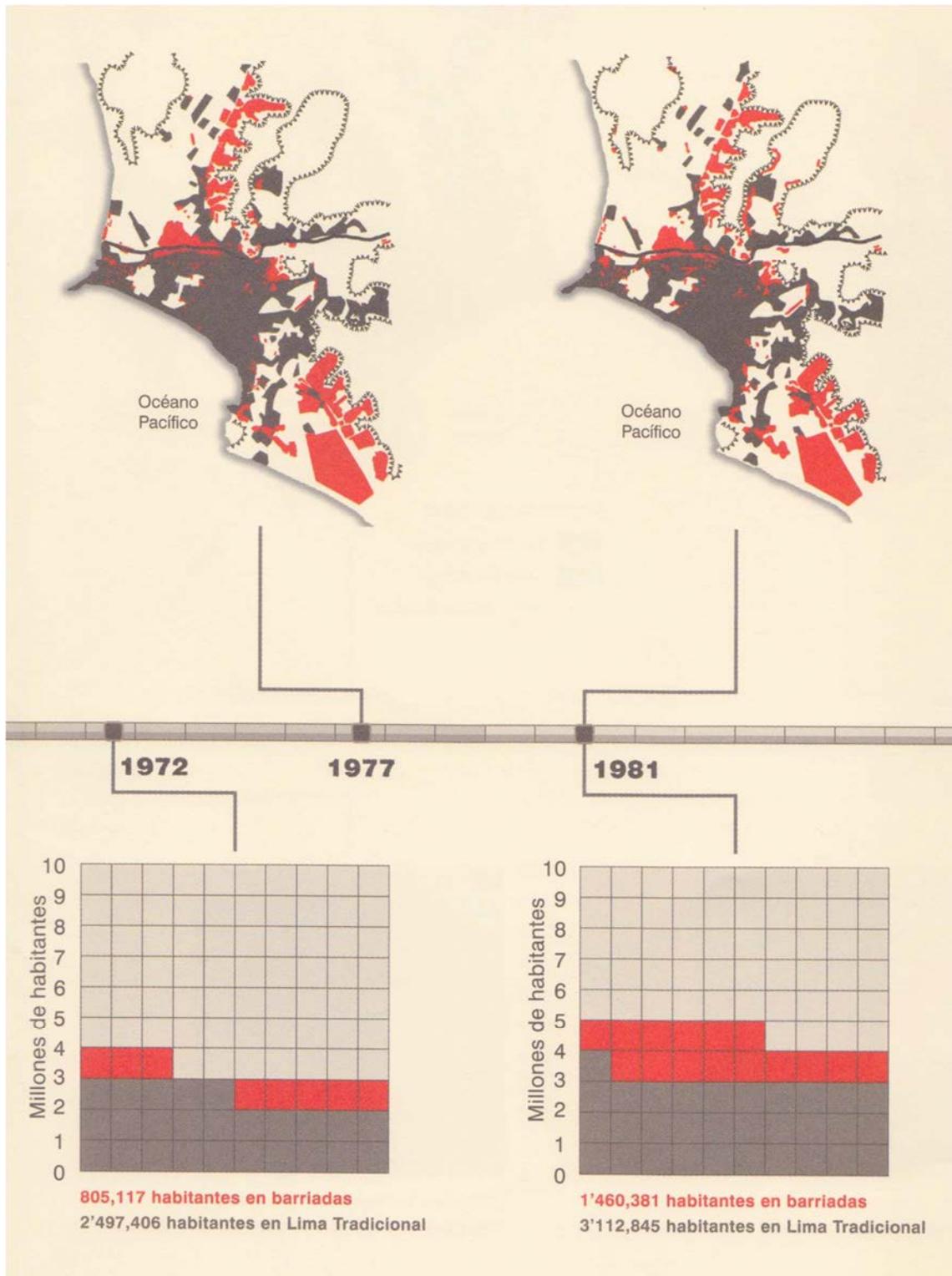
Fuente: J. Matos Mar (2012: pág. 349)

IMAGEN 2. EVOLUCIÓN DE LAS BARRIADAS DE LIMA 1957-2010



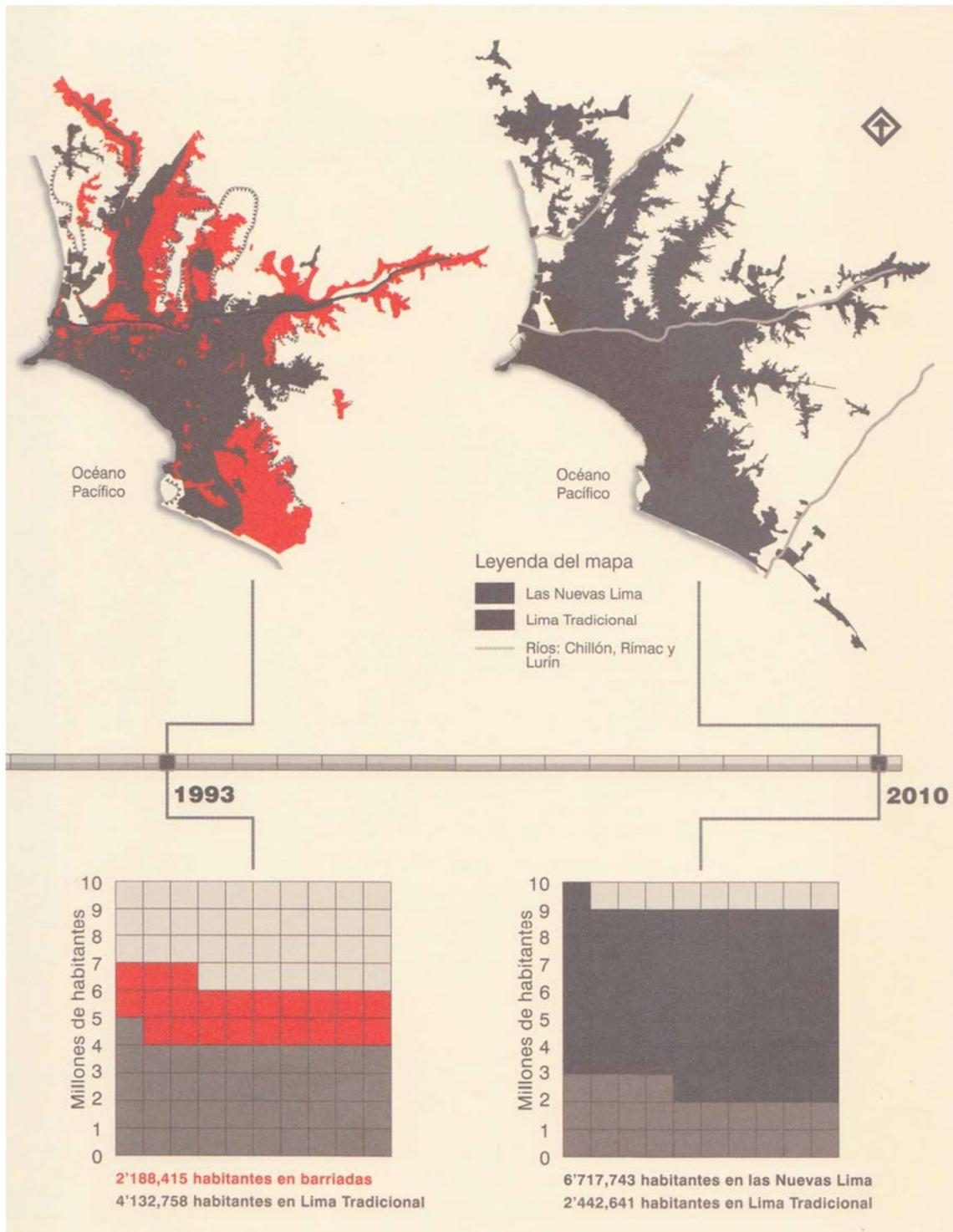
Fuente: J. Matos Mar (2012, pág. 253).

IMAGEN 3. EVOLUCIÓN DE LAS BARRIADAS DE LIMA 1957-2010



Fuente: J. Matos Mar (2012, pág. 253).

IMAGEN 4. EVOLUCIÓN DE LAS BARRIADAS DE LIMA 1957-2010



Fuente: J. Matos Mar (2012, pág. 253).

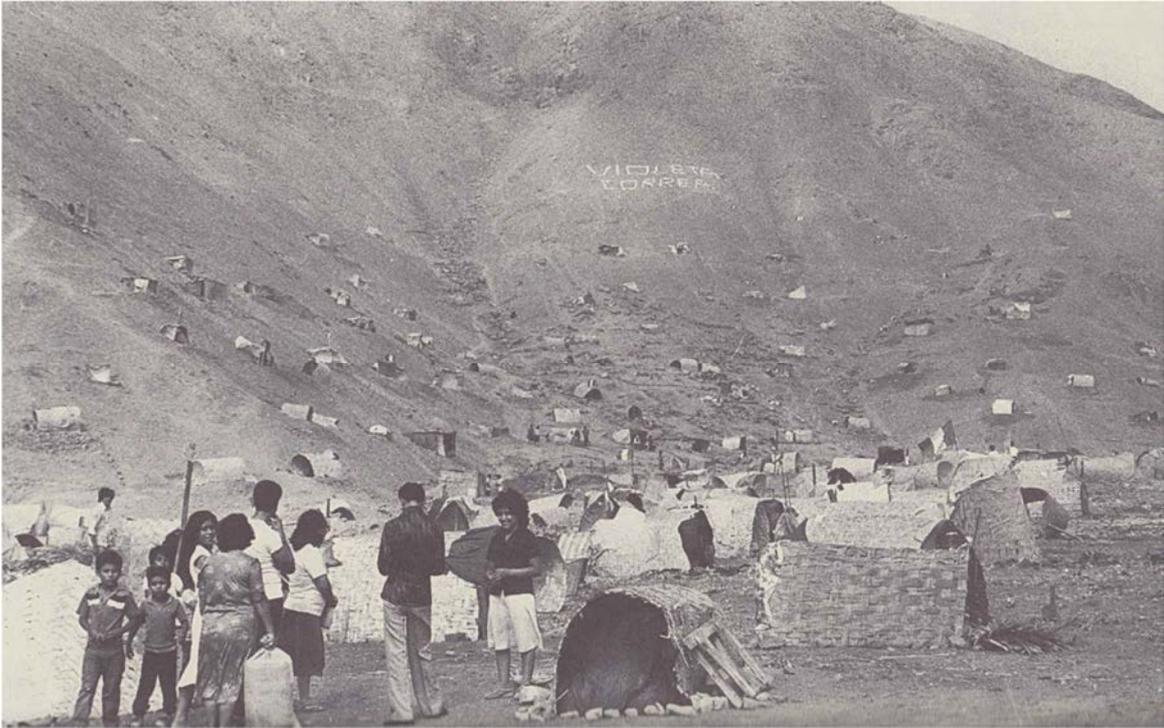
Así, desde las zonas más remotas del territorio andino y amazónico a mediados del siglo XX empezaron a llegar a la capital limeña las migraciones masivas de pobladores de un “nuevo mundo”, conquistándose el derecho a ser vistos, escuchados y a participar de la vida nacional lejana a la pobreza rural, aunque sin ser asimilados económicamente o socialmente por ella. Encontrándose con una sociedad cerrada que seguía discriminándoles y rechazándoles por ser ciudadanos de segunda clase, no encontraron acogida social ni laboral; ni siquiera un lugar donde vivir, que tuvieron que conquistar y construir desde cero en el medio del desierto limeño. De esta manera, buscando sus propias alternativas a la necesidad de asentamiento urbano empezaron a nacer las primeras *barriadas*. Estas se formaban por invasión de espacios libres, terrenos eriazos que colindaban el núcleo urbano de la antigua capital, a modo de cinturón continuo que abrazaba y aprisionaba a los sectores más pudientes de la urbe, de modo que:

“...el hecho de ser conquistadores colectivos de un espacio geográfico y social y fundadores de un nuevo asentamiento humano que tiende a devenir en urbanización allí donde antes sólo había desierto, piedra o río, deja huella profunda en los protagonistas y adquiere en la memoria colectiva los rasgos de un mito de contenido democrático y solidario (Joseph y Oliart, 1983), especialmente si las poblaciones que toman parte en estas verdaderas epopeyas han sido hasta ese momento sectores no sólo pobres y explotados, sino socialmente oprimidos, y discriminados étnica y culturalmente”. (De Gregori, Blondet y Lynch, 1986: 20)

En estos espacios todo estaba por hacer y así empezando desde cero, con fuerza de voluntad y perseverancia los pobladores llegaron a construir con sus propias manos y la colaboración comunitaria sus nueva casa, barrio y ciudad. La *barriada* se construía gracias a la recreación de sus tradicionales formas de organización comunal, sus prácticas de reciprocidad, organizadas en base a grupos de parentesco, paisanaje, compadrazgo y asociaciones, dando forma a un tejido social semejante a sus comunidades de proveniencia y capaz de diseñar su propio destino en los así llamados “pueblos jóvenes”¹⁴ (Matos Mar, 2012). Estos nuevos pobladores, no pudiendo integrarse en el tejido social elitista previamente existente en la capital limeña, en un principio se mantuvieron al margen de la ley, la formalidad y la economía, diseñando cauces paralelos para su supervivencia, trabajando en los nichos laborales más subordinados y de manera informal como obreros, vendedores ambulantes, personal doméstico y de servicio, para llegar algunos de ellos y con el tiempo a ser pequeños, medianos e incluso grandes empresarios. El imaginario de progreso y bienestar que conllevaría movilizarse hacia la capital y otros centros urbanos contrastó torpemente con la situación derivada por la guetización, marginación, inseguridad y pobreza que el modelo de urbanización desbordado ha producido. Por ambas razones (imaginario y realidad contrastada) y por otras que veremos más adelante, se fue gestando la actual migración internacional peruana.

¹⁴ Se puede entender mejor este proceso de conquista, asentamiento y urbanización de los pueblos jóvenes limeños, en el documental “Villa El Salvador: los constructores del desierto” realizado por los cineastas Jean Michel Rodrigo y Marina Paugam en el 2009, donde se narra a través de archivos históricos-fotográficos y entrevistas a los protagonistas de la urbanización comunitaria en el actual distrito Villa El Salvador.

IMAGEN 5. EL PROCESO DE INVASIÓN (1)



Fuente: J. Matos Mar (2012, pág. 258)

IMAGEN 6. EL PROCESO DE INVASIÓN (2)



Foto: El Comercio.

Fuente: J. Matos Mar (2012, pág. 256)

1.3.- La emigración internacional en la historia peruana

Como se ha dicho antes, el pueblo peruano nunca ha sido un pueblo estático y sedentario. Como demuestran los estudios arqueológicos en el territorio, las migraciones se remontan a muchos siglos atrás, ya que desde el imperio incaico se tiene constancia de que las poblaciones de la selva se desplazaban por toda la cordillera andina. Los testimonios más recientes de la conquista española, demuestran que ingentes masas de población indígena venían movilizadas forzosamente para cumplir con el trabajo esclavo (la mita) que los conquistadores necesitaban en diversos lugares de asentamiento del virreinato (Cotler, 1978). Además, junto a los colonizadores españoles comenzaron a llegar poblaciones europeas que se traían población esclava africana para sus servicios. De esta manera, así como nos recuerda Karsten Paerregaard (2013) en su libro *Peruanos en el mundo. Una etnografía global de la emigración*,

“Cuando el Perú alcanzó su independencia en el 1821, era una sociedad multiétnica que constaba de elementos de las culturas hispana, africana e india. La sociedad de “todas las sangres”, anunciada por José María Arguedas, ya estaba en proceso de formación” (Paerregaard, 2013:58)

Efectivamente, a partir de la época republicana empieza a llegar en territorio peruano mucha población proveniente del otro lado del Pacífico, sobre todo desde China y Japón, debido a la introducción de nuevas leyes laborales y migratorias que solventaran la necesidad de mano de obra para las haciendas, las infraestructuras y las industrias emergentes en el país. De esta manera, a lo largo de la historia se establecieron nexos sociales, culturales, políticos, económicos y familiares entre el Perú como país receptor de población extranjera proveniente desde los diversos continentes y la actual emigración de población peruana. Hecho que resulta evidente, siguiendo la disertación del autor arriba citado, por la continuidad existente en las conexiones que la población peruana emigrada actualmente utiliza a la hora de buscar sus destinos migratorios, los cuales son el resultado de la historia política y cultural del país y de movimientos anteriores de población que responden a una jerarquía geográfica que une países y localidades concretas (Paerregaard, 2013).

Según Teófilo Altamirano (2006), antropólogo peruano pionero en el estudio de las migraciones peruanas internas e internacionales, en los procesos de emigración hacia el extranjero de la población peruana se distinguen cinco fases que vamos a describir aquí seguidamente, y que demuestran cómo la migración peruana tiene ya un siglo a sus espaldas variando en razones según la coyuntura histórica.

1) La primera fase se sitúa entre las décadas de 1910 y 1920. Durante estas dos décadas, la emigración se extiende sobre todo hacia Europa del Oeste cuando, por razones de educación y prestigio, la oligarquía, casi como un rito de pasaje, viajaba a ciudades como Salamanca, Oxford o Cambridge. Al mismo tiempo, también se encuentra población que empieza a migrar a los Estados Unidos a ciudades como New York y New Jersey debido al desarrollo industrial y a su necesidad de mano de obra en la industria textil.

2) La segunda fase la constituye el periodo entre 1950-1960, durante el cual el Perú deja de ser un país de inmigración y empieza a constituirse realmente como país de emigración. Estados Unidos, debido a su crecimiento económico, sigue siendo el país que mayormente atrae la población peruana y de América Latina. En estos momentos, debido a la segunda guerra mundial, también Europa empieza a necesitar y recibir población extranjera, siendo así España, Italia y Francia los nuevos destinos favoritos para la población peruana.

3) La tercera fase analizada por el autor empieza a partir de 1970, década en la cual el gobierno peruano militar nacionalista y contestatario del mundo occidental, implementa una serie de actuaciones en el país que empujan a muchas personas de clase media-alta y alta a dejar el país para instalarse en EEUU. Por otro lado, la apertura diplomática y comercial del bloque comunista permite la emigración de muchos estudiantes peruanos.

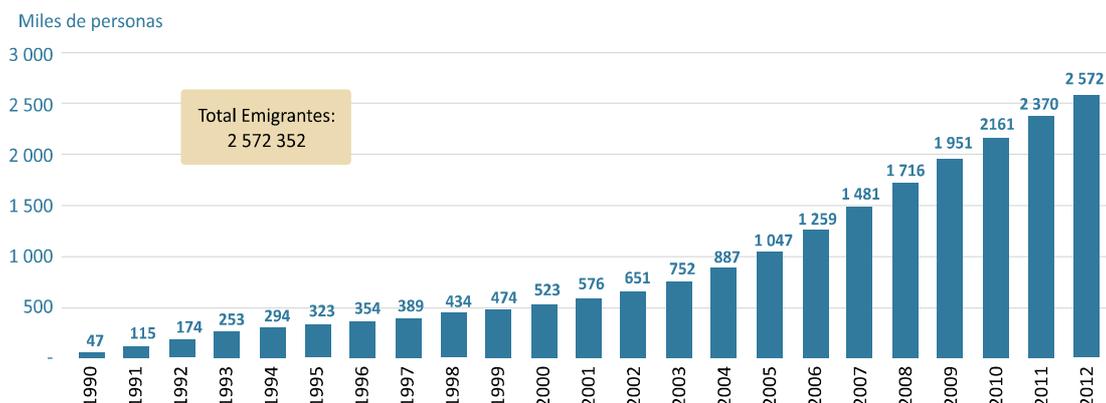
4) La cuarta fase empieza en 1980 y dura hasta 1992, época de restauración de la democracia y, al mismo tiempo, inicio de la más grande violencia política que ha experimentado Perú. En estos momentos, coyunturalmente empieza la crisis económica y el empobrecimiento del país, factores que impulsan un incremento en el deseo y en la necesidad de emigrar a mucha población peruana, la cual sigue emigrando mayoritariamente hacia EE.UU. y hacia Europa pero también hacia Argentina y Chile, países que empiezan a recibir mano de obra peruana. Al mismo tiempo, Japón abre sus fronteras y se convierte en otro nuevo destino para miles de trabajadores peruanos. El año 1989, según Altamirano, fue el año que experimentó mayor emigración causada por la violencia política.

5) La quinta fase se sitúa, según el autor, entre el 1992 y la actualidad, cuando a partir de ese año empezaron a mejorar las condiciones internas del país gracias a un relativo fin de la violencia política y a una estabilización económica. Es por eso que, aunque sigan saliendo personas del país, también se contabilizan ingentes números de personas que retornan definitivamente; al mismo tiempo se asiste de nuevo a un proceso de inmigración por parte de población extranjera, especialmente china y coreana.

1.4.- Migración internacional actual: algunos datos

Con respecto a la tendencia migratoria actual, las estimaciones proporcionadas a fecha 2013 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) que consideran de manera longitudinal el saldo migratorio entre 1990 y 2012, contabilizan a 2.572.352 peruanas y peruanos en el exterior, cifra que para esa fecha representaba el 8,5% del total de población nacional residente en el país. La evolución de la población emigrada entre 1990-2012 estimada por el INEI fue la que se muestra en el gráfico 1.

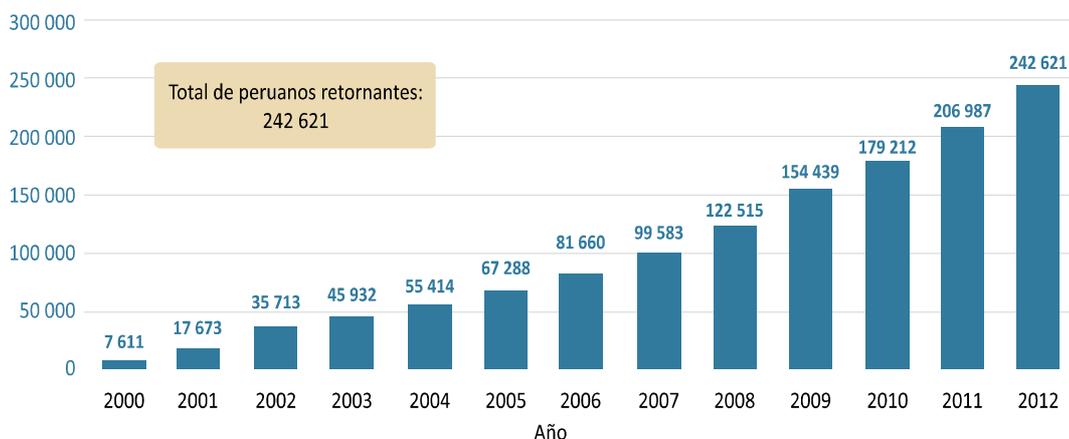
GRAFICO 1. PERÚ: EMIGRACION INTERNACIONAL. FRECUENCIA ACUMULADA 1990-2012



Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).
 Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

Si bien es cierto que siempre se han tenido retornos de personas que emigraron del país y decidieron regresar y empezar de nuevo la vida en Perú, es verdad que en los últimos años las cifras contabilizadas de retornos han tenido un incremento notable. Así, el estudio destaca que en el periodo entre el año 2000 y el 2003 el número de retornantes no superaba los 50 mil, para ascender a más de 100 mil en el año 2008 y superar finalmente los 200 mil en el año 2012. Además, cabe la pena destacar que la proporción de mujeres (53,8%) en las cifras de estos retornos es superior a la de los varones (46,2). El gráfico 2 nos muestra esta tendencia ascendente.

GRAFICO 2. PERÚ: NUMERO DE NACIONALES RETORNANTES DEL EXTERIOR FRECUENCIA ACUMULADA 2000-2012

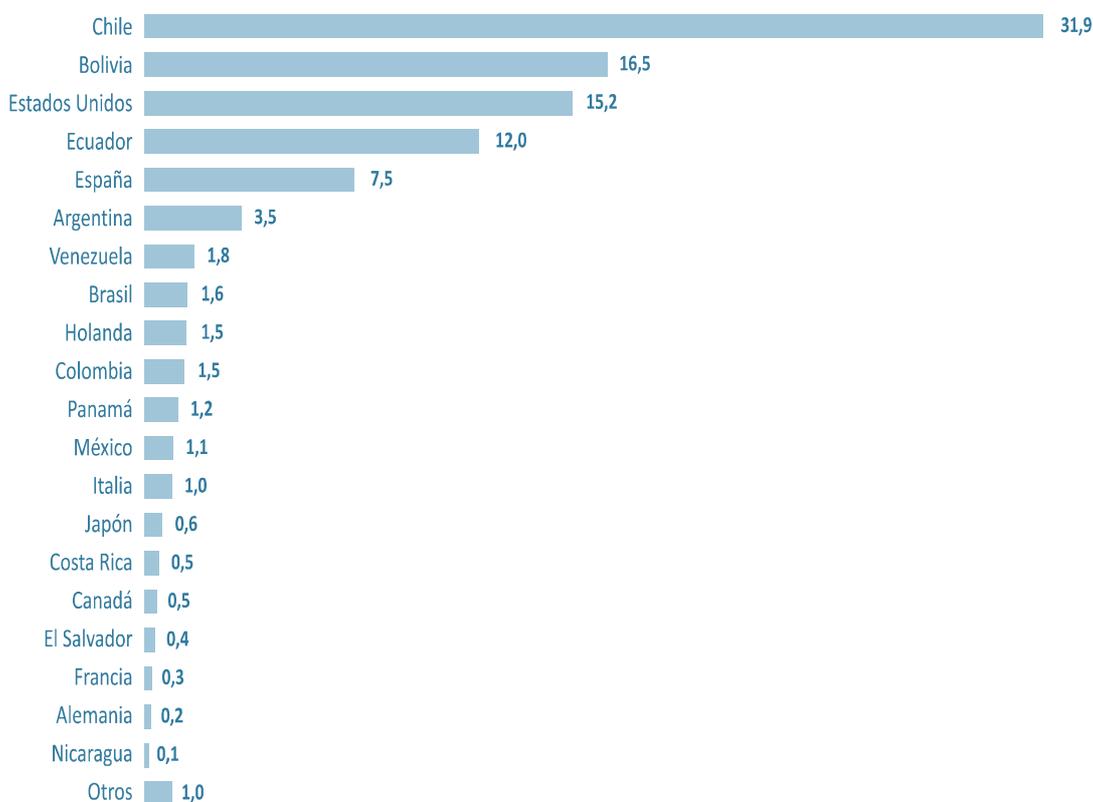


Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).
 Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

Este estudio analizó también los primeros países de destino de la población emigrada en base a la TAM (la Tarjeta Andina de Migraciones) que las personas deben rellenar a la hora de salir del país, especificando cual será el país de destino de su viaje, lo cual no significa sea finalmente su país de nueva residencia ya que podría ser un país de llegada temporal. De todas maneras, la lista de los países de primer destino es liderada por Chile (con un 31,9%), seguido por Bolivia (16,5%), en tercer lugar muy de cerca se encuentra Estados Unidos (15,2%), luego Ecuador (12,0%) y en quinto lugar España (7,5%). Estos cinco primeros países de destino agrupan el 83,1% del total de emigrantes que viajaron al exterior hasta la fecha del estudio (INEI, 2013). (Gráfico 3)

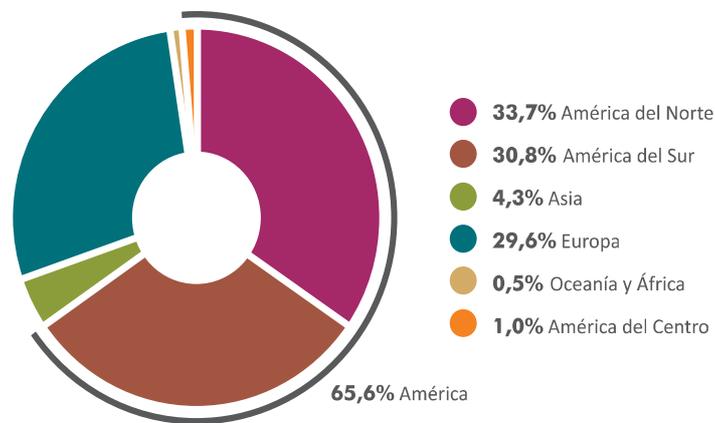
Los flujos migratorios, sin embargo, han ido cambiando en los últimos años. En 2013 los principales continentes de residencia -contabilizados por el INEI en base a la información del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (RENIEC) que tiene identificados a 852.917 peruanos/as hasta el 31 de Julio del 2013- son el continente americano, con el 65,6% de los emigrantes (mayormente en Norteamérica, 33,7%, y Sudamérica, 30,8%). En Europa reside el 29,6% (principalmente en España y en Italia), el 4,3% se encuentra en Asia, especialmente en Japón y el restante el 0,5% en Oceanía y unos pocos en África. (Gráfico 4)

GRAFICO 3. PERÚ: EMIGRACIÓN INTERNACIONAL DE NACIONALES, SEGÚN PAÍS DE DESTINO (%) 1990-2012



*Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).
Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)*

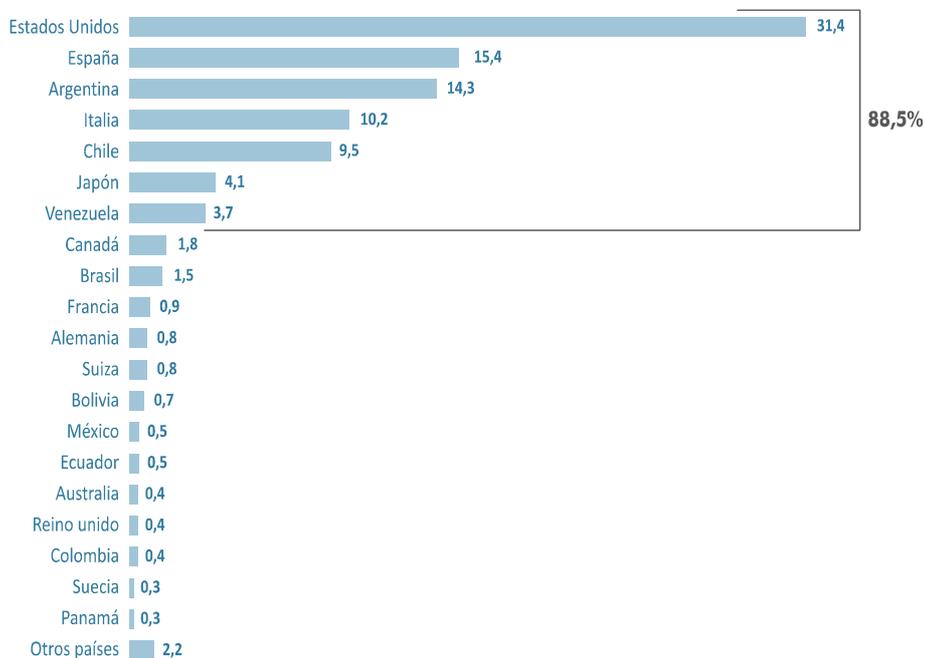
GRAFICO 4. PERÚ: EMIGRACIÓN INTERNACIONAL SEGÚN CONTINENTE DE RESIDENCIA, 2013 (%)



Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).
Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

En detalle, actualmente los países donde mayormente reside el 88,5% de la población extranjera registrada por el estudio, son Estados Unidos de América (31,4%), España (15,4%), Argentina (14,3%), Italia (10,2%), Chile (9,5%), Japón (4,1%) y Venezuela (3,7%). El resto de países agrupa el 11,5% como se puede apreciar en el gráfico 5.

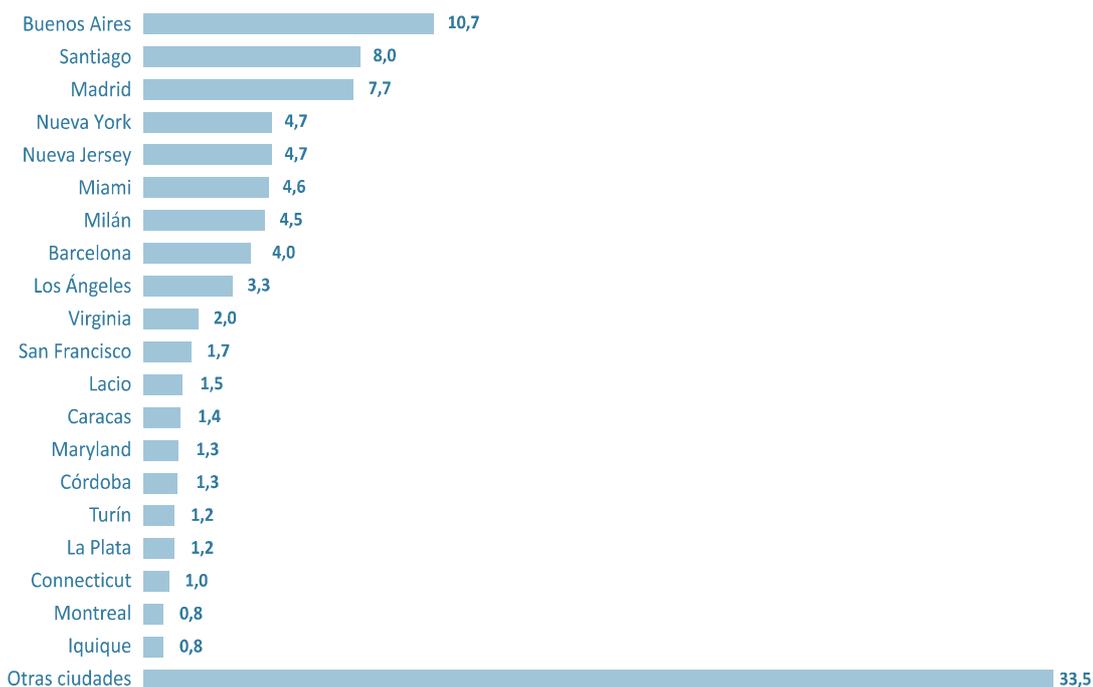
GRAFICO 5. PERÚ: EMIGRACIÓN INTERNACIONAL SEGÚN PAÍS DE RESIDENCIA. 2013 (%)



Nota: Para EEU se consideran Estados, y para Italia regiones
Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).
Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

Con respecto a la clasificación de ciudades donde mayormente se concentra la población emigrada residente en el extranjero, el mismo estudio destaca 10 ciudades que concentran el 54,3% del total: la ciudad de Buenos Aires (10,7%), Santiago de Chile (8,0%), Madrid (7,7%), Nueva York (4,7%) Nueva Jersey (4,7%), Miami (4,6%), Milán (4,5%), Barcelona (4,0%), Los Ángeles (3,3%) y Virginia (2,0%). El restante porcentaje se divide en diversas ciudades de EE.UU, Italia, Argentina, Venezuela, Canadá y Chile como se puede apreciar en el gráfico 6.

GRAFICO 6. PERÚ: EMIGRACIÓN INTERNACIONAL SEGÚN CIUDAD DE RESIDENCIA. 2013 (%)

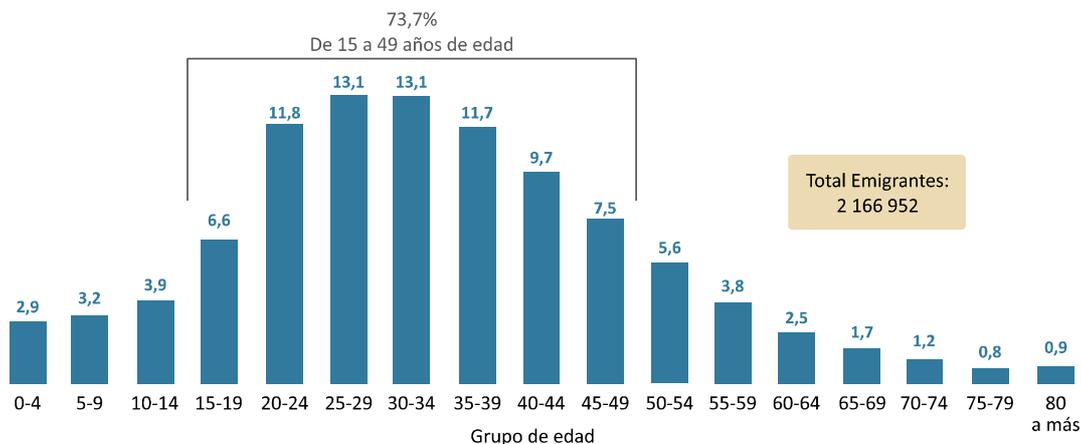


Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

Por lo que concierne el rango de edad de las personas emigradas al exterior, se desprende del estudio del INEI que el grueso del porcentaje (73,7%) se concentra en edades entre 15 y 49 años, edad de población activa y en búsqueda de empleo (gráfico 7):

GRAFICO 7. PERÚ: EMIGRACIÓN INTERNACIONAL SEGÚN GRUPO QUINQUENAL DE EDAD, 1994-2001 (%)

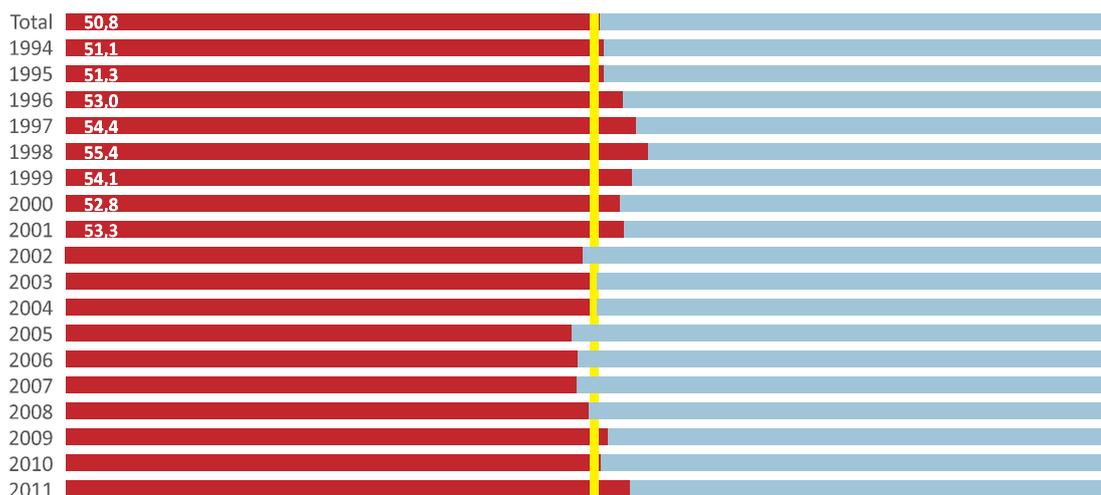


Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

La feminización de la migración internacional peruana es un fenómeno reciente y merece la pena destacar que si anteriormente el perfil migratorio era prevalentemente masculino (68.7% entre 1932 y 1950), empezó a igualarse con el pasar de las décadas, e incluso a invertirse a partir de los años noventa. Del estudio se desprende que durante el período 1994 - 2011 emigraron del país 2.116.952 personas, de las cuales el 50,8% son mujeres y el 49,2% hombres, demostrando así que el porcentaje femenino ha tenido picos, según los años, más altos que el masculino y que se mantiene actualmente más elevado, aunque sea por pocas décimas. En el 2011 llega al 53,8% (gráfico 8):

GRAFICO 8. PERÚ EMIGRACIÓN INTERNACIONAL DE PERUANOS POR SEXO, 1994-2011 (%)



Fuente: Superintendencia Nacional de Migraciones (MIGRACIONES).

Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). **A la izquierda: Mujeres. A la derecha: Hombres**

El estado civil de las personas emigradas recogido por el estudio, es mayoritariamente el de soltero (67,1% entre 1994 – 2011). Sólo el 17,3% eran personas casadas y un reducido 0,3% viudas y en el mismo porcentaje divorciadas. Entre el porcentaje de personas solteras, se contabilizan más varones (50,8%) que mujeres (49,2%). Y al revés, entre el porcentaje de personas casadas encontramos mayormente mujeres (56,2%). También las viudas (86,8%) superan de largo a los viudos y las divorciadas (68,8%) a los divorciados.

2. La política migratoria peruana

En lo que se refiere a la política migratoria del Perú, hay que decir que las primeras preocupaciones del estado fueron orientadas a proporcionar un marco legal y normativo de derechos y obligaciones de la población extranjera en territorio nacional. Por lo tanto, era una política migratoria “puertas adentro”, en el sentido que no había todavía un planteamiento de cómo organizar, administrar, proteger y hacer frente a la salida de población peruana al extranjero. Así, la primera etapa de política migratoria antes de la década de los noventa, empezó con algunas iniciativas con respecto al refugio a través de los decretos de adhesión a las convenciones y protocolos internacionales (el decreto nº 001 de 1985, buscaba regular la situación jurídica de refugio y asilo político). También se definió el estatuto legal de extranjería y unas normas generales sobre la documentación y el control de las fronteras. En el 1991 se promulgó la Ley de Extranjería (Decreto Legislativo N° 703), la cual estaba orientada exclusivamente a la población extranjera dentro del territorio nacional y a sus derechos y obligaciones. Es a partir de 1995 que empezaron los primeros intentos de vinculación entre el Estado peruano y su diáspora a través de diferentes mecanismos, como la Ley de Doble Nacionalidad (Ley nº 26 574 de 1995) y la Ley del Voto que estipulaba el voto obligatorio para los peruanos y peruanas residentes en el exterior (Reforma a la Ley Orgánica de Elecciones nº 26 859, Art. 21 de 2001).

Desde el año 2001 se realizaron una serie de reformas institucionales dirigidas al fortalecimiento de la administración y a la promoción de nuevos vínculos con la “diáspora”, con la finalidad de mejorar las condiciones de vida de la población peruana residente en otros países. A partir de estas iniciativas se inició una segunda etapa, en la cual una de las medidas más relevantes era el fortalecimiento institucional a través de la creación en 2001 de la Subsecretaría de Comunidades Peruanas en el Exterior y los Consejos de Consulta Consular. Estos dos últimos eran instancias de la sociedad civil representativa de la comunidad peruana residente en la jurisdicción de la oficina consular, para la creación de un espacio de diálogo y de cooperación entre la sociedad civil y el servicio consular y también el fortalecimiento de las acciones de los consulados. A partir del 2005 se empezó a promover una política migratoria más clara y definida con la cual el Estado peruano intentaba fortalecer la asistencia a sus emigrantes proporcionándoles apoyo y protección consular, programas de asistencia humanitaria, de promoción cultural, productiva y política. Más concretamente se definieron siete lineamientos de intervención: 1) mejora de los servicios consulares, 2) política de apoyo y

protección legal, 3) asistencia humanitaria, 4) mecanismos de inserción en destino (negociaciones bilaterales), 5) promoción del vínculo cultural, 6) del vínculo productivo, y 7) del vínculo político (doble nacionalidad y voto en el exterior). La intervención en el plan productivo fue impulsada por el Ministerio de Relaciones Exteriores con la elaboración de un programa específico: “El quinto Suyu”. El término se deriva de la palabra quechua *Tawantinsuyu* (las cuatro regiones unidas entre sí) y era utilizado en este programa como metáfora de la nación peruana extendida fuera del territorio y fronteras nacionales, según la cual los migrantes residentes en otros países representarían una quinta región peruana desterritorializada. El objetivo del programa, de carácter transnacional, era la canalización de esfuerzos para el desarrollo a través de proyectos concretos como “Ahorro para mi vivienda” y “Solidaridad para mi provincia”. Estos intentaban aprovechar el potencial de las remesas familiares que los emigrantes enviaban desde sus países de nuevos asentamientos, promoviendo y asesorando su canalización a través de ahorros productivos de carácter personal o comunitario en las diversas localidades de origen, con un claro enfoque positivo del binomio Migración y Desarrollo, especialmente en referencia al desarrollo local.

En el 2005 también se promulga la Ley N° 28 182 de Incentivos Migratorios con la finalidad de facilitar y promover el retorno de los nacionales residentes en otros países por lo menos con cinco años de antigüedad, pudiendo así estar exentos del pago de tributos para la introducción en el país de algunos bienes como el menaje, vehículos, instrumentos profesionales, maquinarias, equipos, bienes de capital, y demás bienes que se usen en el desempeño de una profesión, oficio o actividad empresarial (con algunos límites en su valor económico). Esta Ley, fue actualizada en el 2013 por la Ley N° 30001, llamada *Ley de reinserción económica y social para el migrante retornado*, que tiene por objeto “facilitar el retorno de los peruanos que residen en el extranjero, independientemente de su situación migratoria, mediante incentivos y acciones que propicien su adecuada reinserción económica y social y que contribuyan con la generación de empleo productivo, teniendo en consideración la crisis económica internacional y el endurecimiento de las políticas migratorias”.¹⁵

La visión y las propuestas gubernamentales actuales, tienden hacia una política integral de gestión de la migración con algunas cuestiones prioritarias, como la información y el conocimiento de los procesos migratorios para los migrantes y sus familias (migración informada), la intermediación laboral, la migración circular y temporal, el codesarrollo y las políticas de vinculación de la población residente en el extranjero. Esta política integral se reparte entre diversas subcomisiones a la dependencia de un Ministerio para cada temática concreta: el Ministerio del Interior se encarga del control de fronteras ejercido por la DIGEMIN (Dirección General de Migraciones y Naturalización) la cual compila las estadísticas de salidas e ingresos en los diversos puntos de control fronterizos; el Ministerio de Relaciones Exteriores, que a través de la Cancillería provee los servicios consulares para la población peruana

¹⁵ Se puede encontrar en el siguiente enlace:
<http://www.sunat.gob.pe/legislacion/procedim/normasdua/normasociada/gja-00.10.htm>

residente en el exterior; el Ministerio del Trabajo y Promoción del Empleo con el Programa Conjunto de Empleo y Migración Juvenil (conjuntamente con la OIT, la OIM, Migrandina y el Ministerio del Trabajo e Inmigración del Gobierno de España); el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES) encargado de velar por la igualdad de oportunidades y el bienestar de la familia a través de la comisión de Niños/as y Familia migrante, Género e igualdad de oportunidades, Migración y juventud. Debido a la dispersión y descoordinación de los entes responsables de cada objetivo para la consecución de esta política integral de migraciones, el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE: [http:// www.rree.gob.pe/SitePages/home.aspx](http://www.rree.gob.pe/SitePages/home.aspx)) impulsó la organización de numerosas reuniones de trabajo dirigidas a identificar y diseñar la metodología de intervención requerida. Así en 2009, la Cancillería convocó a la Primera Reunión para la conformación de la Mesa de Trabajo Intersectorial para la Gestión Migratoria (MTIGM) que tuvo como objetivo presentar la Mesa como un mecanismo permanente de consultas entre los diferentes sectores vinculados a la temática migratoria. El Decreto Supremo No. 067-2011-PCM de 2009, es la oficialización de la creación de la MTIGM. A partir de allí, la Mesa de Trabajo ha atravesado un proceso de institucionalización y fortalecimiento, que involucra tanto lo normativo, lo procedimental, lo comunicacional, entre otros¹⁶.

Por último, el 26 de septiembre de 2015 la Superintendencia Nacional de Migraciones y el Ministerio del Interior presentan el Decreto Legislativo de Migraciones (Decreto Legislativo N° 1236), el cual responde a los objetivos principales de promover la migración regular y ordenada, fortalecer la seguridad del país, proteger a extranjeros vulnerables y facilitar el talento y las inversiones en el país, entre otros¹⁷.

3. Los cuidados en Perú y su gestión en familias transnacionales

3.1. El Estado y la organización de los cuidados en Perú

Cabe preguntarse cómo se organiza la sociedad peruana con respecto a los cuidados de sus miembros y qué tipo de actuaciones intercalan el ámbito público y el privado para suplir la ausencia de un régimen de bienestar universal, tal y como es entendido en las sociedades occidentales europeas donde supuestamente existe un Estado que vela por el bienestar común de la sociedad. En un país en “vías de desarrollo” tan inestable como el Perú, con desigualdades sociales, culturales y económicas extremas entre familias, barrios, localidades, ciudades y zonas geográficas, las demandas de cuidados varían notablemente a lo largo del ciclo vital de las familias y según el contexto estudiado (Anderson, 2012; Setién y otros, 2015). Así el cuidado en la sociedad peruana se articula entre los servicios brindados por el Estado, aquellos ofrecidos por el sector empresarial y el tercer sector, aquellos establecidos en las

¹⁶ El resumen de esta iniciativa se encuentra en la página del Ministerio de Relaciones Exteriores: <http://www.rree.gob.pe/noticias/Documents/RESUMEN%20LIBRO%20MTIGM.pdf>

¹⁷ Este decreto lo encontramos en el enlace:

<https://www.migraciones.gob.pe/comunicados/LeyMigraciones.pdf>

comunidades locales y por supuesto los cuidados “repartidos” en el ámbito doméstico-familiar.

Como argumenta Jeanine Anderson (antropóloga experta en temas de género y cuidados), en su estudio sobre la migración femenina peruana y la transferencia de cuidados (2012), existe por parte del Estado peruano la intención de cubrir a la población con una dotación básica de servicios y responder frente a situaciones de vulnerabilidad. Pero la calidad de los servicios es variable y discutible, a pesar de los esfuerzos por mejorar (Anderson, 2012: 54). Los servicios de protección de la salud, el derecho a la educación, la protección de la familia y la protección social contra la exclusión, son los ámbitos que ampara el estado peruano en términos de cuidados de la sociedad, no obstante, la corriente política que ha dominado el Estado y la administración pública durante las últimas dos décadas es la del Consenso de Washington y sus directrices de reducción y recortes estatales a favor del incremento del sector privado y de la intervención de la sociedad civil (ibídem:55).

El Estado Peruano está obligado por su Constitución a la “protección de la familia”, que se brinda a través de planes nacionales que reconocen la familia como el núcleo de desarrollo humano y social y como el garante de la cohesión social y de la solidaridad intra e intergeneracional, auspiciando el protagonismo y la responsabilidad compartida de los padres en su conducción. Las políticas sociales relativas a la protección a la familia, se articulan en programas centrados en el cuidado de las niñas y los niños.

Así, podemos leer en la página web del Programa Nacional *Cuna Más* (<http://www.cunamas.gob.pe/>) que éste es “un programa social focalizado a cargo del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), cuyo objetivo es mejorar el desarrollo infantil de niñas y niños menores de 3 años de edad en zonas de pobreza y pobreza extrema, para superar las brechas en su desarrollo cognitivo, social, físico y emocional. El programa brinda un Servicio de Cuidados Diurnos a infantes entre 6 y 36 meses de edad, que viven en zonas de pobreza y pobreza extrema y requieren de atención en sus necesidades básicas de salud, nutrición, seguridad, protección, afecto, descanso, juego, aprendizaje y desarrollo de habilidades. Además el programa brinda el Servicio de Acompañamiento a Familias que realiza a través de visitas a hogares y sesiones de socialización e inter aprendizaje en locales comunales implementados por el Programa, con la finalidad de promover el desarrollo y fortalecimiento de conocimientos, capacidades y prácticas de cuidado y aprendizaje de las familias (madre/padre/cuidador principal), para mejorar el desarrollo infantil de los niños y niñas menores de 36 meses en zonas en situación de pobreza y pobreza extrema.

Este programa, se constituyó sobre la base de otro anterior, el Programa Nacional Wawa Wasi (en quechua casa de los niños), el cual brinda cuidados a los niños que se quedan solos en casa durante el día cuando sus madres se ausentan por cuestiones laborales. El programa provee financiación y capacitación para las madres cuidadoras voluntarias, que se organizan en cada barrio por turnos para cuidar a los niños necesitados acogiéndolos en sus casas y en centros

comunales, o que en algunos casos colaboran con empresas que quieren brindar este servicio de guardería a sus trabajadoras-madres. Este es un programa iniciado en 1994 con el apoyo de la cooperación internacional y a partir del 2005 es el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES) quien lo coordina y conduce con el financiamiento del Estado peruano¹⁸. No obstante, uno de los problemas que quedan irresueltos en este aspecto es el horario laboral demasiado irregular y largo de las mujeres en condición de pobreza, por lo tanto quedan huecos que los programas Wawa Wasi y Cuna Más no pueden cubrir para el cuidado de sus hijos y que las familias deben compensar con acuerdos informales de cuidados (Anderson, 2012).

3.2. La gestión del cuidado y de los vínculos afectivos en familias y hogares transnacionales: estudios de caso.

Como se ha dicho antes, la organización social del cuidado en Perú deja algunos huecos vacíos que finalmente son las mujeres que tienen que solucionar. Y si ya es un problema asegurar el cuidado de los hijos para las madres que se ausentan del hogar durante el día por cuestiones laborales, hay que figurarse las redes necesarias que hacen falta cuando las y los progenitores se ausentan por largas temporadas debido a los proyectos migratorios, tanto internos como internacionales. Y es que en Perú ocurre lo que en muchas otras partes del mundo: las responsabilidades del cuidado de la prole, así como de las personas en situación de dependencia, de los ancianos, y del hogar en general, se lidian entre las paredes domésticas y las redes familiares, siguiendo un patrón de género feminizado:

“no existe una defensa férrea del principio de responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres. Salvo algunos intentos muy tibios (...) el Perú nunca ha tenido una campaña a favor de la resignificación de los roles de género dentro de las familias. (...) Contra eso está la realidad cotidiana de muchos hogares peruanos donde se tiene que reaccionar flexiblemente frente a las oportunidades y demandas que salen fuera de los viejos roles atribuidos a hombres y mujeres. Es el desafío que la coyuntura de la migración ha planteado.” (Anderson, 2012: 188)

A este respecto, cabe mencionar que son aún pocos los estudios orientados al análisis de la reestructuración de los hogares transnacionales y de cuidados en Perú desde el punto de vista de quien se queda en origen, ya que por lo general, los estudios sobre la migración transnacional peruana y sobre familias y hogares peruanos transnacionales se han desarrollado en los países de destino de la migración y desde el punto de vista de las personas que han emprendido el viaje. Pero vamos a rescatar algunos que considero importantes, ya que pueden servir como comparativos para esta investigación en algunos de los puntos desarrollados.

¹⁸ El programa provee una retribución mínima mensual para las cuidadoras equivalente a unos 70 dólares americanos, más alimentación y convenios con comedores para los infantes que se acogen a ello.,

Sobre esta línea, el estudio de J. Anderson arriba mencionado (*La Migración femenina peruana en las cadenas globales de cuidados en Chile y España. Transferencia de cuidados y desigualdades de género*, 2012), analiza las re-negociaciones de “las cadenas y las familias que se quedan atrás” debido a la partida de las mujeres que emigran, las cuales intentan dejar en funcionamiento un sistema de atención a todas las demandas del hogar y sus integrantes, demostrando la gran flexibilidad y variabilidad existente en los arreglos domésticos de las familias peruanas (ibídem: 119). De los estudios de caso analizados, la autora destaca dos datos interesantes: 1) la presencia de prole en el hogar no funciona de freno para la migración de la madre; 2) la provisión de cuidados es trasladada a los esposos y a los hijos varones solo en momentos puntuales. Por lo tanto, las madres emigradas reparten y delegan antes de su partida las tareas de cuidados entre las otras mujeres disponibles en el hogar o en sus redes cercanas (hijas, madres, suegras, hermanas) y éste reparto y organización va tomando forma en base a las capacidades y al compromiso sentido entre las personas interesadas. La autora también señala “los errores” que cometen algunas mujeres migrantes al sobreestimar lo que se puede esperar de los actores que se quedan (ibídem: 124), como, por ejemplo, subestimar el papel que pueden asumir los padres que se quedan, o los problemas asociados a los hijos pequeños cuando no se logra una disposición estable para ellos.

Por otro lado, el estudio señala que existen diversos factores que coadyuvan a que funcione la nueva organización de los cuidados en los hogares transnacionales analizados. Uno de ellos es el envío de remesas, consideradas por la persona responsable como una recompensa por el esfuerzo y el compromiso asumido para el ejercicio de cuidado. No obstante, encuentra otros factores más importantes, como el sentido de obligación y de responsabilidad de la persona que asume el compromiso y que encabeza el sistema de cuidado. Para los casos de personas mayores, además, parece ser que el cuidado en algunos momentos del ciclo de vida de las personas interesadas se vuelve bidireccional y que incluso pueden llegar a invertirse los papeles (por ejemplo, en el caso de nietas que maduran y abuelas que envejecen y necesitan ser cuidadas). Además, la autora subraya que las personas mayores se sienten felices con la compañía de niños y jóvenes en la casa:

“En los casos de madres algo mayores que se quedan a cargo de nietos, su desempeño eficiente, cariñoso y consistente frente a los nietos parece responder a una mezcla de motivaciones que combina el sentido de obligación familiar, la comprensión de sus hijas y el deseo de apoyar sus proyectos, el altruismo y las remesas. Hablan de la felicidad que sienten al ver la casa llena de niños y adolescentes en cuya crianza han contribuido y hablan también del orgullo que tienen frente a la trayectoria de vida de sus hijas.” (Anderson, 2012: 131)

Otro factor que destaca la autora es la importancia de la “cultura de la migración”, que acompaña algunas familias o localidades donde ya existen modelos y pautas a seguir proporcionadas por anteriores experiencias migratorias y que los actores asumen de manera imitativa o ideal en la organización del hogar.

El estudio de J. Anderson también dedica un pequeño pero valioso apartado a los mundos íntimos de la prole que se queda en origen, temática que por cuanto haya podido buscar y rebuscar en la literatura sobre las familias transnacionales peruanas, se encuentra en otros pocos estudios de caso. Aquí se destaca que las hijas y los hijos que se han quedado en Lima y cuyas madres han emigrado, han pasado por procesos emocionales muy fuertes de aceptación y adecuación a la situación, con reacciones que varían desde la identificación con sus madres hasta el rechazo. La autora, bajo la imposibilidad de profundizar más en la temática, concluye a este respecto:

“Las entrevistas definitivamente dejan la impresión de que los mundos íntimos de unas y otras de la familia transnacional permanecen bastante escondidos para los demás. Los familiares en el Perú se exhiben acerca del trabajo, las diversiones y los patrones de consumo de sus familiares fuera. Las alegrías y los dolores son difíciles de compartir y además muy comprometedores. Es difícil que los familiares en el Perú compartan los mundos íntimos de sus familiares que están afuera cuando no tienen muchos medios para imaginarse cuales son las circunstancias que los rodean. Y para las mujeres de afuera, es difícil que los familiares les comuniquen situaciones que podrían preocuparlas o incluso poner en duda su capacidad de solucionar el problema en el Perú.” (Anderson, 2012: 141)

El manejo de información (y su manipulación) que las comunicaciones transnacionales permiten para el cuidado desde la distancia es, por lo tanto, crucial a la hora de compartir emociones y de ocultar otras. Este es un punto sobre el que volveremos al analizar los datos proporcionados en esta tesis.

Otro estudio que la literatura sobre el tema de las familias transnacionales peruanas nos brinda es el de Carlotá Solé, Sonia Parella y Leonardo Cavalcanti (*Los vínculos económicos y familiares transnacionales. Los inmigrantes ecuatorianos y peruanos en España*, 2007). En él se analizan los vínculos económicos y familiares transnacionales de la población inmigrada peruana y ecuatoriana en España a través de un trabajo de campo realizado en los dos países, emisor y receptor, ofreciendo de esta manera la visión subjetiva sobre los hogares transnacionales tanto de las y los emigrantes como de las personas que se quedan en origen. El análisis de los vínculos afectivos y de cuidado dentro de la familia como unidad de referencia básica que nos brinda el estudio, pone de manifiesto cómo los procesos migratorios redefinen (no anulan ni disuelven) las relaciones familiares. Así, entre otras cosas, proporcionan datos y reflexiones aproximándose a los vínculos afectivos y de cuidado en los hogares transnacionales y utilizando como variable los beneficios de las comunicaciones para el mantenimiento de las redes familiares y los lazos afectivos. Los autores destacan que las comunicaciones desde la distancia a través del uso del teléfono e internet buscan no sólo reforzar la dimensión afectiva, sino también mantener el control sobre las decisiones cotidianas que afectan a los hijos desde la distancia, además de servir como paliativos para la tristeza que la distancia genera entre todos los involucrados:

“Mantener frecuentes puentes de comunicación con los hijos que permanecen es fundamental no sólo para su correcto desarrollo emocional y psicológico, sino también por cuanto contribuye a apaciguar el dolor y el sufrimiento del padre o madre que se ha ido.” (Solé, Parella, Cavalcanti, 2007: 67)

El estudio analiza, por un lado, los hogares transnacionales con parejas de hecho separadas por la migración, deteniéndose en los efectos emocionales y afectivos de la persona que se ha quedado en origen y, por otro, analiza hogares formados por las abuelas y los abuelos encargados del cuidado de la prole cuyos progenitores han emigrado al extranjero. Con respecto a éstos últimos, entre los resultados que se obtienen me resulta interesante destacar la fluidez de la comunicación entre progenitores emigrados y el hogar en origen, la cual ayuda para que los costes negativos que tiene la emigración de los padres sobre los niños puedan superarse desde la distancia, funcionando la comunicación frecuente a modo de “el principal bálsamo para el dolor”. Además, este estudio de caso destaca un hecho interesante sobre el discurso sancionador que suele atribuirse a las madres emigradas que “abandonan” a su descendencia, demostrando que:

“Este discurso estigmatizador no se detecta en los hogares transnacionales andinos, sino todo lo contrario. Los padres que emigran, sean hombres o mujeres, son etiquetados como valientes y exitosos por el resto de la comunidad y esto se transmite a los hijos que permanecen.” (ibidem:72)

Los autores destacan que el pasar del tiempo acostumbra a los hijos a la nueva situación y tanto el factor tiempo como el entendimiento de las razones que han empujado los padres a emigrar para proporcionarles un futuro mejor, les ayuda a superar el duelo. Además, es importante que los hijos se sientan partícipes de los beneficios económicos que la migración genera para que desarrollen un sentimiento de responsabilidad y de ambición. En el discurso de los hijos analizado por el estudio, es frecuente encontrar “un sentimiento ambivalente, que combina el vacío y la tristeza —en ocasiones, incluso la sensación de abandono— con el orgullo de saber que sus padres son capaces de sacrificarse por ellos” (ibídem: 73). Así, el balance que hacen los hijos en este estudio es, por un lado, positivo debido a las mejoras económicas que permiten las remesas en cuanto a nivel de educación, de consumo, de alimentación etc. y que les proporciona la expectativa de un futuro mejor; por otro lado, existe una descompensación causada por la ausencia del progenitor.

Otro aspecto interesante que el estudio de caso destaca, es el tema de la posibilidad de la reagrupación familiar y de los sentimientos de los hijos al respecto, los cuales una vez más son ambivalentes debido al vínculo establecido con la persona cuidadora, en este caso la abuela:

“Si bien desde el país de origen los niños echan en falta a sus padres, tener que separarse de la persona que les ha cuidado durante muchos años (generalmente, la abuela) también es vivido de forma traumática. Un deseo compartido por la mayoría de estos niños y jóvenes es que la abuela cuidadora pueda emigrar también con ellos. (...) Algunos jóvenes expresan abiertamente el fuerte vínculo afectivo que han

establecido con la abuela que les cuida. Para ellos, la abuela suple la figura materna y se angustian ante la posibilidad de que ella fallezca y se queden solos.” (ibídem: 75)

Otros estudios que analizan las familias de emigrantes en Perú y los efectos de las personas que se “han quedado” en origen, son aquellos realizados por Juan Ansión, Luis Mujica, y Ana María Villacorta, (*Los que se quedan. Familias de emigrados de un distrito de Lima*, 2008), y otro que realizaron los mismos autores en 2013 (*Redes y maletas. Capital social en familias de migrantes*) y en el cual he podido participar en coautoría durante mi estancia de investigación en Lima. Los dos estudios han sido realizados en el distrito limeño San Juan de Lurigancho, bajo los mismos criterios metodológicos de búsqueda de participantes en los centros educativos del distrito. A partir de una encuesta previa en los centros escolares, los autores delimitan el campo de exploración a los alumnos con progenitor/es emigrado/s y desarrollan el estudio de tipo cualitativo con el núcleo familiar de los interesados.

En la investigación publicada en 2008, enfocada a conocer el papel de la migración en el desarrollo humano de las sociedades de origen, los autores llegan a analizar 23 familias en base a los testimonios del progenitor que se ha quedado, destacando así los arreglos y las negociaciones domésticas que enfrenta el hogar después de la migración del progenitor, así como los efectos emocionales que la emigración genera, tanto en la persona entrevistada como en los hijos que esta persona cuida. Encuentran variabilidad en la asunción de las tareas domésticas en función de quien sea el progenitor emigrado y también en función de quien se haya quedado la responsabilidad del cuidado en el hogar (madre, padre, hijos/as, abuelas etc.). También analizan las relaciones de pareja en la distancia y la de los hijos con los progenitores emigrados. Con respecto a este último tema, encuentran que

“lo común a todas las familias entrevistadas es que, antes de la migración de la madre o del padre, la relación con los hijos haya estado marcada por las consecuencias de esta convivencia donde las dificultades y necesidades económicas provocaban además constantes ausencias del padre o de la madre o de ambos, ya sea por los trabajos sin horarios o la necesidad de buscar cualquier actividad que produzca ingresos al hogar.” (Ansión y otros, 2008: 135)

Los autores destacan aspectos como la convivencia con sus hijos y la responsabilidad del cuidado previa a la migración de las madres emigradas, en contraste con la inexistencia de convivencia y la poca relación pre-emigración del padre emigrado con sus hijos debido a separaciones de pareja o abandono del hogar por parte del padre. En el aspecto afectivo, encuentran que los hijos son afectados desde el primer momento de la partida de la madre o padre, y que recuerdan con dolor las despedidas imprevistas y la falta de explicación del proyecto migratorio, así como las celebraciones especiales en ausencia del progenitor. Los sentimientos son ambivalentes, oscilando entre la tristeza, la vergüenza, la culpa, la cólera y el orgullo; los efectos en la gestión de las relaciones internas al hogar no son siempre negativos, también encuentran aspectos de mejoras en las comunicaciones y entendimiento

dependiendo de los casos. Además, remarcan la importancia de las redes familiares, sobre todo de las abuelas que se quedan al cuidado de sus nietos y que asumen esa responsabilidad material y afectiva, no exenta para ellas de sacrificios personales.

En el otro estudio (2013) realizado por los autores de nuevo con 22 familias limeñas, los objetivos estaban enfocados más en conocer los cambios que experimenta el capital social de las familias debido a la migración del progenitor. Además, analizaron el papel de una asociación de familiares de migrantes que opera en el país brindando apoyo a quien tenga parientes en el extranjero. También tratan, de nuevo, el tema de los efectos emocionales de los hijos que se quedan en origen y la intensidad y frecuencia de la relación con sus progenitores desde la distancia como variable para la superación del duelo además de la importancia, de nuevo, del apoyo brindado por la/s persona/s que se quedan a su lado en origen para la gestión de los sentimientos ambivalentes frecuentemente experimentados por los hijos.

También merece la pena mencionar la investigación de tesis doctoral realizada por Francesca Ferrucci (2012) con tres familias peruanas, o mejor dicho con tres circuitos parentales que la antropóloga ha seguido a través de una etnografía multi-situada entre Perú e Italia; un estudio que inicialmente la autora había pensado como estudio de la migración a través de la familia y que finalmente se revela un estudio de la familia a través de la migración de los casos etnográficamente analizados. También cabe mencionar el estudio de Lorena Izaguirre y Jeanine Anderson (2012) "Implicancias de la migración laboral femenina peruana en las mujeres migrantes y sus familias" el cual se ha realizado en cuatro ciudades peruanas de altos índice de emigración: Arequipa, Trujillo, Huancayo y Lima.

Además, existen estudios diagnósticos e informes de proyectos de cooperación para el desarrollo realizados por parte de asociaciones y ONGs que, si bien es cierto que no pretenden ser estudios de alto rigor científico, sí que destacan primero por la sensibilidad y la preocupación sobre el tema con algunas recomendaciones añadidas, y además por ofrecer testimonios de casos familiares y personales específicos. Entre estos, encontramos el estudio coordinado por Tatiana Gómez Merayo (2008) *Entre el estar y el ir: efectos psicosociales de la emigración en adolescentes cuyos padres han migrado* auspiciado por el Centro de Información y Asesoramiento al Migrante -CIAM- un proyecto de la Cruz Roja Española y el Ayuntamiento de Madrid en colaboración con la Cruz Roja Peruana) y el Centro de Derechos y Desarrollo (CEDAL); el estudio de Lucia Alvites (2011), *Madres e hijos/as de locutorio*, sobre maternidad transnacional y la importancia de las comunicaciones para el mantenimiento del vínculo, auspiciado por el proyecto PerúMigrante; y el estudio realizado por la ONG italiana Asociación Solidaridad Países Emergentes (ASPEM, 2012), *El viaje de quien se queda: la otra cara de la migración*.

Más numerosas son las investigaciones orientadas al análisis de los vínculos familiares entre destino y origen de la migración peruana transnacional en base a los testimonios y

experiencias de las personas que han emprendido el proyecto migratorio o de los hijos que han sido reagrupados en los lugares de origen. Bajo este enfoque, la tesis doctoral de Iskra Pavez Soto, (*Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*, 2011), orienta el análisis sobre la migración infantil peruana en Barcelona y Santiago de Chile debido a la reagrupación familiar, esto es, la participación de los niños/as en proyectos migratorios protagonizados por las familias, que reagrupándoles les convierte en actores migratorios. Algunas reflexiones que nos brinda la autora remarcan la importancia desde el punto de vista afectivo de la reagrupación de la prole para la consolidación del proyecto familiar desde el punto de vista de las personas adultas. Pero para las niñas y los niños, el sentimiento es ambivalente, en cuanto que a la ilusión de reagruparse con sus progenitores se añade la tristeza de tener que separarse de la familia, amistades y su propia tierra de origen, implicando así para ellos una pérdida del sentido de pertenencia. Independientemente de considerar la opinión y voluntad de la prole en los proyectos migratorios familiares, los infantes están totalmente conscientes de los planes que los adultos diseñan y de las consecuencias que éstos tendrán para sus propias vidas en el largo plazo.

También cabe mencionar los estudios de Carla Tamagno (2005) sobre población peruana en Italia y las prácticas transnacionales entre Milán y el Valle del Mantaro en la Sierra Central del Perú, en particular las comunicaciones telefónicas que permiten mantener unidas las familias transnacionales de estas dos localidades. Y además, el estudio de Ángeles Escrivá (2005), que se centra en la migración de mujeres peruanas y su inserción en el trabajo doméstico en Barcelona; el estudio de Rolando Requena Minami (2003) sobre la familia peruana en Japón; el de Ayumi Takenaka (2005) sobre peruanos en Japón; el de Karsten Paerregaard (2013) sobre migración peruana a Estados Unidos, España, Japón y Argentina; el de Carolina Stefoni (2005) sobre migración peruana a Chile; el estudio dirigido por María Luisa Setién (2015) sobre migración peruana a Canadá, Chile y España y además la tesis doctoral de Isabel Berganza (2013) sobre migración y ciudadanía y las transformaciones de las nociones de ciudadanía social y demandas al Estado motivadas por el proceso migratorio de los peruanos a España a través de las redes familiares transnacionales en origen (Perú) y destino (España).

II. DISEÑO DE LA INVESTIGACION EMPIRICA

1. Objetivos de la investigación

La pregunta que ha impulsado la investigación ha sido: ¿qué efectos provoca la migración en las familias? Es a raíz de este principal interés investigador que se ha desarrollado la formulación de los objetivos relativos a cuatro cuestiones fundamentales:

1. Implicaciones logísticas en la reorganización familiar
2. Vínculos y relaciones familiares
3. Implicaciones emocionales (en las hijas e hijos y en las abuelas cuidadoras)
4. Los reajustes del retorno

Vamos a ver cómo por cada uno de estos cuatro objetivos generales se han tenido en cuenta otros más específicos que han guiado el diseño de la investigación, así como el análisis de los datos.

El objetivo 1, Implicaciones logísticas en la reorganización familiar post-migración, corresponde al interés por conocer diversas cuestiones:

- Entender cómo se reorganizan los cuidados en la familia a raíz de la emigración del progenitor.
- Encontrar si existen diferencias en esta reorganización cuando emigra la madre, el padre o los dos.

El objetivo 2, Vínculos y relaciones con las/os emigradas/os, pretende encontrar:

- Las estrategias utilizadas por los hijos e hijas para el mantenimiento del vínculo en la distancia con su madre y/o padre. Además, se buscan posibles diferencias entre los vínculos establecidos con el padre y los establecidos con la madre.
- Las estrategias utilizadas por las abuelas para el mantenimiento del vínculo en la distancia con su hijo o hija emigrada. Además, se pretende remarcar si existen diferencias en función de si el hijo emigrado es hombre o si la emigrada es una hija, un yerno o una nuera.
- Entender si los hijos se sienten cuidados/as y queridos desde la distancia por sus progenitores y de qué manera.
- Encontrar los vínculos que se generan entre la persona cuidadora y la persona cuidada en origen.
- Los tipos de contenidos que priman en la comunicación de los y las emigradas con sus hijos e hijas y con las abuelas (organizativos, afectivos, educativos, de cuidados...). También se buscan posibles diferencias entre comunicación con padres o madres emigradas
- Corroborar si existen remesas, regalos, viajes al origen y si existen diferencias entre la agencia materna y paterna en estos aspectos.

El objetivo 3, Implicaciones emocionales, se divide en dos bloques debido a la necesidad de hacer una distinción entre las subjetividades de las hijas/os y de las abuelas.

En el primer caso se encuentran los siguientes objetivos específicos:

- Entender el punto de vista de las hijas/os y su lectura y valoración de la emigración de sus progenitores.
- Encontrar los sentimientos y los efectos emocionales (y su evolución) que provoca la migración y ausencia de la madre y/o padre en las hijas e hijos que se quedan.

En el segundo caso, se definen los siguientes objetivos específicos:

- Entender el punto de vista de las abuelas y su lectura y valoración de la emigración de sus hijos/as y/o nueras o yernos.
- Encontrar los reajustes personales provocados por la migración de sus hijos/as y yernos/nueras.
- Encontrar los efectos emocionales provocados por la emigración.
- Entender que efectos emocionales provoca el vínculo con sus nietos.
- En los casos de experiencia migratoria personal, encontrar cómo las ha afectados emocionalmente a lo largo de sus vidas.

El objetivo 4, Los reajustes del retorno y posible reagrupación familiar, pretende:

- Encontrar los reajustes logísticos familiares que provoca el retorno de la madre y/o el padre y detectar sus posibles conflictos.
- Encontrar los reajustes afectivos que se producen en los hijos e hijas y en las abuelas en el momento del reencuentro con el progenitor que retorna y su evolución en el tiempo.
- Buscar que efectos emocionales provocaría la posible reagrupación en destino de los hijos e hijas.

En suma, el objetivo general de la investigación es conocer de primera mano los efectos logísticos y emocionales que produce la emigración en las hijas e hijos de las personas emigradas que se quedan en origen, así como en las abuelas que se quedan al cargo de estos menores

2. Metodología

2. 1. Presentación de las técnicas de investigación social utilizadas

La presente investigación consta de diferentes momentos. Por un lado, ha empezado con una recolección bibliográfica que nunca ha cesado hasta el momento actual, con la cual he tratado de incorporar la literatura más relevante sobre el tema de estudio en general (desde los diferentes enfoques y perspectivas utilizadas en las ciencias sociales, así como fuentes secundarias, estadísticas y estudios de caso, e informes que dan cuenta de la dimensión del fenómeno), vélgase decir las migraciones internacionales, y más en concreto sobre la

migración peruana (tanto interna como internacional). Además, se ha profundizado sobre literatura más concreta utilizada a la hora de armar un “marco teórico” consecuente con los objetivos y métodos de investigación planteados. La recolección, revisión y análisis teórico, por una parte, ha precedido al momento empírico, y por otra parte ha ido acompañando tanto el trabajo de producción de datos en el campo, como al análisis de esas fuentes primarias y también a la escritura final del trabajo.

Por lo que se refiere al trabajo de campo, que se ha realizado en la ciudad de Lima en Perú, éste se ha llevado a cabo con diferentes ritmos, marcados tanto por los mismos protagonistas del estudio como por mis ritmos vitales de investigadora extranjera “residente temporalmente” en el país. El conjunto de mi estancia en la ciudad de Lima ha durado casi dos años, desde octubre de 2012 hasta junio de 2014, si bien es cierto que no toda la estancia ha sido utilizada para la producción de datos en el campo, habiendo dedicado los últimos meses en Lima para la transcripción y el análisis. La toma de contactos y la “preparación del campo” ha empezado con mi llegada al país, y la producción de datos ha empezado en febrero de 2013, la cual ha continuado durante todo el año y parte del año 2014. El contacto con algunas de las personas entrevistadas se ha mantenido durante toda mi estancia, y sigue manteniéndose en la actualidad desde la distancia.

Más concretamente, el trabajo de campo se ha desarrollado en dos partes: por un lado, con hijos e hijas de emigrantes, seleccionados entre el alumnado de un centro escolar público; y por otro lado con abuelas cuidadoras de nietas y nietos cuyos progenitores han emigrado al extranjero. Cómo se explicará detalladamente más adelante, las dos partes del trabajo de campo han tenido diferentes itinerarios y quiero precisar desde ahora que las abuelas y los alumnos entrevistados no tienen ningún tipo de relación de parentesco, ni se conocen entre sí.

La investigación social se ha realizado con técnicas cualitativas, utilizando para conseguir las fuentes primarias, de diversas herramientas: (testimonios orales, audiovisuales, cuestionarios y reuniones grupales). De acuerdo con Domínguez Sánchez-Pinilla y Davila Legerén, no son las herramientas o las técnicas utilizadas las que definen el espíritu cualitativo de una investigación social, sino más bien el proceso de investigación que ésta implica en sus distintos momentos que la conforman (Domínguez Sánchez-Pinilla y Davila Legerén, 2008: 100).

La combinación de diferentes técnicas de cara a la obtención de información es debida a la interacción entre sujetos que participan en el estudio: las personas entrevistadas y la persona que investiga. De esta manera, durante el trabajo de campo fueron los mismos sujetos que participaron en la investigación quienes me “indicaban”, en cada caso, cuáles eran las técnicas más apropiadas en ese momento. Cuando se realiza una investigación hay que tener en cuenta no solo los objetivos del estudio, sino también la delicadeza de los temas alcanzados en ella y los perfiles de las personas que participan, con sus subjetividades y particularidades propias. Además de esto, es importante la relación que se establece entre sujetos investigados e investigadora, relación que en muchos casos permite alcanzar todos los objetivos de la

investigación o no, o el uso de las herramientas programadas o su derivación a otras que se ajusten al sujeto investigado y a sus tiempos. Por esta razón prefiero utilizar el término “coproducción” de información, en vez que “recogida” de datos (como si fueran fresas las que vamos a recoger al campo) o “producción” de datos (como si fuera el investigador a fabricar fresas de plástico).

Considero que la información en el proceso de investigación social cualitativa se coproduce entre investigadora y sujetos investigados, en tanto que las fresas que la investigadora decide “recoger” se ven afectadas por su manipulación y organización en cajas y porque no todas las fresas aceptan entregarse a la investigadora de la misma manera, ni “mostrándoles el mismo color” (el sujeto entrevistado, en cuanto sujeto, decide que contar o contestar y como contar). Creo que el desafío final de esta investigación consiste en conseguir triangular toda la información -coproducida en el campo y posteriormente analizada- (para mitigar el posible sesgo derivado del efecto provocado por la utilización de una u otra técnica en exclusiva); por lo que respecta a la selección de los casos trabajados, tanto su naturaleza como su número se han determinado por el carácter exploratorio y por el criterio de saturación, respectivamente. Se entiende conseguir de esta manera, unas conclusiones que sirvan a dar respuestas (y crear nuevas inquietudes) de manera conjunta a los interrogantes que la han estimulado.

Así, en esta investigación se han realizado entrevistas abiertas de carácter biográfico para la consecución de relatos de vida orales; entrevistas abiertas orales; entrevistas abiertas a través de cuestionarios semiestructurados con preguntas abiertas; reuniones con dinámicas grupales orales; entrevistas cerradas realizadas a través de cuestionarios estructurados a respuesta cerrada y una ficha de captación. El total y los tipos de testimonios se recogen en la tabla 2:

TABLA 2. UNIDADES DE ANALISIS Y HERRAMIENTAS UTILIZADAS

SUJETO DE ESTUDIO	Hijas/hijos			Abuelas		
	Técnica	Nº	Anexo	Técnica	Nº	Anexo
TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL UTILIZADAS	Ficha de captación (FC).	683	3	Entrevista abierta (EA).	3	8
	Entrevista semi-estructurada (ESE).	25	4,5,6	Relatos de vida (RV).	3	
	Reuniones grupales (RG).	6	9			
	Entrevista estructurada (EE)	19	7			

Fuente y elaboración propia

El proceso de selección de aquellas personas con las que finalmente hemos trabajado ha sido el siguiente: por una parte, a tenor de las categorías de referencia y mediante una ficha de captación (entre 683 estudiantes de secundaria), se propuso la realización de varias entrevistas semi-estructuradas (25) y reuniones grupales (6), así como una serie de entrevistas estructuradas (19) complementarias; por otra parte, se planteó la oportunidad de trabajar con varias de abuelas cuidadoras, llevando a cabo diversas sesiones mediante entrevistas abiertas (3) así como a realización de relatos de vida (3, habiendo sido contactadas, como explicaré detenidamente más adelante, a través de contactos y entrevistas informales con informantes clave (a tenor del procedimiento denominado “bola de nieve”), al igual que en el caso del centro escolar donde hemos trabajado.

2. 2. Hijos e hijas de emigrantes

2.2.1. Proceso de elección del centro escolar y de perfiles entre su alumnado

Tal y como se ha mencionado, parte del trabajo de campo se ha desarrollado en un centro escolar estatal de San Juan de Lurigancho (distrito periférico de la capital limeña) con veinticinco alumnos y alumnas de secundaria (de edades entre los 11 y 17 años) cuyos progenitores han emigrado al extranjero y/o retornado. Para identificar y seleccionar entre el alumnado con qué estudiantes nos íbamos a entrevistar realicé una captación a través de una ficha que fue cumplimentada por casi la totalidad del alumnado de secundaria, resultando muy útil además de necesaria para caracterizar de modo más concreto los perfiles del grupo social con los que trabajar en el centro escolar con respecto a la experiencia migratoria familiar. Así, con la intención de localizar entre dicho alumnado a quienes posteriormente pudieran participar en esta investigación bajo un enfoque cualitativo, preparé un cuestionario rápido y sencillo que rellenaron los mismos alumnos (FC, en Anexo 3). Con los datos así obtenidos pude determinar la muestra estructural en la que debía centrarse mi estudio. A continuación, planteé la realización de una serie de entrevistas semi-estructuradas (ESE, en Anexos 4,5,6) y de reuniones grupales (RG, Anexo 9). Debido a su juventud, así como timidez y algo de desconfianza en un principio consideré más oportuno comenzar por invitar a cada estudiante a que contestase a un cuestionario con respuestas abiertas que se pudiera responder con tranquilidad tratando de mitigar la situación incómoda que supone que la situación las entrevistas personales para estudiantes tan jóvenes; razón por la cual también opté por realizar, a partir de quienes participaron en dicha entrevista (25 alumnas y alumnos), una serie de 6 reuniones de grupo. Posteriormente, cerré el estudio con una entrevista estructurada (EE, en Anexo 7), que fue cumplimentada por 19 de tales alumnas y alumnos.

La elección del centro escolar, entre la gran cantidad de ellos que hay en el distrito más grande de Lima, es debida a cuestiones de interés mutuo entre el centro y la investigadora. Debo confesar, con la intención de reflexionar sobre ello, que ha sido el mismo centro escolar el que me “eligió”. Pero esto ha pasado por una prueba de ensayo y error previa. Voy a explicar cómo ocurrieron los hechos desde sus principios.

Cabe mencionar que el Centro de investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) donde realicé una estancia de investigación, me brindó desde el principio muchas informaciones y contactos útiles para la investigación y además me invitó a participar en reuniones, conferencias e incluso en una investigación ya avanzada sobre migración familiar¹⁹. Parte de este equipo investigador, había realizado anteriormente estudios sobre el tema migratorio en el seno de familias transnacionales, ubicando el trabajo de campo en centros escolares. Con lo cual, me brindó el contacto de un centro escolar predispuesto a participar en mi investigación, siendo este un lugar idóneo donde empezar la producción de datos.

En este sentido, contacté con la dirección del centro escolar, que me permitió hacer un primer diagnóstico para detectar la experiencia migratoria familiar del centro, a través de una ficha de captación que rellenó casi el total del alumnado, a partir del tercer año de primaria y en todas las clases de secundaria.

Una vez realizado el pase de la ficha de captación (FC) acordé con la dirección del centro escolar el seguir con la investigación una vez analizados los primeros datos y encontrados los perfiles de las personas para el estudio. Pero el proyecto no tuvo éxito. Una vez encontradas las personas idóneas para la realización de la investigación y después de una reunión explicativa a la dirección del centro, ésta se echó para atrás. Me impidieron realizar la investigación, que consideraba demasiado larga e invasiva por los tiempos destinados a las entrevistas. Además, estaba a punto de culminar el semestre con la preparación de las vacaciones de verano y de las navidades (eran finales de noviembre), y por lo tanto la dirección consideró inoportuno seguir la investigación. Así me dediqué a la búsqueda de nuevos contactos y de otro centro escolar predispuesto a colaborar. Reconozco que fue una suerte tener que volver a hacer todo desde el principio, porque tanto el contacto con el primer centro, así como el diseño de la ficha preparado para el diagnóstico fueron un poco apresurados y no del todo idóneos a la hora de ser utilizados. La situación aparentemente desfavorable, se demostró finalmente un punto a favor para poder replantear la toma de contacto con otro centro escolar y la organización del trabajo de campo.

Me parecía efectiva la idea de “adoptar” un centro escolar como punto de partida para la investigación ya que, teniendo interés en encontrar jóvenes con madres y/o padres emigrados, era una forma de no dispersar la búsqueda, y encontrar en el mismo lugar las personas necesarias. Así que seguí haciendo contactos con informantes clave, con la intención de encontrar el centro escolar definitivo predispuesto a participar. Llegar al centro escolar donde

¹⁹ Investigación titulada: “Migraciones, capital social y desarrollo humano en América Latina. El papel del capital social de los migrantes en el desarrollo humano de las sociedades latinoamericanas.” (CCI/FIUC 2010-2013). De la investigación salió publicado el texto: Juan Ansión, Luis Mujica, Gioia Piras, Ana María Villacorta: “Redes y maletas. Capital social en familias de migrantes”. Fondo Editorial PUCP. Lima, octubre 2013. Y el documental “Vidas Migradas” que realicé yo personalmente.

finalmente realicé el estudio, ha sido facilitado por diferentes personas e instituciones. En primer lugar, debo reconocer la gran ayuda de la asociación AFAMIPER LIMA²⁰ (Asociación de Familiares de Migrantes Peruanos), con la cual he estrechado una continua relación de trabajo y amistad durante mi estancia en Lima, tanto con su presidenta como con otras colaboradoras de la asociación. Conocí esta asociación durante un Simposio sobre Migraciones en la Pontificia Universidad Católica del Perú, que me hospedaba como investigadora extranjera. La presidenta de la asociación, debido a mi interés investigador, me invitó a otros eventos relacionados con el tema migratorio, que me permitió tejer una red de informantes clave. De esta manera, llegué a conocer una psicóloga contratada por el Ministerio de la Mujer en la Municipalidad de San Juan de Lurigancho, y que además en esos meses estaba coordinando talleres de capacitación ofrecidos por el Ministerio de Educación sobre diferentes temas (genero, familia, salud etc.) para la dirección y el profesorado de todos los centros escolares (primaria y secundaria) públicos del distrito. Así que, explicándole el objetivo de mi investigación y el interés por conocer familias de migrantes internacionales, me brindó la oportunidad de asistir a los talleres y de ofrecer una charla sobre migración internacional peruana en uno de ellos.

Con esta charla, que abarcaba temas de migración internacional y sus posibles efectos en las sociedades de origen y en sus familias, capté la atención de los representantes de los centros escolares. El tema tratado durante el taller les pareció de especial interés tanto personal y familiar, así como para el mismo centro escolar que estaban representando en esas reuniones. Algunas directoras y profesoras, quisieron conversar más profundamente conmigo ya que consideraban que había muchos casos de familias separadas por las migraciones internacionales en sus centros, y creían que esto, de alguna manera, estaba afectando al rendimiento escolar del alumnado. Por eso, tenían interés en que pudiera desarrollar mi investigación en sus centros escolares, para poder así ofrecerles un diagnóstico sobre la situación del centro en cuanto al tema de la migración internacional. El interés de las profesoras, su conocimiento general y sus percepciones personales sobre la emigración me parecieron muy interesantes para la investigación. Ellas estimaban que en sus centros escolares y en general en sus barrios, había muchos casos de migración internacional y según ellas, consecuente desestructuración familiar. Esta situación, bajo su punto de vista, estaría generando problemas emocionales al alumnado afectado, repercutiéndose en el rendimiento, atención y seguimiento académico, además de degenerar en delincuencia debido a la supuesta falta de control familiar. Debido a las especulaciones de las profesoras que conversaron conmigo, la dirección de algunos centros escolares tenía interés a prestarse como “objeto de estudio” para mi investigación, brindándome la posibilidad de desplegar el trabajo de campo en los institutos.

²⁰ Se puede obtener información sobre esta asociación en: Juan Ansión, Luis Mujica, Gioia Piras, Ana María Villacorta: “Redes y maletas. Capital social en familias de migrantes”. Fondo Editorial PUCP. Lima, octubre 2013.

Finalmente, conseguí concretar tiempos y fechas razonables con uno de los centros interesados. Este es un instituto ubicado en la parte más antigua del distrito de San Juan de Lurigancho, y cuenta con dos mil estudiantes (alumnos y alumnas), de los cuales mil cien son de primaria y novecientos de secundaria. La dirección del centro y yo acordamos analizar la situación migratoria del alumnado de secundaria. La directora del centro, se preocupó de informar y pedir consenso a las personas responsables del alumnado con el cual iba a realizar el estudio, así como al profesorado del centro escolar. Con este último, antes de empezar el estudio, realicé una reunión a modo de presentación, con el objetivo de conocernos recíprocamente y de explicarle el interés de mi estudio y las herramientas que utilizaría. Esta reunión fue muy útil para “ganarme la confianza” del profesorado, y para que entendiera la necesidad de “robarle” tiempo a sus clases, ya que en los próximos tiempos las iría interrumpiendo para realizar la investigación social cualitativa.

2.2.2. Técnicas en aras de la co-producción de datos

Para conseguir un diagnóstico general del universo familiar escolar, en primer lugar diseñé un cuestionario general auto-rellenable que hemos definido anteriormente como Ficha de Captación (FC) ya que su finalidad era establecer un primer contacto con el alumnado y conseguir información sobre la existencia de experiencia migratoria en el hogar del que procedía cada alumno y alumna (véase anexo 3). Esta ficha pretendía detectar el alumnado con experiencia migratoria familiar actual o pasada, tanto a nivel general (parentesco extenso) cómo específicamente de progenitores (madres y padres). Además, quería averiguar la composición del hogar (nuclear y/o extenso) y las personas encargadas del cuidado del alumnado contactado. La tabla 3 recoge información descriptiva del centro escolar.

TABLA 3. SITUACIÓN MIGRATORIA DE PROGENITORES DE ESTUDIANTES EN EL CENTRO ESCOLAR SAN JUAN DE LURIGANCHO

ALUMNADO	ALUMNOS/AS TOT.	% respecto (a)	% respecto (b)	% respecto (c)
CENTRO ESCOLAR (a)	2000	100,0		
PRIMARIA	1100	55,0		
SECUNDARIA (b)	900	45,0		
Captados/as (c)	683		75,9	
Con progenitor emigrado/retornado	59			8,6

Fuente y elaboración propia

En total se consiguió “captar” 683 alumnos y alumnas, del universo total de 900 de secundaria. Causas externas a la investigación, como la no asistencia a clase por diferentes motivos en el día elegido para comenzar el estudio (entre ellos un viaje organizado de uno de los grupos), no me permitieron contestar al cuestionario al total del alumnado de secundaria. Una vez

localizado con el pase de esta ficha, el alumnado con progenitor emigrado y/o retornado, realicé el pase del cuestionario semi-estructurado, posteriormente sesiones con dinámicas de grupo, y finalmente un cuestionario estructurado. Del total de cincuenta y nueve alumnas y alumnos convocados para la realización de una entrevista semi-estructurada (ESE), aceptaron reunirse conmigo y contestar a un cuestionario con preguntas abiertas²¹ veinticinco personas. De estos 25 estudiantes, 8 (dos son hermano y hermana) tienen a sus mamás todavía en el extranjero, 13 (de nuevo, dos son hermano y hermana) a sus papás y sólo 2 de ellos (que también son hermanos) tienen a ambos progenitores emigrados. Además, participaron un alumno y una alumna con progenitor retornado: una mamá y un papá. Del grupo de personas entrevistadas, 10 son mujeres y los restantes 15 son varones. Las edades están comprendidas entre los 11 y los 17 años, representando los diferentes cursos de secundaria, de primero hasta quinto.

En la tabla 4 se resumen los datos sobre los alumnos y las alumnas que han participado en la entrevista semi-estructurada (ESE), según tipo de experiencia migratoria familiar.

TABLA 4. ESTUDIANTES QUE RESPONDEN A LA ENTREVISTA SEMI-ESTRUCTURADA A TENOR DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA DE PROGENITORES Y SEXO

Alumnado	Mujeres	Varones	Total
Con madre emigrada	3	5	8
Con padre emigrado	6	7	13
Con ambos progenitores emigrados	0	2	2
Con madre/padre retornados	1	1	2
Total	10	15	25

Fuente y elaboración propia

Como ya mencioné, el interés de dicha entrevista residía en intentar conocer más profundamente las situaciones familiares de las y los jóvenes, sus relaciones con el progenitor emigrado o retornado, su relación con la(s) persona(s) que les cuidan y sus estados de ánimo con respecto a la experiencia migratoria. Por eso plasmé estos temas en dos cuestionarios semi-estructurados: uno con 56 preguntas abiertas para alumnado con progenitor emigrado actualmente y otro con 64 preguntas abiertas para el alumnado con progenitor retornado.

Durante la entrega de cada cuestionario expliqué al alumnado la razón de nuestra reunión y de mi estudio, la experiencia que compartían de migración familiar, y les invité a sentirse

²¹ Recordar al paso el precedente histórico, no siempre tenido presente, de esta técnica que supuso la propuesta realizada por Karl Marx en 1880 a través de un cuestionario de este tipo con 100 preguntas abiertas, recomendando que cada una de ellas se tratara de “responder de la forma más abundante y detallada posible” por parte de cada obrero y obrera al objeto de componer una serie de monografías acerca de “los hechos y las desgracias de la explotación capitalista” (Marx, 1880).

cómodos, a confiar en la protección del anonimato de sus respuestas y sobre todo les rogué que contestaran con sinceridad, intentando abrirse para que yo pudiera “entender” a fondo sus estados de ánimo, emociones y sentimientos sobre los temas preguntados. Una vez finalizado el pase de cuestionarios, que realicé en dos tardes diferentes, invité al alumnado a encontrarnos en ulteriores reuniones conjuntas, con el interés de ir compartiendo entre todos y todas las experiencias personales sobre la migración del progenitor. Estas reuniones, estaban dirigidas a la realización de dinámicas grupales, que finalmente se plasmaron en seis sesiones y que describiré en detalle más adelante.

La asistencia del alumnado a las reuniones de grupo dependió de su presencia ese día en el colegio, de sus ganas y disponibilidad para poder asistir a la sesión y del permiso del profesorado para dejarle salir de las aulas. En las primeras tres sesiones hubo la menor cantidad de participantes. Con el pasar del tiempo, y mis repetidas visitas al colegio, tanto los permisos del profesorado, como la disponibilidad y el entusiasmo del alumnado (era una manera de salir de la rutina de las clases y del aula) fueron aumentando, y con ello la asistencia a las sesiones. Finalmente, cuando consideré suficiente las sesiones de reuniones grupales, invité al alumnado a prestarse a una entrevista estructurada mediante la cumplimentación de un cuestionario con 43 preguntas cerradas, con opción de respuesta múltiple, con el cual pretendía ahondar sobre las relaciones de cuidado familiar antes de la migración y después de la migración (por lo cual se generaron 60 respuestas).

2.2.3. Reflexiones metodológicas

Se presentan ahora las reflexiones metodológicas correspondientes a la combinación de las diversas técnicas utilizadas para la producción de datos utilizadas en el centro escolar.

La ficha de captación: un método para identificar los perfiles para el estudio empírico (FC)

Bajo el formato de un cuestionario, planteado con respuestas abiertas y cerradas, pretendía buscar información descriptiva concreta, (Rodríguez Gómez, Gil Flores, García Jiménez: 1996) siendo ésta la descripción de la experiencia migratoria familiar del alumnado de secundaria del centro escolar donde se realizaría el estudio.

Consideré que el pase de una ficha-cuestionario iba a proporcionarme información más representativa que aquella que podían facilitarme el profesorado y la dirección del centro sobre el alumnado, ya que posiblemente no tenían conocimiento de la situación familiar del total del alumnado. Por lo tanto ésta era la herramienta más rápida y eficaz para llegar a encontrar los perfiles de personas necesarias. Es verdad que el pase del cuestionario en un solo día ha excluido la información de aquellas personas que ese día no habían acudido al centro y por eso no pudieron rellenarlo, pero conseguí la información de aquellas personas ausentes a través de informantes clave del centro (docentes y directora), que me

proporcionaron el dato de algunos alumnos y alumnas con progenitores emigrados y que incluí en la investigación.

Como ya expliqué previamente, esta ficha estaba destinada a ubicar cuáles eran las características básicas de la situación familiar en el hogar con respecto a la migración. Es decir, quería conocer si sus mamás y/o sus papás²² estaban o habían estado viviendo en el extranjero, además de indicar si otros familiares estaban o habían estado viviendo afuera, para tener una visión más amplia de la experiencia migratoria familiar.

La entrevista semi-estructurada: Una técnica para describir la situación migratoria familiar de los alumnos y las alumnas seleccionadas (ESE).

Una vez localizados estudiantes cuyos progenitores habían emigrado y/o retornado, solicité la ayuda del profesorado del centro para realizar una charla de presentación informativa para dicho alumnado, durante la cual explicarles mi interés en profundizar el conocimiento de sus historias familiares y de migración. No todo el conjunto de tales estudiantes, 59 en total, quisieron participar en la reunión: unos, por desconfianza para contar a una extraña (yo) sus cuestiones personales; otros, por no quererlas compartir en público con sus compañeras y compañeros; otros, por timidez; y en otros casos, faltaron ese día al colegio. Finalmente fueron 25 las alumnas y los alumnos que participaron en esta segunda etapa del estudio, como queda reflejado en la tabla 5:

TABLA 5. ALUMNADO QUE PARTICIPA EN LA ESTREVIESTA SEMI-ESTRUCTURADA (ESE) SEGÚN SITUACIÓN MIGRATORIA DEL PROGENITOR, POR SEXO

ALUMNOS/AS	SITUACIÓN PROGENITOR					Total
	Madre emigrada	Padre emigrado	Madre y padre emigrados	Madre retornada	Padre retornado	
Mujeres	3	6	--	--	1	10
Varones	5	7	2	1		15
Total	8	13	2	1	1	25

Fuente y elaboración propia

Como ya mencioné con anterioridad, este subrogado de entrevistas personales semiestructuradas se llevó a cabo mediante un cuestionario que constaba de dos series de

²² Quisiera defender el uso de los términos *mamá* y *papá* en vez de *madre* y *padre* como consciente y voluntario, debido a su frecuente uso en el Perú incluso en situaciones formales o institucionales y por supuesto más en un ambiente escolar de infancia y adolescencia como es el espacio social donde he desarrollado el trabajo de campo. Además, quisiera recalcar mi experiencia personal en este país, donde he vivido dos años y en donde he realizado no solo el trabajo de campo, si no también el análisis de datos y parte de la escritura de tesis, tiempos y vivencias que han influido para la incorporación (a parte de un nuevo acento) de algunos términos, partículas discursivas y figuras lingüísticas en mi léxico personal e investigador.

preguntas abiertas 56 en relación al progenitor emigrado y 64 acerca del progenitor retornado, con el que se pretendía llegar a conocer situaciones generales relacionadas con la experiencia migratoria familiar del alumnado, así como universos particulares relacionados más con sus intimidades emocionales personales. El cuestionario refleja un tipo de entrevista a medio camino entre la entrevista estructurada y la no estructurada. Generalmente este tipo de entrevistas, ampliamente utilizadas desde las ciencias sociales, contempla diferentes enfoques de aproximación y de relación directa entre quienes se entrevistan: las entrevistas estructuradas están vertebradas por preguntas y respuestas rígidas, proporcionadas por parte de la investigadora con una batería de respuestas cerradas (única o múltiples), organizadas con un sentido lógico inherente a los objetivos del estudio; las entrevistas no-estructuradas, en cambio, plantean preguntas más flexibles, y se diferencian de las anteriores sobre todo por no proporcionar de antemano posibilidad de respuesta alguna por parte de la parte entrevistada, dejándole así “libre” de responder y sin que sus respuestas sean directamente influenciadas por la voluntad de la parte investigadora (Rodríguez Gómez, Gil Flores, García Jiménez: 1996).

Bajo estos criterios, el cuestionario que diseñé puede considerarse semi-estructurado, en tanto que formado por una batería de preguntas previamente establecidas y estructuradas (cualidad inherente a los cuestionarios escritos), pero cuyas respuestas requeridas eran de tipo abierto. En todo caso, el cuestionario no pretendió en ningún momento proporcionar información en profundidad, dimensión cualitativa (Taylor y Bogdan: 1992) que traté de abordar mediante la realización posterior de reuniones grupales. En este sentido, el cuestionario fue diseñado como herramienta para la obtención de datos específicos descriptivos y que se pudieran analizar de forma comparada, sin pretender llegar a ninguna generalización universal más allá de lo obtenido entre el grupo de participantes en el estudio. Consideré oportuno realizar primero el cuestionario personal y después las reuniones de grupo para que el alumnado se fuera introduciendo inicialmente a nivel personal en lo que era el tema de la investigación y luego pudiera compartirlo en las dinámicas grupales. De alguna manera, el cuestionario pretendía ser una especie de “calentamiento” previo a lo que iban a suponer dichas dinámicas, y además me iban a proporcionar información “rápida y fácil”, adecuadamente acotada para realizar un primer análisis y seguir con el estudio cualitativo. Los hallazgos encontrados en este análisis, me indicaron algunos puntos clave para desarrollar en las dinámicas grupales, y que explicaré en el siguiente punto.

Las reuniones de grupo (RG)

Como ya mencioné anteriormente, las herramientas de investigación que utilicé en el centro escolar fueron mixtas. Las que he descrito hasta ahora, son introductorias porque me permitieron “infiltrarme” como investigadora en el centro escolar poco a poco y, aun así, respetando los tiempos y términos que marcaban tanto la dirección del colegio como mi estancia en la ciudad. Así que estas primeras herramientas, me sirvieron para establecer una toma de contacto previa con el universo de estudio y las personas que participaron en los siguientes momentos.

Creo que la elección y uso de las técnicas hasta aquí descritas y analizadas, fueron suficientemente propedéuticas para el diseño y realización de las entrevistas grupales, que no pretenden ser representativas, pero que aspiran a ser significativas. Cabe destacar la especificidad de las sesiones grupales que realicé en cuanto a universo de estudio y diseño de los perfiles de los participantes, que iré explicando seguidamente.

Para empezar, tratándose de sujetos menores de edad, concretamente en edad adolescente (entre los 11 y los 17 años), las entrevistas tuvieron un desarrollo incomparable con las entrevistas que había realizado previamente en mi experiencia investigadora con sujetos adultos (los cuales generalmente responden y conversan con más soltura que los jóvenes). Además, en dicha exigua experiencia previa, no figuraban reuniones de grupo. Estos dos primeros factores a tener en cuenta marcaron todo el curso de la investigación con el grupo de menores, aunque creo que fui aprendiendo “sobre la marcha”, con el desarrollo y sucesión de las distintas reuniones grupales, los trucos de esta ardua tarea. Parafraseando a Callejo, la práctica investigadora exige experiencia, la cual por su parte se aprende con la práctica (Callejo, 2001). Por lo tanto, creo que esta experiencia investigadora me ha servido para practicar y definir algunos métodos para la práctica futura.

A pesar de las limitaciones ejercidas por mi exigua experiencia en la práctica, y sobre todo en la práctica investigadora con menores, intenté ser consciente desde el diseño de la investigación, durante el trabajo de campo y el análisis de la información, de que se trataba con sujetos menores de edad y que, por lo tanto, merecía especial atención el diseño de las técnicas de investigación así como las estrategias metodológicas de aproximación al universo de estudio (Rodríguez Pascual, 2006).

La investigación con menores de edad se diferencia bastante de aquella realizada con adultos, y cabe mencionar que algunos aspectos que la diferencian pueden resultar positivos para el mismo desarrollo metodológico mientras otros resultan ser más difíciles de contener. Cómo reflexionan Callejo y Gutiérrez Brito (2013), la investigación con adolescentes es una investigación con rasgos especiales en cuanto se da en condición de “desigualdad” entre observador y observado (debido a la diferencia de edades) y, por lo tanto, se pueden encontrar resistencias por parte del sujeto de estudio. En mi breve experiencia encontré momentos de dificultad para conseguir “romper el muro del silencio” que inicialmente el grupo había construido durante las primeras sesiones. Creo que la diferencia generacional que tenían conmigo, pero también intrínsecamente la etapa de adolescencia que el grupo compartía, intervino para desencadenar momentos de timidez y desconfianza, tanto hacia mi persona como hacia el grupo. Por eso utilicé diferentes recursos y herramientas a la hora de realizar las conversaciones. Ponerme en juego como investigadora, y prestarme a ser “objeto de estudio”, sirvió para conseguir confianza con el grupo y hacerle sentir menos coaccionado por una persona adulta. De esta manera intercambiamos por algunos momentos nuestros papeles, pasando yo de “observadora” a “observada” y viceversa. También inventivas lúdicas,

generadas sobre la marcha, permitieron animar al grupo para seguir desarrollando las entrevistas de una manera más participativa por parte de las alumnas y los alumnos. Siguiendo las reflexiones sobre las dificultades encontradas, no solo hubo momentos de desinterés y silencio por parte de los grupos sino también de desorden y aprovechamiento de mis sesiones para perder parte de sus clases habituales, momentos que generaron en mí situaciones de desconcierto sobre el cómo y el por qué seguir con la investigación. Por eso, con el desarrollo de las sesiones, llegamos a encontrar un equilibrio entre la confianza y la “amistad” por un lado (que rindieron placenteras las dinámicas de co-producción de información), y el “respeto” de mi figura adulta controladora en aras del provecho de las sesiones.

Por el conjunto de algunas razones que voy a explicar a continuación, prefiero llamar las sesiones realizadas “reuniones de grupo” finalizadas a la conversación y discusión de las temáticas preestablecidas, en lugar de “grupos de discusión” o “focus group”, por distanciarse en algunos aspectos y requisitos de ambas técnicas (Callejo, 2001; Domínguez Sánchez-Pinilla y Davila Legerén, 2008).

Una característica específica de las reuniones grupales que realicé con los alumnos del centro escolar, es que los participantes eran todos y todas estudiantes del mismo centro escolar, aspecto que no me permite denominar las sesiones como grupos de discusión por no querer traicionar un elemento ortodoxo de los grupos de discusión y focus group: la exogamia de los participantes (Callejo, 2001; Domínguez y Davila, 2008). Por ser una investigación realizada en un centro escolar, obviamente los participantes de las reuniones de grupo se conocían entre sí, unos en mayor medida, otros sólo de vista, y en algunos otros casos incluso siendo parte de la misma familia. No obstante, el proceso de selección de los participantes fue un proceso de reagrupación, es decir que a pesar de ser personas conocidas no constituyen ya de antemano un grupo preexistente (o “natural”). Si bien algunos autores consideran oportuno que los participantes se conozcan entre sí y que tengan confianza cuando se van a tratar temas delicados (Fuller, 1993), y en este caso el conocimiento previo entre los alumnos facilitó la confianza, por un lado, sostengo que por otro, y precisamente por ser personas conocidas, hubo momentos de desconfianza para compartir algunas intimidades por miedo a que pudieran ser trasladadas después fuera de la sesión a otras personas del centro escolar, o por temor a que se les valorase y “etiquetase” por parte de los mismos participantes en el transcurso la propia sesión.

Debido a diferentes motivos de tiempos y espacios permitidos para mi estudio, las reuniones de grupo tuvieron lugar en la misma estructura del centro escolar. La directora del centro me permitió desarrollar las sesiones durante las horas de clase habitual, prestándome un aula vacía para las entrevistas. Por tanto, el lugar y los tiempos donde realicé las dinámicas grupales no se separaron de aquellos utilizados cotidianamente por los participantes (espacio y tiempo “vacíos” y “neutrales”, ideales para los grupos de discusión: Callejo, 2001).

Otros aspectos específicos de las sesiones que realicé y que difieren de las indicaciones para el desarrollo de los grupos de discusión son el número y edades de las personas participantes. Como he indicado anteriormente, el número varió entre 4 y 12 participantes dependiendo de la sesión realizada, alejándose así del número mínimo y máximo de participantes (entre 6 y 9) indicado para que en los grupos de discusión sea factible que se produzca una conversación en el grupo en lugar del cruce de varias conversaciones y la constitución de varios subgrupos (Domínguez y Davila, 2008).

Se pueden considerar las reuniones realizadas un híbrido entre los grupos de discusión y los grupos focales o focus group: asumiendo por mi parte el papel de moderadora, la conversación fue surgiendo de manera espontánea y no directiva. Llegando a ser “sófisticamente” interrogadas (Callejo, 2001), a lo largo de las sesiones, las personas participantes se fueron estableciendo y reconociendo como grupo, lo que determinó algunas intervenciones directivas por mi parte con el fin de reconducir en momentos puntuales la sesión hacia el orden, la atención y participación.

De acuerdo con la distinción entre las tres técnicas elaborada por Domínguez Sánchez-Pinilla y Davila Legerén (2008): el Grupo focal utiliza como herramienta una forma de discusión de tipo *debate* es decir una discusión tanto organizada como dirigida desde experiencias particulares; la Entrevista en grupo no utiliza la discusión sino tan solo interferencias por la *exposición* de cada respuesta públicamente; y el Grupo de discusión utiliza la *conversación* en el sentido de una discusión en un trato mutuo, que comporta una construcción conjunta de sentido (ibídem: 99). A la luz de las tres definiciones, considero que el espíritu de las reuniones grupales que hemos llevado a cabo con el alumnado se aproxima más al Grupo de discusión, pero como ya se ha mencionado antes, se diferencia de ello debido sobre todo a cuestiones de formato.

Selección de perfiles para las reuniones de grupo (RG)

Cómo ya he explicado antes, con el alumnado que se prestó a una entrevista semi-estructurada (ESE) mediante un cuestionario con respuestas abiertas, pude realizar posteriormente varias sesiones de reuniones de grupo. No todo el alumnado que contestó al cuestionario participó después en tales sesiones por diferentes razones que voy a explicar a continuación.

Seis fueron en total las reuniones de grupo realizadas, conformando en todos los casos grupos homogéneos en cuanto al lugar de residencia y centro escolar de procedencia. No obstante, dentro de cada grupo hubo heterogeneidad en cuanto a sexo, edad y clase de procedencia. Partiendo de estas características compartidas en todos los grupos, lo que diferenciaba las primeras dos sesiones de las cuatro últimas fue la experiencia migratoria del progenitor, siendo los dos primeros grupos homogéneos (un grupo con madres emigradas y un grupo con padres emigrados) y los últimos cuatro heterogéneos (grupos mixtos con migración materna y paterna) respecto a dicha característica social.

Con respecto a la mezcla de estudiantes varones y mujeres en cada grupo, me parece importante resaltar la menor asistencia de mujeres a todas las sesiones, pero mayor intervención de las que asistieron a la actividad. Creo que las alumnas asistieron en menor cantidad a las actividades no por falta de interés o por timidez, sino por un sentimiento de responsabilidad hacia sus tareas escolares, ya que antes de empezar la sesión grupal pasaba por las aulas a pedir permiso al profesorado para llevarme los y las alumnas indicadas y, en algunas ocasiones, ellas (en menor medida los alumnos varones) expresaron que necesitaban quedarse en la clase ese día ya que tenían que examinarse o recuperar alguna materia. Pero las pocas alumnas mujeres que participaron en las dinámicas grupales fueron de extrema importancia, ya que algunas eran menos tímidas y más comunicativas que los varones y facilitaron así el proceso de conversación (que fue mucho más fluida y dinámica en las últimas sesiones, cuando ya se consiguió “romper el hielo”). En el total de las sesiones no siempre se repitieron los mismos participantes, algunos vinieron sólo a una o dos sesiones y otros casi a todas.

El procedimiento fue de nuevo el mismo que utilicé para el caso de la entrevista mediante cuestionario con respuestas abiertas: primero dividí el alumnado por grupos en base a sus afinidades con respecto a la experiencia familiar migratoria. Por eso empecé con un grupo formado solo por alumnado con madres emigradas, para seguir con el alumnado con padres emigrados. Finalmente continué las sesiones con grupos mixtos formados por alumnado con padres y/o madres que hubieran emigrados y/o retornado. La actividad realizada durante las 6 reuniones fue la conversación. Para las últimas tres sesiones utilicé algunas herramientas que invitaran a la reflexión y a estimular la conversación: en una ocasión empezamos la actividad con la proyección de una película²³, en otra ocasión rompimos el hielo con el “juego de la

²³ La película se titula *Familia* y es dirigida por Mikael Wiström y Alberto Herskovits (2010). Se trata de una película documental que retrata de manera muy íntima y profunda, los sentimientos generados en una familia peruana actual por la partida de la madre al extranjero y nos muestra cómo han de reorganizarse a nivel estructural y sentimental, las funciones y los roles de los miembros del hogar, que se convierte a lo largo del film en hogar transnacional. Considero que es una película representativa de lo que es el perfil de la migración peruana actual, que como se ha visto es protagonizada por mujeres que emigran para incorporarse en el trabajo doméstico y de cuidados en las sociedades de destino. Por estas razones, decidí utilizarla como punto de partida para una sesión de entrevista grupal. Imaginaba que la cercanía del caso por ser una película peruana, y por representar la experiencia migratoria familiar de un progenitor (y todo lo que eso conlleva), podía estimular en los alumnos comparaciones personales con los protagonistas del film. Efectivamente, durante la conversación post-proyección, los alumnos reconocieron haberse sentido identificados con el personaje del “niño que se queda” y haberse emocionado en muchos puntos de la proyección por recordar y revivir momentos que han atravesado personalmente. Debido a la proyección, al principio fue un poco difícil empezar la conversación porque el alumnado estaba conmocionado, pero en cuanto conseguimos “romper el hielo” y enfriar las emociones experimentadas a raíz del film, pudimos conversar sobre los temas personales que la misma película había evocado, funcionando como dispositivo empático en cuanto a sentimientos y estados de ánimo experimentados.

botella²⁴ y sus preguntas acerca de la migración familiar, y en otra sesión con la presentación de objetos íntimos y personales traídos por el alumnado a petición mía para ese día.

En la tabla 6 se resumen el conjunto de las seis sesiones. Las primeras dos reuniones de grupo que realicé fueron una con la participación de alumnado con madres emigradas y otra con alumnado con padres emigrados. El interés de hacer esta distinción residía en poder comparar las dos sesiones en base a qué tipo de discursos sobresalía por cada caso, y poder así analizar las especificidades de la situación derivada por la emigración de las madres con respecto a la derivada por la emigración de los padres y compararlas entre sí. Posteriormente, llevamos a cabo 4 grupos mixtos, a través de los cuales pretendía destacar las situaciones generadas por la ausencia y el retorno del progenitor, ya fuera la madre o el padre; esto es, encontrar cuáles eran los sentimientos y estados de ánimo que los alumnos y alumnas compartían y cuáles en cambio parecían diferenciar sus discursos dependiendo de cuál fuese el progenitor emigrado, además de dar cuenta de los reajustes que se producen a raíz del retorno del progenitor.

TABLA 6. SESIONES DE REUNIONES DE GRUPO Y SUS DINAMICAS

GRUPO DE ALUMNOS/AS	ACTIVIDAD	ESTIMULOS	MUJERES	VARONES	TOTAL
Con mamás emigradas (GM)	Conversación		2	4	6
Con papás emigrados (GP)	Conversación		4	3	7
Mixto 1 (GMX1)	Conversación		1	3	4
Mixto 2 (GMX2)	Conversación		2	2	4
Mixto 3 (GMX3)	Conversación	Película, juego	5	7	12
Mixto 4 (GMX4)	Conversación	Objetos personales	4	8	12

Fuente y elaboración propia

²⁴ El juego consistía en sentarnos todos alrededor de la mesa, poner una botella de plástico al centro del grupo y hacerla rotar. Quien hacía rotar la botella haría una pregunta relacionada con la migración del progenitor a la otra persona indicada por el extremo de la botella. Esta persona, contestaría a la pregunta dirigiéndose a todo el grupo dando así inicio a la discusión sobre el tema. Este es un recurso que decidí utilizar debido a la dificultad para empezar la conversación con el grupo mixto por razones de timidez de los alumnos. El juego les relajó e incluso divirtió bastante. Se produjeron unas parejas (de demanda y respuesta) peculiares: por 3 veces, salieron en el juego las parejas de hermanos que asistieron a la sesión. La casualidad fue fuente de risas en el grupo por ser hermanos quienes se hacían preguntas sobre la misma experiencia migratoria familiar. Pero la casualidad fue reveladora, ya que las diferentes parejas de hermanos experimentaron un sentimiento de incomodidad al tenerse que preguntar el uno al otro, debido según explicaron, al hecho de no tener costumbre (a pesar de ser hermanos) de conversar entre ellos sobre las emociones derivadas de la ausencia del progenitor. También quisieron que yo participara en el juego, de manera que fui objeto de algunas preguntas sobre mi experiencia personal migratoria, lo que creo nos ayudó a tener más confianza a lo largo del transcurso de la reunión.

Entrevista sobre dimensiones de los cuidados por medio de cuestionario estructurado con preguntas cerradas (EE)

La última entrevista que realicé con el grupo de alumnas y alumnos que participaron en la investigación, fue realizada a través de un cuestionario estructurado con preguntas cerradas. El cuestionario (véase ANEXO 7) consta de 30 preguntas para las cuales se pide al alumnado de contestar en base a dos momentos del ciclo de vida de sus familia: antes y después de la migración del progenitor. De esta manera, el cuestionario genera 60 respuestas, para las cuales existen 15 opciones.

Las preguntas de la entrevista, pretendían ahondar sobre las diversas dimensiones del cuidado recibido y percibido por cada alumno y alumna en base a quien es la persona que colma ese aspecto o área del cuidado. Por esta razón, se ha repartido la batería de preguntas en base a 10 dimensiones de cuidado:

- a) economía monetaria
- b) educación escolar
- c) alimentación
- d) salud
- e) higiene y cuidado corporal
- f) control de amistades y relaciones sociales
- g) ocio y diversión
- h) cariño y afecto recibidos
- i) confianza, protección y seguridad, apoyo emocional recibidos
- j) afecto y cariño del alumno/a hacia alguien

Para empezar, antes del cuestionario, se pregunta al alumna/o cual de su progenitor ha emigrado o si han emigrado ambos. Después, se pregunta quien del listado de personas proporcionado por el cuestionario (15 posibilidades), se ocupa del aspecto específico que la pregunta propone para la dimensión de cuidado correspondiente, en base a un antes y un después de la migración. Las 15 posibilidades de respuesta proponen diversos familiares: desde la opción nula de contestar que nadie se ocupa de ese aspecto de cuidado, hasta la opción de madre, padre, madrastra, padrastro, hermano, hermana, abuela, abuelo, tía, tío, prima, primo, yo mismo/a, y otros. De esta manera, se puede entender quien del listado se ocupa del cuidado en sus diversas dimensiones, y como puede haberse producido (o no) un cambio antes y después de la migración, y además cuales de estas dimensiones son practicadas por el progenitor emigrado en la distancia.

Como ya se ha mencionado en más de una ocasión, solo participaron a esta modalidad de entrevista 19 alumnos y alumnas del grupo de 25 que participaron en la investigación. Por diversas razones no todos pudieron asistir a la reunión para el pase del cuestionario, y por lo tanto debiendo cerrar mis visitas al centro escolar porque empezaban las vacaciones, me

quedé con las respuestas de 19. De estos, 7 tienen a la madre emigrada, 10 al padre y 2 a ambos progenitores.

Las razones por las cuales decidí realizar esta segunda entrevista con los alumnos y alumnas se debió a la necesidad de recoger de forma más sistemática algunos aspectos de los cuidados que a través de la primera entrevista y de las reuniones grupales no fue posible recoger. Así, aunque el cuestionario parezca una herramienta típica de las técnicas de investigación cuantitativas como las encuestas, no tiene finalidades estadísticas y no pretende hacer generalizaciones sobre los resultados encontrados. Se trata de profundizar el universo particular del grupo que ha participado en la investigación, sobre aquellos aspectos relativos a ámbitos diferentes de los cuidados y entender si el fenómeno migratorio ha implicado cambios en las vivencias de las personas entrevistadas. Además, se busca entender que persona para ellos es más presente en algunos ámbitos y cual en otros, intentando así hacer una comparación entre los cuidados recibidos por la madre y el padre, y por las implicaciones de la migración de la progenitora o del progenitor. También se pretende entender cual nodo de las redes familiares se activa cuando es necesario colmar algunas dimensiones de cuidado debido a la emigración del padre o de la madre o de ambos.

2.3. Las abuelas cuidadoras. Recogida de información y reflexiones metodológicas

El otro perfil de personas entrevistadas han sido abuelas cuidadoras de nietas y nietos cuyos progenitores (uno o ambos) han emigrado al extranjero y/o han retornado a vivir en Perú. En total me he entrevistado con 6 abuelas cuidadoras encargadas del cuidado de sus nietos: 3 de ellas adoptando el formato y dinámica de entrevistas abiertas (EA) –también denominadas “en profundidad”, y otras 3 como relatos de vida (RV) –tendiendo a constituirse como entrevistas biográficas-. Las entrevistadas fueron contactadas a través de la práctica conocida como “bola de nieve”, gracias a una informante clave que me presentó a la primera abuela.

El lugar de residencia de las personas entrevistadas es también el distrito San Juan de Lurigancho y todas viven relativamente cerca entre ellas, incluso en algunos casos son vecinas de barrio. En este sentido, las entrevistas pretendían plasmar asimismo algunos aspectos socio-demográficos, como la edad de la abuela, su estado civil o situación de pareja, la composición de su hogar, su situación laboral, su relación de parentesco con la persona emigrada, el lugar de residencia de la persona emigrada y el año de salida, el número y la edad de los nietos que cuida y la edad en el momento de la partida de su(s) progenitor(es).

Además de estas informaciones relativas al contexto de la persona entrevistada, la entrevista pretendía trabajar con la historia personal de cada abuela, para lo cual se la invitaba a presentarse y a narrar su historia. Por último, la entrevista estaba orientada a obtener datos relativos a los objetivos programados en el estudio, es decir: conocer las implicaciones logísticas que ha supuesto para la vida de la abuela la partida de su hija/o y/o nuera/yerno

(dependiendo de cada caso) y asumir la responsabilidad del cuidado de sus nietos; conocer los vínculos y las relaciones que se establecen en la distancia entre la persona emigrada y la abuela cuidadora y entre la persona emigrada y sus nietos, así como la evolución de la relación entre la abuela y los nietos debido a la partida del progenitor; conocer las implicaciones emocionales que la partida de su hija/o y/o nuera/yerno conlleva tanto en el sentido estrictamente personal, como a su parecer para los nietos que cuida, y además cuales son las implicaciones emocionales debidas a la asunción del rol de cuidadora de sus nietos; conocer los reajustes personales y emocionales que se producen en las abuelas cuando la persona emigrada retorna definitivamente.

Como se ha dicho antes, para contactar con abuelas a las que poder entrevistar fue determinante el papel de la informante clave que pude conocer gracias a otro informante clave -del cual ya he hablado en el apartado metodológico- por parte de hijos e hijas de emigrantes. La persona que me acompañó amistosamente durante toda mi estancia en Perú y que me ayudó a encontrar los contactos principales para el desarrollo del trabajo de campo es la presidenta de la Asociación Afamiper. Gracias a ella, y también por recomendación de la Asociación Bidez Bide Perú²⁵, pude conocer a una persona clave de un barrio de San Juan de Lurigancho: una mujer que era promotora y dirigente de iniciativas en el barrio. Ella se reunía y coordinaba a diversas mujeres mayores, las cuales se organizaban en grupos de vecinas para trabajar los temas relacionados con el empoderamiento de la mujer y la cooperación vecinal. Este era un barrio de San Juan de Lurigancho bastante marginado y conflictivo, con mucha delincuencia y, sobre todo, con muchos casos de violencia de género y embarazos prematuros.

Cabe resaltar, que muchas de estas mujeres mayores han experimentado en su propia piel la violencia de género durante sus vidas, e incluso han sido víctimas de violaciones sexuales las cuales han derivado en embarazos forzados (hay que tener en cuenta que el aborto voluntario no es legal en Perú). Son mujeres solas y “solteras”, que no han podido mantener una relación estable y duradera con sus parejas por cuestiones de alcoholismo, delincuencia, falta de oportunidades laborales y que han tenido que sobrellevar sus vidas y la de su descendencia. A través de esta entrada del diario de campo, escrito el día que conocí a Lola (la informante clave) y Gloria (la primera abuela cuidadora contactada en bola de nieve)²⁶, se puede entender

²⁵ Esta es una asociación española, con sede en Vitoria, en el País Vasco, que trabaja desde una perspectiva de género para el empoderamiento de la ciudadanía extranjera residente en la comunidad autónoma y además trabaja a nivel transnacional con los países de origen (uno de ellos Perú). Tuve la oportunidad de conocer la asociación, y entrevistarme con sus dirigentes, antes de marchar a Perú, durante el trabajo de campo para un proyecto sobre asociacionismo peruano y codesarrollo en Euskadi que me fue financiado por la Dirección de Migración del Gobierno Vasco (2009). Por estas razones, al llegar a Perú contacté con la contraparte de la asociación allí. La información sobre la asociación y sus proyectos se puede encontrar en: <https://bidezbide.wordpress.com/>. Un proyecto interesante que pude conocer personalmente por mano de su autora, es el “Ángeles de la guarda”, un reportaje fotográfico realizado en Lima por la fotógrafa Rosa Villafuerte y que retrata visualmente la realidad y la cotidianidad de algunas familias cuando los progenitores emigran al extranjero.

²⁶ Todos los nombres de las entrevistadas han sido sustituidos por otros imaginarios.

cómo fue el proceso de acercamiento a la informante clave para conocer a la primera abuela cuidadora entrevistada.

Diario de campo. 20 de agosto 2013. Reunión con Lola

He conocido a la señora Gloria a través de Lola, una mujer promotora y dirigente de barrio en San Juan de Lurigancho. Después de diferentes intentos para contactar con Lola, he conseguido, por fin, conocerla hoy.

Su contacto me lo había pasado la presidenta de Afamiper y también me habían hablado de ella desde Bidez Bidez. Había conseguido que Lola aceptara mi amistad en el Facebook pero tardó en contestar a mis mensajes cuando le proponía conocernos para conversar sobre el tema de las abuelas cuidadoras para el trabajo de campo. Incluso he conseguido dos teléfonos suyos pero equivocados. Un día la vi conectada en el chat del facebook y decidí escribirle de nuevo. Ella me contestó rápidamente y, además, con mucha soltura y rapidez usando las teclas. Así que en esa conversación me dio su teléfono exacto y hemos quedado para conocernos. En el chat del Facebook, me había explicado que están haciendo talleres de empoderamiento y para compartir los testimonios de las mujeres cuidadoras (abuelas, tías, amigas, vecinas) de niños y niñas con padres emigrados o ausentes por trabajo u otras razones.

Hoy hemos quedado en SJL por la calle para poder conversar antes de llevarme a una reunión con las mujeres que ella coordina. Lola ha llegado una hora tarde. Yo me esperaba una mujer entre los 30 y 40 años, en cambio para mi sorpresa, esa mujer que manejaba muy bien el Facebook y las teclas es una mujer mayor, de unos 60 y pico años creo. Por la calle no había sitio donde estar tranquilas debido a los ruidos del tráfico, así que me ha llevado a un Centro de Salud de barrio, y hemos estado en una sala de espera donde no había nadie y ahí nos hemos sentado y conversado. Lola me ha contado que ha estado hace poco en el País Vasco, invitada por la Asociación Bidez Bidez que había organizado un encuentro feminista, y había estado ahí con Dolores Giuliano y Marcela Sagarde. Hablamos de muchas de las actividades como promotora y feminista y además de su colaboración con el proyecto fotográfico de Bidez Bidez sobre las cuidadoras.

Habiendo llegado la hora de su reunión con las promotoras del barrio, le he pedido si la podía acompañar para conocer a esas mujeres, y así ampliar mis contactos para el trabajo de campo. Y a ella le ha parecido bien.

Hemos llegado a un local medio abierto, en el cual ya la esperaban 5 o 6 mujeres y un hombre, sentados en sillas de plástico de manera semicircular. El chico ha empezado a hablarme dejándome medio aturdida con la cantidad de cosas que me ha contado en su monólogo. Mientras tanto, han ido llegando más mujeres, casi todas de mayor edad, que se han saludado abrazándose cariñosamente y se han acomodado en sus sillas, sacando de sus bolsos los trabajos de tejido de lana que iban enseñando a las demás. Se sentaban y tejían conversando y esperando a que empezara la reunión. Una vez llegadas casi todas, Lola ha tomado la palabra para empezar la reunión y me ha presentado a las demás invitándome a justificar mi presencia ahí. He explicado las razones para las cuales estoy en Lima y ahí, en esa reunión, y he empezado a hablar de los posibles efectos emocionales de las familias separadas por la migración y de mi interés en realizar un estudio sobre ese tema. Lola las ha invitado a pensar en si en sus propias familias o amistades hay experiencias migratorias, y

además les ha pedido ayuda para encontrar a otras personas del barrio con esa experiencia para compartir conmigo sus testimonios. Algunas han tomado la palabra y han contado la experiencia de algunos vecinos emigrados. Han empezado a hablar del tema “abandono” de los hijos y del cuidado de las abuelas y de los efectos experimentados por las personas de la familia involucradas. Una señora ha comentado que ella cuida de su nieto porque su hija, aunque viva en Lima con ellos, trabaja lejos del hogar y todo el día se queda fuera de casa. Según la señora, el niño no le tiene cariño a su madre, y que además (como si fuera una manera de demostrarlo), la llama mamá a ella en vez que a su madre biológica. Después de un rato, ha llegado otra señora, (Gloria). Todas la han saludado cariñosamente. Lola le ha explicado las razones de mi presencia y la ha invitado a ayudarme con una entrevista personal ya que ella tiene el perfil idóneo para ser entrevistada. Ella ha aceptado en seguida, nos hemos intercambiado los números de teléfono, me ha explicado cómo llegar a su casa, que autobús coger desde Miraflores y me ha dicho de llamarla mañana por la mañana para mirar en su agenda que había dejado en casa, cuando podíamos encontrarnos.

Me he ido bastante tarde de la reunión, con un poco de miedo porque la zona en la oscuridad no es de las más acogedoras. El sitio estaba rodeado de talleres mecánicos y bastante alejado de las zonas de viviendas. Gloria se ha ofrecido para acompañarme a coger el bus porque las señoras tenían miedo que “la gringuita se fuera así solita nomás”. Dos horas de autobús para volver a casa... pero aquí estoy cansada, sana y ¡salva!

Así que gracias a esta reunión pude conocer a Gloria, la cual, además de brindarme su tiempo para realizar las sesiones de entrevistas, me invitó muchas veces a ir a su casa para conversar, comer y para llevarme a conocer a otras abuelas cuidadoras, vecinas de su barrio. Asimismo, ella forma parte del Sindicato Nacional de Trabajadoras del Hogar del Perú, mostrándose una mujer muy activa que está siempre muy ocupada, verdaderamente con la agenda llena de cosas que hacer. Un día me invitó a ir a una charla sobre “Empoderamiento y sexualidad” organizado en el barrio para mujeres de todas las edades. Gracias a todos los encuentros que tuve con ella y a la amistad que cultivamos juntas en el tiempo, también pude realizarle una entrevista audiovisual en la cual me cuenta su historia y que he resumido en formato de corto y que puede ser visionado en el siguiente link:

<https://www.youtube.com/watch?v=1idtJGRyono>

El corto pretende reflejar y resumir parte de los temas que conversé con ella durante las entrevistas para la tesis, las cuales realicé con anterioridad al rodaje de los videos, y solo con grabadora de audio. El testimonio recogido a través de la entrevista con grabadora de audio es más amplio y recoge algunas informaciones y temáticas que la entrevistada no tocó en cambio con la presencia de la cámara. Por lo tanto, el video no es una herramienta utilizada para la tesis doctoral. Aun así, tengo pensado utilizar parte del video para la exposición de la tesis como demostración de algunos temas analizados sobre las abuelas cuidadoras.

Las entrevistas realizadas con las abuelas son todas de carácter no-estándarizado y no-directivo ya que la intención inicial era la de realizarlas de manera lo menos inquisitiva posible y adquiriendo una perspectiva biográfica (Bertaux, 2005, 1999; Bichi, 2007; Clemente, 2011),

aunque no con todas las entrevistadas conseguí llegar a la confianza necesaria que permitiera una supuesta “horizontalidad y expresividad por parte de los sujetos que les dejara abrirse al testimonio oral”. La confianza con las entrevistadas fue de diverso nivel e intensidad debido a su predisposición para establecer conmigo más encuentros (por falta de tiempo o de interés, o por desconfianza inicial). Por esta razón especialmente, aparte de las características personales de la persona entrevistada (capacidad de expresión oral, fluidez en la conversación, timidez, etc.), de las 6 entrevistas abiertas realizadas, solo 3 son de carácter biográfico.

A continuación se describen las diversas sesiones y encuentros con las abuelas (cuyos nombres han sido modificados para anonimizar las entrevistas), así como la duración de cada entrevista.

Entrevistas abiertas biográficas:

- Abuela Fanny: 3 horas (un encuentro)
- Abuela Gloria: 4 horas (dos encuentros de dos horas)
- Abuela Alegría: 4 horas (dos encuentros de dos horas)

Entrevistas abiertas:

- Abuela Zora: una hora (un encuentro)
- Abuela Laura: una hora (un encuentro)
- Abuela Ester: una hora (un encuentro)

Las 3 entrevistas abiertas de carácter biográfico, constan de un testimonio extenso donde las entrevistadas empiezan a relatar en orden sus recuerdos²⁷ (que por momentos es cronológico pero que de vez en cuando salta a momentos importantes activados por el discurso). Al empezar la sesión de entrevista, recordaba a las entrevistadas el interés de mi investigación sobre el tema migratorio y del cuidado de la descendencia en ausencia de los progenitores, y las invitando de manera abierta y no directiva a relatar su historia personal, utilizando un “input” inicial con una frase del tipo:

“Me gustaría conocer sobre su historia personal... cuénteme todo de lo que se acuerde y le apetezca contarme sobre su vida, y empiece por donde o por cuando prefiera, para que yo pueda conocerla bien.”

De esta manera cada una de las entrevistadas empezaba a relatar sus experiencias personales desde la niñez, haciendo hincapié en la migración personal desde sus pueblos de origen a Lima, y en sus relaciones familiares y de cuidados, sus relaciones amorosas, el nacimiento de sus hijos, sus experiencias en el trabajo, la construcción de sus casas, la crianza de sus

²⁷ “En el orden cronológico de la recogida y de su desarrollo narrativo, reside el valor social de la transmisión oral de una historia de vida, en la organización del cuento propio del narrador, en la fatiga del recuerdo, como emergencia y asunción del yo, en la capacidad crítica de evaluación y enunciación de su propia vida, y de confrontación entre los sistemas de valor atravesados. La narración se configura como una totalidad social.” (Elena Bachiddu, 2011: 107). Traducción propia realizada del original en italiano.

descendencia. Mis intervenciones fueron mínimas y orientadas a aclarar algunos términos o algunas fechas. En el momento en que el relato llegaba a la situación familiar actual, a la migración de los progenitores de sus nietos y a la asunción del cuidado por parte de las entrevistadas, mis intervenciones fueron mayores para redirigir la entrevista, debido a la necesidad de conseguir toda la información necesaria para cumplir los objetivos de la investigación.

En cambio, las otras 3 entrevistas, a pesar de ser también abiertas y no-directivas, contaban con una mayor intervención por mi parte, debido a la poca iniciativa oral mostrada por parte de las entrevistadas. Por lo tanto, a tenor de su falta de voluntad declarada explícitamente por contarme “toda su historia” vital, la entrevista se orientó directamente sobre la experiencia migratoria familiar, cumpliendo con los diversos objetivos prefijados en la investigación, que yo plasmaba con algunas preguntas y propuestas temáticas, invitando a las entrevistadas a conversar sobre ello.²⁸

Como sugiere Bichi (2007), las entrevistas de carácter biográfico se diferencian de aquellas técnicas caracterizadas por su directividad a tenor de:

“el estatuto de la palabra de los entrevistados, porque en la perspectiva biográfica aquí propuesta, “las personas que hablan al investigador son consideradas sujetos que expresan, en un dialogo caracterizado por la confianza, su experiencia y sus convicciones, su punto de vista y sus definiciones de las situaciones vividas” (Demazière-Dubar, 2000: pag. 5). Las palabras del sujeto expresan el punto de vista sobre el mundo del mismo sujeto, “su” mundo, que él define mientras lo evalúa e intenta convencer al interlocutor de su validez. El objetivo de estas entrevistas, entonces, [...] es “descubrir” estos “mundos”, para finalmente reconstruir los universos de creencias que se expresan en las entrevistas, mientras se construyen y se explicitan en la interacción con el investigador.” (Bichi, 2007: 25) .Traducción propia realizada del original en italiano.

Conocer cómo ellas se relatan a sí mismas cuando comparten conmigo su memoria personal resulta importante para entender la idiosincrasia de sus historias, las cuales tienen mucho que explicar en el proceso de vinculación emocional con los nietos que cuidan actualmente, con la “cultura migratoria” y la experiencia laboral de cuidadoras, de madres solteras y cabeza de hogar, y también para entender el afán y la necesidad de superación personal y familiar que envuelve sus discursos cuando describen con sus relatos de vida, los contextos vitales y la estructura social que las rodea. En resumidas cuentas, lo que la persona narra en la entrevista biográfica es su *experiencia social* (op. cit: 38). Es por esto que se ha optado por utilizar parte integra de las fuentes orales, de las entrevistas biográficas a modo de relatos de vida, relatos-retales de vida muy amplias, piezas fundamentales de la historicidad de las abuelas, de la subjetividad de quien se cuenta a sí misma, de quien, a través de la expresión oral, intenta

²⁸ Para las entrevistas llevaba una hoja de recogida de información sociodemográfica y un guión con los temas a tratar en las entrevistas, véase ANEXO 8.

presentarse al “otro”, en este caso yo, entrevistadora-extranjera. Es a este “otro” que le cuentan y explican algunos momentos de su historia personal y familiar pero también de la historia local y nacional. Se muestran como testigos de sus vivencias y de las vivencias de otros, totalizando así, por momentos, los sucesos sociales e históricos con el afán de transmitirlos, y recordándolos para exorcizarlos, reflexionarlos y entenderlos, pero en compañía de una persona “extraña”, en este caso una chica joven y foránea que les escucha atentamente, con interés y respeto, que por momentos les apoya verbalmente, verbalmente, que las consuela y les toma de la mano cuando lloran, cuya labor y responsabilidad también queda registrada. En estas narrativas, como reflexiona Pietro Clemente:

“La relación entrevista-individualismo en antropología hace así encontrar dos mundos: entre la psicología y el psicoanálisis, la hermenéutica y el dialogismo, la sociología y las historias de la vida cotidiana, el antropólogo brinda maneras conceptuales que lo llevan a ver la objetividad de la subjetividad, y la subjetividad de la objetividad, poniendo en el centro el cuento del otro, la escucha, la implicación transformativa en la escucha.” (Clemente, 2011: 83). Traducción propia realizada del original en italiano.

Parte de las tres entrevistas biográficas, aquéllas que corresponden al relato de las historias personales de las entrevistadas, se muestran en forma de relato de vida en el Anexo 2. En el mismo Anexo se consignan los resúmenes de las entrevistas abiertas con las otras tres abuelas entrevistadas. Asimismo, el perfil de cada una de estas abuelas se encuentra en el apartado III-II, donde se plantean los principales hallazgos de la investigación.

3. Ubicación geográfica del trabajo de campo.

Ya se ha señalado anteriormente que acudimos a la obra de Matos Mar (2012), para conocer la historia y el análisis del proceso de formación de las barriadas y su evolución en los actuales distritos de la capital limeña. A través de imágenes de archivo, mapas y gráficos el autor describe los diversos “conos” que forman parte del área metropolitana de Lima, que actualmente se reparte en cinco áreas: 1) Lima Norte, 2) Provincia Constitucional del Callao, 3) Lima Sur, 4) Lima Oeste y 5) Lima Este, en total estas áreas agrupan cincuenta distritos.

La zona donde he desarrollado el trabajo de campo se sitúa en Lima Este, ubicada a lo largo del majestuoso valle del río Rimac y, más concretamente, en el distrito de San Juan de Lurigancho. Este es el más grande en extensión y el más poblado de la capital, e incluso de todo el Perú y de Suramérica, con un total de 1.069.566 habitantes según fuentes del INEI a 2014. Así como otros distritos de la capital, éste se ha ido formando por invasiones y desbordes de población de otras barriadas colindantes, inaugurándose su proceso de urbanización en 1967 en una zona del valle antiguamente ocupada por establos, haciendas y rancherías.

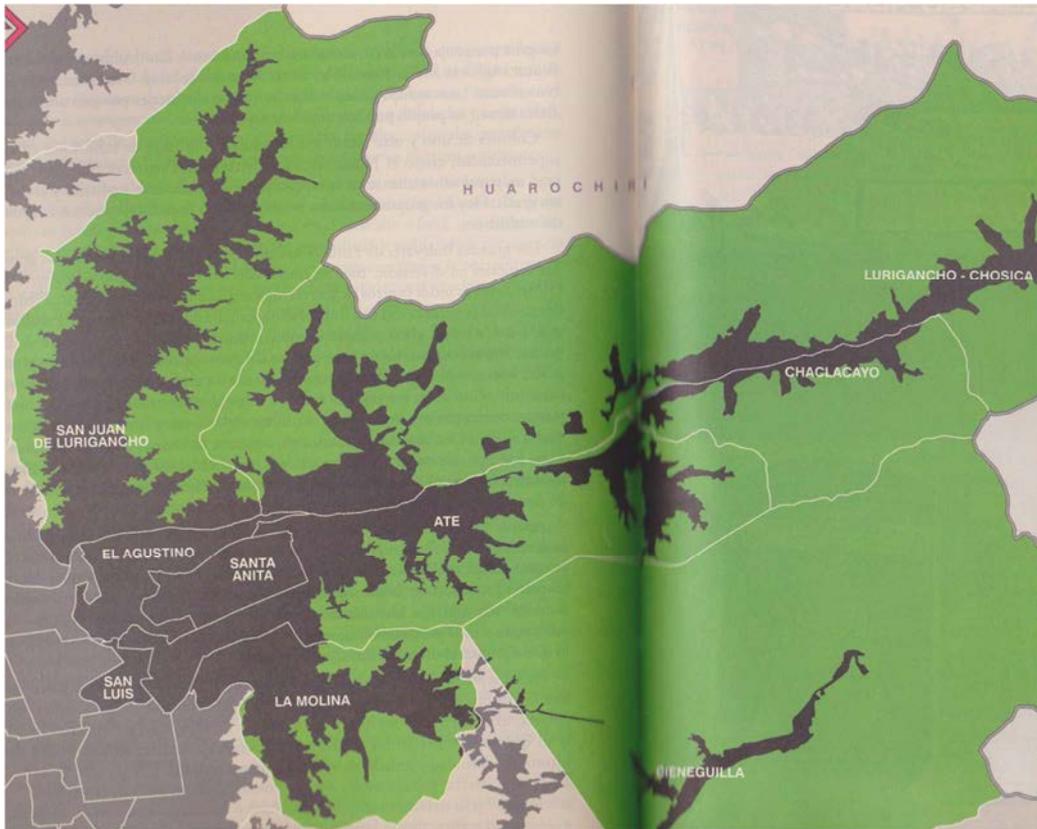
IMAGEN 7. LAS 5 ZONAS DE LIMA Y SU REPARTICIÓN GEOGRAFICA

LIMA METROPOLITANA



Fuente y elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2014).

IMAGEN 8. LIMA ESTE Y SAN JUAN DE LURIGANCHO



Fuente: J. Matos Mar (2012, pág. 422-423)

Según la narración histórica de Matos Mar, este distrito se caracteriza por un proceso de urbanización parecido al del Perú moderno y la Nueva Lima, ya que los pobladores buscaron siempre recrearse cultural y socialmente teniendo como estímulo y objetivo el nivel de los sectores medios, acomodados y empresariales limeños. Por estas razones es un distrito de gran empuje económico y de negocios empresariales de tamaño mediano y pequeño. No obstante, posee uno de los índices de pobreza más altos de todo el país, repartiéndose en dos niveles según los tres principales sectores territoriales: extrema pobreza en la parte alta de los cerros, y pobreza en la parte media y en los sectores emergentes de la parte baja. Es de destacar que toda el área urbanizada ha sido fruto del trabajo de sus pobladores, que lucharon para conseguir los servicios básicos de agua, alcantarillado, pavimentación, electrificación y transporte. De la misma manera, la edificación de viviendas particulares y de zonas comunes es debida al capital social y a la energía de sus habitantes, plasmada en el ahorro familiar y en la participación vecinal que replicaba el trabajo solidario del *ayni* indígena (Matos Mar, 2012). Actualmente el distrito es un ser vivo que continúa creciendo y ampliándose hacia los cerros de las montañas colindantes, ya que el proceso de invasión por parte de pobladores provenientes de las zonas cercanas de provincia no ha parado. Además, es un distrito muy dinámico y efervescente, con muchísimo ruido y tráfico automovilístico, gente que camina por la calle, tiendas, talleres, restaurantes y otros negocios abiertos a tiempo continuado.

IMAGEN 9. VISTA AÉREA ACTUAL DE UNA DE LAS VÍAS PRINCIPALES DE SAN JUAN DE LURIGANCHO



Fuente: J. Matos Mar (2012, pág. 450-451)

III. SITUACION, VIVENCIAS Y PERSPECTIVAS DE QUIENES SE QUEDAN EN ORIGEN

Como se ha dicho antes, el ejercicio de los cuidados involucra las emociones y la afectividad de las personas que los ofrecen y de quienes los reciben, así como, para el caso de las familias y hogares transnacionales, de quien no puede o no quiere realizarlos o los realiza desde la distancia, de quien los realiza como remplazo de otra persona que “debería” realizarlos, y de quien los recibe o siente recibirlos de manera sustitutiva o desde la distancia (o no los recibe o no siente que los recibe). Para aclarar mejor este punto: esta investigación se ha desarrollado de forma directa con los dos protagonistas del ámbito de los cuidados: las personas que cumplen las tareas de cuidados, y las personas que los reciben (aunque, no existe relación interpersonal directa entre las personas entrevistadas). A efectos de esta investigación, quienes reciben los cuidados son menores adolescentes. En este caso hablaríamos de cuidados “sustitutivos” o “desplazados”, es decir, reciben cuidados por parte de una persona cuidadora (madre, o padre, o abuela) que cumple la labor de cuidados por delegación y en sustitución de otra persona (generalmente su hija emigrada) que “debería” ejercerlos y que no puede debido a su ausencia, o que la ejerce desde la distancia.

Bajo esta definición, resulta evidente la lógica de la reciprocidad a través de tres generaciones: abuela, madre/padre, hija/o. La abuela brinda cuidados a sus descendencias (hijas/os y nietas/os), que los reciben y a su vez los devuelven o los devolverán cuando la persona mayor los necesite (o por lo menos eso es lo que se espera por la obligación moral implícita del don). Por otro lado, el progenitor emigrado (madre o padre) emigra para cumplir la función de proveedor económico y debido a su ausencia no puede ofrecer cuidados a su descendencia, ni devolverlos a su ascendencia, (a través de la distancia solo puede ofrecer cuidados “desplazados”). Por último, esta descendencia no puede recibir los cuidados por parte de su progenitor (aunque si puede recibir cuidados desde la distancia), así que recibe los cuidados “sustitutivos” de la abuela o del progenitor que se ha quedado o del progenitor emigrado desde la distancia. De esta manera existe una descompensación, habiendo sujetos que ofrecen pero no reciben, sujetos que deberían ofrecer pero lo hacen desde la distancia, y sujetos que no reciben por la persona que “debería” ofrecerlos y los reciben por otra persona a la cual deberán algún día devolver. Esta descompensación podría generar conflictos, aunque es probable que, gracias al tiempo ilimitado del cuidado en el entorno doméstico-familiar, se llegue a una compensación.

De esta manera, la migración genera una discontinuidad espacial y temporal en el círculo del don de cuidados, que puede repararse a través de la distancia o recuperarse en el momento del retorno. No obstante, teniendo en cuenta que los cuidados no son solo actos materiales, sino que involucran también a la esfera emocional, la descompensación-compensación y el conflicto-conciliación generan emociones y sentimientos ambivalentes.

III-I. HIJOS E HIJAS ANTE LA EMIGRACIÓN DE SUS PROGENITORES

1. El alcance de la emigración en el centro escolar San Juan de Lurigancho, Lima

Vamos a aprovechar la ficha-cuestionario de captación (FC) para hacer una presentación sobre la situación del centro escolar donde se ha desarrollado el trabajo de campo y que puede ayudarnos a entender el alcance de la emigración en el centro. Tal y como pudimos comprobar según los datos de las fichas sobre la situación familiar migratoria de los/as alumnos/as del centro escolar *San Juan de Lurigancho*²⁹, el 56,4% de los alumnos y alumnas (385 de un total de 683) tiene o ha tenido alguna experiencia migratoria familiar, teniendo actualmente o habiendo tenido en el pasado algún familiar en el extranjero. De ellos, 326 (84,6%) tienen actualmente algún familiar en el extranjero, lo que supone que el 47,7% de los alumnos y alumnas decían tener familiares cercanos viviendo en el extranjero en el mismo momento de realizar la investigación.

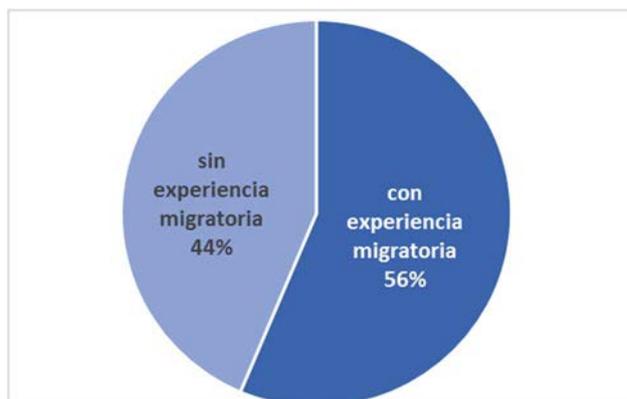
TABLA 7. PANORÁMICA DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA FAMILIAR DE LOS ALUMNOS Y ALUMNAS CONTACTADOS/AS. CENTRO SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA

	N	%			
		Sobre total (a)	Sobre total (b)	Sobre total (c)	Sobre total (d)
Total de alumnos/as captados/as (a)	683	100			
Experiencia migratoria familiar (b)	385	56,4	100		
Progenitores emigrados (c)	59	8,6	15,3	100	
Retornados	27			45,8	
No retornados	32			54,2	
<hr/>					
Familiares emigrados actualmente (d)	326	47,7	84,6		100
Progenitores (no retornados)	32	4,7			9,8

Fuente: Cuestionario propio (FC), 2013

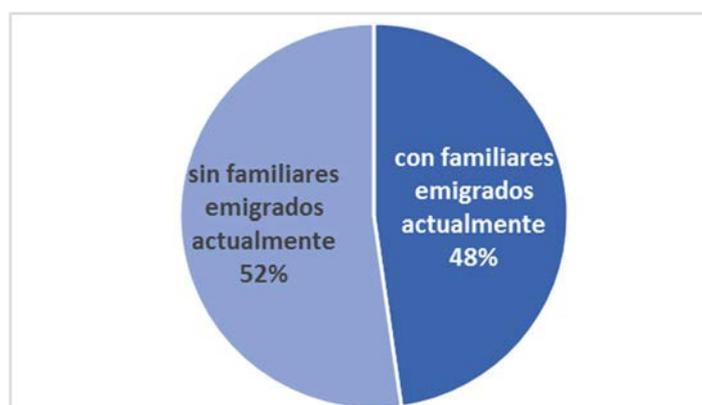
²⁹ El nombre real del centro escolar es distinto, se utilizará aquí el nombre del distrito para denominar el centro y respetar así el anonimato del lugar donde se ha realizado el estudio.

GRAFICO 9. ALUMNOS Y ALUMNAS CONTACTADOS/AS CON EXPERIENCIA MIGRATORIA FAMILIAR. CENTRO SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA (N=683)



Fuente: Cuestionario propio (FC), 2013

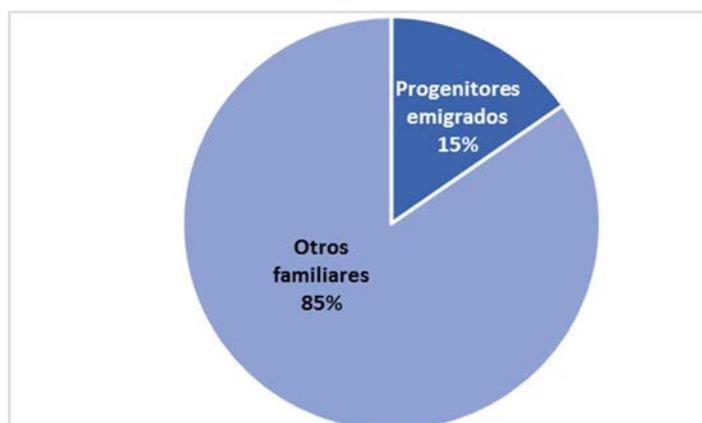
GRAFICO 10. ALUMNOS Y ALUMNAS CONTACTADOS/AS CON FAMILIARES EN EL EXTRANJERO EN EL MOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN. CENTRO SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA (N=683)



Fuente: Cuestionario propio (FC), 2013

Teniendo en consideración exclusivamente a los progenitores, la experiencia migratoria familiar de estos alumnos y alumnas se reduce mucho, ya que tan sólo en 59 de los casos estos alumnos (8,6% del total de captados) tienen o han tenido en algún momento fuera del país a su padre, a su madre o a ambos: en 32 casos permanecen fuera y en 27 ya han retornado. Esto supone que, en el momento de realizar la captación, apenas un 5% de los alumnos y alumnas del centro escolar tenían a su padre o a su madre (o a los dos) viviendo en el extranjero, ya que en el otro 4% de los casos los progenitores emigrados ya habían retornado. Los 59 casos de alumnos/as con progenitores emigrados en algún momento suponen un 15% del total de alumnos/as que manifiestan tener o haber tenido familia en el extranjero.

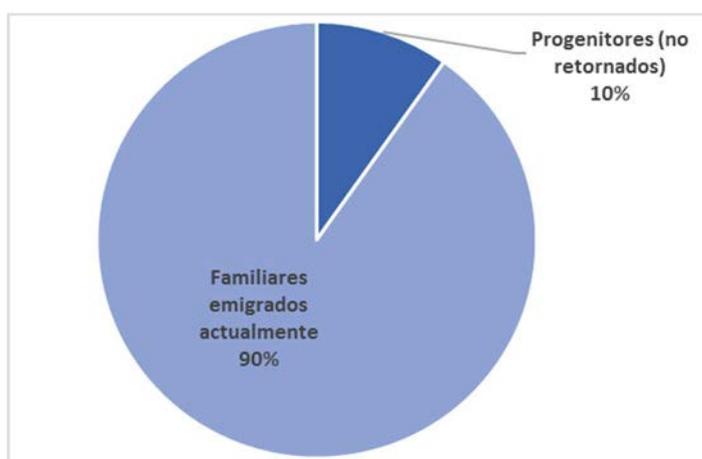
GRAFICO 11. ALUMNOS Y ALUMNAS CONTACTADOS/AS QUE TIENEN O HAN TENIDO FAMILIARES EN EL EXTRANJERO, SEGÚN TIPO DE FAMILIARES. SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA (N=385)



Fuente: Cuestionario propio (FC), 2013

Esta proporción es aún menor cuando nos referimos a la emigración actual, es decir, a los familiares que están en el extranjero en el momento de realizar la captación. En este caso, apenas el 10% del total de casos con familiares en el extranjero (326) corresponde a padres, madres o ambos progenitores de los niños/as contactados.

GRAFICO 12. ALUMNOS Y ALUMNAS CONTACTADOS/AS QUE TIENEN FAMILIARES EN EL EXTRANJERO EN EL MOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN, SEGÚN TIPO DE FAMILIARES. SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA (N=326)



Fuente: Cuestionario propio (FC), 2013

Atendiendo al género de los progenitores emigrados, podemos comprobar que son más los varones (padres) los emigrados que las mujeres (madres). Concretamente 38 (64%) son padres y 21 madres (36%) (los dos casos con ambos padres fuera son hermanos, por lo que, aunque contabilizan como dos casos de alumnos, en realidad sólo es un padre y una madre más a añadir al resto de progenitores).

TABLA 8. SITUACIÓN DE EMIGRACIÓN/RETORNO DE LOS PROGENITORES EMIGRADOS DE LOS ALUMNOS Y ALUMNAS CONTACTADOS/AS. CENTRO SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA

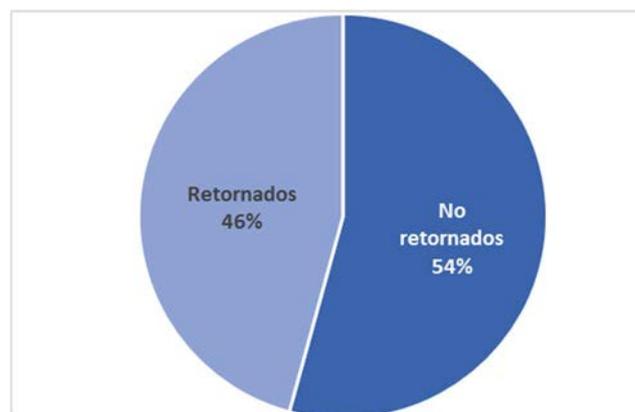
	Madre	Padre	Ambos	Total
Emigrado/a no retornado/a	9	21	2	32
Retornado/a	11	16	0	27
Total	20	37	2	59

Fuente: Cuestionario propio (FC), 2013

Así, en este estudio de caso podemos comprobar que la emigración afecta menos a los padres y madres de los alumnos y alumnas que a otro tipo de familiares, y que la emigración de los progenitores es algo superior entre los padres que entre las madres.

Tomando en consideración el hecho de que los padres/madres emigrados/as hayan retornado o no, podemos comprobar cómo una mayoría, el 54%, permanecen viviendo fuera del país, mientras que en el 46% de los casos estos padres y/o madres que en su día emigraron al extranjero ya habían regresado a sus casas en el momento de rellenar la ficha.

GRAFICO 13. ALUMNOS Y ALUMNAS CONTACTADOS/AS QUE TIENEN O HAN TENIDO PROGENITORES EMIGRADOS, SEGÚN SI ÉSTOS HAN RETORNADO O NO. SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA (N=59)



Fuente: Cuestionario propio (FC), 2013

Al parecer, las madres, además de emigrar menos que los padres, regresan en mayor medida al hogar que estos últimos. Al menos en este centro escolar en el que se desarrolla nuestro estudio de caso. Así, podemos comprobar que entre las mamás emigradas, más de la mitad (11) ha retornado, mientras que el resto sigue viviendo en el extranjero (9); en cambio, la mayoría de los papás emigrados sigue viviendo en el extranjero (21), mientras que el resto ha retornado (16). Los dos progenitores (mamá y papá) de los 2 alumnos que son hermanos se encuentran todavía viviendo en el extranjero.

2. Situación migratoria familiar, cuidados, percepciones y vivencias de los/as protagonistas del estudio.

A partir de este momento nos centraremos exclusivamente en la situación de los 25 alumnos y alumnas contactados a través de la ficha-cuestionario y que decidieron participar en el estudio respondiendo al cuestionario semiestructurado (ESE), participando en las reuniones grupales (RG) y además, respondiendo al cuestionario estructurado específico sobre cuidados³⁰ (EE). A través de estos procedimientos de coproducción de información pudimos aproximarnos a su realidad objetiva y sobre todo a su perspectiva subjetiva en relación a la emigración de sus progenitores.

Para facilitar y sistematizar la presentación de resultados, he optado por organizarlos en función de las técnicas de investigación utilizadas, ya que por ser diversas y utilizar herramientas muy diferentes entre ellas puede resultar complicado analizar los datos de manera global. En el capítulo de conclusiones, en el apartado dedicado al resumen de los hallazgos principales, ofreceré un resumen general de la información más importante obtenida en el conjunto de la investigación.

2.1. Situación migratoria de los progenitores, hogar y perspectiva de los/as jóvenes entrevistados/as (I): entrevista semiestructurada a través de cuestionario con respuestas abiertas (ESE).

2.1.1. Conformación de los hogares y situación migratoria de los progenitores.

Como destaca la tabla 9, de los 25 alumnos y alumnas entrevistados a través del cuestionario, 13 (6 mujeres y 7 varones) manifestaron tener a su padre emigrado; 8 alumnos (3 mujeres y 5 varones) a su madre emigrada; 2 alumnos varones, a ambos progenitores actualmente emigrados y, finalmente, una alumna mujer con padre retornado y un alumno varón con madre retornada.

³⁰ Al cuestionario sobre cuidados únicamente respondieron 19 alumnos y alumnas de los 25 que formaron el grupo inicial. Con todo, ofrecen información interesante que aportaremos en el apartado correspondiente.

TABLA 9. SITUACIÓN MIGRATORIA DE LOS PROGENITORES DE LOS ALUMNOS/AS ENTREVISTADOS MEDIANTE CUESTIONARIO SEMIESTRUCTURADO. SAN JUAN DE LURIGANCHO, LIMA (N=25)

ALUMNOS	SITUACIÓN PROGENITOR				
	Madre emigrada	Padre emigrado	Madre y padre emigrados.	Madre retornada	Padre retornado
Mujeres	3	6	--	--	1
Varones	5	7	2	1	--
TOT.	8	13	2	1	1
ALUMN.TOT.	25				

Fuente: Cuestionario propio (ESE), 2013

Para lo que corresponde a las “formas” de la migración, se puede resaltar que las madres han empezado la migración antes que los padres ya que ellas lo han hecho a partir del año 2000 y en cambio ellos a partir del año 2004. Por lo tanto, podemos decir que, en este estudio de caso, la migración materna es más antigua que la migración paterna. Los lugares de destino son prácticamente los mismos teniendo ambos cómo principal destino a España. Las ocupaciones laborales son bien diferenciadas y segmentadas, siendo para las mujeres emigradas sobre todo el sector terciario (servicio doméstico y de cuidado de personas), mientras para los varones emigrados el trabajo en el sector secundario (construcción e industria). Es decir, las mujeres encuentran trabajo en ámbitos tradicionalmente ocupados y “reservados” a las mujeres: el ámbito del hogar, de lo familiar y del cuidado, en pocas palabras la esfera de lo privado, interno a las paredes domésticas. En cambio los varones continúan con su presencia en el ámbito externo al hogar y a la familia, encontrando ocupación en la esfera pública y social, aunque sea en fábricas o comercios.

En la tabla 10, tenemos un cuadro de los alumnos y alumnas participantes en la investigación (cuyos nombres he cambiado por nombres ficticios), donde se pueden apreciar sus primeras respuestas con respecto a la composición de sus hogares y a las relaciones de cuidado según la percepción de cada alumno. A pesar de haberles preguntado quien de las personas que residen en su hogar, se ocupa de sus cuidados, algunos alumnos han contestado de ser cuidados por personas (por ejemplo el padre) que no residen con ellos en el hogar, e incluso por el progenitor emigrado, como destaca en la tabla 10.

TABLA 10. UNIVERSO FAMILIAR DEL ALUMNADO ENTREVISTADO CON PROGENITOR/A EMIGRADO/A

NOMBRE (simulado) ALUMNO/A	EDAD	PROGENITOR EMIGRADO/A	CUIDADO POR	VIVE CON
ROSITA	13	Papá (R)	Mamá y papá	Mamá y abuela
ALEXANDER	16	Mamá (R)	Mamá	Papá, mamá y hermanos
MIGUEL	11	Papá y mamá	Tía	Tía y abuela
ARMANDO	13	Papá y mamá	Hermano y tía	Tíos, abuelos, hermanos y primos
CLARITA	14	Mamá	Ella misma	Papá y hermano
CARLOS	12	Mamá	Papá	Papá, hermanos, tíos/as, primos/as, abuela
AMADOR	16	Mamá	Papá	Papá y hermano
BARBARA	13	Mamá	Papá	Papá, tíos, hermanos
JUAN	16	Mamá	Papá y mamá	Papá, madrastra, hermana, tíos/as, abuelos
MATEO	16	Mamá	Papá	Papá y hermanos
ROBERTO	17	Mamá	Papá	Abuelos, tíos, primos
ELISA	16	Mamá	Hermano	Papá, hermano, cuñada, sobrina
MARIA	16	Papá	Mamá	Mamá y hermanos
CAMELIA	12	Papá	Mamá	Mamá y su compromiso
NICOLÁS	12	Papá	Mamá y padrastro	Mamá, padrastro, tíos/as
DANIEL	13	Papá	Mamá	Mamá y su familia
ANTONIO	13	Papá	Mamá	Mamá, hermanos, abuelitos, tío
JAVIER	13	Papá	Mamá	Mamá y hermanos
NICOLETTA	14	Papá	Mamá	Mamá y abuela
DIEGO	15	Papá	Mamá	Mamá y hermanos
FLOR	14	Papá	Mamá	Mamá y hermanos
CRISTOFER	14	Papá	Mamá	Mamá, hermanos, padrastro
DAVID	14	Papá	Mamá	Mamá, tía, abuela, primo
CARLOTA	16	Papá	Mamá y hermana	Mamá, hermanos, abuela y cuñado
ALEXIA	12	Papá	Mamá y papá	Mamá y hermana

Fuente: Cuestionario propio (ESE), 2013. R = retornado

Destacan los hogares compuestos por madres y otros familiares o nuevas parejas cuando es el padre el progenitor emigrado, así como el cuidado proporcionado por las madres dentro del hogar. En cambio, cuando emigra la progenitora, el hogar está compuesto por el padre y otros familiares, y el cuidado está proporcionado por el padre y otras personas del hogar y en algunos casos por la madre (desde la distancia). El hogar de los alumnos con ambos

progenitores emigrados está compuesto por los abuelos y abuelas y otros familiares, y el cuidado está repartido entre los mismos. Finalmente, los hogares de los alumnos con progenitor retornado están compuestos por ambos padres y hermanos en el caso del alumno con madre retornada (la cual está encargada actualmente de su cuidado) y por la madre y la abuela en el caso de la alumna con padre retornado (cuyo cuidado se encargan ambos progenitores).

2.1.2. Percepciones, sentimientos y experiencias de los jóvenes entrevistados.

A través de las respuestas que ofrecieron estos 25 alumnos y alumnas a las preguntas abiertas de la entrevista-cuestionario semiestructurado (ESE), he pretendido conocer cuáles eran sus sentimientos, sus experiencias y la lectura que estos chicos y chicas hacían de la situación que les estaba tocando vivir, con sus padres y/o madres en el extranjero (o retornados), así como la valoración de la experiencia migratoria y la reordenación de sus vidas, hogares y cuidados.

Algunos alumnos fueron muy exhaustivos en sus respuestas, dejando claro su punto de vista de la situación y sentimientos experimentados durante la experiencia migratoria familiar. Otros contestaron de manera más concisa a algunas preguntas dejando incluso sin respuesta alguna que parece de mayor compromiso sentimental y que necesitaba para ser contestada una implicación emocional más fuerte, aunque sea en el recuerdo y vivencias pasadas y presentes. He analizado las respuestas a los cuestionarios, separando las dos situaciones en función de la experiencia migratoria:

- i) Situación derivada de la ausencia de la madre
- ii) Situación derivada de la ausencia del padre

Para este análisis descriptivo de los datos he aglutinado los resultados en cuatro grandes bloques temáticos (correspondientes a los objetivos planteados para la investigación), de manera que los dos grupos arriba mencionados comparten los mismos patrones de análisis y serán comparados posteriormente entre ellos (madres ausentes versus padres ausentes y progenitores retornados como contraste).

Bloque 1. Implicaciones logísticas en la reorganización familiar post-migración

Se analiza la situación personal de cada alumno en cuanto a la experiencia migratoria, la estructura familiar y de cuidado. En este primer bloque se describe la migración del progenitor, teniendo en cuenta lugares de asentamiento, años de partida, ocupaciones laborales en el destino y razones o motivaciones que los mismos alumnos consideran como explicación de la migración. Además, se analizan aquellas respuestas relacionadas con la estructura familiar en el hogar antes y después de la migración del progenitor, permitiendo así conocer que familiares componían en el pasado y componen actualmente el hogar y cuales familiares se ocupaban y se ocupan actualmente del cuidado del alumno.

Bloque 2. Vínculos y relaciones con las/os emigradas/os

Se analiza la relación con el progenitor emigrado antes y después de la migración, para entender el cambio que la migración puede haber producido en las mismas. Se tienen en cuenta las herramientas para la comunicación en la distancia, la intensidad con la cual se producen y los contenidos de las mismas, así como el reencuentro entre progenitores e hijos debido a los viajes de visitas. Además, se analiza el uso de regalos, viajes y remesas como herramientas también capaces de mantener el vínculo en la distancia y las posibles diferencias existentes en situación de emigración materna o paterna.

Bloque 3. Implicaciones emocionales

Se analizan las percepciones y valoraciones personales que hacen los alumnos sobre la migración de sus progenitores, sopesando los cambios experimentados en sus vidas personales y estructuras familiares, así como el eventual deseo de ulteriores transformaciones en esos dos contextos. Además, se presta atención a los sentimientos personales y a los estados de ánimo de los interrogados en relación a la partida y ausencia del progenitor y a su reencuentro temporal debido a los viajes de visita. También se analizan los sentimientos experimentados hacia las personas que se encargan de su cuidado. El último punto de este bloque se refiere al deseo de experimentar personalmente un viaje al extranjero tanto de manera “autónoma” como para reunirse con su progenitor emigrado.

Bloque 4. Los reajustes del retorno

Se analiza la situación derivada por el retorno del progenitor (madre o padre) y por la nueva situación de convivencia juntos en el hogar; los reajustes logísticos familiares y sus posibles conflictos y los consecuentes reajustes afectivos que la nueva situación produce en el tiempo.

En primer lugar, analizaré las situaciones derivadas de la emigración de la madre; en segundo lugar, aquellas en las que el emigrante es el padre y finalmente el caso del retorno de los progenitores. La finalidad de hacer este análisis es conseguir un acercamiento descriptivo a los casos estudiados, de una manera cuantitativa y casi cualitativa, para reconocer a grandes rasgos cuales son los patrones y especificidades de cada grupo y poderlos así por último comparar, interpretar y analizar en sus contenidos. Finalmente, por lo tanto, realizaré una comparación entre los 2 grupos.

a) Cuando emigran las madres

Del grupo de alumnos y alumnas que participó en la investigación, en total 11 (8 varones y 3 mujeres) contestaron al cuestionario (ESE) relativo a la ausencia de sus madres. Como ya he mencionado antes, de éstos, dos alumnos varones son hermanos y tienen a sus dos progenitores en el extranjero, aunque han contestado sólo al cuestionario relativo a la

migración de sus madres (un cuestionario por cada alumno)³¹. Igualmente, en este grupo hay un varón y una mujer que también son hermanos (un cuestionario por cada alumno). Y finalmente, la madre de un alumno de este grupo ha retornado definitivamente al país. Las progenitoras emigradas viven en diferentes lugares del mundo, en su mayoría en España y la minoría en otros países como Francia, Italia, EEUU, Bolivia o Argentina. La mayoría emigraron en el año 2000 y también una mayoría trabaja en el cuidado doméstico y personal y otras pocas en comercios.

Implicaciones logísticas en la reorganización familiar post-migración materna.

En la mayoría de los casos, los alumnos entrevistados cuyas madres han emigrado al extranjero viven con su papá y hermanos/as, además de con abuelas/os, tías/os, primos/as. Un solo alumno vive con su padre y su madrastra. En una minoría el papá no vive con ellos en la casa, y los jóvenes viven con sus tías y abuelas/os, hermanos y/o primos. Cabe destacar que en aquellos hogares donde están presentes los abuelos/as o tíos/as, éstos compartían el hogar con los entrevistados desde antes de la emigración de la progenitora. Antes de la emigración de sus madres, casi todos eran cuidados por ambos progenitores, y en algún caso era solo la madre quien se ocupaba de cuidarles. Los alumnos y alumnas de este grupo ahora están siendo cuidados en mayoría por sus padres, aunque algunos están bajo los cuidados de sus hermanos o tía y abuela. Una alumna cuenta de ser cuidada por su mamá en la distancia y de auto-cuidarse, aparte de cuidar a su padre que está enfermo paralítico.

Vínculos y relaciones con las madres emigradas: comunicaciones, viajes, regalos, remesas.

Todos y todas se sienten cuidados en la distancia por sus madres, quienes, desde que han emigrado, han modificado, reajustado y sustituido esos cuidados físicos y personales por preocupaciones virtuales, que se expresan a través de los medios de comunicación, especialmente a través del teléfono e internet.

Preg.: "Cuando te comunicas con tu madre, ¿de qué temas conversan?"

Resp.: "Ella siempre me llama y me pregunta como estoy. Le cuento todo lo que me pasa diariamente, al igual que ella a mí." (Elisa)

Estos cuidados virtuales se revelan a través de un interés cotidiano por conocer cómo se sienten sus hijos y por expresarles a su vez, sus estados de ánimos personales desde el otro lado del cable telefónico; por querer seguir ejerciendo control sobre los quehaceres de los hijos, sobre sus estudios, su alimentación, amistades, dinero, etc. Las conversaciones telefónicas y por redes sociales como Facebook son diarias, casi diarias o semanales en igual medida en el grupo de entrevistados.

³¹ Consideré oportuno que estos dos alumnos contestaran solo al cuestionario relativo a la ausencia de sus madres, ya que el número de alumnos con madres ausentes era inferior y necesitaba alcanzar un número de cuestionarios contestados comparables entre situación de migración materna y paterna.

Algunos alumnos, sienten que la relación con sus madres ha cambiado desde su partida, ya que ahora no pueden estar físicamente con ellas, sentir su cariño corporal, verse, tocarse, abrazarse, etc. Sienten mucha falta del contacto físico. Otros alumnos creen que su relación no ha cambiado y uno de ellos incluso considera que ha mejorado debido a la distancia ya que antes se sentía incómodo por contestarle mucho y mal y ahora la respeta y le “contesta bonito”. No obstante, es destacable cómo todos sienten que la comunicación es diferente; incluso los que consideran que no haya habido cambios en la relación con la madre en cuanto a “calidad” (confianza, cariño, respeto etc.), resaltan cómo no es lo mismo conversar con sus madres en la distancia ya que *“el teléfono une, pero no del todo”*, dicen echando en falta la cercanía y la convivencia.

El contacto físico con sus madres se ha dado en igual medida cada año o cada dos años, pero también algunos alumnos aún no han tenido la oportunidad de recibir la visita de sus madres desde que ellas han emigrado. Los que han recibido esas visitas, se sintieron felices por la oportunidad de pasar un tiempito junto a ellas, aunque sea por poco (generalmente en torno a un mes). También hay quien recuerda haberse sentido incómodo durante las visitas maternas, por el hecho de no estar acostumbrados a compartir lo cotidiano con sus propias madres:

“La verdad es que como no conviví mucho con ella pues me siento un poco incomoda a veces” (Clarita)

Cuando después de la visita, las madres se marchaban otra vez al extranjero, en los hijos regresaba ese sentimiento de tristeza y vacío, debido a la distancia y al tiempo que volverían a estar separados.

Implicaciones emocionales

Sentimientos personales y estados de ánimo

Desde la partida de sus madres, todos comparten un sentimiento de tristeza profunda. Algunos sintieron frustración, vacío e, incluso, depresión. El tiempo sin ver y estar con sus madres exacerbaba estos sentimientos. Nadie puede ocupar su lugar, dicen, aunque consideran muy importante la presencia y el cariño de los otros familiares para superar ese duelo.

“Cuando me enteré que se iría, creía que toda mi vida se iba abajo pero gracias a mi familia pude conllevar la distancia y acostumbrarme a la idea” (Elisa)

Otros reconocen haber superado el sentimiento de tristeza cuando comprendieron las razones de su partida por el bien familiar. A veces, la comparación con otros amigos que tienen su mamá cerca les hace sentir mal. Pero no todos experimentan tan negativos estados de ánimo, también hay algunos que sienten alegría al reconocer el esfuerzo que hacen para ellos sus madres, considerando ese esfuerzo una demostración de amor hacia ellos. Hay otros que confiesan tener estados de ánimos muy variables y ambivalentes y de sentirse tristes por la

ausencia de la progenitora, pero también felices por los beneficios que la migración materna comporta para la sobrevivencia familiar:

“Muy triste, pero a la vez feliz porque se fue para salir adelante” (Roberto)

Todos desean que sus madres vuelvan a vivir con ellos, expresando en sus respuestas sus sentimientos de amor hacia ellas, justificando así ese deseo de que regresen a su lado. Incluso un alumno considera que su madre debería regresar para que él mismo la pueda cuidar y mantener, así como ella lo hizo para él. Otra alumna desea que su madre regrese, pero confiesa tener miedo de cómo sería esa convivencia debido a que casi no han vivido juntas.

De las respuestas al cuestionario, se destaca que los sentimientos más expresados hacia sus madres son amor, cariño, admiración, aprecio y respeto. Estos son sentimientos que experimentaban desde antes de la migración, siempre y cuando hayan podido convivir con ellas y puedan recordarlo, ya que algunos eran muy pequeños cuando se produjo la partida.

Hacia las personas que les cuidan, que por lo general son parte de la familia nuclear (siendo el papá y/o hermano/a), sienten admiración, respeto, cariño y agradecimiento. Cuando son los tíos/as que se ocupan de su cuidado, sienten cariño, pero no es el mismo sentimiento dicen, que prueban para sus padres, los cuales siguen siendo las figuras más importantes en sus vidas. Sobre todo la figura de la madre. Una frase recurrente es: *“nadie puede sustituir a la mamá”*. Ni siquiera el papá puede sustituirla y eso lo dejan bien claro. Así que, cuando es el padre que se ha quedado al cuidado de ellos, reconocen su admirable esfuerzo y le son muy agradecidos por eso, pero no por eso sienten que haya reemplazado a la figura materna.

“La extraño mucho (a mi madre), ya que nadie puede ocupar su lugar. Es muy difícil estar sin ella, ya que ella siempre estuvo junto a mí.” (Elisa)

“Yo creo que por cuidarnos sí (el padre la ha reemplazado), pero siempre voy a querer a mi mamá.” (Bárbara)

“En algo (el padre ha sustituido a la madre), porque mi papá está más encargado de mí.” (Amador)

No obstante, reconocen sentir igual cariño para sus padres. *“A los padres se les quiere por igual”*, dicen algunos, pero parece evidente que eso no signifique sustitución o remplazo de la mamá por el papá.

Más rotunda es la afirmación de que nadie puede sustituir a tus padres cuando se trata de los tíos/as que se encargan de sus cuidados.

“Desde que se fueron (mis padres) siento tristeza, porque no es igual que te cuide una tía o un hermano a que te cuiden tus padres.” (Miguel)

Con respecto a si se sienten afortunados o desafortunados en sus vidas, la mayoría se consideran afortunados por tener unos familiares cerca que les cuidan y les quieren y hacen esfuerzos para su bienestar. Pero algunos expresan sentirse desafortunados a raíz de la partida de sus madres y por tenerlas ahora lejos.

De igual manera, algunos se sienten felices por el hecho de tener una familia y personas cerca que les quieren y porque están aprendiendo a valorar los esfuerzos, y para otros los sentimientos de tristeza están paliados por los cuidados que les brinda su padre, y porque saben que la madre volverá algún día. Aun así, hay que destacar que otros se sienten infelices y experimentan cambios recurrentes en su estado emocional debido a la ausencia de sus madres y por tener la familia separada.

Valoración personal de la migración: incidencia sobre sus vidas

Los hijos consideran que las mamás se fueron por cuestiones económicas, en búsqueda de trabajo para mejorar la economía familiar y ofrecer un mejor futuro a la familia. Algunos, sin embargo, no recuerdan las razones de la partida de sus madres, ya que eran muy pequeños cuando ésta se produjo.

Como valoración personal y subjetiva de los cambios que ha supuesto la migración de sus madres para sus vidas, reconocen que ha habido unas mejoras en la economía familiar, pero también en cuanto a crecimiento personal, puesto que han tenido que aprender a salir adelante por sí mismos en muchos ámbitos. Algunos han conseguido mejorar algunos aspectos de su carácter, sintiéndose ahora más maduros y respetuosos, corrigiendo así la comunicación con sus madres a pesar de que ésta se produzca ahora en la distancia. Ninguno siente que sus vidas personales hayan empeorado desde que sus madres se han ido, pero sí reconocen que tendrían una mejor vida si ellas estuvieran cerca.

Si se les pregunta qué quisieran cambiar de sus vidas, encontramos quien desea cambiar aspectos relacionados con su personalidad y época de adolescencia, como por ejemplo el carácter, el control de la ira, aprender a no contestar mal para evitar los enfrentamientos. Para otros el cambio que más anhelan en sus vidas sería que la familia estuviera unida de nuevo teniendo a la mamá cerca. Si se les pregunta que cambiarían en sus familias, la mayoría cambiaría el hecho de estar separados, y otros pocos alumnos contestaron mejorar en cuanto a organización familiar y la desconfianza. Solo un alumno contesta que no cambiaría nada en su familia.

Vivir en el extranjero

De todos los alumnos entrevistados, solo a la mitad le gustaría irse a otro país (que no siempre coincide con el país donde viven sus madres) para conocer, pasear, estudiar etc. Pero la otra

mitad del grupo, no quiere marcharse por no alejarse y perder a sus familiares, amigos, o instituciones religiosas que están en su país. Solo uno de ellos ha tenido la experiencia de vivir en el extranjero (en Italia) con su madre por un año. Comenta que le gustó la experiencia, pero también le gustó regresar a vivir a su país. Por lo general, ellos no quieren ir a vivir con sus madres en el extranjero. Marcharse de su país les alejaría de sus familiares y, además, se sentirían incómodos viviendo en otro lugar. De todos modos, desean viajar para visitar a sus madres por un corto tiempo.

b) Cuando emigran los padres

En total son 14 (7 varones y 7 mujeres) los alumnos/as cuyos papás residen en el extranjero y que han participado en la investigación contestando al cuestionario (ESE). De este grupo, un varón y una mujer son hermanos y cada uno ha contestado personalmente al cuestionario. Además, el padre de una alumna ha regresado definitivamente a vivir al país. Los papás de los entrevistados, residen mayormente en España, Argentina y Estados Unidos, y en menor medida en Italia, Francia y Chile. Todos viven en grandes ciudades o capitales. Se marcharon a partir de mediados de la década del 2000 (entre el 2004 y el 2011). Según cuentan los alumnos, la mayoría trabaja en empresas comerciales (textil y calzados), otros en profesiones de cualificación media, y otros pocos de cualificación alta.

Implicaciones logísticas en la reorganización familiar post-migración paterna.

Todos viven con sus madres y con otros familiares (hermanos/as, tíos/as, abuelos/as y en un caso además con padrastro.) Antes de que se produjera la migración del padre, la situación de los hogares era muy parecida a la descrita arriba, dándose en la mayoría de los casos la presencia además del papá en el hogar. Aunque sean pocos casos, hay que destacar que algunos alumnos no vivían con su padre antes de que este se marchara al extranjero.

Todos los alumnos están siendo cuidados por sus mamás y en dos casos por ambos padres (uno de ellos se refiere a su padrastro; otro contesta por ambos padres, a pesar de la ausencia de su papá, haciendo evidente de esta manera que se siente cuidado en la distancia por él. Antes de que se produjera la migración, eran cuidados en su mayoría por ambos padres, aunque también hay algunos que eran cuidados solo por sus madres, a pesar de que los padres estuvieran en el mismo país y probablemente en la misma ciudad.

Vínculos y relaciones con los padres emigrados

Papás e hijos se comunican sobre todo por teléfono, pero también por Facebook y por videollamadas con una frecuencia semanal o de dos veces por semana y mensual en igual medida dentro del grupo de entrevistados. Sólo dos alumnos se comunican diariamente con sus papás emigrados. Los temas de conversación en esas comunicaciones, suelen ser temas relativos a la vida y bienestar del alumno, sobre su salud, estudios, sobre sus comportamientos; también conversan sobre cómo está el padre en el extranjero.

La mayoría de los entrevistados ha podido reunirse hasta ahora cada año con sus papás ya que estos han venido de visita. En esos días (generalmente han llegado por las vacaciones navideñas, quedándose un mes), los alumnos se han sentido felices por ver la familia reunida de nuevo al completo. Eso no quita que, al finalizarse el tiempo de esas visitas, se sientan tristes al verle marchar otra vez, y lloren de nuevo. No obstante, saber que sus padres se marchan otra vez por trabajo y la posibilidad de que vuelvan al cabo de un año, los tranquiliza durante ese malestar y los ayuda a levantar sus estados de ánimo. También hay una minoría de alumnos que no han visto a sus padres desde que se han marchado por primera vez del país y por eso confiesan que estarían felices de recibirles y en algunos casos, cuando la migración se dio a su temprana edad, verles significaría conocer personalmente y por primera vez a sus padres.

Casi todos los alumnos consideran que la relación con sus padres ha cambiado desde que se han ido, ya que no es lo mismo tenerlo cerca que hablar por teléfono, dicen. Para algunos todavía no es posible aceptar y superar el hecho de tenerlos lejos, y eso ha afectado la relación, pero también hay otros que entienden que la relación no ha cambiado ya que siguen sintiendo sentimientos positivos hacia el papá:

“No, para nada (la migración no ha afectado la relación), en el aspecto en que no lo dejé de querer ni lo odio”. (Javier)

También hay alumnos que no contestan a este respecto dejando en blanco el apartado para la respuesta. Uno de ellos confiesa de no poder valorar si ha habido cambios, ya que no conocía a su padre antes de que se marchara.

Si se les pregunta sobre si se sienten cuidados por sus papás en la distancia, evidencian que se sienten cuidados por ellos ya que, desde que se han marchado, sus padres se preocupan por ellos comunicándose, dándoles consejos y mandando dinero a la familia. Otros no saben contestar, o quizá no quieren contestar a esta pregunta, y otros rotundamente dicen que sus papás no les cuidan en la distancia ya que no se meten en sus vidas privadas.

Implicaciones emocionales

Sentimientos personales y estados de ánimo

Todos los alumnos se sienten tristes a raíz de la partida de sus padres, aunque uno de ellos dice sentirse tranquilo ya que tiene otras personas cerca. Otro se siente orgulloso y a la vez triste experimentando una ambivalencia de sentimientos hacia esta situación:

“A la vez me siento orgulloso porque está en otro país y también triste porque no está conmigo.” (Antonio)

Algunos confiesan sentirse tristes por no haber tenido la oportunidad de conocer a sus padres ni de haber vivido nunca con ellos. También hay quien ha superado esos sentimientos negativos con el tiempo gracias a llegar a entender porque se fueron sus progenitores.

“Al principio me hacía falta, pero al ir creciendo me di cuenta.” (Javier)

Unos pocos no han querido o sabido contestar sobre que sentimientos experimentan hacia sus padres, pero, por lo general, todos confiesan sentir cariño; otros además admiración y amor. Un alumno, a pesar de no conocer personalmente a su padre, reconoce sentir de todas maneras hacia él un cariño incondicional. La mayoría recuerda que antes de que se produjera la migración de sus padres, se sentía más feliz, algunos adjudican eso a que podían jugar con él. Otros alumnos, recuerdan como se sintieron cuando recibieron la noticia de que su padre se iba a ir: les causó malestar, tristeza, sintieron que se les *“rompía el corazón”* y otros admiten que no querían que se fuera.

Hacia la persona que les cuida sienten amor, cariño, respeto y admiración. Para todos los alumnos esa persona es su madre y la mayoría de ellos reconocen que ella ha sustituido al papá emigrado, ejerciendo un papel que cumple con la función de dos progenitores a la vez y que corresponde a la figura estereotipada del cariño y cuidado materno y del control y sentimiento de seguridad paterno.

“Claro, mi mamá supo llenar bien ese vacío.” (Nicoletta)

“Si, porque ella hace el papel de padre y de madre.” (Diego)

Con respecto a los sentimientos que experimentan hacia sus progenitores, la mitad de los alumnos sienten en igual medida cariño hacia sus madres y hacia sus padres, la otra mitad en cambio, no siente los mismos sentimientos para los dos progenitores. Estos últimos, confiesan *“sentir más”* hacia sus madres justificando este sobrepeso en la balanza con el papel de cuidadoras que ellas cumplen con sus hijos y por su presencia en la vida familiar cotidiana, y además en algunos casos, por el hecho de no haber conocido todavía a sus padres personalmente.

“No, por mi madre siento más cariño porque ella siempre está a mi lado y me apoya.” (Antonio)

Con respecto a cómo se sienten en sus vidas, la mayoría se sienten afortunados por tener la familia cerca y unos padres maravillosos y más personas en sus vidas que les quieren. Además, consideran importante tener todas las facilidades que tienen y que no les falte de nada. Un alumno contesta que se siente afortunado por tener un padrastro bueno. La lejanía de los padres no impide que los hijos se sientan felices y afortunados, debido a una compensación material que los padres realizan desde la distancia, la cual permite mejoras económicas en la familia, pero también engreimientos materiales, tal como comenta explícitamente este alumno que se siente afortunado por tener a su padre en el extranjero y poderle pedir lo que quiere:

“Si (se siente afortunado) porque tengo a mi padre en el extranjero que le pido lo que quiero.” (Antonio)

Otros en cambio, no se sienten afortunados, porque quisieran que sus padres estuvieran cerca para verlos, para recibir su cariño y para que los padres puedan verles crecer. Así mismo, la mayoría de ellos se sienten felices. Las razones son diferentes: por tener a sus padres en vida, por tener su amor y cariño, por tener una buena familia y buenos amigos y porque sus padres están en el extranjero trabajando para ellos.

Se puede destacar por lo general en la mayoría de los alumnos una ambivalencia de sentimientos, tanto actuales como pasados. Los estados de ánimo de felicidad y tristeza no son excluyentes entre sí ni asentados, así que algunos reconocen haber estado tristes hace tiempo, pero ahora mismo no sentirse así. Una alumna contesta tan rotundamente a la pregunta sobre si se siente triste de la siguiente manera:

“No, ¿por qué habría de estarlo? Si alguna vez lo estuve, ya lo superé.” (Nicoletta)

Valoración personal de la migración

Consideran que las razones que llevaron a sus padres a emigrar fueron económicas y de trabajo, teniendo como objetivo ofrecer una vida mejor a sus hijos, una mejor educación y una mejor salud. También existe un caso de emigración facilitada o provocada por la separación de pareja ya que, según relata el alumno, su papá se marchó el mismo día en que él nació.

La consideración personal sobre la migración del progenitor es bastante positiva por lo general. Algunos consideran que su vida ha mejorado a raíz de la emigración paterna, porque tienen mejor calidad de vida y porque han aprendido a vivir solos con sus madres. Un alumno, incluso reconoce que su vida es mejor porque su comportamiento ha cambiado y ahora es más respetuoso y responsable. Otros creen que no ha cambiado en nada, es decir que con la migración su vida no ha mejorado ni empeorado. Una pequeña minoría, considera que su vida es peor desde que el papá se ha marchado sintiendo personalmente la ausencia del progenitor:

“Es peor. porque han pasado muchas cosas, y que él no esté conmigo, es feo.” (Alexia)

No obstante, encontramos de nuevo una ambivalencia de opiniones y sentimientos, y cuando se les pregunta que cambiarían en sus vidas, la mayoría de ellos quisiera que sus papás trabajaran más cerca, o incluso que nunca se hubieran ido. Unos poquitos están conformes con sus vidas actuales y no desean cambiar nada en ellas. Con respecto a la familia, la mayoría quisiera cambiar la separación que viven actualmente, tener la familia más unida y que no hubiera discusiones.

Vivir en el extranjero

A casi todos los alumnos les gustaría viajar al extranjero para conocer otros países y para reunirse con sus padres y otros familiares que viven fuera del país. También hay unos pocos que no tienen ningún deseo de marcharse y que rotundamente contestan que no dejarían su país, porque eso significaría dejar a sus mamás y otros familiares que tienen en el Perú. Solo dos alumnos han vivido en el extranjero con sus padres. Se fueron cuando eran aún muy pequeños, pero lo recuerdan como una bonita experiencia, aunque prefirieron regresar a su país para vivir cerca de sus familiares que extrañaban mucho.

c) Los reajustes del retorno

En este apartado, analizo los reajustes del retorno derivados tanto por el regreso de la madre, así como del padre.

Como ya he señalado antes, de los alumnos con progenitores retornados encontrados a través de la ficha (11 madres y 16 padres), solo quisieron participar en la investigación dos de ellos: un varón (cuya mamá ha retornado) y una mujer (cuyo papá ha retornado). Considero que la poca participación de este grupo de alumnos se debió a la falta de interés por compartir experiencias que para ellos ya eran parte del pasado. Con algunos tuve la posibilidad de intercambiar unas pocas frases cuando fui a buscarlos a sus aulas, y me dijeron que no querían reunirse conmigo porque sus padres ya habían vuelto del extranjero y entonces no tenían nada que ver con el grupo de alumnos cuyos progenitores estaban actualmente afuera. A pesar de mi insistencia y perseverancia en la invitación, explicándoles que podían compartir sus experiencias pasadas y la presente situación relativa al regreso del progenitor, tuve un rechazo general y solo accedieron a participar los dos alumnos arriba mencionados. A pesar de ser sólo dos casos los que reflejan la situación con progenitor retornado, creo que es importante tenerlos en cuenta para el análisis. Sus vivencias sobre el retorno de los progenitores nos permiten entender qué tipo de reajustes sentimentales y estructurales tienen que vivir tanto los hijos individualmente y el progenitor retornado, así como toda la familia que se ha quedado en el país de origen y que, por lo tanto, por segunda vez tiene que reacomodar la organización, relaciones y sentimientos dentro del hogar. Desde el regreso de sus progenitores, viven junto a sus padres, madres y hermanos, siendo de nuevo las mamás y abuela las que se ocupan de sus cuidados.

Cabe resaltar que en el caso del alumno varón, antes del regreso era la madre la que conversaba con el hijo sobre posibles fechas y proyectos de retorno al país, manifestando así su deseo de regresar y prometiendo cumplirlo. En cambio, en el caso de la alumna, el padre y ella conversaban sobre la posibilidad de una reagrupación familiar, de un proyecto de reunión familiar en el país donde residía el progenitor emigrado a través del viaje de la alumna y de su madre. En ambos casos, los progenitores venían a Perú para visitar a la familia. La alumna confiesa que cuando su padre venía a visitarla, ella se sentía un poco incomoda y tímida por no conocer a una persona después de tantos años sin convivencia. El alumno en cambio, se sentía

la persona más cómoda y feliz del mundo cuando su madre venía a visitarle. Desde que han regresado, los dos se sienten felices, aunque la alumna reconoce que desde que ha regresado su papá ha tenido que aprender a vivir con un familiar más, que casi no conocía. En cambio, el alumno siente que la relación con su madre no ha cambiado a raíz del retorno y que todo sigue igual. Se sienten afortunados y felices por tener a sus padres y a la familia unida de nuevo y por no haber perdido a algún familiar querido. No obstante, el alumno también se siente un poco triste porque reconoce que hubiera sido bueno tener a su madre al lado durante su niñez. La alumna no valora abiertamente la emigración de su padre, pero considera que desde que él regresó su vida es mejor porque ahora está feliz con ambos progenitores. El alumno considera que a raíz de la migración de su madre, su vida ha mejorado porque ahora ya no tienen tantas necesidades, y reconoce que desde que ha regresado su madre siente que ya todo está en orden para él.

d) Emigración materna y paterna: aspectos comparativos

Implicaciones logísticas en la reorganización familiar post-migración

Los alumnos de los dos grupos viven, en su mayoría, en hogares compuestos por familias extensas, tanto si ha emigrado la madre como en el caso de migración paterna. Las diferencias que podemos encontrar son, sobre todo, con respecto a la presencia mayor o menor de la figura paterna en el hogar. Cuando el emigrado es el padre, en algunos casos éste ya no estaba presente en el hogar incluso antes de su migración. En cambio, las madres antes de la migración siempre han estado presentes en el hogar, viviendo junto a sus hijos. Cuando es la madre quien ha emigrado, hay algunos casos en los cuales el padre no se ha quedado en el hogar viviendo con sus hijos. En cambio, encontramos que las progenitoras siempre están presentes en el hogar con sus hijos cuando los padres han emigrado. Vale la pena resaltar que los hogares estaban compuestos por familias extensas ya desde antes de la migración, siendo hogares compuestos por una familia nuclear o monoparental de madre soltera con hijos/as y además por abuelos/as, o tíos/as o primos/as. Por lo tanto, la emigración de uno o de los dos progenitores no supone un descalabro familiar en lo que se refiere a la necesidad de reorganizar la convivencia para ajustarse a la nueva situación. La situación logístico-familiar post-migratoria es similar a la pre-migratoria, con la salvedad de que uno de los miembros (o los dos) se ausenta por un tiempo de ese hogar extenso. Así, la emigración de padres y madres tendrá efectos más importantes en otros aspectos de la vida (afectivos, emocionales, de cuidados...) que en la reorganización logístico-familiar.

Con respecto al cuidado proporcionado a los alumnos, podemos ver cómo en su mayoría antes de la migración de los progenitores, los alumnos de los dos grupos eran cuidados por ambos padres. Aun así, tanto en las familias donde emigró la madre como en aquellas donde emigró el padre, encontramos casos de madres que se ocupaban solas del cuidado de sus hijos. En algunos casos se trata de madres solteras y de abandono del hogar por parte de la figura paterna (que la madre ha remplazado con otra pareja). En cambio, no encontramos ningún

caso familiar con ausencia de la figura materna cuya razón no sea su propia migración. Entendemos que este es un rasgo de distribución de roles de género, así como de comportamientos sociales también asociados al género, característico de algunas sociedades latinoamericanas: el rol paterno es mucho más difuso con respecto a los hijos e hijas que el rol materno.

Las personas que se encargan actualmente del cuidado de los alumnos/as son las madres en los casos familiares de emigración paterna y los padres para los casos de emigración materna. Para este último caso, cabe resaltar la diversidad de situaciones que se producen con respecto al cuidado ya que el padre no es la única persona que se ocupa de esa tarea. Encontramos que cuando la madre se ausenta del hogar para emigrar, las personas que se quedan al cuidado de sus hijos son varias: hermanos y hermanas del mismo alumno, tías y tíos, abuelos y abuela que ayudan al padre en el cuidado o que en muchos casos lo reemplazan del todo. Esto nunca pasa cuando es el padre quien ha emigrado. En estos casos, siempre es la madre que asume el primer puesto (aunque a veces ayudada por otros familiares) en el cuidado de sus hijos.

Vínculos y relaciones con los progenitores emigrados

Relación y comunicación con sus progenitores

Otra diferencia que merece la pena resaltar es la intensidad de las comunicaciones y los temas de conversación alcanzados en ellas. Las formas de comunicación son iguales para los dos grupos, en su mayoría se llevan a cabo por llamadas telefónicas o videollamadas y con el chat. La frecuencia de la comunicación es mayor cuando emigran las madres, produciéndose de manera diaria, casi diaria o semanal dependiendo de cada caso, y es menor cuando emigran los padres, ya que se produce dos veces por semana o una vez por semana o incluso menos, siempre dependiendo de cada caso familiar.

Los temas de conversación están generalmente relacionados con el bienestar del alumno, aunque podemos decir que las madres aprovechan más esas comunicaciones para ahondar en la vida cotidiana de sus hijos y, como ya se ha dicho antes, para seguir ejerciendo un control sobre ellos.

“Hablamos de todo, como organizar el dinero, el colegio, de cómo me siento, pero no me puedo explayar mucho de ese tema con mi mamá.” (Clarita)

La relación de confianza con las madres emigradas es menos explícita que la que se tiene con los padres emigrados, al menos en cuanto a estados de ánimo personales. Relación que parece más suelta o relajada entre hijos y padres emigrados. También los padres se preocupan por el bienestar general de los hijos a través de las comunicaciones, pero la frecuencia menor de las llamadas hacen sentir a los hijos menos controlados en los aspectos cotidianos.

“Conversamos sobre nuestra salud, bienestar y estudios.” (María)

“Como le va allá, de su salud y otras cosas.” (Javier)

Los viajes de visita, que permiten tener un contacto físico y cercano con sus progenitores, se han dado para la mayoría de los entrevistados cada año o cada dos años. Pero también aparecen casos en los cuales no se han podido producir esas visitas y, por lo tanto, hay alumnos y alumnas que no han visto todavía a sus padres o madres desde que se fueron por primera vez. El tiempo de visitas es similar, de aproximadamente un mes, en los diferentes casos de emigración. Durante las visitas, sean los padres o las madres quien retorna para visitar a la familia, encontramos el mismo sentimiento de felicidad en los alumnos por poder reencontrarse con el progenitor y poder tener la familia reunida. De la misma manera, la partida del progenitor produce en los alumnos de los dos grupos sentimientos de tristeza y vacío.

Comparando las dos situaciones migratorias, encontramos parecidos en experiencias de incomodidad durante las visitas del progenitor. Los alumnos reconocen haberse sentido incómodos teniendo que compartir el espacio cotidiano con su madre o padre sin estar acostumbrados a hacerlo y que, además, a veces sienten un choque cultural con las costumbres que ellos traen de las sociedades extranjeras donde residen. El sentimiento de incomodidad se hace más explícito cuando la migración del progenitor se ha dado en muy temprana edad del alumno y se amplifica la intensidad cuando el progenitor retorna definitivamente al hogar ya que se expande el tiempo de convivencia, así como expresa la alumna con padre retornado:

“Estoy feliz, un poco tímida por no estar con una persona conocida tantos años... hay que aprender a convivir con un familiar más.” (Rosita)

Con respecto a la relación entre progenitores e hijos en la distancia, la mayoría de los alumnos sienten que ha cambiado debido a la lejanía. Las razones de ese cambio están concentradas en la imposibilidad del contacto corporal y de convivencia de lo cotidiano en común, hecho que hace manifestar en ambos grupos que no es lo mismo hablar por teléfono o por videollamada que estar presentes físicamente.

“Si, se siente diferente porque no puedo verla ni tocarla. Yo no puedo abrazarla como lo hacía antes.” (Bárbara)

La relación con los padres emigrados además experimenta un “enfriamiento” debido en muchos casos a la ya poca relación y cotidianeidad previas a la partida y también por sentimientos de rencor debidos al hecho migratorio.

“Si, algo porque me quedo con ese rencor de por qué se fue.” (Cristofer)

Cuidados en la distancia

Con respecto al cuidado desde la distancia también destacan algunas similitudes y diferencias entre los grupos: en su gran mayoría todos los alumnos se sienten cuidados desde la distancia por sus progenitores emigrados. Aun así, se encuentra una ligera diferencia entre los dos casos: los alumnos con madres emigradas se sienten cuidados desde la distancia mientras que algunos alumnos con padre emigrado no sienten eso, y otros no saben o no quieren contestar a esa pregunta. Por lo tanto, podemos decir que la presencia del padre en la distancia para el cuidado de sus hijos parece menor con respecto a la presencia de la madre.

Otra diferencia relevante es el tipo o la calidad de cuidado que los progenitores ejercen desde la distancia, o mejor dicho: el cuidado que los hijos sienten y cuentan recibir. Podemos destacar que el cuidado que ejercen las madres es un cuidado más de tipo cotidiano y que se manifiesta con preocupaciones diarias sobre la alimentación, la salud, los estudios, amistades, estados de ánimo, economía y quehaceres cotidianos de los hijos/as. Los hijos sienten que sus madres pretenden seguir ejerciendo control sobre esos ámbitos de sus vidas, tal y como lo hacían antes de haber emigrado. En cambio, cuando es el padre quien ha emigrado, los alumnos se sienten cuidados en la distancia, porque los papás se preocupan por sus hijos a través de llamadas, dándoles consejos y mandando dinero que luego la madre administra para las necesidades familiares. Vale decir que, cuando la madre emigra, a pesar de la distancia sigue manteniendo su figura de cuidadora (tanto de su hogar en la distancia como del hogar donde trabaja en la sociedad de destino), aparte de asumir un nuevo papel que es el de sustentadora económica de la familia. La madre emigrada sigue manteniendo su rol de reproductora para además asumir el rol de productora (cuando no cumplía con este rol desde antes de la emigración). También cabe resaltar que este último papel es menos percibido como parte del cuidado, a pesar de ser fundamentalmente la razón que ellos mismos reconocen como desencadenante de la emigración materna. Así, si se les pregunta en qué sentido se sienten cuidados desde la distancia por sus madres, un alumno cuya madre ha emigrado en su primera infancia y que todavía no ha podido reencontrarse contesta:

“Porque llama todos los días para saber cómo estamos” (Mateo)

Los interrogados destacan un tipo de cuidado materno relacionado más con la esfera reproductiva y menos con el aporte materno a la esfera productiva y sustentadora económica del hogar. En cambio, cuando el padre emigra, a raíz de la distancia pierde un poco o casi del todo el rol de cuidador en la esfera reproductiva (si es que lo ha tenido antes de la migración) y los hijos reconocen su cuidado en la distancia sobre todo como sustentador económico de la familia y como persona-amigo que les da consejos.

“Me pregunta cómo me va y me manda dinero para comprar cosas.” (Nicolás)

“Aconsejándome bastante.” (Flor)

Implicaciones emocionales

Sentimientos personales y estados de ánimo

Tanto los alumnos con padres emigrados como aquellos con madres emigradas comparten en su mayoría un sentimiento de tristeza profunda debido a la partida del progenitor y al hacer comparaciones con otros jóvenes que viven con sus padres. En los tres grupos podemos destacar momentos de inestabilidad emocional y ambivalencia de sentimientos con respecto a sus progenitores ausentes. Por un lado, se sienten tristes debido a la lejanía física del familiar que la migración conlleva, pero al mismo tiempo se sienten orgullosos de ello, por el esfuerzo que hacen los progenitores con el objetivo de mejorar la vida familiar y que interpretan como manifestación de afecto hacia ellos mismos.

“Muchas veces me he deprimido al ver a otros chicos con su mamá y yo no poderla tener conmigo.” (Clarita)

Los sentimientos generados a raíz de la migración son, por lo tanto, los mismos en los grupos de alumnos y han ido cambiando con el tiempo según hayan ido entendiendo las razones de esa ausencia y hayan conseguido superar así el duelo migratorio. Aun así, reconocen haber pasado por diferentes etapas en la superación del duelo, transformando los sentimientos negativos y dañinos para sus estados de ánimo en sentimientos más positivos con el tiempo.

“Al principio me daban depresiones cada año, y no me sentía igual por más que estuviera con mi mamá.” (Camelia)

Lo que parece diferenciar la situación de ausencia materna o paterna es lo que sienten echar en falta de sus progenitores. Para el caso de las madres ausentes, encontramos que lo que extrañan los alumnos son sobre todo sus cuidados, su cariño y su amor. Para el caso de los padres ausentes, parece que sobre todo se extraña a un compañero de juegos, amigo o consejero.

“(Antes de que mi padre emigrase) me sentía feliz porque salía a jugar o pasear con él.” (Daniel)

Estos sentimientos presentes en los hijos e hijas nos remiten, de nuevo, a los diferentes contenidos que caracterizan los roles de padre y de madre en este tipo de sociedades.

Los sentimientos hacia las personas que les cuidan son parecidos entre los grupos. Todos reconocen el esfuerzo de sus cuidadores, y por eso sienten admiración, respeto y cariño. Pero podemos encontrar alguna diferencia con respecto a la sustitución de la figura ausente por parte de la persona cuidadora. Cuando es la madre quien emigra, los alumnos sienten que la persona que les cuida, por lo general su padre, no ha sustituido ni remplazado la figura de la madre. En cambio, cuando es el padre quien ha emigrado, los alumnos reconocen que la

madre ha remplazado la figura paterna, llenando ese vacío que el padre ha dejado y cumpliendo con el papel de madre y de padre a la vez. Por esta razón, algunos alumnos con padre emigrado reconocen “sentir más” hacia sus madres.

Cuando las personas cuidadoras son otros familiares cómo tías o tíos o abuelas y abuelos no hay comparación posible en cuanto a los sentimientos experimentados hacia sus progenitores. Cuando se les pregunta si la persona que les cuida actualmente ha sustituido a la persona emigrada, destacan diferentes consideraciones según sea la persona ausente y consecuentemente dependiendo de la persona que les cuida actualmente:

“No, nadie podría sustituir a mi mamá, ella es única.” (Elisa, cuidada por el hermano)

“No, pero mi papá trata de dar lo mejor.” (Mateo, cuidado por el padre)

“Claro, mi mamá supo llenar bien ese vacío.” (Nicoletta), cuidada por la madre)

Los sentimientos de felicidad y tristeza se intercambian o yuxtaponen, pero, por lo general, en todo el alumnado entrevistado hay una ambivalencia de los dos. Un sentimiento no excluye al otro. De igual manera, la mayoría de ellos se sienten afortunados en sus vidas, pero también hay algunos que se sienten desafortunados, debido a la lejanía de su progenitor.

“Al no tener a mi madre cerca me entristece, pero creo que tengo una madre valiente y responsable que nos cuida.” (Clarita)

“Me sentí triste hace mucho, porque era pequeña y no tenía mi papá al lado.” (Camelia)

El sentimiento de felicidad previo a la partida del progenitor es visto con nostalgia y desde la lejanía temporal reconocen haberse sentido más felices en sus vidas cuando tenían al progenitor cerca y que si no se hubiera producido la migración se sentirían más felices actualmente.

Valoración personal de la migración

Las razones según las cuales se marcharon los progenitores son para sus hijos/as prácticamente las mismas cuando se trata de madres o padres emigradas/os: motivos de trabajo y de mejoras en la economía familiar, teniendo como objetivo principal mejorar las condiciones de vida familiares, ofrecer un futuro mejor a sus hijos a través de una mejor educación y atención sanitaria.

A pesar de lo que les ha supuesto emocionalmente la emigración de sus progenitores, se puede decir que la valoración que hacen los alumnos con respecto a los cambios experimentados a raíz del hecho migratorio es positiva. Tanto cuando se han ido las madres

como cuando se han ido los padres, los alumnos consideran que sus vidas han mejorado. Pero esta valoración positiva está relacionada sobre todo con aspectos “materiales” de sus vidas y de la vida familiar que han mejorado gracias al aporte económico de su progenitor a través de las remesas enviadas desde el extranjero.

“Mi vida ha cambiado en lo económico, es mejor, puedo disfrutar de cosas que antes no podía apreciar.” (David)

“Mi vida es un poco mejor porque cuando mi padre estaba acá conmigo no teníamos tanto dinero.” (Nicolás)

Aparte de los cambios “materiales” experimentados gracias a los aportes económicos, algunos reconocen otros cambios más íntimos, y aparentemente menos visibles, relacionados con su carácter personal. Para el caso de los alumnos con madre emigrada, estos cambios se deben a la necesidad de saber sobresalir en muchas situaciones, pero sobre todo en el ámbito del cuidado ya que la partida de la madre ha supuesto para la mayoría un aprendizaje de auto cuidado. Gracias a estos aprendizajes personales en la vida cotidiana, también consideran que sus caracteres han mejorado sintiéndose ahora personas más fuertes, seguras y equilibradas, definitivamente más maduras. Los alumnos con padre emigrado no resaltan este aspecto, pero aparte de las mejorías económicas, también reconocen haber aprendido a ser más respetuosos con sus madres que se han quedado a su cuidado, y han mejorado sus relaciones cotidianas con ellas.

“Soy más respetuoso y responsable. Es mejor porque ha cambiado mi comportamiento bastante.” (Daniel)

“Mi vida ha mejorado, ya no grito, ya no contesto, ya no soy inmaduro, soy respetuoso.” (Jairo)

También cabe destacar que una pequeña minoría de este último grupo considera explícitamente que su vida ha empeorado debido a la migración del progenitor por cuestiones emocionales relacionadas a su ausencia, cosa que reconocen también los alumnos con madres emigradas, ya que, a pesar de tener una valoración positiva de la experiencia migratoria familiar, consideran que sus vidas hubieran sido mejores teniendo a sus madres cerca.

“No se, pero sería mejor que ella estuviera, es lo normal. Si estuviera aquí ella me cuidaría.” (Clarita)

Esta ambivalencia de sentimientos está presente en los dos grupos, ya que la mayoría valora positivamente el cambio en cuanto a calidad de vida, pero reconoce abiertamente el deseo de tener a su progenitor cerca, anhelando que regrese o incluso que nunca se hubiera marchado.

Así que en ambas situaciones encontramos el deseo de cambiar en sus vidas y en sus familias la separación física del familiar y tener la familia unida de nuevo.

Vivir en el extranjero

Con respecto a su propio deseo de marcharse del país para vivir en el extranjero, encontramos una sutil diferencia entre los grupos. La mitad del grupo con madres emigradas quisiera marcharse al extranjero para conocer y tener nuevas experiencias, en cambio la otra mitad afirma rotundamente que nunca dejaría su país, familiares y amigos. Del grupo con padres emigrados, a la mayoría les gustaría irse a vivir al extranjero para reunirse con sus padres u otros familiares y conocer otros países, mientras que una pequeña minoría no tiene interés en marcharse por no alejarse de sus madres y otros familiares.

Los reajustes del retorno

En los casos de retorno, los dos progenitores han regresado a vivir en el hogar previo a la emigración, con los reajustes que eso ha conllevado.

Aunque el padre haya retornado al hogar, la madre sigue siendo la principal cuidadora y, por lo tanto, no se producen reajustes en ese aspecto. En cambio, cuando es la madre quien ha retornado, el cuidado en el hogar se reorganiza para dar de nuevo importancia (aunque no exclusividad) a la figura materna. Los dos alumnos con progenitores retornados tienen curiosidad por viajar al extranjero, pero no mencionan la posibilidad de irse a vivir afuera.

La relación de padre/amigo, que todo lo permite desde la distancia, experimenta cambios al regreso del progenitor. Cuando el padre regresa, al no haberse cultivado la confianza (porque no se hizo desde antes de la migración o porque se perdió con la distancia) es difícil retomar una relación de comodidad, cariño y respeto en el hogar con el “nuevo llegado”.

La alumna con padre retornado comenta que aunque el padre haya retornado definitivamente al hogar, su madre sigue manteniendo el mismo rol en el hogar, y ella sigue sintiendo lo mismo para la cuidadora, sin haber experimentado un remplazo emocional de uno por otro. En cambio, el alumno con madre retornada experimentó un reajuste de sentimientos debido a la reincorporación de la madre al rol de cuidadora principal.

Los alumnos con padres retornados ahora se reconocen más felices, pero también reconocen que hubieran preferido no haber pasado por esos momentos de tristeza causada por su ausencia.

“Si (me siento triste) porque quizás en mi niñez, quise que mi mamá estuviese conmigo.” (Alexander)

El dolor por la ausencia parece seguir vigente, al menos durante un tiempo, incluso al regreso de los padres/madres emigrados/as.

2.2. Situación migratoria de los progenitores, hogar y perspectiva de los/as jóvenes entrevistados/as (II): reuniones grupales (RG)

En este apartado se expondrán los resultados de la recogida de información realizada mediante reuniones grupales. Como ya se ha explicado en el apartado metodológico, las primeras dos reuniones realizadas fueron: una con alumnos con madres emigradas y otra con alumnos con padres emigrados. El interés de hacer esta distinción residía en poder comparar los tipos de discursos que predominaban en cada caso y poder así analizar las especificidades de la situación derivada por la emigración de las madres con respecto a la derivada por la emigración de los padres.

Con las reuniones formadas por grupos mixtos, en cambio, se pretendía destacar las situaciones generadas por la ausencia y el retorno del progenitor, fuera éste la madre o el padre. Es decir, encontrar cuáles eran los sentimientos y estados de ánimo que los alumnos compartían y cuáles, en cambio, parecían diferenciar sus discursos dependiendo de cuál fuese el progenitor emigrado, además de dar cuenta de los reajustes que se producen a raíz del retorno del progenitor.

2.2.1. Migración de la madre versus migración del padre. Discursos comparados de los grupos GM (2 mujeres y 4 varones) y GP (4 mujeres y 3 varones).

Los discursos que afloran en la discusión realizada con el grupo de alumnos con madres emigradas (GM) están relacionados, fundamentalmente, con las cuestiones de cuidado; en cómo han tenido que aprender a manejarse por sí mismos en muchas situaciones, tales como el cuidado personal, del hogar y con respecto al colegio. Los alumnos y alumnas también destacan la importancia de otras personas (padres, hermanos mayores, tías o abuelas) para sobrellevar la ausencia de la madre y desenvolverse en esos diferentes ámbitos.

“Antes mi mamá me ayudaba en todo y desde que se ha ido ahora me apoya mi papá y mi hermano y, si no, tenía que hacerlo yo solo. Era costoso, era chiquito... en proyectos, por ejemplo, me mandaban a hacer maquetas, y mi mamá me ayudaba...era más fácil, pero hacerlo yo solo... también quien iba a las reuniones del colegio, era siempre ella quien iba...y ahora es mi papá quien va.” (Alumno, GM)

En cambio, en el grupo con padres emigrados (GP) destaca un discurso más relacionado con los estados de ánimo, con lo que echan en falta debido a la ausencia paterna: la figura de un amigo y consejero, y se destaca lo complicado que es para la madre asumir todo el cargo de los hijos en ausencia del padre ya que ésta no disfruta de la ayuda de otros familiares para las tareas del hogar y de cuidados.

“Se siente mal porque como también yo era chiquito, tenía 6 o 7 años y siempre salíamos a jugar, nos divertíamos, y ahora muy poco porque mi mamá como trabaja...ya muy poco salgo todo eso... echo de menos jugar con mi papá, porque como yo era chiquito me gustaba más el juego y con él siempre salíamos, con mis hermanos, todo eso.” (Alumno, GP)

Parece que cuando emigran las madres los alumnos tienen que hacer un sobre-esfuerzo para salir adelante en cuanto a estados de ánimo, re-organización y reajustes de sus vidas, contando, en ocasiones (pero no siempre) con la ayuda de otras personas.

“Se fue, claro fue duro al principio porque soy mujer, y no tener la mamá al lado es difícil, pero, uno mismo se da cuenta de las cosas, sí uno mismo puede, yo creo que yo he tenido siempre el apoyo de muchas personas, de mi madrina, ella me ha criado porque mi mamá siempre ha trabajado, entonces ella me ha ayudado a salir adelante de una u otra manera a estar bien y a no sentirme despegada ya que mi mamá no está aquí. Claro que siempre me he comunicado con ella, siempre hablaba y lo malo es que sí, se extraña bastante, pero lo bueno es que he aprendido a sobresalir yo sola y a ser independiente como mujer.” (Alumna, GM)

En cambio, cuando emigran los padres, no es tan rotunda la asunción de esos esfuerzos por parte de los alumnos (ni por parte de otros familiares), siendo la madre-cuidadora la protagonista de los reajustes en el seno del hogar y así quien carga con todos esos esfuerzos que son, en cambio, repartidos entre cuidador/es y alumno cuando es la madre quien emigra.

“Es más complicado porque, en el caso de mi mamá, ella tiene que cargar con todo el peso de la casa, mi hermano el menor y conmigo... con todos los problemas que a veces hay en casa, yo creo que para mi mamá sola es un poco complicado.” (Alumno, GP)

Se insiste en cómo la migración del padre afecta al hogar familiar en el sentido de recaer todas las responsabilidades sobre la madre: ella asume en pleno la función de única cuidadora o es ayudada por otros familiares en esa tarea, pero siempre está presente en el hogar y en las tareas de cuidado. Esto, a veces, puede resultar muy intenso para las madres, que se ven cargadas de muchas responsabilidades a las cuales normalmente tienen que hacer frente solas. Básicamente sobre ellas recae toda la responsabilidad que en algunos casos antes de la migración paterna era compartida, pero en otros casos no. Probablemente por esta razón puede que las progenitoras cuidadoras sean más restrictivas con sus hijos en cuanto a libertades concedida en ausencia de la figura paterna:

“A1³²: En mi caso la libertad es algo igual porque bueno, mi papá es más liberal que mi mamá. Es algo un poquito contradictorio, pero mi papá me da más permisos, más salidas, por ejemplo, cuando tengo que salir y mi mamá no me quiere dar permiso, le cuento a mi papá, mi papá habla con mi mamá y un mutuo acuerdo y me llega permiso...”

AA: sii

E: ¿eso pasa a todos?

AA: siiii

E: ¿y todo eso por teléfono?

AA: jajaaja si

E: ¿qué le dicen?

A2: tipo queja...” (Alumnos, GP)

Los padres intentan suplir su ausencia desde la distancia siendo más permisivos con sus hijos, interfiriendo en el control y en la autoridad que la madre está ejerciendo con su presencia cotidiana y experimentando, así, un cambio en el ejercicio de su paternidad que los mismos hijos reconocen contradictorio (con respecto al tópico de severidad paterna) por ser menos severo y autoritario que el de las madres. Además, en el grupo con padres emigrados destacan temas relacionados con la no-convivencia previa a la migración con el progenitor paterno por cuestiones de separación de pareja o de abandono del hogar, y de cómo esta situación haya podido facilitar el asentamiento del padre en los lugares de destino, incluso llegando a reconstruirse una familia. Por estas razones, los alumnos parecen “menos afectados” a nivel emocional por la partida del padre.

“En mi caso, es algo diferente, siempre hemos vivido desde que mi papá estaba acá, antes de que se fuera, siempre hemos vivido separados. Yo con mi mamá y mi papá vivía en otra casa... antes nosotros vivíamos en Piura, en Piura digamos por decir en la ciudad, y mi papá vivía en la casa de mis abuelos que es digamos en el campo. Y siempre hemos vivido separados. Desde que él se fue, nosotros nos vinimos a Lima e igual estamos separados. No hemos tenido nunca una cercanía de vivir juntos compartiendo momentos juntos, siempre ha sido todo distanciado. Entonces no ha cambiado mucho (mi vida) ... a veces sí pero en general no, porque ya digamos que estaba acostumbrada desde pequeña a estar separada de mi papá.” (Alumna GP)

“En mi caso es igual que ella... nunca viví con mi papá tampoco. Y el que se haya ido casi no afectó nada, porque nunca estuve cerca de él, es mas porque no teníamos comunicación tampoco... después cuando ya era más grande empecé a tener comunicación con él y entonces prácticamente cuando lo conocí ya estaba en Italia, porque tenía 5 o 6 años cuando se fue...” (Alumno, GP)

³² En las citas textuales de fragmentos de conversaciones indicamos los locutores con A y un número por orden de intervención en la cita reportada (A1, A2...). Con AA se indican las respuestas corales de diversos alumnos. Y con la letra E las intervenciones de la entrevistadora.

Es importante tener en cuenta, por tanto, que en algunos casos la convivencia de los padres ya estaba rota antes de la migración, por lo que ésta no influye en el deterioro de la vida familiar, por lo menos en cuanto a convivencia física se refiere. Esta circunstancia es algo de lo que algunos autores ya han hablado, y resulta significativo que tal situación haya aparecido en un pequeño estudio de caso como el presente. Evidentemente sería interesante cuantificar esta circunstancia y en qué medida facilita la toma de la decisión de emigrar por parte de uno de los cónyuges.

2.2.2. Grupos mixtos: emigración materna, emigración paterna y retorno.

a) Grupo mixto 1 (GMX1)

Composición:

- Una chica, cuatro chicos.
- Padres/madres emigrados/as
- Chica con madre emigrada, chico con los dos padres emigrados, chico con madre emigrada, 2 chicos con padres emigrados.

Actividad: Conversación

Duelo por la ausencia, sentimiento de abandono y rencor.

De la conversación con el primer grupo mixto (GMX1), destacan sentimientos generados a raíz de la partida del progenitor, tales como depresión, tristeza, abandono y rencor. La edad temprana de los hijos en el momento de la partida parece afectar de forma decisiva en el duelo por la ausencia, por ser edades de más necesidad de la presencia de los progenitores. Hay momentos simbólicos que, de alguna manera, hacen experimentar más las sensaciones de extrañar a la persona ausente: situaciones de comparación con otros niños acompañados, apoyados y recogidos por el progenitor en el colegio o en el parque, por ejemplo. La comparación funciona como dispositivo del recuerdo, de sentimientos de tristeza y de echar en falta algo que casi no recuerdan lo que es, por haberlo apenas experimentado en el pasado.

“Depende de lo que... esa persona que se ha ido, lo que hay ahí, los sentimientos que haya dejado. Por ejemplo, en mi caso, mi mamá se fue cuando yo tenía 7 u 8 años, y como que yo no recuerdo la convivencia mucho con mi mamá, entonces. Sí la extraño porque veo, por ejemplo, que estoy en el parque y veo a otras personas con su mamá y... como que también en cierta forma me ha afectado...” (Alumna GMX1)

“Yo siento lo mismo... yo me sentía triste cuando mi mamá se fue, a los 9 años se fue. Tenía 9 años... me sentía triste porque también veía a hijos con sus mamás...” (Alumno GMX1)

El pasar del tiempo, de los años, acostumbran a la lejanía, y por lo tanto ayudan para la superación del duelo. El duelo no sólo se manifiesta con tristeza y depresiones, sino también

con rencores. Pero el rencor hacia los padres ausentes parece un sentimiento que, para algunos, se ha dado en el pasado y, para otros, es un sentimiento que debe ser evitado, de manera forzosa o voluntaria. El tiempo funciona como dispositivo de superación del duelo, y por lo tanto de la tristeza, la depresión, el sentimiento de abandono y de rencor. Todo ello parece superado con el discurrir del tiempo, con el crecimiento y la maduración personal de los interrogados, probablemente con el paso de la niñez a la juventud, que permite entender las razones de la migración del progenitor y, con esas, la superación o el consuelo del duelo migratorio.

“Antes si (sentía rencor) ... como que no lo veía de la forma con la que lo veo ahora... pensaba que, ¿por qué se fue? ¿Por qué me dejó? Si yo la necesito... o cosas así, ¿no? ... Pero eran momentos en el cual me deprimía por así decirlo, pero de ahí como que lo estoy viviendo de otra manera, que ella quiere lo mejor para nosotros...y por eso se fue. En cierta forma me ha afectado... pero lo he sabido sobrellevar. (Alumna GMX1)

“No yo no siento rencor... nunca, evito esos tipos de sentimientos. No los siento.” (Alumno GMX1)

“Y porque tengo que tener (rencor)? Se fue para nuestro bien y no para mal.” (Alumno GMX1)

Los hijos entienden las razones que llevan a tomar la decisión migratoria de los progenitores, que sienten la necesidad “de salir adelante”, de superarse como personas y como padres y de ofrecer una vida mejor para sus hijos. Como se ha visto, “utilizan” estas razones para superar su propio duelo. No obstante, también sienten que hay un desequilibrio entre las mejoras familiares tangibles que se consiguen con el esfuerzo del progenitor emigrado y el hueco afectivo que produce la ausencia, que queda más invisible, latente, en la intimidad de cada uno.

Así parece que el duelo tiene un itinerario recurrente circular, de superación y caída:

“A1: no sé, ya de un momento a otro me dije: ¿por qué voy a ponerme triste?, mi mamá está bien, y se preocupa por mí así que...”

A2: pero te hubieras sentido diferente si tu mamá hubiera estado presente...”

A1: también, pero se fue para mejorar la situación económica... tiene sus pros y sus contras...”

A2: bueno mi mamá se fue justamente para eso, para sacarnos adelante a mí y a mi familia y bueno lo valoro mucho y...”

A1: lo mismo...”

A2: pero no siempre lo material va a cambiar los sentimientos... lo material no sustituye los sentimientos, podemos tener un montón de cosas, pero la parte sentimental..., no puede remplazar el hecho que mi mamá no esté, como que... hay un desbalance...” (GMX1)

Confianza, extrañamiento y convivencia

Las comunicaciones diarias o periódicas y los viajes de visita que los progenitores efectúan anualmente sirven como paliativo de los sentimientos generados a raíz de la ausencia. No obstante, no son suficientes para mantener o recrear la confianza que se cultiva con la convivencia cotidiana. Por eso, los viajes de visita y el retorno definitivo de los padres también generan sentimientos ambivalentes. Por un lado están felices de poderse reunir con el progenitor pero, por otro, aparecen sensaciones de incomodidad y desubicación. Pueden darse choques culturales debido a las costumbres adquiridas por el emigrado en los lugares de asentamiento, o pueden darse sensaciones de miedo al compartir el espacio y las vivencias cotidianas con una persona con la cual no están acostumbrados a hacerlo y que, a pesar de ser su padre o su madre, son percibidos como “extraños” por los hijos:

“Me gusta cuando viene (mi madre), me siento como un niño nuevo, pero también me trae su cultura española y a mí no me gusta mucho porque es como más sofisticada y a mí me gusta más lo peruano...o sea me trata como a un español... me habla como a un español, me dice eh chaval... entonces no me gusta mucho. Cambia en todo, la comida también, la comida... ¡qué extraña! y no conozco... me hace comer, me gusta un poco, pero tampoco tanto no...” (Alumno GMX1)

“(Mi madre) viene cada año más o menos, cuando puede... se viene a quedar un mes, por mucho un mes... y cada vez que viene no se... A veces me da miedo la convivencia. Porque por muchas cosas... no se...” (Alumna GMX1)

La confianza con un progenitor no existe de manera incondicional, se establece y se mantiene en la convivencia, el compartir cotidiano. Tampoco se da de manera incondicional entre hija y madre por ser mujeres o entre hijo y padre por ser varones. Cualquier tópico se desmonta, estableciéndose la relación de confianza entre el binomio que está más cercano en la cotidianidad del hogar. Por esa razón es que se experimenta incomodidad cuando se produce el regreso del progenitor emigrado:

“Él dice que con su mamá tiene más confianza, pero yo dije que es porque igual convivieron más con su mamá... por ejemplo yo con mi papá tenía más confianza... yo con mi papá, mucha... de todo. Depende de con quien hayas convivido para que tengas más confianza. ” (Alumna GMX1)

Relación materno/paterno-filial: entre la realidad y la idealización

Sin embargo, la lejanía y la falta de confianza no alteran los sentimientos experimentados hacia el progenitor ausente. Se echa en falta su cariño, o el recuerdo que se tiene de ello, llegando a mitificar en el recuerdo o el imaginario personal (influenciado por el imaginario colectivo) el prototipo del amor de madre o de padre.

“E: ¿y qué es lo que más extrañan de su papá o su mamá?

A1: el cariño...

E: ¿las personas con quien viven no les dan cariño?

A2: sí también, pero no es lo mismo...el amor de madre no...

E: ¿cómo es el amor de madre?

A1: bueno como no he vivido mucho con mi mamá, no podría decir, ipero supongo que debe ser bonito no... supongo! Jeje” (GMX1)

Incluso cuando se ha sustituido la figura del padre biológico por el padre “adoptivo”, se llega a desear que el padre ausente y casi desconocido regrese, idealizando de alguna manera su figura.

“A1: Mi papá se fue hace tiempo ya, o sea no lo conozco, lo conozco por foto no más, yo era bebito, no sé tenía 2 meses... [así que] no sentía nada porque mi mamá encontró su pareja... Entonces a él lo veo como a un padre...

E: y con tu padre tienes alguna relación?

A1: no, nada...

E: y que sientes de eso, te molesta?

A1: un poco...

E: sí? Que te gustaría?

A1: que regresara, el me dijo, voy a venir, pero no viene...” (GMX1)

Dispensando cuidados

El cuidado en el hogar está asumido por el progenitor y/o los familiares que se han quedado responsables del hogar y del alumno. No obstante, desde la distancia los progenitores ausentes siguen manteniendo activo su ejercicio de cuidado. Destaca el caso de las madres que, a través de las comunicaciones, intentan mantener el control del hogar y de las vidas de sus hijos:

“Siempre le dicen a mi hermano mayor que nos ayude en nuestras cosas, en nuestras tareas, pero como a veces él llega muy tarde, a veces no puede hacerlo.... Pero también tengo tío que me cuida mucho, me ayuda todo. Hasta voy a una iglesia que me ayuda en todo.” (Alumno GMX1)

“Cuando me llama me pregunta sobre mi delgadez, soy delgado así por mi padre, porque cuando era joven era más delgado todavía... y yo la dejo decir nomás.” (Alumno GMX1)

El cuidado en la distancia, no solo es visto como ejercicio de control hacia sus vidas, sino también como demostración de afecto:

“Yo siento que sí, siento su afecto porque siempre me cuida, aún estando lejos, mi papá también...” (Alumno GMX1)

Las demostraciones de afecto se manifiestan en apelativos cariñosos que el progenitor utiliza con el hijo a pesar de ser “fuera de tiempo”:

A1: me llaman pelón. Porque cuando yo era pequeño de bebito era así calvito, jajaa

AA: jaajaja

A2: mi mamá me dice bebe todavía...

A3: si a mí también me dice bebé todavía...

A4: ooohhh, bebé jejejee

Ejerciendo control

Uno de los recursos que utilizan las madres desde el extranjero para ejercer control y autoridad sobre los hijos es amenazarles con traérselos al país de destino para así poderlos tener a la vista y controlar con más facilidad. Este es un hecho que no resulta agradable a los alumnos, ya que no quieren (al menos en estos momentos) dejar a su país, familiares y amigos.

“A1: Mi mamá siempre me dice que me va a llevar, cuando me porto mal, pero nunca me lleva... jajaja

E: ¿En plan amenaza?

A2: Sí, me dice ahora te voy a traer... sí, pero lo dice como para que me porte bien o algo así supongo, porque sabe que ahora no me quiero ir... no me quiero ir ahora... voy a acabar el colegio y a ver que será.” (Alumna GMX1)

“Siento que perdería muchas cosas... relaciones amicales, a mis familiares que se van a quedar acá en Perú, las tradiciones peruanas, la iglesia también... siento que allá sería diferente.” (Alumno GMX1)

Cambios y conflictos culturales: entre el allí y el aquí

No obstante, la amenaza de llevarse a los hijos no se va a cumplir debido al miedo que tienen los padres para traérselos. Parece que la cultura de asentamiento (en esta conversación se refieren a la cultura española) es considerada cómo más liberal, cosa que tampoco es vista como muy atractiva por los alumnos.

“A1: Mi prima estaba acá primero en Perú, luego mi tía se la llevó y ella cambió... mucho... la veo por fotos pero la veo rara... desde que se fue ya no la he visto pero mi papá que muchas veces ha vivido con ella, me dice que es muy rara, que ha cambiado mucho.

A2: ¿Y en que ha cambiado?

A1: En su forma de ser, porque se comporta mal, hace cosas malas...

A3: Dicen que ahí es más liberal...

A1: Sí..

A3: Será por eso también...

E: ¿En que sentido es más liberal?

A3: No sé, mi mamá me dice que por parte no te quiero traer porque acá te me pierdes me dice, jajajaa

A1: Hablan de una manera diferente también, porque yo tengo también una amiga que ha estado en España, y se saludan con lisuras, es raro acá en Perú se ve raro.” (GMX1)

La migración, por lo tanto, es vista como fuente de cambios personales y de personalidad. Cosa que parece traer conflictos en la familia y genera desconcierto en los alumnos interrogados.

“A1: Yo siempre he visto que cuando una mujer se iba, regresaba y venía así toda mandona, se creía con más poder, y no que yo sea machista, sino que se subía los humos, como si tuviese más dinero que uno, y trataba de disminuir...”

A2: También en mi caso, una familiar de mi tía, también vino con una forma alzada...” (GMX1)

Sobre todo cuando se trata de la migración femenina:

“En mi familia, nuestra manera de pensar es que somos igual todos pero desde que se fue a España y regresó otra vez (una vecina), se le subió los humos, tiene más... por el dinero, se va más por el dinero...” (Alumno GMX1)

A pesar de que se considera que las madres tienen más poder y ejercen mayor control dentro del hogar, la cultura machista, que por lo general está muy presente en la mentalidad peruana, relega a las mujeres a un segundo plano en el ámbito social y público. De ahí que esta mentalidad parece influir mucho en la percepción y consideración de esos cambios que la emigración genera en las personas, especialmente en las mujeres que experimentan con la migración un empoderamiento que va más allá de lo económico:

“A1: Claro, es porque a una mujer se la ve más sumisa...y ahora que se independiza se nota más que ha cambiado...”

A2: Aparte que acá en el Perú una mujer se la ve como ama de casa...

A1: Si mujer/casa... es lo normal.” (GMX1)

A este respecto, existe una ambivalencia en el discurso del grupo, entre una visión machista que relega a la mujer dentro del hogar como madre cuidadora y ama de casa:

“A1: No, que se preocupe en la casa, que el hombre se vaya a trabajar...”

A2: ¿Queee?

A1: A mí no me gusta que mi mamá trabaje... a veces no tiene mucho tiempo para mí...

A2: Ya no eres un nene... tu puedes hacer cosas...

A3: Igual

A4: Igual

A2: tu mamá, nunca, no siempre va a estar para ti...

y otra visión más liberal que considera que la mujer debe valerse por sí misma:

“A1: Yo quiero una mujer que le guste trabajar y que se valga por si misma, que no dependa del hombre...no me gusta que la mujer dependa del hombre; imagina que cuando se case y el hombre se lleva todo el dinero, la mujer no va a estar en la calle ¿no? Es bueno que tenga su propia economía también.

A2: Porque las deja el marido y se quedan ellas con una situación económica... debe valerse por sí misma, y bueno si no ha tenido esa oportunidad de estudiar o ejercer una carrera pues no sé, que trabaje en otra cosa pero que no siempre dependa del hombre.” (GMX1)

b) Grupo mixto 2 (GMX2)

Composición:

- **Dos chicas; dos chicos.**
- **Padres/madres emigrados/as versus padres/madres retornados/as**
- **Chico con madre retornada; chica con padre retornado; chica con padre emigrado, varón con padre emigrado.**

Actividad: conversación

En el segundo grupo mixto se han repetido inevitablemente algunos temas que ya salieron a luz, tanto en los cuestionarios como en las otras conversaciones grupales. No obstante, se hizo más énfasis en los reajustes del retorno del progenitor ausente, en las vivencias emocionales y en los dispositivos de superación del duelo.

El duelo de la ausencia: aspectos que inciden en su intensificación y/o superación.

La edad temprana de los niños en la partida del progenitor funciona como variable influyente en el sentimiento migratorio. Los tres años es una edad muy precoz y para los alumnos es difícil recordar lo que sintieron cuando se produjo por primera vez la migración. En cambio, los seis años, a pesar de ser todavía temprano para entender la situación familiar, es en todo caso una edad más reflexiva que les permitió sellar en sus recuerdos los sucesos y los estados de ánimo vividos en la época. Los efectos de la partida del progenitor pueden llegar a ser muy intensos, produciendo estados de ánimo muy negativos, tristeza profunda, depresiones y consecuencias en el rendimiento escolar.

“Yo tenía 6 años... y no sabía que mi mami iba a viajar... entonces yo no sabía nada porque era chiquito... pero luego me enteré porque, bueno ya a mi edad también estaba razonando ya, y me enteré que mi mamá se iba a ir... Yo pensé: mi mamá se va, qué voy a hacer... Cuando mi mamá partió, fue muy doloroso para mí, porque sinceramente yo quería pasar mi niñez con mi mamá, bueno... mi mamá partió, yo la vi llorar mucho a mi mamá, yo lloré bastante, incluso falté al colegio casi medio año... porque la extrañaba mucho a mi mamá, lloraba y lloraba, no hacía otra cosa más que llorar... no quería comer, no quería hacer nada, ni ver la televisión, nada...” (Alumno GMX2)

“Bueno a mi cuando viajó y me vino con la noticia que en su trabajo le iban a mandar a otro país, me chocó bastante... bajé mis notas y todo, a mí me chocó bastante, lloraba y lloraba y no podía estar...” (Alumna GMX2)

“Mi papá vino de su primer viaje que lo vi casi por primera vez porque él se fue cuando yo tenía 3 años, y ya lógico... a los 3 nadie recuerda nada... y yo ya no recordaba nada. Para mí ya era normal... porque casi toda mi vida viví sin él.” (Alumna GMX2)

La comunicación frecuente y el reencuentro periódico con el progenitor, hacen que los hijos se acostumbren a la situación y además reafirmen el afecto hacia el ausente. Las cartas no son tan efectivas como lo es la comunicación instantánea de las llamadas telefónicas o el uso de internet con chats y videollamadas.

“Cuando se fue, los dos primeros años no nos comunicábamos... porque todavía no conocía mucho la ciudad... no nos comunicábamos, a través de carta nada más... luego cuando fue pasando el tiempo, me fui acostumbrando, mi mamá me llamaba, conversábamos por el chat... y así fue pasando. (Alumno GMX2)

Así, el pasar del tiempo y el paso de la niñez a la adolescencia parece influir en la intensidad de los sentimientos debidos a la partida después de un reencuentro:

“Fue una alegría enorme para mí, lloré bastante también, abracé con fuerza a mi mamá y no quería soltarla para nada... ya después mi mamá, estuvo 2 meses nada más y luego partió otra vez... también fue duro... pero ya no tanto como cuando tenía 6 años.” (Alumno GMX2)

Sin embargo, la incidencia de la edad y la madurez no siempre resulta tan clara en tanto que factores tendentes a mitigar el dolor de la ausencia, llegando a generar situaciones y discursos contradictorios. Por un lado existe la creencia de que la adolescencia favorece el desapego del progenitor, pudiendo ejercer, por lo tanto, una función positiva mitigando el sufrimiento de la ausencia. Pero la experiencia del grupo demuestra lo contrario: los momentos de despedida son vividos con más intensidad, y la ausencia del progenitor sigue provocando duelo a pesar de los años. Se acostumbran a las partidas, a las ausencias y a los regresos..., pero eso no significa que no sigan pasándolo mal.

“Medio año vino otra vez, también ya, esta vez tenía yo 15 años. Vino otra vez, la abracé otra vez a mi mamá, yo no sentía nada porque yo estaba joven ya, en la adolescencia y como cualquier joven tampoco... ya no se pega tanto a su mamá ¿no? Y cuando se fue, yo pensé, yo dije ya no voy a llorar, ya soy joven... pero no, me equivoqué...lloré aún más todavía. Lloré más... yo no quería llorar porque mi mamá se iba a sentir peor... le dije no mamá, no voy a llorar, no te preocupes... y ya en mi casa me sentí mal, lloré, me desahugué. (Alumno GMX2)

“Y siempre, al tiempo que ahora mi papá está de viaje, mira, también quizás siento lo mismo que me duele todavía que mi papá está de viaje... quisiera... ahora quizás también me sienta triste, ya no como antes, pero si me sigo sintiendo triste. (Alumna GMX2)

Para la superación del duelo, utilizan dispositivos de tipo más conscientes y voluntarios como las reflexiones sobre las razones de la migración, personales o compartidas con otros familiares. Eso les ayuda a entender que el progenitor no les ha abandonado:

“Es que uno tiene que ver el lado positivo... si tu papá se va es por un bien... no porque se va abandonándote... es lo que yo pensaba dentro de mí... y lo que me dijo mi papá” también. (Alumno GMX2)

Además, recurren a los objetos que la persona ausente ha dejado en el hogar como sustitutivos de su presencia. Los objetos personales del progenitor son sacados de sus cajones para sentir su olor, ser vistos, tocados o utilizados. Forman parte de un ritual muy íntimo, durante el cual ellos se sienten aplacados emocionalmente³³:

A1: “Cuando mi mamá viajó cuando yo tenía 6 años, mi mamá dejó ropas... su ropa... yo abría sus cajones y yo abrazaba sus blusas....

AA: jajajaa

A1: Haciendo como que estaba a mi lado... dormía con la ropa de mi mamá.

AA: jajaja

A2: Te entiendo... a mí me pasaba cuando mi papá. Cuando mi papá vivía en España, en Madrid, así como decía el, yo sacaba la ropa de mi papá, su pantalón, su polo, lo que me encontraba...lo abrazaba, todo... lo abrazaba...

E: ¿Sentías su olor?

A1: Se siente bien...

A2: Ah ah, sí se siente...

*A1: ¡Te sientes protegido, como si estuviera a tu lado apachurrándote!
(GMX2)*

El retorno: conflictos y reajustes

El retorno al hogar del progenitor es fuente inevitable de reajustes en la organización y estructura familiar, acompañados por momentos de roces y toques de rencores.

³³ Los alumnos que han compartido este recurso emocional han sido aquellos con progenitor retornado, mientras los otros compañeros disimulaban la incomodidad sobre el tema con algunas risas. Probablemente el hecho de haber ya superado esa situación de duelo, les permite poderlo compartir con los compañeros, ya que así cómo me dijeron en la sesión *“es que recordar es como volver a vivir...uno recuerda y se siente incómodo, triste...”*

“Llegó y empezó a poner reglas, a decirme ‘qué cuentas’... Quería saber todo, yo le dije que tiene que conocerme más, no tiene que conocer los 3 años en un día...” (Alumna GMX2)

Pero los reajustes en el hogar también significan hacer un ejercicio de socialización con el nuevo o la nueva llegada. Los años pasados en la distancia hacen que se pierda la confianza de convivencia con esa persona y, por lo tanto, se producen momentos o situaciones de incomodidad por sentirse frente a una persona casi desconocida, o desconocida del todo:

“Yo me sentía algo incomoda porque no me acostumbraba de que una persona vivía en mi casa, no me acostumbraba... mi mamá se iba a trabajar y me quedaba con mi papá, yo me encerraba en mi cuarto por no conocerlo, me encerraba cada día, cuando llegaba mi mamá recién comía...no hacía nada, me encerraba en mi cuarto, como no tenía tanta confianza...” (Alumna GMX2)

Además, el regreso del progenitor trae la reincorporación al rol de cuidador o cuidadora, que para el caso de las madres emigradas parece ser más estricto, tanto si están presentes en el hogar como desde la distancia:

“Mi madre, aunque estaba lejos igual ponía reglas... igual, y cuando llegó fue más estricta ya... Antes, cuando mi mamá no estaba, nos íbamos a dormir a las 11, nos quedábamos viendo películas, ahora no, ahora todos a las 10:00, 10:30 y no, yo no me siento incomodo, estoy acostumbrado de antes... Antes me despertaba a las 10, casi a las 11 y ahora mi mamá me levanta a las 8, si no me levanto me tira agua.” (Alumno GMX2)

“Mi mamá que siempre ha vivido conmigo, llegaba a las 9 y me decía: te me duermes, y te me despiertas a las 8 de la mañana.... Mi papá me dice, duérmete a la hora que quieras... y yo me duermo 12:30...y yo no quiero molestar y me levanto a las 12:00. El no me pone reglas para levantarme y como dice él, no me hecha agua, no me hecha nada... me prende el televisor y me dice ya despiértate...” (Alumna GMX2)

La reincorporación de la madre a la estructura familiar, a su rol de cuidadora, así como a su rol de proveedora económica, se combina con el aprendizaje de autocuidado que los hijos han ejercido en su ausencia y que, a su regreso, siguen cumpliendo como es el caso de la cocina:

“Yo me cocinaba, con mi hermano; el año pasado mi papá no tenía tiempo, y más gastábamos comprando en menú que cocinando... y mi papá me dice cocinense... La primera vez que cocinamos se quemó todo... pero poco a poco aprendimos a hacer todo... cuando mi mamá vino. Mi mamá se va a trabajar y me dice ‘ahí hijo te dejo lentejas, frijoles, haz tu arroz, fríe tu huevo’, ya le digo... me hago mi arroz, me sale bien... Uno tiene que aprender a cocinar; si su mamá no está ahí qué va a

hacer, cómo se alimenta... cocinando yo; cociné, aprendí a cocinar también, para mi gusto está bien.” (Alumno GMX2)

Entendiendo las razones de la emigración

A pesar del duelo migratorio que han experimentado los hijos en sus propias vidas, ellos reconocen el esfuerzo y la importancia de la decisión tomada por los progenitores, que intentan proporcionarles una vida mejor de la que ellos mismos han tenido. El afán de superación personal y familiar es uno de los aspectos que más resaltan los alumnos, reconociendo, entendiendo y valorando el esfuerzo que sus progenitores hacen constantemente para ellos, intentando “salir adelante” (frase muy recurrente sobre el tema):

“Mi mamá se fue por la situación económica que pasábamos, a veces teníamos, a veces no teníamos... Quizá hay padres que también, quieren lo mejor para sus hijos, quieren que sus hijos sean mejores que ellos mismos... quieren que sus hijos estén en la cima, que salgan adelante que se hagan la vida... Así siempre mi papá me dice ‘estudia, porque yo quiero que seas alguien y no que seas un fracasado como yo’. Mi papá me dice así; fracasado no es, porque a ‘pesar de todo eres un buen papá, me aconsejas, aunque no tenga sus estudios completos igual me aconseja, te has ganado el título de buen padre’, le digo... jeje...” (Alumno GMX2)

“A mi parecer, creo que su forma de pensar de ellos, bueno de mi papá, es que siempre viene y siempre me dice: ‘yo quiero salir adelante’. En esta empresa si lo mandaron allá es porque tiene un encargo grande porque mi papá ha estudiado, es contador y administrador, ha estudiado administración de empresa y tiene un cargo grande que le han dado. Y yo, por las razones de mi papá, yo le entiendo, yo sé que quiere salir adelante, y sé que con él hemos pasado momentos difíciles, tan difíciles que hasta de repente no hemos tenido nada, ni plata para comer... y sé que está muy bien porque ahora se está superando, quizás de pequeño no ha tenido todos los estudios, pero se ha podido superar así de viejo, tiene sus estudios ahora...ya se está realizando.” (Alumna GMX2)

No obstante, también consideran que la ausencia del progenitor no puede ser compensada por el aporte económico que han conseguido con su partida, y así la valoración que hacen de la migración del progenitor se vuelve ambivalente cuando sopesan las penas de la ausencia llegando a formular juicios de valor sobre esa necesidad de conseguir “más plata” que ellos consideran menos importante que la presencia de sus progenitores.

“Porque eso se nota, porque mi papá cuando no estaba acá, como que quería que yo supiera que... quería saber todo lo que me pasaba, y nada más con mandar plata él pensaba que eso era suficiente... ‘no’, le digo tenemos que conocernos y todo eso...” (Alumna GMX2)

“Pero también como yo digo, yo me pongo a pensar, todo no es dar por dar, también yo le digo, yo sabía que mi papá está lejos y todo, mi papá a mí me habla, me aconseja, me ayuda en bastantes cosas, de eso no me puedo quejar, pero mi papá un tiempo un año no regresó acá...el primer año que se fue no

regresó y mandaba, mandaba... yo me sentí incómoda porque yo dije, da.. da...y yo digo para mí la plata no es nada, la plata se puede ir, yo, uno no se lleva la plata cuando fallece, simplemente la plata es algo ligero que se va rápido.”
(Alumna GMX2)

Así, los chavales atribuyen mucho peso a aspectos emocionales, donde la ausencia del progenitor es muy sentida y recordada para fechas simbólicas de celebración como son los cumpleaños:

“...y yo le dije, ‘papá me dijiste que ibas a regresar el 6 que es mi cumpleaños’. Dice ‘sí, te lo prometí, pero no hay pasajes, los vuelos están demasiado caros’.”
(Alumna GMX2)

“Yo quería que se quedara para mi cumpleaños, porque ni una vez, desde que se fue, ni un cumpleaños estuvo conmigo, solo con mi hermano... antes de mi cumpleaños viajó, faltando 4, 5 días... (Alumno GMX2)

c) **Grupo mixto 3 (GMX3)**

Composición:

- **Cinco chicas; siete chicos.**
- **Mezcla de situaciones familiar: migración materna y paterna, retorno materno y paterno.**

Actividad: conversación

Estímulos: película y “juego de la botella”

Durante otra reunión de grupo consideré interesante proyectar previamente una película que describía la historia de una familia cuya madre había emigrado al extranjero (España) para trabajar en el cuidado doméstico. Pensé que el tema de la película podía estimular la conversación del grupo, siendo algo cercano a la experiencia de los participantes. Realmente, así lo comentaron algunos, la película sí que funcionó como dispositivo del recuerdo y de comparación con sus historias personales, pero me equivoqué en pensar que eso podía estimular la conversación: después de la película el conjunto de los alumnos me pareció más tímido, cerrado y un poco conmovido.

“Con la llegada de la madre³⁴, cuando se encuentra su mamá con su hijo, me ha pasado...”(Alumno GMX3)

“El niño estaba despistado en el colegio³⁵...yo también me he sentido así...”
(Alumno GMX3)

³⁴ Se refiere al reencuentro en la película de la madre con la familia que la recibe en el aeropuerto a su llegada. Es un momento emotivo de abrazos y lágrimas entre madre/hijo pequeño.

³⁵ En la película, enseñan al pequeño de la familia en el colegio con problemas de atención a raíz de la migración materna.

Creo que precisamente por esa razón, y por ser un grupo muy grande, la conversación no fue tan fluida e intensa como en otras ocasiones. Fue necesaria mi presencia e insistencia a modo de *input* de conversación que en algunos momentos se transformaba en interrogatorio entre algunos de los participantes más dispuestos a conversar y yo. Viendo que la conversación no conseguía llegar a su zenit, atravesada por recurrentes silencios, propuse a los alumnos abandonar el grupo y volver a sus clases para realizar el grupo de discusión en otro momento. Pero los alumnos no quisieron volver a sus aulas, preferían estar conmigo en la sesión. Entonces me pidieron permiso para hacerme algunas preguntas personales. De alguna manera, me sentí como un “cazador cazado”. Fue una experiencia bonita e interesante. Tenían curiosidad de conocerme, de saber cómo era mi país de origen (Italia) y de adopción (España), mis opiniones sobre Perú, las razones que me trajeron a su país, ciudad, barrio y colegio y las razones de mi investigación. Fue una conversación a modo de casi-interrogatorio, donde los alumnos menos tímidos iban preguntándome y el conjunto del grupo opinaba sobre mis respuestas o se reía en algunos momentos graciosos. Después de este ejercicio al revés, decidimos continuar la conversación con una dinámica que permitía conocernos de una manera más divertida y simpática como era el juego de la botella. Con esta dinámica, pude comprobar que las parejas de hermanos presentes en el grupo no estaban acostumbradas a conversar sobre el tema de la migración familiar entre ellos. Después del juego de la botella, pudimos retomar conjuntamente la conversación, de la cual rescataré en el siguiente apartado algunos discursos.

Razones para emigrar: ¿son suficientes? ¿Justifican la emigración?

Consideran que la protagonista de la película, es decir la madre que decide emigrar, tiene valor por marcharse de nuevo dejando a sus hijos, sobre todo al menor. Reconocen el esfuerzo que conlleva tomar tan dura decisión y valoran positivamente las razones que la llevan a hacerlo; es decir, querer una vida mejor para sus hijos que la que ella ha tenido, llegando a decir que toda madre quiere lo mejor para sus hijos, como si se tratara de una cualidad intrínseca en el hecho de ser madre.

“Tiene valor ¿no? Para volver... por dejar a su hijo de nuevo, a sus hijos... sobre todo al menor... por eso. Yo pienso que para dar una vida mejor al niño... porque el mayor ya tiene una vida, es mayor, ya tiene su hijo... y su hija está que surge poco a poco está ganando su dinero. Ya para darle una educación...todo eso.”
(Alumno, GMX3)

“Para salir adelante, puede dar una mejor educación, ya que de repente a la madre no le dieron una educación, ella quiere lo mejor para sus hijos... toda madre quiere lo mejor para sus hijos.” (Alumna, GMX3)

No obstante, consideran que llegar a comprender la motivación de los progenitores de marcharse para el bien de sus hijos es algo contradictorio que necesita un tiempo de entendimiento. En la película, el niño protagonista tiene seis o siete años (la misma edad que tenía la mayoría de los entrevistados cuando se produjo la migración familiar) y, por lo tanto, consideran que es muy pequeño para llegar a entender qué es lo que está pasando.

Consideran importante que se le explique bien al pequeño y se le diga la verdad para que así, cuando sea más mayor en la adolescencia, no sea chocante llegar a conocer la verdad. Además, sienten la necesidad de ser parte del proyecto familiar, no solo de ser tenidos en cuenta con respecto a la realidad familiar, necesitando explicaciones de la situación familiar y la ausencia del progenitor, sino también de la misma decisión de emigrar o no. Durante las conversaciones familiares y el diseño del proyecto migratorio, destaca la racionalización de la necesidad de trabajar, pero consideran que no hace falta irse al extranjero para conseguir un trabajo ya que también “aquí” hay trabajo y, por lo tanto, ponen de manifiesto su desacuerdo con la partida del progenitor por razones laborales.

“Algunas veces te preguntan por qué tu mamá se fue... y en esos momentos no sabes, no entiendes por qué motivo tu mamá se fue...” (Alumno, GMX3)

“En la adolescencia le va a chocar porque se va a dar cuenta de la verdad... pero depende si su papá dice la verdad también. A mí me han dicho la verdad desde chiquito... mira tu mamá está... y no ha sido, no he quedado impresionado...” (Alumno, GMX3)

“Yo les he dicho que.... pero también acá hay trabajo...” (Alumno, GMX3)

Emigración del padre versus emigración de la madre: ¿es lo mismo? ¿es diferente?

Otro discurso que salió a flote en esta conversación fue la diferencia entre el cuidado que brindan los padres y las madres, y los diversos efectos que producen la migración del padre o de la madre. Por ser un grupo de alumnos mixto, con migración materna y paterna, había diversidad de opiniones y puntos de vista debido a la experiencia personal de los casos. No todos están de acuerdo que los cuidados maternos son mejores. La idea preconcebida de que las madres cuidan “más y mejor” a los hijos fue desmentida por un alumno cuidado por su padre, que defiende que los padres atienden mejor a los hijos. Por lo tanto, las atenciones y el cuidado proporcionados por el progenitor que se queda parece igualmente valioso siendo paterno o materno en cuanto a calidad de cuidados. La diferencia está en la cantidad, debido a que no siempre los padres que se quedan en el país se encargan del cuidado de sus hijos en ausencia de las madres.

“A1: Una mamá te sabe cuidar más, te protege más...”

A2: Mi papá me atiende mejor jeje... yo bajo y el desayuno está en la mesa... llego y me dice ¿tienes hambre? Y también está la comida, ya está la mesa...” (GMX3)

También hay diversidad de opinión con respecto al hueco afectivo que dejan los progenitores cuando marchan al extranjero y a la confianza que se genera con el progenitor presente en el hogar. Por lo general el grupo considera que la ausencia materna provoca mayor hueco afectivo en los hogares que cuando se marchan los padres, debido a la confianza y al apego que los niños sentirían más con las madres. Pero la experiencia de quien convive con los padres en ausencia de las madres resulta ser diferente, llegando a demostrar que la

convivencia puede ser un espacio social donde se entreteje una estrecha relación entre el cuidado, la confianza y el afecto.

“A1: (Cuando la madre emigra) falta afecto...”

E: ¿Y cuando se va el papá no?

A1: No mucho... no es tanto como la mamá...

A2: Porque los niños se pegan más a la mamá que al papá

A1: En general... Más se tiene afecto a la mamá

A2: Si, un poco, mayor confianza...

A1: Bueno en mi lugar sí porque tengo más confianza con mi mamá que con mi papá...

A3: No, yo tengo más con mi papá porque me consiente todo...

A4: Depende también de con quien convivas... en mi caso se fue mi mamá y en el tiempo que estuve conviviendo con mi papá me apegué mucho a él. Y como que tenía más confianza y más libertad de expresarme con él.” (GMX3)

No obstante, destaca una visión general sobre la “incapacidad” por parte de los padres-cuidadores de hacerse cargo por sí solos de las labores reproductivas que las madres (originariamente protagonistas de esa función) han entregado en sus manos a la hora de emigrar. Los padres no se sienten preparados (no han sido preparados y nunca han ejercido esas labores) para asumir el rol de cuidador y por lo tanto recurren a sus redes familiares (las abuelas o las tías) para suplir parcialmente o integralmente esa función y ser acompañados o liberados del encargo.

“A1: (cuando la madre emigra) el padre cumple el rol de la madre...”

A2: Algunos se van y lo dejan con la abuela

AA: jajaaja

A3: Es verdad, no te rías...

A2: Hay casos en que los dejan con sus abuelas y tienen otra vida porque...

E: ¿Cuándo se van mamá y papá?

A2: No, simplemente cuando se va la mamá, cuando se hace cargo el papá... mayormente los padres dejan a los hijos con la abuela

E: ¿Y por qué?

A3: Porque no se sienten preparados para cumplir ese rol...

A2: En algunos casos porque de pequeños no le han enseñado a hacer tales cosas y en el tiempo que han estado juntos, la mujer se ocupaba de las labores del papá, por eso...” (GMX3)

d) Grupo mixto 4 (GMX3)

Composición:

- **Cinco chicas; siete chicos.**
- **Mezcla de situaciones familiar: migración materna y paterna, retorno materno y paterno.**

Actividad: conversación

Estímulo: objetos personales

Otra dinámica que realizamos en una reunión de grupo mixto fue compartir objetos personales. Pedí a los alumnos que trajeran objetos personales que para ellos tuvieran un significado especial relacionado con el progenitor ausente, y que pudieran enseñarlos a sus compañeros y explicarles las razones por las cuales consideraban ese objeto tan importante.³⁶ El objetivo de la dinámica era utilizar los objetos personales de los alumnos como “dispositivos emocionales” para llegar a conocer sus sentimientos con respecto a la persona ausente. Como habían explicitado algunos alumnos en una sesión de grupo anterior, los objetos personales del progenitor emigrado habían sido utilizados para suplir su ausencia, y en algunos momentos habían funcionado para sentir esa persona más presente a pesar de la distancia. Por lo tanto, el objeto podía funcionar como estímulo para la conversación con los compañeros, llegando a ser una “tarjeta de presentación” del progenitor emigrado.

La sesión de grupo era mixta, llegando a participar alumnos con progenitores emigrados y retornados. Los alumnos que trajeron objetos fueron siete. Cuatro de ellos trajeron fotos de sus progenitores, otro dos una carta y otro un collar, todos enviados por ellos desde el extranjero. Para este ejercicio, los alumnos con progenitor retornado no quisieron traer nada, justificando que para ellos esa era una experiencia pasada y ya no tenía el mismo valor traer un objeto que ahora ya no “necesitaban” como sustitutivo de esa persona ausente. En la foto 1 se puede apreciar el conjunto de casi todos los objetos que fueron traídos ese día³⁷:

³⁶ No todos los alumnos trajeron objetos, justificándose conmigo de diferentes maneras. Algunos no encontraron el objeto que buscaban, otros se lo olvidaron, otros no habían entendido lo que les había pedido, otros comentaron que era difícil de transportar. Mi sensación con respecto a sus justificaciones fue que fueron utilizadas básicamente como excusas y las razones verdaderas fueron de no querer compartir esas emociones tan abiertamente con el grupo debido a la incomodidad que les hubiera supuesto hacerlo. De hecho, los alumnos que no trajeron los objetos eran los más tímidos y calladitos durante las sesiones de grupo y creo que ponerse al centro de la atención de todos de esa manera les hubiera producido una gran incomodidad.

³⁷ La foto de cada objeto está en el ANEXO 1.

FOTO 1. OBJETOS QUE LOS ALUMNOS Y ALUMNAS COMPARTIERON CON EL GRUPO PARA LA REUNIÓN DEL GRUPO MIXTO 4 (GMX4)

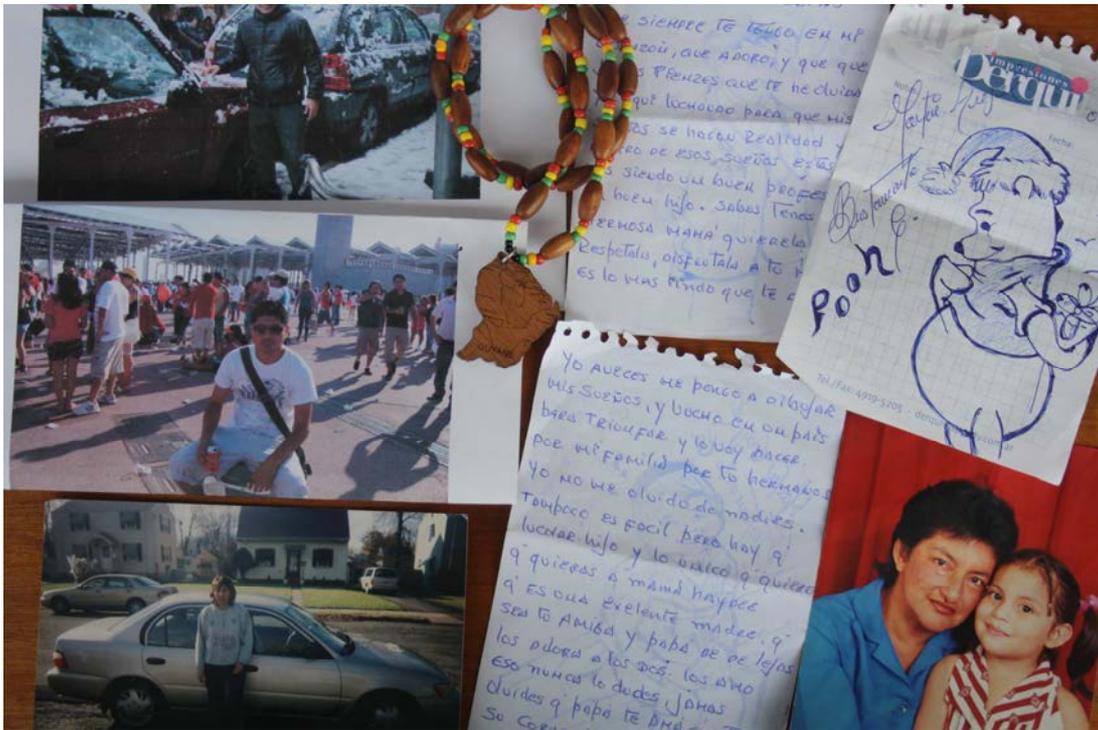


Foto: Gioia Piras

La foto situada abajo a la derecha (ANEXO 1, FOTO 5) de una señora con una niña, es la foto que ha traído una alumna, explicando que es la única foto que tiene con su madre de cuando era pequeña, antes de que ella emigrara. En la parte trasera de la foto (ANEXO 1, FOTO 6), hay un escrito en bolígrafo rosa: *Cuando fui muy feliz*. La alumna escribió esa frase hace unos años, aunque se pone tímida al admitirlo. Suele tener esa foto en un cuadro, un pequeño marco en su cómoda, y cuenta que para ella esa foto tiene mayor significado que cualquier otra cosa o regalo material.

Las dos fotos arriba a la izquierda (ANEXO 1, FOTO 8), fueron enviadas a un alumno por su papá que vive en España. Él también las suele tener en su cómoda y confiesa haberlas traído porque para él son algo muy especial, ya que el padre aparece todavía joven en las fotos, y eso le hace feliz, le hace recordar.

La foto abajo a la izquierda (ANEXO 1, FOTO 11), representa la mamá de un alumno que se marchó cuando él era muy pequeño. Todavía no ha podido reencontrarse con su madre desde la partida. Quería haber traído una foto más simbólica para él (de cuando su madre se fue, los primeros años de separación), pero no la encontró así que trajo esta que representa su madre hace pocos años.

Los tres papeles situados a la derecha de la foto (ANEXO 1, FOTO 3 Y 4), representan en conjunto una carta que un alumno recibió desde el extranjero enviada por su padre emigrado. En la carta podemos apreciar unos dibujos que el padre dibujó para él, y en la carta le escribe recordándole el tiempo que vivían juntos. El alumno nos cuenta que guarda esa carta desde 2010 en su cuarto:

“En una cajita debajo de mi cama... es que alguna vez como se me empolvaba antes, para que no se empolve lo guardaba en una cajita, en un sobrecito, pero mayormente yo lo tenía al costado de la foto que tenía con el de chiquito...”
(David)

El último objeto de la foto, es un collar que ha traído un alumno y que le fue enviado por su madre para hacerle entender donde se encontraba ella en esos momentos (ANEXO 1, FOTO 2). Lo tiene guardado en un cofre en su cuarto, y no lo utiliza casi nunca, a parte algunas veces en ocasiones especiales cómo alguna fiesta.

Además de esos objetos “compartidos” hubo otros que algunos alumnos quisieron compartir solo conmigo al final de la sesión. Son los que se muestran en las fotos 7, 9 y 10 del ANEXO 1. Son objetos que los alumnos y alumnas no quisieron compartir con el grupo. Me los enseñaron al final de la sesión de grupo, diciéndome que “les daba vergüenza” tenerlos que compartir con sus compañeros y dar explicaciones sobre ellos. Estos eran un conjunto de joyas que una madre regaló a su hija cuando vino a verla después de años de ausencia; otra es una carta que los progenitores emigrados enviaron al hijo para felicitarle el cumpleaños, y otra es una hoja con dos fotos impresas del alumno acompañado por su padre antes que este emigrara.

Me parece importante destacar que la mayoría de los objetos traídos han sido fotografías, y eso revela la importancia que tienen las fotografías como sustitutivos de la persona ausente, encarnando de alguna manera esa ausencia. Poder ver la cara de esa persona, permite tener un recuerdo siempre vivo de lo que ella “es”, pero es un recuerdo anclado en el tiempo, que no rinde justicia al pasar de los días y los años y a los cambios físicos que las personas experimentan cómo consecuencia y testimonio de ese tiempo que pasa. Mantener impreso el recuerdo de una persona a través de una fotografía significa cristalizar su imagen, su cara y su cuerpo al momento en que la foto fue tomada. Como se ha podido destacar por los testimonios de los alumnos, eso corresponde por lo tanto a recordar no sólo la persona, sino una situación que han vivido en el pasado y que ya no es la misma.

Como ha escrito la alumna en el reverso de la foto, “*cuando fui muy feliz*”, es decir cuando mi madre todavía no se había marchado. Es como traer desde lejos no sólo a la persona ausente (la madre emigrada), sino también la situación, ya lejana, durante la cual la foto fue tomada (cuando yo era pequeña, mi madre era joven y estaba a mi lado). Así como las fotos de las personas fallecidas consiguen sustituir y reencarnar la persona que se ha ido para siempre, la fotografía funciona como dispositivo de acortamiento espacio-temporal para las personas que

siguen en vida, pero están lejos de nuestros “ojos” y se vuelven simbólicamente la representación o encarnación de ellas.

Con la intención de ponerme en juego en este ejercicio de compartir objetos personales capaces de evocar emociones sobre los sentimientos experimentados hacia el progenitor ausente, quiero compartir ahora un objeto mío personal. No pude llevarlo durante las sesiones del trabajo de campo en Perú, porque es algo que he recibido cuando volví a vivir a España. De todas maneras, creo que puede ser útil compartirlo ahora con quien lea la tesis, a modo de curiosidad y para estimular la reflexión sobre el tema de los afectos en la distancia a través de mi propia experiencia.

Se trata de un dibujo que mi madre me ha enviado por correo a España junto a un paquetito con otros objetos (alimentos típicos de Sardeña). Como se aprecia en la foto 2. se trata de una hoja blanca en formato A4 donde ella había dibujado la silueta de su mano, y escrito unos mensajes en italiano: “*ti voglio bene*”, que significa: te quiero; y “*una carezza dalla tua mamma*”, que significa: una caricia de parte de tu madre. Así que con este dibujo, que ella intentó hacer “fidel” a la realidad, dibujando la forma de su mano, de sus uñas, el anillo y su pulsera imitando su apariencia real en cuanto a forma y dimensiones, quiso mandarme a través de la distancia esa caricia que hacía mucho tiempo no podía darme físicamente. Con este simulacro, mi madre está remarcando la necesidad de darme esa caricia, de tocarme, de poder alcanzar con su mano mi cuerpo en la distancia. Está remarcando la necesidad de la corporeidad, de la fisicidad para transmitir afecto y por lo tanto de afectarme. Está diciéndome que me quiere en palabras, y que me lo demuestra a través de los mimos, de las caricias. Cuando recibí este dibujo, llevaba muchos meses sin volver a mi casa y sin ver a mi madre, así que al verlo me emocioné mucho. La emoción fue estimulada por el dibujo y no por el paquete de regalos o por la escrita *te quiero*. Fue estimulada por la dimensión de la mano dibujada y por ser fidel al recuerdo que yo tenía de la de mi madre, por la fuerza del simulacro.

FOTO 2. OBJETO DE LA INVESTIGADORA

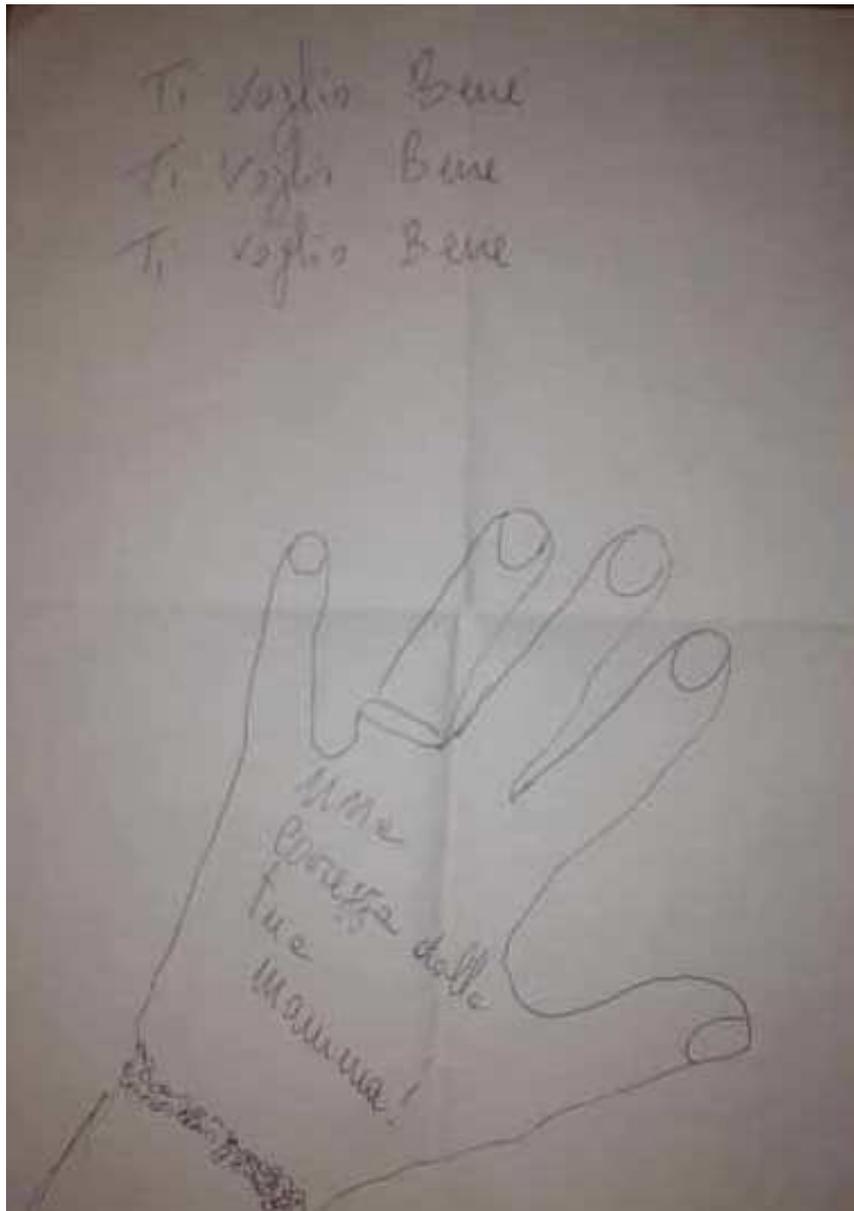


Foto: Gioia Piras

2.3. La dispensa de cuidados

Tal como se comentó al describir el cuestionario de la entrevista sobre cuidados, en tanto que herramienta metodológica para obtener información sistemática sobre este aspecto importante de la vida de los hijos de personas emigradas (aunque siempre entendida como parte de la estrategia de la entrevista personal), 19 alumnos y alumnas respondieron al mismo. De ellos, 7 tenían (o habían tenido) fuera a su madre, 10 tenían (o habían tenido) a su padre, y 2 tenían a ambos progenitores en el extranjero.

En el cuestionario se planteaba una serie de cuidados, agrupados en dimensiones, ante los cuales los chicos y chicas debían indicar quién se ocupaba de proporcionárselos (de forma principal), antes de la emigración de su padre y/o madre, y después de la emigración. Se plantearon 10 dimensiones que reunían a 30 actividades de cuidados. Las dimensiones, recordamos, fueron las siguientes:

- a) Economía monetaria
- b) Educación escolar
- c) Alimentación
- d) Salud
- e) Higiene y cuidado corporal
- f) Control de amistades y relaciones sociales
- g) Ocio y diversión
- h) Cariño y afecto recibidos
- i) Confianza, protección y seguridad, apoyo emocional recibidos
- j) Afecto y cariño hacia alguien

2.3.1. Antes de la emigración

Las respuestas proporcionadas para el caso de antes de que los progenitores emigraran se recogen en la tabla 11.

Como puede observarse, prácticamente en todos los casos y dimensiones es la madre quien ejerce el papel principal en la dispensa de cuidados a los menores, muy por encima de cualquier otro miembro de la familia.

La presencia de la madre en el cuidado de su descendencia es más que evidente, en especial en temas de salud, alimentación, consejos sobre amistades, educación (en lo que respecta a la relación con el centro escolar), logística en la preparación de sus fiestas, y en todo el mundo de los afectos y proporción de seguridad.

La madre es la principal cuidadora de los hijos, tanto en lo afectivo como en lo logístico más material. Sólo en algunas cuestiones cede este protagonismo en favor de otros miembros de la familia. Es el caso del trabajo fuera del hogar y la dispensa de medios económicos, si bien la gestión de los mismos sigue estando bajo su tutela de forma mayoritaria. El sustento económico de la familia no es una actividad prioritaria de las madres, sino de los padres; pero cabe señalar que, en realidad, los casos casi se reparten a medias: el sustento económico familiar lo lleva el padre en 10 de los casos, pero en los otros 9 lo lleva fundamentalmente la madre. En parecida situación se encuentra el trabajo de fuera del hogar: en 10 casos fundamentalmente lo realiza el padre, pero en 8 lo realiza la madre (en el caso restante es el padrastro, o nueva pareja de la madre).

TABLA 11. PERSONA PRINCIPAL QUE REALIZA ACTIVIDADES DE CUIDADO. ANTES DE LA EMIGRACION DE LOS PROGENITORES

CUIDADOS		ANTES DE LA EMIGRACION						Total
Dim.	Actividades	Madre	Padre	Abuela	El/ella	Otros	Nadie	
A	A1. Sustentar económicamente a la familia	9	10	--	--	--	--	19
	A2. Gestionar el dinero familiar	13	6	--	--	--	--	19
	A3. Trabajar en la familia	8	10	--	--	1	--	19
B	B1. Responsable de sus estudios (colegio)	11	3	--	1	1	3	19
	B2. Ayudar en las tareas escolares	7	1	--	4	6	1	19
	B3. Acudir a las reuniones del colegio	12	3	2	--	1	1	19
C	C1. Alimentación de la familia	15	3	--	--	1	--	19
	C2. Comprar alimentos	13	1	3	1	1	--	19
	C3. Cocinar	15	1	1	--	2	--	19
D	D1. Ocuparse de la salud de la familia	15	2	--	--	1	1	19
	D2. Cuidar si está enfermo/a (chico/a)	17	1	--	--	1	--	19
	D3. Llevarle al médico	16	2	--	--	1	--	19
E	E1. Ocuparse de su aspecto personal (chico/a)	11	--	--	8	--	--	19
	E2. Comprarle ropa	13	4	--	1	1	--	19
	E3. Lavarle la ropa	11	--	--	7	1	--	19
F	F1. Aconsejar sobre sus amistades	14	3	--	--	--	2	19
	F2. A quién se confía sobre amistades	11	1	--	--	4	3	19
G	G1. Con quién sale: paseo, cine...	5	1	--	--	4	2	12
	G2. Con quién juega	4	3	--	--	11	1	19
	G3. Quién le acompaña en deportes, hobbies...	8	3	1	3	2	2	19
	G4. Quién da regalos, prepara sorpresas...	12	2	1	--	2	2	19
	G5. Quién prepara sus fiestas	10	4	--	--	1	4	19
H	H1. Quién es cariñoso/a con él /ella	14	2	1	--	1	1	19
	H2. Quién le acaricia, besa, da mimos...	12	2	1	--	2	2	19
I	I1. Con quién habla si está triste	9	2	--	--	7	1	19
	I2. Quién le da seguridad	13	4	1	--	--	1	19
	I3. Quién le ayuda a superar problemas	13	3	1	--	1	1	19
	I4. Quién le aconseja	14	1	--	--	2	2	19
J	J1. Con quién es cariñoso/a	14	1	1	--	2	1	19
	J2. Con quién se siente feliz	14	2	1	--	1	1	19

FUENTE: elaboración propia

De igual modo, la presencia de la madre disminuye bastante en el momento de ayudar en las tareas escolares, si bien sigue siendo la principal ayuda en 7 de los 19 casos. Así, la ayuda en las tareas escolares se reparte entre la madre, ellos mismos (es decir, nadie les ayuda) y “otros”, entre los que se encuentran, fundamentalmente, hermanos y hermanas mayores.

En temas de ropa e higiene personal también disminuye algo la presencia de la madre, en este caso en favor de los propios chicos y chicas, entendiéndose que estos casos serán aquellos en que los hijos e hijas son de mayor edad.

La realización de actividades de ocio (jugar, salir...), a excepción de la preparación de fiestas y compra de regalos (en los que sigue dominando la madre), se reparte entre diferentes miembros de la familia, entre los que destacan los hermanos, hermanas, primos y primas.

En el caso de confiarse a alguien cuando se está triste, también resulta curioso que no es la madre a la que se acude en la misma medida en que los chicos y las chicas perciben cariño y consejos.... En este caso se cita a hermanos y primos también. Pero no a los padres...ni a las abuelas o abuelos.

En cuanto a los padres, a excepción de los temas económicos, están muy poco presentes en el cuidado de los hijos, sea cual sea su naturaleza. Se podría argumentar que estando presente la madre ésta adquirirá un protagonismo más o menos lógico, puesto que no se puede responder que tanto el padre como la madre dispensan cada uno de los cuidados. No se dio esa opción precisamente para evitar que todas las respuestas fuesen del estilo “los dos” (el padre y la madre). Sin embargo, cuando la madre cede en protagonismo en algún tipo de actividad de cuidados, ese protagonismo no lo recoge el padre, por lo que no podemos pensar que su ausencia (o poca presencia) en los cuidados de los hijos se debe exclusivamente a la presencia materna. Por ejemplo, ante la pregunta de “con quién juega”, el papel de la madre cede en protagonismo, pero no en favor del padre: sólo en 3 casos es el padre el principal compañero de juegos de los niños, siendo en 4 casos la madre y en 11 “otros” (hermanos, hermanas, primos...). De igual modo, cuando se trata de ayudar en las tareas escolares, la madre lo hace en 7 casos, pero no porque en el resto de casos sea el padre quien toma la iniciativa en esta ayuda; de hecho, sólo en un caso es el padre quien ofrece fundamentalmente esta ayuda. Lo mismo podemos observar en otros ítems en los que desciende la presencia de la madre: esta disminución de la presencia de la madre en el cuidado de los hijos no se produce en favor de una mayor presencia del padre.

En cuanto a las abuelas, su presencia en la dispensa de cuidados vemos que es muy marginal, por no decir prácticamente inexistente. ¿Quizá la presencia de la madre relega a un segundo plano el papel de la abuela cuidadora? ¿Qué sucede cuando emigra la madre? ¿Quién recoge el testigo como principal dispensador de cuidados a los hijos e hijas cuya madre está ausente?

2.3.2. Después de la emigración

Una vez que se ha producido la emigración del padre, de la madre o de los dos progenitores, cabe preguntarse quién es la persona que se ocupa de ofrecer los cuidados a los hijos, especialmente cuando falta la madre, puesto que era ella la que, de forma principal, se ocupaba de ofrecer los cuidados antes de emigrar.

En todo caso empezamos por comprobar qué sucede cuando emigra el padre, situación en la que se encontraban 10 de los 19 casos (tabla 12)

TABLA 12. PERSONA PRINCIPAL QUE REALIZA ACTIVIDADES DE CUIDADO, TRAS LA EMIGRACION DEL PADRE

CUIDADOS		Persona principal que realiza las actividades de cuidado cuando emigra el PADRE						
Dim.	Actividades	Madre	Padre	Abuela	El/ella	Otros	Nadie	TOTAL
A	A1. Sustentar económicamente a la familia	5	4	-	-	1	-	10
	A2. Gestionar el dinero familiar	7	3	-	-	-	-	10
	A3. Trabajar en la familia	7	1	-	-	2	-	10
B	B1. Responsable de sus estudios (colegio)	8	-	1	-	1	-	10
	B2. Ayudar en las tareas escolares	2	-	-	5	3	-	10
	B3. Acudir a las reuniones del colegio	9	-	1	-	-	-	10
C	C1. Alimentación de la familia	6	1	-	-	3	-	10
	C2. Comprar alimentos	7	1	2	-	-	-	10
	C3. Cocinar	9	-	1	-	-	-	10
D	D1. Ocuparse de la salud de la familia	8	1	-	-	1	-	10
	D2. Cuidar si está enfermo/a (chico/a)	9	-	-	-	1	-	10
	D3. Llevarle al médico	10	-	-	-	-	-	10
E	E1. Ocuparse de su aspecto personal (chico/a)	5	-	-	5	-	-	10
	E2. Comprarle ropa	7	1	1	-	1	-	10
	E3. Lavarle la ropa	4	-	-	6	-	-	10
F	F1. Aconsejar sobre sus amistades	9	-	-	1	-	-	10
	F2. A quién se confía sobre amistades	6	-	1	1	2	-	10
G	G1. Con quién sale: paseo, cine...	2	-	-	-	8	-	10
	G2. Con quién juega	3	-	-	-	7	-	10
	G3. Quién le acompaña en deportes, hobbies...	5	-	1	2	2	-	10
	G4. Quién da regalos, prepara sorpresas...	4	1	1	-	3	1	10
	G5. Quién prepara sus fiestas	8	-	-	-	2	-	10
H	H1. Quién es cariñoso/a con él /ella	8	-	1	-	1	-	10
	H2. Quién le acaricia, besa, da mimos...	5	-	3	-	1	1	10
I	I1. Con quién habla si está triste	3	-	1	-	6	-	10
	I2. Quién le da seguridad	7	-	1	-	2	-	10
	I3. Quién le ayuda a superar problemas	6	-	1	-	3	-	10
	I4. Quién le aconseja	5	-	1	-	4	-	10
J	J1. Con quién es cariñoso/a	7	-	2	-	1	-	10
	J2. Con quien se siente feliz	7	-	1	-	2	-	10

FUENTE: elaboración propia

Tal y como cabía esperar, es la madre la que principalmente dispensa cuidados a sus hijos e hijas en ausencia del padre, tal y como ya hacía antes de la emigración del padre. En todo caso, el papel del padre emigrado es escaso incluso en cuanto a las tareas de sostenimiento económico familiar, o en aquellos cuidados que sí pueden ofrecerse desde el exterior.

A pesar de haber emigrado el padre, supuestamente para sostener económicamente a la familia, los niños y niñas entrevistados no lo perciben así; o al menos no perciben de forma mayoritaria que el que gana el dinero de forma principal en la familia es su padre. Sería interesante conocer el motivo verdadero de la emigración en estos casos, pues bien pudiera ser un alejamiento familiar (separación, divorcio...) más que la búsqueda de una mayor estabilidad económica. Esta es una pregunta que realmente cabría hacerse para

investigaciones posteriores. En algún caso, los chicos responden directamente que quien sustenta económicamente a la familia es el padrastro; es decir, existe una separación matrimonial de facto, que desconocemos si fue previa o posterior a la emigración, e incluso si la emigración fue causa o consecuencia de la separación. El ámbito de las relaciones familiares es una fuente interesante de investigación para conocer hasta qué punto las familias se “separan” con la emigración de un miembro de la pareja o realmente ya estaban separadas antes de que uno de ellos emigrase. Este extremo es esencial a la hora de realizar teorizaciones sobre familias transnacionales.

Evidentemente, si el padre emigra al extranjero no puede hacerse cargo de ciertas actividades que requieren presencia física; pero sí de otras que no la requieren, como, por ejemplo, aconsejar o comprar regalos. En estos casos sí aparece la figura del padre, pero sólo en un caso de diez.

Con respecto a la madre, ésta continúa siendo la principal cuidadora de los hijos, a excepción de algunas actividades, como en el caso previo a la emigración: realizar actividades de ocio, tareas escolares, cuidado personal y de la ropa y hablar cuando se está triste. El grupo de “otros” que realizan esas tareas está formado principalmente por hermanos y hermanas, y menos frecuentemente por tíos/as y primos/as. Los abuelos y abuelas siguen sin estar apenas presentes en la dispensa de cuidados de estos niños y niñas. ¿Sucede lo mismo cuando emigra la madre, o cuando emigran los dos?. En tal situación se encontraban 7 de los 19 chicos y chicas entrevistados/as, más otros dos en los que habían emigrado el padre y la madre. La situación cuando emigra la madre se describe en la tabla 13.

Cuando es la madre la que emigra, obviamente su ausencia se nota, sobre todo en las actividades que requieren presencia física. Con todo, mantienen más su papel de cuidadoras en la distancia que los padres emigrados, aunque en muy contadas ocasiones. Siguen siendo más los casos en los que la madre sostiene económicamente a la familia, y en algunas actividades, en un par de casos, todavía siguen siendo ellas las principales cuidadoras, esta vez desde la distancia. Ahora es el padre el que asume el principal papel de cuidador, si bien no con la misma intensidad que cuando lo hacen las madres, repartiéndose actividades entre los padres y otras personas de la familia en mayor medida que cuando está la madre, tanto antes como después de la emigración del padre.

Cuando la madre está ausente, es el padre quien asume la mayor parte de los cuidados de los hijos, aunque concurren otras personas (sobre todo en actividades de ocio) o incluso ninguna en especial, respondiendo que son ellos mismos quienes se ocupan (tareas escolares, aspecto personal) o incluso en un par de casos los niños contestan que no se ocupa “nadie” de realizar algunas tareas de cuidado. Al no responder que “ellos mismos” se ocupan, puede querer estar indicando una deficiencia sentida (“nadie se ocupa de mi colegio”, “nadie prepara mis fiestas”, etc...).

TABLA 13. PERSONA PRINCIPAL QUE REALIZA ACTIVIDADES DE CUIDADO, TRAS LA EMIGRACION DE LA MADRE

CUIDADOS		Persona principal que realiza las actividades de cuidado cuando emigra la MADRE						
Dim.	Actividades	Madre	Padre	Abuela	El/ella	Otros	Nadie	TOTAL
A	A1. Sustentar económicamente a la familia	4	1	2	-	-	-	7
	A2. Gestionar el dinero familiar	3	2	2	-	-	-	7
	A3. Trabajar en la familia	4	3	-	-	-	-	7
B	B1. Responsable de sus estudios (colegio)	-	1	2	1	1	2	7
	B2. Ayudar en las tareas escolares	-	3	-	4	-	-	7
	B3. Acudir a las reuniones del colegio	-	4	1	-	2	-	7
C	C1. Alimentación de la familia	2	4	1	-	-	-	7
	C2. Comprar alimentos	-	3	-	2	2	-	7
	C3. Cocinar	-	3	1	-	3	-	7
D	D1. Ocuparse de la salud de la familia	2	4	-	-	-	1	7
	D2. Cuidar si está enfermo/a (chico/a)	-	6	-	1	-	-	7
	D3. Llevarle al médico	-	6	-	1	-	-	7
E	E1. Ocuparse de su aspecto personal (chico/a)	-	3	-	4	-	-	7
	E2. Comprarle ropa	2	4	-	1	-	-	7
	E3. Lavarle la ropa	-	3	-	3	1	-	7
F	F1. Aconsejar sobre sus amistades	1	5	-	1	-	-	7
	F2. A quién se confía sobre amistades	-	3	-	1	1	2	7
G	G1. Con quién sale: paseo, cine...	-	2	-	-	5	-	7
	G2. Con quién juega	-	1	-	-	6	-	7
	G3. Quién le acompaña en deportes, hobbies...	-	3	-	-	4	-	7
	G4. Quién da regalos, prepara sorpresas...	2	3	-	-	2	-	7
	G5. Quién prepara sus fiestas	-	3	1	-	1	2	7
H	H1. Quién es cariñoso/a con él /ella	-	4	1	-	2	-	7
	H2. Quién le acaricia, besa, da mimos...	-	4	1	-	2	-	7
I	I1. Con quién habla si está triste	1	2	-	-	3	-	7
	I2. Quién le da seguridad	-	5	-	1	1	-	7
	I3. Quién le ayuda a superar problemas	1	3	-	1	2	-	7
	I4. Quién le aconseja	1	4	-	-	2	-	7
J	J1. Con quién es cariñoso/a	2	3	-	-	2	-	7
	J2. Con quien se siente feliz	1	2	1	-	3	-	7

FUENTE: elaboración propia

Quizá una de las cuestiones más destacables de esta descripción de la situación de los cuidados de los hijos que se quedan cuando emigran los progenitores, es el papel de los abuelos y abuelas. Y es que es prácticamente inexistente. Esto puede chocar con lo que vendremos analizando de las abuelas cuidadoras. Pero quizá podamos encontrar la explicación en la edad de los chicos y chicas entrevistados. Debemos recordar que se trata de menores de entre los 11 y los 17 años, es decir en edad adolescente. Y este puede ser el motivo de la “desaparición” de las abuelas en cuanto a su rol de cuidadoras, especialmente cuando la madre está ausente. Y es que el papel de las abuelas cuidadoras es fundamental en el caso de los primeros años de vida de los nietos, cuando son bebés o niños pequeños, pero va desapareciendo conforme los niños y niñas crecen, así como ha comentado en las reuniones

grupales el alumnado entrevistado. Apenas contamos con dos casos en los que tanto el padre como la madre están emigrados, y en tales casos es fundamentalmente una tía (o ellos mismos, según cual sea la tarea) quien se hace cargo de los cuidados de los niños, a pesar de vivir con los tíos y los abuelos. Estos últimos no aparecen como cuidadores principales de este caso familiar, aunque es posible que apoyen en algunas tareas.

En todo caso, insistimos en que se trata de chicos y chicas adolescentes que en muchos aspectos pueden cuidarse solos, que cuentan con personas de su edad (hermanos/as, primos/as, amigos/as) para realizar ciertas actividades que de más pequeños requieren la compañía de adultos y que ciertos aspectos afectivos pueden ser cubiertos incluso desde la distancia por sus propios progenitores.

III-II. ABUELAS CUIDADORAS

En este apartado se presentará la situación de las abuelas cuidadoras tras el análisis detallado de las entrevistas realizadas. Pero para entender mejor la situación actual de las abuelas y sus subjetividades en la asunción del papel de cuidadora exclusiva de los nietos, creo que puede ser útil conocer sus historias vitales; algunas a través de partes integras de sus testimonios orales: los de aquellas que más han conseguido abrirse durante la entrevista y que dirigían el testimonio desde su experiencia personal como mujeres que han tenido que migrar, separarse de sus hijos o crecerlos solas sin el apoyo de sus parejas. En otros casos, recogiendo de forma resumida los aspectos más importantes de su historia personal.

Así, las historias de estas 6 abuelas entrevistadas quedan recogidas en el Anexo 2 en dos formatos diferentes, en función del desarrollo de las entrevistas realizadas. Los testimonios de aquellas abuelas que se expresaron con mayor detalle y extensión (Alegría, Gloria y Fanny) se presentan en forma de relato de vida (testimonios propios recogidos de forma literal), recogiendo solo aquellos aspectos de su historia personal general. Por su parte, los testimonios de las personas que se expresaron de forma más escueta (Ester, Zora y Laura) se recogen en forma de resumen con los elementos más generales de sus historias vitales.

1. Características de las abuelas entrevistadas

Las características socio-demográficas de las abuelas entrevistadas, así como la situación familiar de emigración y nietos a su cargo, se presentan en la Tabla 14.

TABLA 14. CARACTERÍSTICAS DE LAS ABUELAS ENTREVISTADAS

ABUELA ³⁸	GLORIA	FANNY	ESTER	ZORA	ALEGRIA	LAURA
Pueblo de origen	Chimbote	Huancayo	Huaraz	Lima	Cuzco	Huancayo
Edad	64	65	65	67	58	63
Edad nieto/a en el momento de la emigración	2 años	4 años	3 meses	6 meses	6 meses	2 y 10 años
Edad nieto/a en momento de la entrevista	13 años	8 años	8 años	6 años	2 años	9 y 17 años
Parentesco progenitor/a emigrado/a	Hija	Hija	Hija	Hija	Hijo/nuera	Hijo/nuera
Retornado/a	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí

Fuente y elaboración propia

³⁸ Recuérdese que los nombres son ficticios, a fin de preservar el anonimato de las entrevistadas.

Se trata de mujeres entre los 58 y 67 años que no trabajan de forma remunerada fuera del hogar, aunque han llevado una vida de mucho trabajo y sacrificios. En un caso (Ester) sí se realizan trabajos fuera del hogar, pero no de forma estable ni remunerada, sino a cambio de menús para la familia u otros tipos de ayudas. En otros (Zora y Alegría) realizan trabajos informales en el domicilio (como tejer, venta de productos, etc...), con lo cual existe una carga de trabajo superior al del cuidado del hogar.

Cuatro de ellas son mujeres actualmente solteras, ya que han tenido malas experiencias con sus parejas: todas fueron “abandonadas” de jóvenes con los hijos recién nacidos, y echaron a sus parejas del hogar por violentos, mujeriegos, borrachos o vagos. Así que viven solo en compañía de sus nietos e hijos. Las dos que siguen casadas viven también con sus maridos.

Casi todas son mujeres que han venido a Lima de jóvenes desde alguna zona rural de la sierra del país para encontrar trabajo en la capital en el servicio doméstico y de cuidados.

En cuatro casos la persona emigrada es hija de la entrevistada (madre de los nietos que quedan a su cuidado), y en dos de ellos se trata de hijos varones emigrados junto a sus parejas dejando a sus hijos al cuidado de la abuela. Algunas tienen a otros hijos viviendo en el extranjero y todas viven con sus nietos e hijos.

2. Organización de cuidados, implicaciones logísticas y los reajustes del hogar después de la migración del progenitor.

Dejar los niños al cuidado de las abuelas, sean madres o suegras de las personas que se marchan a vivir al extranjero, ha sido parte de una estrategia familiar en cuanto a toma de decisiones comunes y organización del proyecto migratorio. Este hecho, sin embargo, no ha comportado grandes cambios logísticos en el hogar, ya que preexistía un “cotecho”, una convivencia previa entre las entrevistadas y su descendencia. Así que los reajustes que se han verificado en la estructura y las dinámicas del hogar a raíz de la migración son aparentemente poco sustanciales: las abuelas ya convivían con sus nietos y ya cuidaban de ellos; la diferencia es que ahora ellas han pasado a ser sus principales cuidadoras.

En los dos casos encontrados de proyecto migratorio encabezado por el progenitor masculino (al cual sucesivamente se ha sumado la migración femenina por reagrupación familiar), el cuidado de los nietos es asumido por la abuela paterna por cuestiones de convivencia previa al proyecto migratorio. Los otros casos familiares que estamos analizando tienen un proyecto migratorio encabezado por las progenitoras, que son madres solteras que emprenden el viaje solas y que cuentan con el apoyo de sus madres para el cuidado de los hijos. Posiblemente, la confianza hacia la experticia de las abuelas en el cuidado de los infantes, y la convivencia previa a la migración en hogares matrilocales, pueda favorecer la toma de decisión de emprender el viaje, confiando en ese apoyo logístico.

Cuando es la progenitora quien emigra, el otro progenitor no está presente en el hogar, y por lo general la figura paterna es lejana o ausente del todo, a excepción de un caso de migración materna donde el cuidado del infante es compartido entre el hogar materno (abuela y tía) y el hogar paterno (padre y madrastra y abuela/o). Es importante destacar que la desaparición del varón (padre de los hijos) del hogar no se produce a raíz de la emigración de la mujer; más bien lo contrario: la pareja ya estaba rota desde antes de la emigración, y posiblemente por eso la mujer decide emigrar para cumplir con el papel de sustentadora económica. O, en algún caso, para desentenderse de los hijos en todos los aspectos, como se ha encontrado en dos casos familiares:

“Ella vivía conmigo ya. En mi casa, así como ella también (la otra hija)... así vivíamos y de ahí nomás salió con la barriga, y de ahí nomás nació el bebé, estaba ahí con su pareja, tuvo discusiones con la pareja y de ahí ya cada uno se fue a hacer su vida... y me dejaron el paquete jeje... (Ester)

Aunque la responsabilidad principal sobre el cuidado del hogar y de los nietos es asumida por las entrevistadas, todas cuentan con el apoyo de otros familiares que viven con ellas: sus esposos u otras hijas, o comparten el cuidado con la otra abuela del nieto. Estamos, por lo tanto, frente a una red de parentesco cercano donde circula (o por lo menos es “asegurada” la posibilidad de circulación) el cuidado familiar por canales que remarcan una repartición de responsabilidad y tareas con sesgo de género. De esta manera, las abuelas pueden tener momentos de descanso, de trabajo extra o pueden contar con alguien que las sustituya si se ponen enfermas o si necesitan ausentarse por alguna razón del hogar. Hay que tener en cuenta que son mujeres mayores (aunque no muy ancianas), y que además todas han tenido una vida muy sacrificada por el trabajo dentro y fuera de su hogar; y, a pesar de ello, siguen cocinando, lavando la ropa, limpiando la casa y asumiendo muchísimas tareas de cuidado no solo de sus nietos, sino también de las otras personas que viven en el hogar:

“Ella (su hija menor) me ayuda porque a veces yo salgo, y ya ella se queda responsable de ella (la nieta), la lleva al colegio, la recoge... A veces yo vengo acá temprano (a trabajar en el comedor) y ella se queda allá dando el desayuno, lleva al colegio a la chiquita y ya se queda dando desayunando a mi mamá. Así nos ayudamos las dos. Porque más no tengo... no hay nadie más. Por eso hay veces, yo le digo a ella, que, si mañana no voy a estar, me pasa cualquier cosa a mí, y entonces ella queda responsable de la bebé, porque quien más... porque las dos estamos ahí.” (Ester)

“Todos me dicen ¿cómo puedes criar a todos tus nietos? Yo los ayudo a hacer las tareas, cuando no saben les hago sus cosas... en las reuniones del colegio... me mandan, que si el vestido, que si la marinera, todo... porque mi esposo es bien seco, muy poco me ayuda, es muy seco con la crianza de los nietos. Así pues, tengo bastantes cosas que hacer para los nietos... todo: limpieza, cocinar, limpiar, verlos, el colegio, darles la comida para el trabajo, a mis hijos para que lleven su comida, como viene tengo que atenderlo también a mi yerno... porque los dos trabajan, viene uno primero, el otro segundo, así estoy dando de comer a todos

los que vienen en fila, van viniendo y ya lo voy atendiendo su comida, todo...”
(Zora)

La participación del marido, cuando convive en el hogar, es solamente un apoyo “moral”; la responsabilidad principal queda asumida exclusivamente por las abuelas:

“Mi esposo está vivo, vive acá, ahora está limpiando arriba, está en el 3 piso... ayyy mi esposo, es la parte... muy querendón, pero es la mantequilla, la parte suavecita, chocolate, dulce así, muy pacífico muy tranquilo; quien levanta la voz quien grita y todo soy yo... él adora los nietos, son su motor, y la hermanita, como es la hija de mi hijo pues, él es muy... uyyy con la chiquita... para él hay que estar sentados al lado de ella y darle de comer en la boca... y nosotros le decimos ‘no, pero tiene manos’, y él ‘pero no, cómo la van a dejar... esa bebé no va a comer’. Y nos sirve, y cuando las bebés no tenían los papas acá, para él eran las huérfanas... él ayudaba un montón, con los alimentos; si él no se puede olvidar, era muy atento que le toca a tal hora... sí, en ese sentido sí participaba. Ha ayudado un montón, lo bueno es que está en casa y apoya bastante en ese sentido.” (Laura)

3. Reajustes e implicaciones personales en la vida de las abuelas debido a la migración del progenitor

Ya se ha dicho que las entrevistadas eran colaboradoras en el cuidado de sus nietos antes del proyecto migratorio del progenitor, pero a raíz de eso la responsabilidad se ha vuelto total. En algunos casos asumir el papel de cuidadora principal ha comportado grandes cambios en la vida personal de las abuelas, ya que han tenido que reacomodar sus horarios, costumbres y rutinas diarias enfocándolos a una responsabilidad que las envuelve el total del día en diferentes aspectos. A parte de los cuidados “materiales” como la preparación de comida, el lavado de ropa y el cuidado corporal -los cuales, a pesar de ser prácticas físicas, como hemos visto anteriormente, no quedan exentos de involucración psicológica y emocional-, se ocupan de su educación moral y de su bienestar psicológico, de la educación escolar, y procuran mantener vivo el vínculo y el recuerdo del progenitor en la memoria e imaginario de los nietos. De esta manera, la involucración y la implicación personal de las abuelas abarca el total de su tiempo y de los espacios en los cuales ellas acostumbran moverse, debiendo en algunos casos renunciar a hacer actividades propias por falta de tiempo, por no ser compatibles con la edad del nieto, por miedo a que pueda afectarle en su salud. A veces se ven obligadas a llevar los niños con ellas, escondiéndolo al progenitor ausente por no causarle preocupaciones.

Para algunas de ellas, todas estas tareas resultan muy cargantes y reductoras de su propia libertad personal. Y es que en algunos casos son diversos los niños que quedan al cargo de las entrevistadas:

“Ni tampoco ya no quiero quedarme ya con el chiquitito. El es muy chiquitito, y yo soy muy callejera de salir, ahora ya no paro en casa... por eso yo cuando me voy a mis reuniones, me voy con él porque no tengo con quien dejarlo, porque ya las otras (nietas mayores) se van al colegio... y entonces ya cargo con él. Pero el año pasado ha sido la muerte, todavía el chiquito no iba a cuna, entonces, no me dejaba hacer nada: una cosa, otra cosa, y este año no, ya un poco más desahogada... solamente tareas y en la tarde las 2 se van al colegio. Y aprovecho yo también de irme a mis organizaciones. Y llevo al chiquito... ahora ya no le llevo porque está haciendo frío y como está la mamá acá... Y así pues... y ahora quedándome con los nietos, igual, me esclaviza. Ya no dependo yo de mi misma, tengo que privarme de muchas cosas para estar con ellos”. (Gloria)

Por otro lado, en algunos casos la delegación del cuidado a la abuela se propuso como algo momentáneo y transitorio, como puente para la futura reagrupación familiar, que después no llega a realizarse (no se quiere o no se puede como veremos más adelante), delegando así las tareas y responsabilidad de cuidado de manera “permanente” a la abuela y por lo tanto produciendo un sentimiento de carga y de sobre-responsabilidad en ellas:

“Por eso me da pena, yo pensé me quedaré 3 o 4 meses con el niño, y una vez que la madre trabaje y lo agrupe, ya el bebé se va y yo me quedo sola tranquila, pero mira cuanto tiempo ya y sin nada todavía... Es una responsabilidad porque yo tengo que ver que no le pase nada, cualquier cosa que le pasa de repente yo soy responsable prácticamente. A mí que me pase lo que sea, imagínate en el bus... por eso yo a veces trato de no salir mucho a la calle, trato de que mi hijo (se refiere al nieto) esté bien, de que no estuviera golpeado, porque si se enferma y le pasa algo yo soy responsable y eso me da mucho temor, mucho miedo cualquier cosa le vaya a pasar. Antes tenía más libertad, me iba de viaje para aquí para allá, con mi hija, ahorita por ejemplo si él se va (si le reagrupan en España) yo me voy de viaje, nos hubiéramos ido a Arequipa, nos hubiéramos ido a mi tierra, pero con el bebé no podemos viajar... yo estoy con miedo de cómo lo llevo, como le digo a mi hijo que lo llevo de viaje...” (Alegría)

“Hay veces que les digo ya no tengo ya paciencia, ya me rindo a veces... digo qué será mi vida, tenerlos a ellos hasta que sean jóvenes... o que será... a veces me pregunto yo... Es muy duro para mí, porque tengo que tenerles la ropa limpia, solita yo hago todo... yo a ellos les digo ‘ustedes dedíquense a estudiar, aprovechen el estudio’, yo no quiero que me ayuden a cocinar ni tampoco piensen en nada que se dediquen al estudio... ya me siento cansada... pero ellos me ayudan... hoy he vuelto del mercado y él se había puesto a pintar...” (Fanny)

Pero no siempre la implicación personal de la abuela produce sentimientos de carga y cansancio; algunas valoran de otra manera los reajustes vitales que ha significado para ellas el cuidado de sus nietos, o incluso las mismas abuelas que a momentos se sienten cansadas y sobrecargadas de trabajo, se preguntan qué sería de ellas si no fuera por sus nietos, ya que cuidar de ellos las ha puesto en juego de nuevo en muchos aspectos, siendo fuente de nuevos estímulos y etapas que hubieran quedado vacías:

“Uno a una cierta edad, como se dice cuando ya crecen los hijos... ya le salen alas y comienzan a volar... tú te sientas y miras tu casa y la ves tan vacía... tú te pones a llorar... una melancolía... un día domingo me acuerdo me puse a llorar, como una tonta, solita... nadie me hizo llorar. Yo solita me puse a llorar sentada en ese sillón y mirando toda mi casa vacía. Y pensaba, ¿así voy a vivir? Sin nadie, sola... me atormenté... y decía ¿así será morir? Entonces a mí, que haya sucedido, por ejemplo, de poderme hacer cargo de la bebé, y darme esta nueva oportunidad de sentirme inyectada de esta situación, a mí me sirvió un montón.” (Laura)

4. Vínculos y relaciones familiares en la distancia

Los vínculos afectivos se han mantenido vivos después de la emigración, y las comunicaciones frecuentes son una forma de reafirmarlos. Las abuelas son el hilo conductor entre el progenitor emigrado y su descendencia, de esta manera, intentan comunicar al progenitor los aspectos relacionados con el crecimiento de los hijos, con su bienestar, con su cuidado, contándoles vivencias cotidianas cuando ellos son muy pequeños y no pueden hacerlo directamente, o velando por una comunicación fluida entre ellos. También intentan mantener vivo el recuerdo de los progenitores en los nietos, explicándoles donde están, qué hacen y por qué lo hacen, por qué no están a su lado con el objetivo de conseguirles una vida mejor, y les recuerdan el amor que tienen sus padres hacia ellos:

“Por ejemplo, tenía la foto del bautizo, donde estaba cargada por el papá... y yo le decía ‘¿ves?, tú eres importante, eres el puntito, el amor’... en ese tipo de cositas así medio tontas, pero bueno a mí me ayudaba a que esa relación con el papá y su mamá siguiera viva ¿no?... en cositas así que yo les mantenía.” (Laura)

Aunque hay veces en que las abuelas confiesan ocultar algunos aspectos al progenitor emigrado por no quererle preocupar o asustar, tanto si se trata de su salud como de la salud del nieto:

“Por ejemplo yo no le he dicho a mi hijo que yo me he caído en el carro... porque si yo le digo a mi hijo que me he caído en el carro con el bebé cargado, va a pensar de repente se ha caído con el bebé, el bebé se ha caído y se ha hecho daño, y para no preocuparle, yo lo único que le he dicho es que el bebé estaba con la Paulita, con mi niña estaba acá y que yo me he caído de las escaleras, le dije nada más... por eso que no le he dicho la verdad a nadie... entonces o sea trato de tapar cosas que no... por ejemplo cuando mi bebé está enfermo, así grave grave, tampoco yo le digo a mi hijo, le digo que el bebé está un poquito resfriado pero que yo lo voy a llevar al médico y yo soy la que gasto todas esas cosas, entonces es que no quiero preocuparle a mi hijo, la mujer no me interesa porque yo sé que la mujer ni, le viene y le va... pero lo que más me preocupa es mi hijo que se va a preocupar...” (Alegría)

En este caso, además, cabe resaltar que la abuela se queja de la relación que tiene su nuera con el hijo que ella cuida (un niño de 2 años), ya que dice que no demuestra interés por su salud, no la llama para preguntarle qué tal está el niño etc., y por lo tanto en este caso la comunicación es siempre entre la abuela y el hijo emigrado. Parece ser que la relación entre la entrevistada y la nuera no es muy cercana y de confianza, y que haya resentimientos por algún suceso ocurrido en el pasado. El padre del niño entonces es quien llama para preguntar a su madre como está su hijo, si ha comido bien, cómo va vestido, qué ha hecho durante el día etc. La abuela le cuenta todo con detalle, incluso un día que yo estaba en la casa de la entrevistada, he asistido a una llamada entre ella y su hijo, que fue muy larga y detallada sobre cualquier aspecto relacionado con el niño. En este caso, padre e hijo no se conocen aún en persona, porque la migración se produjo antes del nacimiento del niño, y todavía el progenitor no ha podido volver al país de origen para conocerle:

“mi hijo no conoce hasta ahora a su hijo, hay veces cuando le hago hablar así por teléfono que llora mi hijo... mi hijo le quiere mucho a su bebé. Si tuviera computadora se lo haría ver, pero no tengo... pero yo digo ‘voy a buscar una máquina que tenga cámara para hacerlo pasar a mi hijo, para que lo vea haciendo sus travesuras’... Yo le mando fotos, él siempre me pide que le mande fotos... Entonces yo le he sacado fotos y se las he mandado; hace poco por internet le he mandado, así no más de nacimiento tiene fotos del bebé. Así no más por internet y por fotos lo ve a su hijo, no lo ve así de cerca... Ahora que lo ha escuchado riéndose, lo ha escuchado por teléfono así nada más... Porque ella no llama a su hijo, no me dice ‘suegra ¿cómo está mi hijo? -por lo menos- suegra pásame para escucharlo, aunque sea su voz, de mi hijo’, no... Ahora mi hijo sí que me dice ‘mamá, pásame a Carlitos, quiero escucharle’. Ayer como nunca ha hablado, como un loro, con su papá. Pero esas cosas ella se lo pierde, muchas cosas se está perdiendo ella.” (Alegria)

El medio de comunicación que ellas mejor manejan y que más utilizan es el teléfono, pero no descartan otras herramientas como el skype, internet o la fotografía que de vez en cuando utilizan para comunicarse con la persona emigrada.

Solo una abuela ha contado que no ha tenido ningún tipo de comunicación con su hija, debido a que la relación entre ellas estaba ya malograda desde antes de la emigración y no hubo, desde el nacimiento de la nieta, ningún tipo de responsabilidad por parte de la madre emigrada.

Otra abuela, cuya hija ha emigrado, cuenta de tener una comunicación muy frecuente con ella, contándose todos los movimientos diarios o lo que acontece en la semana, y también es frecuente la comunicación entre la madre emigrada y el niño a través de internet y las videollamadas (la madre le compró un portátil a su hijo precisamente para eso):

“A veces me dice ‘mami no te he llamado porque hemos estado ahí...’; ah, pues bien, hija, eso no significa de que te has olvidado. Un día que no llames.... A veces me anticipa, me dice ‘mami vamos a ir a tal sitio y no voy a poder llamar ya’... y uno sabe, ¿no? Es como si estuviera acá... jajaja... la ventaja de la tecnología... y llama constantemente, a veces hasta 2, 3 veces al día. A veces, 2 veces a la semana o una vez a la semana, depende también de sus quehaceres. Y por Skype, claro, nos vemos ahí, le digo ve a tus hijos como están... y ella también tiene su laptop y entonces nos muestra la casa, como están, y le digo ‘qué bien, al menos podemos comunicarnos y vernos’. Y él también, tiene su computadora, hablan, ahí se ven. Todo no hemos perdido, la hilación, todos nos comunicamos.” (Gloria)

Los temas de conversación entre progenitores emigrados e hijos en origen, dependen de la edad que tienen éstos últimos. Así, cuando los niños son muy pequeños, se trata solo de unas risas o de intentos de conversación; en cambio cuando los niños ya pueden hablar y expresar sus sentimientos, prevalecen cuestiones prácticas y peticiones de cosas que necesitan o desean, pero también se expresan conversaciones de afecto y nostalgia, las cuales sirven como intercambio de cariño verbal, por teléfono. Pero el papel de las abuelas como mediadoras entre el progenitor emigrado y su descendencia es fundamental para que los progenitores estén informados sobre su bienestar:

“Por teléfono todos los días la llama mi hija y hablan, todos los días.... Ella está pidiéndole, quiero estar a tu lado le dice, y ella le dice que se porte bien, que estudie, por eso estoy acá en Chile le dice, tu no sabes lo que yo paso acá... para mandarte y eso tienes que valorarlo... le aconseja ella también.” (Zora)

“Me manda para el colegio, por todo su gasto de ella, cada mes y a la quincena, cuando viene trae regalos a todos los sobrinos. Todos mis hijos. Todos reparten. Estuvieron 5 años sin verlas. Yo he visto por ellas todo, su educación, salud, alimentación, todas sus necesidades como ser humano que tienen que cumplirse con las criaturas... para mi yo era muy apegada a ellas, estaba siempre pendiente a todas sus cosas, incluso de lo que ellas sentían, le hablaba a su papa... el se ponía a conversarle, a contarles monadas... ellos estaban completamente informados, no estaban acá pero tenían toda la información de cómo iban sus hijas...” (Laura)

Los cuidados que las abuelas brindan a sus nietos parecen ser suficientes e integrales, y probablemente por esta razón los progenitores desde la distancia no se tienen que preocupar de estar muy pendientes de aspectos logísticos, o de la educación de los infantes, ni de aspectos emocionales y psicológicos; más bien cuidan del hogar a través de las remesas y cumplen con el papel de sustento económico y material necesario, confiando en el papel de las abuelas.

No todos los progenitores han podido reencontrarse aún con sus hijos, debido tanto a los costes del viaje así como por cuestiones de trabajo y de extranjería. Las familias separadas por el océano (los progenitores que residen en Europa) tienen que esperar algunos años antes de volverse a reencontrar físicamente. En cambio, aquellas que están más cercanas lo hacen, por

lo menos, con una frecuencia anual. Es el caso de las progenitoras emigradas a Chile, las cuales pueden regresar al hogar más fácilmente; en cambio los progenitores residentes en España no pueden volver con tanta facilidad y frecuencia, e incluso, como hemos visto antes, el progenitor paterno emigrado puede tardar años antes de reencontrarse o conocer por primera vez a su descendencia.

También por esta razón, las relaciones entre el progenitor emigrado y la descendencia que se ha quedado en origen se ven un poco afectadas a raíz de la distancia. En algunos casos, la madre ha emigrado cuando los hijos tenían una edad muy temprana (menos de un año), y en los dos casos de emigración paterna la migración se ha producido antes del nacimiento o en el primer mes de vida del niño. Así que algunos niños cuando estaban en temprana edad no se sentían vinculados a sus progenitores, e incluso durante las visitas de las madres los niños se manifestaban alejados y fríos con ellas, prefiriendo estar con sus abuelas y creando así resentimiento en sus progenitoras:

“Ella dice que 2 años más va a trabajar y ya se va a quedar acá por su hija. Es que como ella está creciendo ya y ve que mis otros nietos están apegados a mí... todos quieren conmigo y ella quiere volver por eso. Y ella –la nieta- sabe que yo soy su mamá, me dice ‘mamy’, pero sabe que soy su abuela. Y a mi esposo le dice papá también, pero sabe que es su abuelo. Todos mis nietos... más a mí que a su mamá... más atención a mí que no a su mamá... todo piden a mí y no a su mamá ni a su papá... eso sí... me dicen mamá Zora... así dicen... todos dicen la mamá Zora y no a su mamá ni a su papá, no. Todo para mi mamá Zora, yo la quiero a mi mamá Zora... en todo. Los papás a veces se ponen celosos jajaja... después me dicen que yo les he quitado sus hijos dicen... así se ponen. Pero ellos están contentos porque les he criado...” (Zora)

“Y cuando llegó mi hija por primera vez, cuando vino por vacaciones, yo notaba el cambio de mi nieto, ¿no? Al comienzo, los primeros años, porque ya ella lleva 9 años en Chile... casi 10 años, y cuando ella vino por primera vez, mi nietecito medio que no, no le daba importancia... Entonces sí, y ahora me doy cuenta que el niño ya no... antes le decía mamita, mamita abrázame, dame un beso... la rogaba y ella emocionalmente creo, no sé qué cosa hay de por medio, le hizo alejarse de su hijo... me da que no siente, él la acosa, ‘mamita abrázame’ le dice, ‘¿no me quieres?’ le dice. ‘Quiéreme pues’... y ella: ‘ya ya ya... ¿te crees el engreído?’, ella lo rechaza. No sé si es por el alejamiento o si su carácter de ella es así...” (Gloria)

No obstante el esfuerzo de las abuelas para dejar claro que ellas son “abuelas” y explicarles que sus madres biológicas están en el extranjero, hay niños que consideran madres a sus abuelas, y viceversa.

“Para mí es como una hija! si, “ay mamá” dice cuando estoy enferma, que he ido al hospital que me han operado, ella decía “ay mi mamá, si se muere mi mamá yo me voy a morir con ella. Mi mamá no puede morir sola decía... y a veces durmiendo me dice mamá... “ (Ester)

“Ella me siente, sabe que yo soy su abuela. Sabe quién es su mamá. Nosotros le decimos quien es su mamá y sabe que soy la abuela”. (Laura)

Las abuelas sostienen querer a sus nietos como si fueran hijos y de portarse con ellos en consecuencia. Por esta razón, que parece contradictoria, durante la entrevista se equivocan muy a menudo, y llegan a llamar a sus nietos “hijo”.

Parece que el sentimiento del niño de desapego hacia las madres y de apego hacia las abuelas va cambiando en el tiempo, según crecen los infantes y van entendiendo, con la edad, el papel (aunque sea imaginario) de la “madre biológica”, o debido al reencuentro con sus madres cuando llegan de visita. Así que los hijos desean que sus madres regresen definitivamente al hogar (no quieren reagruparse ellos por no alejarse de sus abuelas). Y cuando las madres llegan de visita, las abuelas se sienten celosas y apartadas por los infantes que prefieren estar con sus madres, así como cuentan estas abuelas con un poco de resignación:

“(la nieta) Se contenta, pero más cariño a mí que a su mamá... más cariñosa..., sí sabe que es su mamá, pero... antes no dormía con su mamá y ahora ya sí quiere dormir con ella. Pero cuando era chiquita no quería...” (Zora)

“Ella vino después de 2 años... y lo miraba, parecía una persona rara...y poco a poco como le iba hablando ella, se iba pegando y se aferró a ella, total que ya no, ya a mí me dejó de lado. Y en parte a mí me dolía porque decía, ayyy ahora que está ella, ya no me hace caso... me daba celos, de que la abrace a ella, ya no quería dormir conmigo...” (Gloria)

“Ahorita él está ya grande, ya piensa por su mamá, ya la extraña a la mamá... porque él dice que quiere estar a su lado... ya pues hijito le digo, que voy a hacer... la vecina me dice tú estás criando, les van a crecer las alas y se van a ir... he dicho ya, Vanesa se ha ido al lado de su papá... ahora tú te vas, ‘¡qué voy a hacer!’ le digo... (Fanny)

5. Implicaciones emocionales para abuelas y nietos debido a la experiencia migratoria familiar

Visto lo anterior, vamos ahora a profundizar sobre las implicaciones emocionales que el fenómeno migratorio produce en las entrevistadas y, bajo su punto de vista, en los infantes que cuidan.

El vínculo que se establece entre las abuelas y los nietos que cuidan es un apego emocional bidireccional, que se teje debido a que ellas cuidan de sus nietos desde recién nacidos, ya que la emigración de los progenitores les ha convertido en cuidadoras principales o exclusivas de las criaturas. Al ocuparse de todas las tareas que implica el cuidado integral de sus nietos (cuidados materiales, emocionales, psicológicos, morales, etc.), se van mezclando y yuxtaponiendo diversas emociones y sentimientos que en momentos resultan ambivalentes pero no por eso son excluyentes.

De la misma manera, las criaturas han tenido a sus abuelas (y abuelos en algunos casos) como principales referentes emocionales, morales etc. prácticamente desde que han nacido y por esta razón se han apegado a ellas, proyectando en ellas la figura de la madre.

Con el pasar de los años, con la comunicación frecuente e incluso en algunos casos con las visitas del progenitor, se produce en los infantes una toma de consciencia de poner en “sus sitio” cada una de las figuras familiares, ayudados, también, por las explicaciones de las abuelas.

El posible desapego que pueda producirse entre los nietos y las entrevistadas produce en ellas angustia y sentimiento de abandono: por un lado las abuelas quisieran que los nietos se reúnan con sus progenitores, pero por otro lado no quieren que eso se realice por miedo a sentirse apartadas. El vínculo establecido y tejido entre ellos es muy fuerte y por parte de los dos hay sentimientos de agradecimiento. Las abuelas entrevistadas se encuentran en una edad de tránsito, en un momento de sus vidas en el cual ya no trabajan como antes (por edad o por cansancio), ya han “cumplido” con su maternidad, han visto crecer a su familia y han cuidado de su hogar, así que ahora se sienten libres de poder hacer otras cosas que les guste, pero también siente un vacío emocional que los nietos han llegado a llenar. La abuela Gloria, reflexiona mucho sobre este aspecto, ya que a ella, como hemos visto antes, le ha tocado marcharse de su pueblo de origen para irse a trabajar a Lima en el servicio doméstico, y sus primeros dos hijos se quedaron al cuidado de su madre en el pueblo.

“Lo que si me doy cuenta es que quedarse con los nietos es un poco como estar robándolos... ¿no? O un poco como adueñarse de algo que no es tuyo. Porque toda madre... yo con mis hijos no me desprendía de mis hijos... yo como sea, de la boca para afuera era “ya llévatelos, son tus hijos” pero... en si desprenderme... Noo... ni con mi madre, a veces se iban cuando venía mi mamá, quería llevárselos... ‘no no no, déjemelos’. Yo soy más pegada a mis hijos, en cambio ellos

no los noto así. Emocionalmente es robar, se roba el cariño porque mi abuela también, por ejemplo, yo a mi mamá le decía tía, y mis nietos también, la llaman por su nombre a su mamá, no le dicen mamá... igual que yo a mi mamá, la llamaba tía... y a mi abuela la llamaba mamá. Y estos a mí me dicen Amorcito, no me dicen ni abuela, ni mamá ni nada, sino Amorcito... Y así pero yo pienso que a medida que crecen los chicos, ellos también se van dando cuenta y saben quién es su papá, quien es mamá y saben diferenciar, pero hasta eso han pasado un montón de cosas, ¿no?". (Gloria)

Ella siente que debido a su ausencia, los hijos no se apegaron a ella como madre y la sustituyeron emocionalmente por la abuela. Ahora, siente resentimiento y desconfianza hacia el comportamiento y el rol de su madre, la cual considera responsable de esto. Como se puede apreciar en el diario de campo que escribí sobre un encuentro con ella y otras abuelas:

DIARIO DE CAMPO DEL DÍA 8 DE NOVIEMBRE

Había quedado con Gloria por la mañana para que me acompañara a casa de la abuela Ester y así conocerla para entrevistarla. (Gloria está buscándome otras posibles abuelas cuidadoras en su barrio).

Por la mañana, mientras yo estaba ya en camino para ir hacia su casa, Gloria me avisó que tuvo un contratiempo y que llegaría más tarde, así que me aconsejó de ir antes donde la abuela Fanny, la cual ya había entrevistado otras dos veces. Así que llamé a Fanny para avisarla de que estaba cerca de su casa y de que iría a visitarla. Estuve una hora en su casa, conversamos de muchas cosas, siempre es muy hospitalaria, a pesar de estar con lío en casa porque le estaban picando una pared. Porque a ella le gusta tener su casita muy bien, decía, muy arregladita y limpia. Y ciertamente, esa casa, en comparación con la casa de Gloria, es un castillo. Y realmente limpia y ordenada.

Fanny me tenía preparado un encargo. La otra vez le había encargado un jersey de lana para mi futuro sobrinito. Ella hace punto y muy bonito. Hace, sobre todo, para Cesar, su nieto; le encanta hacer cositas para él. Pero también de vez en cuando trabaja por encargos. Me contó que estaba arreglando la casa porque en navidades vendrá su hija que vive en Inglaterra. Quiere tener la casa bien, y quiere arreglar algunas cosas que ha roto el nieto, para no crear resentimientos en ella, ya que es la hija del hermano que vive en España. Ella lleva muchísimos años sin volver a Perú. Le hará la fiesta de cumpleaños al niño. Me invitó a un mango y luego al saber que Gloria iba a tardar todavía, le pedí que me llevara ella a conocer a Ester y a otra abuela que mencionó Gloria. Al principio no le hizo mucha ilusión, pero finalmente me acompañó.

Fuimos a buscar a una abuela, pero no estaba en la casa, así que fuimos a buscar a Ester. Ella estaba en un comedor popular, trabajando como cocinera. Luego me contó que trabajan a cambio de platos de comida para ella y sus familiares. Es decir, no cobran sueldo, solo eso. Ester trabajaba todavía, y también ahí estaba su nieta. Me dijo de regresar más tarde, así que Fanny y yo nos fuimos al mercado a buscar lanas. El mercado era más peculiar y sucio de lo que ya son para mí: la pollería, tenía una pila de jaulitas de madera, dentro de las cuales estaban los pollos que iban a matar para vender. Me dieron mucha

pena... A pesar de eso, cuando Gloria llegó a nuestro encuentro ahí en el mercado, compramos pollo para llevarlo a su casa y cocinarlo. Fanny me dijo que otro día iría a comer a su casa, de avisarla con tiempo y ella prepararía algo rico. Así que nos despedimos de ella, y yo propuse comprar el pollo y algo más para llevar a la casa de Gloria y cocinar. Le dije que no quería molestar y abusar así que por eso quería comprar algo. Y ella me dijo que eso ningún problema, que también había cocinado pero que quizás no alcanzaría para todos. Así que compramos y fuimos a cocinar.

La casa de verdad estaba muy mal...muy sucia, desordenada, descuidada... me dio bastante reparo comer ahí y tenía miedo de pillarme algo al estómago. Pero felizmente solo eran paranoias. Yo había llevado unos pendientes que hago con mis bisuterías, a todas las nietas de Gloria, que los recibieron encantadas. Después de comer, estuve jugando un rato con las niñas, y también había llegado el nieto mayor (el que se había quedado con las abuelas cuando su mamá se fue a Chile). El ahora se quedaría en la casa para cuidar a las hermanitas y a los primos pequeños porque la otra hermana mayor se había ido al cole en turno de tarde. Las hijas de Gloria no estaban porque trabajan y están fuera todo el día. Así que el cuidado recae sobre ella y sobre los hermanos mayores.

Una vez almorzado, me acompañó otra vez al comedor de Ester, que ya había terminado de trabajar. Gloria le explicó que yo quería conocer su experiencia personal como cuidadora de su nieta y sobre sus emociones, -porque cada uno siente algo diferente-, le dijo. Así que me dejó sola con ella y empezamos. También estaba con ella su hija que parecía tener unos 20 años. Creo que en la entrevista dicen cuántos años tiene. Yo intentaba involucrarla en la conversación pero ella era muy tímida y casi no dijo nada. Luego Ester dijo que ella era una chica un poco lenta, con retraso mental, que tenía problemas de aprendizaje y que por eso no continuó los estudios. Había una señora que también trabajaba en el comedor, y que pensando que yo era una psicóloga, me contó algunos problemas que tenía con sus hijos. Le expliqué que yo no podía ayudarla en eso, y le aconsejé de llevarlos a la psicóloga del CEM. También a Ester para su nieta, porque dice que desde hace un año está bajando mucho el rendimiento escolar y que, además, de vez en cuando se pone muy nerviosa.

La entrevista fue muy rápida, pude conseguir toda la información que necesitaba, pero no es una mujer muy habladora, además creo que estaría ya cansada por el trabajo. De todas maneras, ahí en su lugar de trabajo y con otras personas presentes, tampoco era el lugar adecuado para entrar en conversaciones más íntimas, largas y profundas. Así que tuve que recurrir a una entrevista semi-estructurada y dejar apartado el enfoque biográfico para otro encuentro, si se pudiera dar...

Después de una hora, volvió Gloria para recogerme, y estuvimos hablando juntas las 3. Sobre todo del tema de los afectos entre abuela-nieta y de cómo la nieta de Ester no quiere a su madre aunque haya regresado del extranjero. Esto hizo reflexionar a Gloria, porque cuando ella y yo nos fuimos, ella siguió hablándome de ese tema. Me dijo que ella estaba reflexionando mucho sobre eso. Porque cuando ella se vino a Lima por trabajo, dejó a sus dos hijos con su madre en su pueblo de la sierra. A pesar de que ella "se rompiera el lomo solo para ellos", trabajando de interna en una casa, a pesar de mandarles encomiendas, dineros, de ir bastante a visitarlos y además de traerlos a Lima en el verano, a pesar de todo eso, sus hijos ya mayores, le dicen que su mamá (que sería la abuela que les cuidaba) está ya enterrada. Y le echan en cara el hecho de haberse marchado a Lima, dejándolos ahí con

la abuela. A ella esto, aunque hayan pasado muchos años ya, la hace sentir muy mal, “me duele mucho”, dice. Y además ahora se pregunta, quizá, cuál ha sido el papel y la responsabilidad de su madre en esto, quizá qué le diría ella a sus nietos, a lo mejor no les explicaba bien como eran las cosas...

Fue una pena no tener la grabadora encendida, quería haberlo grabado todo, pero su manera de hablarme de ese tema, de una manera tan íntima y natural, era más como una confianza personal, algo que estaba rondándole por la cabeza y que quería compartir con una amiga, y por eso no me pareció bien interrumpirla para encender la grabadora. Me parecía una falta de respeto y un aprovechamiento de su confianza y emociones para sacar rendimiento a mi trabajo.

Aquí ella explica sus estados de ánimo como madre cuyos hijos han sido “poco agradecidos” por no demostrarle el afecto que ella sentía merecerse debido al esfuerzo que hacía para ellos. Ahora, a distancia de décadas, los hijos aún consideran y llaman “mamá” a su abuela (que ya ha fallecido), y ella todavía siente resentimiento, hacia ellos y hacia su madre. Inevitablemente proyecta sus reflexiones y emociones hacia la situación familiar actual, su papel de cuidadora de sus nietos y la ausencia de su hija, la circulación de afecto y cuidados existente ahora en su familia. Ella considera importante el papel de la abuela para explicar a los nietos quien es cada quien, ya que existe el riesgo de adueñarse del afecto y de los hijos que son de otras personas. Por esta razón sus sentimientos son ambivalentes: por un lado quisiera que madre y nieto se reúnan y se demuestren el afecto “correspondiente”, pero por otro lado, cuando esto se verifica ella se siente celosa y apartada.

Las preocupaciones de las abuelas por el bienestar de sus nietos, pueden ser a veces muy intensas y llegar a producirles sentimientos de agobio, tensiones y sufrimiento. Bajo su punto de vista, por momentos o etapas, la migración de los progenitores provoca en la descendencia efectos “negativos”, y eso se repercute en el bienestar de las abuelas, ya que ven a sus nietos nerviosos o tristes, o con bajo rendimiento escolar. Aún así, también el humor y la energía de los infantes las hace sentir bien, produciéndose como se ha dicho antes, un cuidado bidireccional:

*“Mucho sufro... a veces digo yo, porque Dios tantos castigos y tantas pruebas me ha mandado que hasta ahorita no lo soluciono... yo quiero que mi nieto sea un joven que estudie y que sea un profesional. ‘Ahora tú estas así (mal) hijito- le digo, en tu colegio no hay una persona que’... ‘ya mamita - me dice- yo voy a hablarlo, pero no sufras’ me dice... yo a veces prendo mi equipo y le digo ‘vamos a bailar’... nos ponemos a bailar los 4 acá. Me dice ‘mamita pon perreo’, ‘ayyy eso si no se baila’r le digo... ‘ya nosotros te enseñamos’ me dicen, y me enseñan. Porque lo bueno que yo tengo es que tengo un hijo (nieto) muy lindo y hermoso... ah sí, es una alegría, me hacen reír... él me hace reír... pero en cambio los otros me hacen renegar mucho... se pelean mucho... en cambio él no. Así es mi tristeza, lo que es mi hogar. (Llora) Yo les quiero bastante a ellos, bastante...yo por ejemplo los lunes me voy a la iglesia católica, y pido ruego bastante al señor que me de fuerza, que me de valor, tranquilidad, para mis niños que están a mi lado...”
Fanny)*

Considerando a sus nietos como si fueran hijos, estas mujeres se sienten inyectadas de nuevo de la energía que los niños les contagian, y sienten que tienen una segunda oportunidad para poder realizar ahora, algunos deseos que como cuidadoras de sus hijos en el pasado no han podido realizar por diversas razones, como por ejemplo permitirse algunos “caprichos”:

“Yo siempre quise vestirlos así a mis hijos, pero desgraciadamente no tuve dinero, el papá de mis hijos nunca se preocupó... y no tuve posibilidad de vestirlos como yo quise... yo siempre he querido que mis hijos anduvieran bien vestidos, bien cambiados, pero como no tuve esa posibilidad de hacerlo, entonces yo a mi nieto le compro. Todo lo que no hice con mis hijos, lo hago con mis nietos... le compro todo lo que quiero, si quiero comprarle un par de zapatillas, un par de polos, le compro”. (Alegría).

La partida de los hijos es un fenómeno que las abuelas sienten como triste y doloroso, a pesar de los beneficios económicos que proporcione el trabajo y las remesas de la persona emigrada. Las entrevistadas sienten pena por la ausencia de sus hijos e hijas, pero cabe resaltar que ninguna de ellas se ha quedado totalmente sola en el hogar, ya que cuentan con la presencia de los hijos que se han quedado a vivir con ellas, y además con la compañía de los nietos. La edad avanzada de las abuelas es fuente de preocupación por parte de sus hijos, (sobre todo cuando la abuela es soltera o viuda), los cuales se organizan estratégicamente para que la madre no se quede sola y de esta manera están pendientes de sus necesidades y de su cuidado:

“Me da pena por mis hijos, también lloro, entro ya, miro su ropa, su cuarto, ya para mí ha sido difícil... pero qué puedo hacer. Por eso mi otra hija se quedó conmigo, ya sus hermanos mayores le han dicho de quedarse para cuidarme porque de repente me enfermo... ando llorando... mucha pena me dio, cuando mi hija se iba, luego aparecía, se va...” (Fanny)

Pero también las abuelas se preocupan por sus hijos e hijas emigradas ya que, debido a la distancia, sienten de no poderles apoyar en caso de necesidad o urgencia y quisieran tenerlos cerca, a costa de los beneficios económicos que resultan de su trabajo y del envío de las remesas:

“Ahorita me preocupa porque le vaya a pasar algo o alguna cosa y yo esté lejos, eso es lo que me preocupa, y me apena que mis hijos estén allá porque no hay como estar todos en nuestra patria, aunque ganando poco, pero no hay como estar cerca de la familia” (Alegría)

Las preocupaciones por el bienestar de sus hijas que viven en el extranjero, se suman a aquellas que provoca el cuidado de sus nietos. Las abuelas consideran que la situación familiar, la ausencia del progenitor, los reajustes emocionales que se verifican por etapas en los nietos, la convivencia con los primos, la comparación con otros niños y amigos, todo es fuente de estrés emocional en los niños. Según su punto de vista, éste se manifiesta y se hace explícito

en el rendimiento escolar, ya que asocian el vacío emocional que el progenitor deja en el infante con la bajada de las notas, o con los comportamientos agresivos de los nietos. Algunos profesores escolares de los nietos han aconsejado a las abuelas de llevar los niños a una terapia psicológica, pero hay que decir que desde las instituciones públicas no hay mucho apoyo y servicio en ese aspecto y, por lo tanto, las abuelas intentan solucionar los problemas por su cuenta y se hacen sus elucubraciones sobre los pensamientos y estados de ánimo de los nietos, los cuales intentan resolver con más atención, afecto y concesiones:

“Ha bajado las notas, y la señorita me ha dicho de llevarla al psicólogo... así me ha dicho. La chiquita está nerviosa, no sé qué problemas hay en la casa, por qué estará mal la niña... a veces ella llora, llora de resentida, si tuviera papá y mamá, como estaría dirá, o qué pensará pues. Pero ese cariño nosotros le damos...por ejemplo yo todo lo que tengo le doy, le compro, lo que me pide, cuando salgo me voy con ella, duermo con ella, no me descuido de ella.”

Pero también hay abuelas que consideran que los ciclos vitales de los nietos influyen en sus comportamientos y emociones, así que justifican los momentos de rebeldía o de agresividad con el pasaje de la niñez a la adolescencia (como en cualquier otro crío, dicen) y que hay que saberlos llevar por eso. Los problemas escolares que las abuelas destacan en las entrevistas y que asocian a la ausencia del progenitor no son solo de rendimiento académico, sino también de comportamiento. Así, debido a la comparación con otros compañeros cuyas familias están reunidas físicamente, pueden producirse en los niños sentimientos que las abuelas consideran de envidia y que derivan en agresividad y desprecio hacia sus compañeros. Pero la maduración y el pasaje a un ciclo vital más adulto hacen superar estos problemas:

“Denise tenía problemas en el colegio, por ejemplo, como los papás no estaban, el problema es que ella no tenía ni el papá ni la mamá, entonces ella tenía problemas mayormente con las niñas que iban con sus padres al colegio. Entonces ella se portaba mal con esas niñas, por ejemplo les decía ‘ah, tú tienes tu diente feo...’ y entonces les hacía sentir mal a otras niñas... y entonces yo le conversaba y le decía pero porque te portas así, y es que ella tenía como un poco de envidia de esas niñas. Y eso lo ha tenido... y ahora ya con nadie... ya no hace ningún problema, en el colegio la adoran, a las dos, ellas están en diferentes salones pero las identifican bien rápido porque son muy buenas para el baile, las tareas... son buenas en el colegio.” (Laura)

Los estados de ánimo de los nietos van así cambiando y sus comportamientos que han podido ser alarmantes en algún momento van equilibrándose. Con el pasar de los años, y llegando a una etapa más madura, los chavales llegan a entender mejor las razones de la ausencia materna y paterna y, gracias al apoyo emocional de los abuelos, pueden volverse incluso más responsables y mejorar el rendimiento escolar, utilizando la ausencia del progenitor como estímulo para sobresalir por sí mismos:

“Estaba rebelde, estaba entrando en una época de rebeldía, pero creo que es por la edad, pero lo estamos apaciguando llevándole... no nos tomamos a pecho su rebeldía, si no que la tomamos como una broma y yo creo que eso le ha hecho bajar un poquito, porque estaba muy agresivo y ahora no. Entonces ahora lo veo más maduro, será por, no se... le pondrán fuerza los abuelos o él se sentirá más fuerte por no tener a la mamá, por querer sobresalir. Pero lo noto totalmente cambiado, en el cole se ha puesto más responsable...” (Gloria)

6. Opinión personal y valoración de la migración

Las entrevistadas reconocen y valoran el esfuerzo y la ayuda económica para el bienestar del hogar y de sus nietos que la migración del progenitor ha conllevado. No obstante, consideran más importante y necesario que los progenitores se queden al lado de sus hijos. A pesar del cuidado que ellas brindan a sus nietos, del apoyo emocional y del afecto que les proporcionan, considerándolos, como ya se ha dicho antes, igual que hijos propios, destacan la importancia de la cercanía física entre progenitores e hijos para su bienestar y por esta razón ponen en la balanza los beneficios económicos y los afectos del progenitor, sus mimos, sus caricias, los cuales consideran que solo el progenitor puede entregar a los hijos:

“Yo si quería que venga...quería que venga porque a ver... económicamente estábamos bien, ellas pedían una cosa y se le compraba, otra cosa y se le compraba... pero que te diga, por ejemplo yo estaba con ella (la nieta pequeña) y me dijo: “mamita ¿cómo es la piel de mi papá? Mamita y ¿cómo voy a sentir cuando me dé un beso mi papá?” Entonces, eso yo no... o sea yo la beso, la quiero, la apachurro, pero yo no tengo el sabor de su papá... o sea le puedo dar todo pero eso yo no le podía dar... entonces te das cuenta o sea, económicamente tu les puedes dar pero los apapachos (mimos) y las cosas, ¿quién se los da? Tú le das lo tuyo, pero ella quiere sentir el de su papá...” (Laura)

Otro aspecto a destacar es la valoración moral que hacen de la ausencia del progenitor, sobre todo de aquella materna. Ellas se comparan con sus hijas o nueras y no llegan a entender cómo hayan podido alejarse de sus hijos; consideran que las madres deberían estar siempre al lado de sus hijos, y que en todo caso si necesitan viajar, llevárselo con ellas.

“No, dígame usted señorita, cuando una madre... por lo menos yo no, yo a mis hijos jamás en la vida, yo he tenido mi suegra, pero yo jamás en la vida he tenido confianza en mi suegra, y yo como nunca he tenido madre, de repente por eso no lo he podido dejar a mis hijos... pero nunca he dejado a mis hijos, nunca, nunca, a nadie, siempre mis hijos han andado conmigo, y aunque yo digo, yo no he estado enamorada de mi pareja, pero no por eso a mis hijos los he dejado por allá. Nooo!! Y si como dice mi nuera, que quiere mucho a mi hijo, es más un hijo con amor ¿no? Del amor que han tenido... entonces yo no puedo dejar a mi hijo, yo se., mi suegra puede ser todo pero... es que por un viaje, yo no dejaría a mi hijo, yo lo llevaría conmigo, o si no, lo puedo haber dejado un mes, dos, 3 meses,

puedo dejarle a mi suegra, pero yo trato todo lo posible para juntarlo a mi hijo, yo no puedo dejarlo...” (Alegría)

Cuando se trata de la relación entre suegra y nuera como en esta última cita, el juicio moral se hace todavía más contundente, llegando a poner en duda incluso el sentimiento materno de la nuera hacia el hijo. Cuando el parentesco entre la progenitora emigrada y la abuela cuidadora es en cambio entre madre e hija, el juicio moral es menos agresivo y desconfiado, pero de todas maneras consideran que las madres deben estar siempre pendientes, preocupadas y al lado de sus hijos.

“No entiendo... porque yo me crie a mis hijos, una madre va a tener hijos para criarlos, verlos, darles cariño... calor de madre pero...”

“Tanto emocionalmente, a veces uno se pone a pensar si la mamá estará pensando en sus hijos... yo digo, la mamá debe, toda madre debe vivir con el corazón en la mano, pensando que estará haciendo mi hijo... estará bien, estará mal, ¿no?”

De esta manera, la valoración que las abuelas hacen sobre la migración es una valoración estrictamente relacionada con los aspectos emocionales que la ausencia del progenitor conlleva en su descendencia, llegando a posicionarse moralmente en contra de la maternidad y la paternidad a distancia y llegan a formular casi un discurso sancionador sobre ello (sobre todo para la maternidad).

7. Reajustes e implicaciones del retorno del progenitor/es emigrado/s o de la eventual reagrupación de los hijos

El retorno del progenitor emigrado comportaría la reunificación de la familia, es decir si la madre o el padre o ambos progenitores emigrados regresaran a vivir al país de origen es muy probable que retornarían a vivir al hogar junto a su descendencia y a los familiares que se han quedado. Aunque no siempre esto se produce así. En los casos estudiados, encontramos una progenitora retornada que no vuelve a “recuperar” su hija, la cual sigue quedándose al cuidado de la abuela y esporádicamente recibe alguna visita relámpago de la madre, la cual no la siente como su hija:

“No le trae nada, a veces yo le digo: -hijita porque eres así, le digo, es tu hija, es chiquita, tienes que darle cariño de madre-. Yo le doy pero no es como el cariño de madre... -No mamá me dice, yo te regalé! (se refiere a la niña). Yo te regalé, mamá!- No se, hay personas me dicen que de repente como nunca la ha criado... nunca ha tenido un bebé... cargarlo, cariñar, tenerlo, de repente por eso ella no siente, no...” (Ester)

Debido a que la progenitora se marchó cuando la niña había recién nacido, entregándosela, “regalándosela” a la madre (la abuela), nunca pudo o quiso cuidar de ella, ni en la distancia ni a partir de su regreso. La abuela, a pesar de preocuparse por esta situación, y a pesar de su deseo por ver a la hija cariñosa con su nieta y que se comporte “como una madre”, no está dispuesta a “devolverle” la niña, ya que a ella le ha costado tanto criarla y por eso considera que es “su hija”:

“Yo no se la voy a dejar... ya me la he criado yo. Ya es mi hija, porque ya se la voy a devolver... tantos años que me he sacrificado porque se la voy a dar!” (Abuela Ester)

Otra situación parecida se ha verificado con una abuela cuya hija dio a luz muy joven y por incomprensiones familiares se fue de casa (aunque no emigró al extranjero), dejando la niña recién nacida a la abuela y desatendiéndose por completo de ella. Después de dos años regresó al hogar y pretendía recuperar a su hija, pero la abuela cuenta de haberse opuesto y de no habérsela entregado, y de haber así cuidado de la nieta hasta que creció y se marchó a España. Ahora la abuela cuida de los hijos de otra hija que vive en Chile y de otros nietos pequeños cuyos padres por trabajo no pueden cuidar de ellos:

“Yo tengo una nieta que está ahora en España con su hijo (me enseña una foto de ellos), y a ella la crié yo desde los 3 mesecitos, porque mi hija la tuvo a los 15 años. Y ella quería tener una vida liberada, que nadie le diga nada, entonces yo le dije una vez: -Mira, si tú vas a estar así, es mejor que te vayas- le abrí las puertas y le dije: -Vete... déjame la bebé, yo lo voy a criar... si tú quieres esa vida, de irte a la calle, de estar en fiestas, ya vete.- Y se fue! No me dijo: -No mamá-... me dijo: -Ah ya pues, me voy-”, se levantó y se fue. Y estuvo 2 años viviendo en la calle, después de 2 años, cuando ya mi bebé estaba grande, vino y me dijo: -Mamá voy a llevármela a mi hija. Me vas a dar a mi hija!-, me dijo.... -¿Por qué te voy a dar a la bebé?- le dije... -no, me la vas a dar!- Me dijo sus lisuras y todo... y yo le dije: -yo no te la voy a entregar, no-. -¿Ah no?-, y me la quitaba... así como esas chiquitas que se quitan la muñeca... una por la cabeza, una por los pies... así...” (Fanny)

Cuando se llega a producir el retorno de los progenitores y se reúne la familia de nuevo para convivir en el mismo hogar, a parte de la felicidad por volver a verse después de tanto tiempo y poder por fin tener la familia unida, también puede haber algún enfrentamiento entre los progenitores y la descendencia, debido tanto a la poca costumbre de convivencia cotidiana como a la falta de confianza o por razones de reajustes en las dinámicas familiares (el control, la autoridad y la responsabilidad, papeles asumidos por los progenitores después de años sin ejercerlos).

También pueden producirse incomprensiones y roces debido a rencores acumulados por parte de los hijos, que se han sentido “abandonados” por tanto tiempo por los progenitores y una vez regresados, es lento y difícil el proceso de reconocimiento, aceptación y superación de los momentos difíciles que han quedado en el recuerdo. La historia de la abuela Laura es bastante

representativa de esto: ella se ha encargado del cuidado de sus nietas, una es hija de su nuera y tenía en ese momento 10 años, y la otra niña que tenía un año, es hija de su hijo y su nuera, así que las niñas son hermanastras. Ha cuidado de ellas por 5 años, sin que los padres pudieron nunca venir a visitar la familia. Regresaron en ocasión del cumplimiento de los 15 años de la niña mayor, con intención de celebrar a lo grande su cumpleaños (en Perú los 15 años se celebran de manera muy formal y con una fiesta muy “americanizada”, como si fuera un debut) y después regresar a España por trabajo. Pero cuando vinieron y estuvieron un mes de vacaciones con sus hijas no querían ya separarse de ellas. Volvieron a España un breve tiempo y no aguantaron por la nostalgia de sus hijas, así que recogieron sus cosas y regresaron definitivamente a vivir a su país. Pero una vez regresados al hogar y en el ejercicio de la convivencia cotidiana, empezó el conflicto entre la hija mayor y la madre debido a los rencores del pasado por parte de la hija mayor (quien ahora tiene 17 años y la pequeña 8), rencores que en la relación a distancia no afloraban:

“Entonces yo he estado cuidando de ellas hasta hace dos años, que Paula cumplía 15 años (es la hija de su nuera y de su pareja anterior). Ahora Paula va a cumplir 17. La cosa es que él se vino para los 15 años de la hija y se vinieron los dos (progenitores)... se vinieron y los padres se enamoraron de las hijas... y ya no pudieron regresar! Antes de eso no pudieron venir. Vinieron por los 15 años de Paula, le celebraron la fiesta, estuvieron acá todo el mes... y se pegaron tanto a sus hijas, se enamoraron definitivamente de ellas... Así que se después de eso se fueron, volvieron a España, pero no duraron... porque estaban con lo de las niñas... -ay hijo- le dije, -es tu decisión!”- Pero desde que ha llegado su mamá es una situación bastante diferente también... bastante pelea, pleitos... porque su mamá ha llegado y ella es en plena adolescencia ahora tiene 17 años. Y yo creo que la cosa fue más dura para la hija de mi nuera. Mucho llanto, mucho dolor, por su parte. Yo lo que sentí, siempre le decía a mi hijo, porque tampoco no me metía, es que... la niña le decía a su mamá: -¿Para qué has venido? Mejor te hubieras quedado allá.- O sea tenían ese roce... yo le decía a mi hijo que la niña trataba de decirle algo que le duela a su mamá para que su mamá sienta como a ella le ha dolido estar sola... si pues, yo le decía a mi hijo que su mujer tiene que tener paciencia que la escuche que no le conteste... pero la hija le ha llegado a decir: - Pues me voy a vivir con mi abuelita (la abuela materna). Con su otra abuela y mi nuera llora y llora. Yo muchas veces me he querido meter, pero es un roce entre madre e hija que tienen en algún momento sabérselo curar, perdonar. Yo creo que es más por parte de ella el resentimiento, esa carga que ha tenido de que ha estado como dice sola, sola en el sentido de que no tenía la imagen de la mamá acá. Porque imagínate que ha hecho 3, 4 y 5 de secundaria, bueno el 5 ya lo ha hecho estando con su mamá acá. Y esto solo ha comenzado desde que han regresado, mientras la mamá estaba lejos no tenía esto...” (Laura)

El retorno de los progenitores al país de origen, cuando se complementa con el regreso al hogar familiar y al ejercicio de cuidado y responsabilidad de su descendencia, también comporta reajustes personales en la vida de las abuelas, quienes pueden retomarse sus tiempos y espacios, y volver a tener la libertad de movimientos y su tiempo libre. La reincorporación de los progenitores en las tareas de cuidado del hogar y de sus hijos permite a

las abuelas no llevar el cargo de todas las responsabilidades sobre los nietos: que si el colegio y las tareas, que si el deporte, que si cocinar, limpiar, educarles etc. Aunque sigan apoyando y cuidando de ellos, o sigan conviviendo en el mismo hogar, la carga de tareas y de responsabilidades es inferior y repartida con los progenitores, así que sienten alivio por eso. También cuidar de los nietos cuando son de edad muy pequeña, puede resultar “más fácil”, ya que la edad de la adolescencia es más complicada debido a las responsabilidades escolares, las amistades, los primeros amores, la infracción de normas etc.

“Desde que han vuelto yo estoy súper contenta porque tengo más tiempo para salir ahora, porque si ahorita ellos no hubiesen estado y ellas están en segundo grado, para mi hubiese sido súper difícil porque ya ahora las tareas son más responsabilidad. Cuando estaban en jardín, de repente no llevaban la tarea y no pasaba nada. Pero ahora ya tienen más responsabilidad y no puedes dejar que dejen de ir al colegio, tendría que estar pendiente de las tareas... y para mi es súper libertad de poder seguir andando... por ejemplo este año he estado en Honduras, he estado bien tranquila, el mes pasado he estado en Venezuela, ahora me voy a San Martín, a Cañete, o sea ya jajajaja... que ahora puedo salir, porque si no hubiera estado los padres, ¿quién se quedaba?... Me quitaron un peso de encima! jeje... o sea yo no he dejado nunca de hacer mis cosas pero, claro, no podía hacer los viajes por ejemplo, o si llegaba a viajar, pero que te digo con mayor tensión de estar pensando si mis hijas que se hacían cargo de mis nietas, si les habían hecho esto, si están llorando... es que estaban bajo mi responsabilidad... pero ahora por ejemplo si lloran ya no yo no me incumbe porque están aquí su papá y mamá... me relajo más... más tranquila me siento.”
(Laura)

Con respecto a la reagrupación familiar que podría producirse si los padres pudieran o quisieran llevarse a los hijos en el país de asentamiento, las abuelas sienten mucha tristeza. Les cuesta y les duele imaginar que los nietos puedan marcharse por esa razón, porque eso significaría no estar con ellos, no poderlos ver a menudo y quizá no volver a verles nunca más debido a su edad.

“Uyyyy!!...será un dolor para mi... especialmente a Piero le digo (LLORA), el día que te vas, qué voy a hacer le digo... te llevas un brazo le digo... ya la Valeria (su nieta que ha emigrado) se llevó un pie, tu ahora un brazo le digo... pero él dice, no yo también quiero estar al lado de mi mamá...” (Abuela Fanny)

De esta manera, puede haber frustración por parte de los diferentes familiares: por parte de los padres que quisieran reagrupar a sus hijos; ellos, por un lado quieren irse pero, por otro lado, no quieren alejarse de las abuelas; por último por parte de las abuelas, las cuales no quieren que los nietos se marchen. Una de las soluciones, -la cual es anhelada por los niños en su ingenuidad y sinceridad- sería que tanto el nieto como la abuela fueran reagrupados, pero ésta no es siempre una solución posible debido a diversas circunstancias económicas, y de logística familiares o personales. Durante la entrevista a la abuela Fanny, sus nietos estaban en casa, jugando entre ellos y el niño cuya madre está trabajando en Chile, de vez en cuando se

acercaba a escuchar, interesado por lo que estábamos conversando y así salió esta conversación a tres muy interesante por poder disfrutar también del punto de vista del nieto:

N: Señorita, yo la quiero llevar a mi mamá (Se refiere a la abuela)

E: ¿Quieres llevarte a tu abuelita a Chile?

N: Ah ah, si!

E: ¿Y quién no quiere?

N: Ella no quiere....

E: ¿Por qué no quiere ir usted?

A: Por mis nietecitos que están acá. Si no fuera por ellos yo me iría, me iría con él, pero... ahora tengo a ellos y ¿quién los cuida, quien los ve? Y la bebé es más chiquita...

E: ¿Cuántos años tienen?

A: 4 años... yo por eso digo, cuanto quisiera irme al lado de mi hija, que tanto tiempo no está conmigo... pero qué hago, que tengo dos todavía para verlos.... (Abuela Fanny y nieto)³⁹

También otra abuela cuenta que la niña no quiere irse ni siquiera de vacaciones en el país donde trabaja la madre a menos que no sea en compañía de su abuela:

“Y ella dice: -yo me quedo acá con mi mamá-, eso sí, no quiere irse con su mamá, porque su madre quería llevarla por vacaciones y ella no ha querido ir, y justo se enfermó. Porque su mamá le dijo: -¿Quieres irte de vacaciones a Chile?- Y ella le dijo que no. -Si no va la mamá Zora no.- Ella quiere ir a todo sitio conmigo, eso sí, no me deja... si yo no voy, ella no va.” (Zora)

³⁹ N: nieto; E: entrevistadora; A: abuela

CUARTA PARTE

CONCLUSIONES
Y REFLEXIONES PARA EL FUTURO



1. “Luces” y “sombras” de la investigación

El objetivo principal de esta tesis ha sido adentrarse en un terreno poco explorado hasta el momento, al menos dentro del ámbito de los estudios migratorios, como es el alcance y características de los efectos que la partida y ausencia de un familiar produce en aquellos familiares que se quedan en el país de origen. Concretamente, y a través de un estudio de caso como es el de las familias transnacionales peruanas con progenitor (madre y/o padre) emigrantes, se han analizado los efectos socioemocionales experimentados por la descendencia que se queda en el país de origen y por las abuelas encargadas de sus cuidados. Por esta razón, se establecieron 4 objetivos específicos con el fin de 1) conocer los efectos sobre las diversas dimensiones que se despliegan en el universo familiar y en las subjetividades de los dos casos específicos investigados y 2) entender el vínculo emocional que la relación y el ejercicio de cuidado establece entre la persona cuidadora y la persona cuidada (incluso aquellos proporcionados desde la distancia).

Los interrogantes que han guiado el proceso de investigación, y a los cuales se intenta dar respuesta con sus hallazgos, han sido:

¿Qué implicaciones logísticas comporta la partida de la madre y/o del padre para el funcionamiento y la organización del hogar y la familia?

¿Qué tipo de vínculos y de relaciones familiares se establecen entre los progenitores emigrados y su descendencia y entre las abuelas cuidadoras y sus nietas/os?

¿Qué implicaciones emocionales comporta la emigración y ausencia del progenitor ausente en su descendencia y en las abuelas cuidadoras?

¿Qué efectos emocionales y reajustes logísticos comporta el retorno del progenitor ausente o una posible reagrupación familiar en destino?

Así, he tenido que adentrarme en un terreno complicado, resbaladizo, delicado....como es el universo afectivo-emocional; y además lo he querido hacer en unos sujetos también de difícil manejo, puesto que parte de la investigación se ha basado en las reacciones emocionales de chicos y chicas adolescentes ante la ausencia de sus padres y/o madres emigrados/as. Tema doloroso en sujetos frágiles.

Esta temática y estos sujetos (tanto niños o adolescentes, como abuelas cuidadoras) han recibido escasa atención en los estudios migratorios, incluso en aquellos que han abordado el análisis de las familias y la maternidad transnacionales. En general, los sujetos que han sido foco de atención han sido los propios migrantes, pero pocos se han ocupado de los que se quedaron en origen, más allá de considerarlos meros receptores de remesas. Es más, en numerosos estudios hemos podido comprobar cómo se realizaban juicios de valor en torno a

estos hijos e hijas que se quedan (considerando la familia transnacional como una mera estrategia que no tiene por qué afectar a la descendencia negativamente) con el fin de contrarrestar otros previos (como el discurso de la madre abandonada o de la ruptura de la familia cuando emigra la madre y abandona su hogar). En pocos casos tales discursos están contrastados con algún tipo de análisis empírico. Este es un vacío que he querido empezar a llenar con este trabajo. Pero soy consciente de que éste es sólo un paso en un vasto campo de análisis, una pequeña aportación sobre un mundo poco explorado.

Tema, sujetos y escasez de aproximaciones previas han generado un estrés investigador mayor de lo habitual. Aunque también, he de admitirlo, una gran satisfacción y una experiencia enriquecedora y tremendamente positiva.

Digo que el proceso de investigación ha resultado particularmente complicado por las razones apuntadas: no he podido contar con ejemplos bien definidos y validados que guiaran mi camino, he tratado temáticas delicadas, cuestiones muy íntimas y personales (los universos emocionales) de las subjetividades de las personas entrevistadas, y las he analizado en sujetos “especiales” (menores de edad y ancianas). Por todo ello, la investigación ha pasado por diversos tropiezos y tentativas metodológicas, al estilo del “ensayo y error”⁴⁰, con el fin de abarcar de la mejor manera posible la coproducción de información y el respeto de las personas participantes en el proceso. Así, este trabajo adquiere un marcado carácter experimental, con lo que de “luces” y “sombras” conlleva esta forma de adentrarse en una nueva realidad a través de la investigación social cualitativa.⁴¹

Desde un punto de vista ortodoxo, esta investigación tiene limitaciones procedentes de tres aspectos: metodológico, el propio estudio de caso y sus consiguientes proyecciones, extrapolaciones o generalizaciones.

El diseño metodológico de la investigación se fue haciendo flexible durante el proceso y por las mismas necesidades y circunstancias que yo encontraba como investigadora enfrentándome a la “búsqueda de informaciones en el campo” y a su coproducción conjunta con los sujetos de

⁴⁰ Véase al respecto la interesante reflexión realizada por Capriati en su contribución al X Congreso Argentino de Antropología Social de 2008, “Ensayo y Error”, como forma de abordar una investigación etnográfica, además de los numerosos trabajos consolidados sobre la reflexividad en la investigación antropológica, como Geertz (1994), Bourdieu y Wacquant (1995); Guber (2001); Ghasarian (2008), etc.

⁴¹ En este sentido, cabe recordar el pionero estudio de los sociólogos Maria Jahoda, Paul Felix Lazarsfeld y Hans Zeisel sobre los parados de Marienthal, en los años 30 del siglo XX. De forma totalmente novedosa conforme a la ortodoxia metodológica de la época, estos investigadores se adentraron en el pueblo de Marienthal y convivieron con las familias, recogiendo información de múltiples formas hasta la fecha no utilizadas en la sociología. Su análisis riguroso les llevó a conclusiones extraordinarias, constituyendo éste uno de los estudios icónicos de la sociología del siglo XX. (Lazarsfeld, Zeisel y Jahoda, 1996). No se pretenden hacer comparaciones con este estudio, sino simplemente recordar que en ocasiones se hace necesario explorar nuevas formas de acceder a la realidad, constituyendo este camino un avance o aportación en sí mismo.

análisis. Estas características me han llevado a “inventar” y recurrir a diversas estrategias que pudieran adaptar las técnicas y las herramientas de investigación a la necesidad de cada momento y de cada sujeto, facilitando así la consecución de la información, pero dificultando el respeto a la ortodoxia de los métodos.

En cuanto al estudio de caso, soy consciente de que es un universo pequeño y poco variado, tanto en lo que se refiere a los chicos y chicas adolescentes como a las abuelas entrevistadas. Pero el trabajo de una persona, en condiciones no siempre favorables, viviendo en un país que no es el propio, etc., no me ha permitido ampliar más el estudio a casos diferentes y más variados.

Resultado de lo anterior es la dificultad de generalizar los hallazgos obtenidos en la investigación. No obstante, esta es una característica propia de cualquier estudio cualitativo, y tampoco es éste su objetivo. En este sentido creo que es conveniente detenerse en las “luces” y potencialidades de la investigación.

La primera es su aspecto innovador en cuanto a temáticas tratadas, ya que pretende imbricar los estudios migratorios con la gestión y circulación de los cuidados y las emociones en el entorno doméstico-familiar, bajo el punto de vista de dos sujetos interrelacionados entre sí: la persona cuidadora y la cuidada. En este sentido considero que la investigación aporta interesantes hallazgos que, además de serlos en sí mismos (reorganización logística de los hogares, emergencia de ambivalencias afectivas, procesos emocionales complejos, gestión del duelo migratorio en quienes se quedan, etc.) pueden constituir puntos de partida para futuras investigaciones (ampliación de edades de los hijos y comparaciones, ampliación de ámbitos migratorios, incorporación de la perspectiva de género en los efectos sobre hijos e hijas y profundización de efectos diferenciados en función de quien emigra -padre o madre, etc...)

En cuanto a la metodología, este trabajo de investigación me ha enseñado mucho precisamente por mi papel autodidacta. Estos primeros pasos indecisos quizá puedan constituir una base desde la que ir perfeccionando nuevas metodologías para el abordaje de temáticas complicadas en sujetos especiales. Así pues, la autorreflexión que he ido apuntando a lo largo de todo mi trabajo creo que constituye, en sí misma, una aportación interesante, más allá de los hallazgos temáticos y de contenidos que ha ido generando la investigación.

Dicho esto, se procede ahora a resumir y discutir estos hallazgos principales, contrastándolos, a modo de “diálogo”, con los de otros estudios que participan del debate teórico y metodológico en la materia. Con ello, los resultados serán presentados en base a los cuatro interrogantes que han estimulado y orientado el estudio y agrupados en sus diversas dimensiones para finalmente brindar unas reflexiones y sugerencias para futuras líneas de investigación.

2. Resumen y discusión de los hallazgos principales

2.1. Implicaciones logísticas en el funcionamiento y la organización del hogar y la familia de la emigración de los progenitores.

El primer interrogante que ha guiado la investigación buscaba entender si la emigración de uno o de ambos progenitores puede implicar cambios, disfunciones o reajustes de tipo logístico para los familiares que se quedan en el hogar y en la organización y funcionamiento del mismo. Por esta razón, se ha preguntado sobre este tema tanto a los alumnos y alumnas del centro escolar, como a las abuelas cuidadoras, siendo éstos familiares que se han quedado “detrás” de un proyecto migratorio.

La migración de un familiar con menores a cargo, sea ésta de un padre o una madre, o incluso de ambos progenitores, es inevitablemente un proyecto familiar que frecuentemente se discute, decide, organiza y realiza con la colaboración del núcleo familiar, incluso contando con la familia extensa o con redes de amistades o de vecindad, tal como han puesto de relieve diversas investigaciones sobre la temática con estudios de caso (Lacomba, 2004; López Olivares y Villamar, 2004; Solé, Parella y Cavalcanti, 2007).

Aunque la decisión final y el desplazamiento a otro país es un hecho individual, cabe destacar la importancia que, para esta toma de decisión, tienen las personas que residen en el hogar, así como su apoyo logístico para que éste siga funcionando, ya que los proyectos migratorios que involucran al conjunto integro de la familia son difíciles de realizar. Por esta razón, se sopesan conjuntamente los costes y los beneficios del proyecto, y las personas implicadas asumen, en algunos casos, roles y tareas en sustitución de la/s persona/s ausente/s. La presencia de redes familiares y la circulación del cuidado en su seno, es uno de los factores que por un lado favorecen las migraciones de algunos de sus miembros y por otro lado se ven implicadas en la reorganización de sus tareas (Ferrufino Quiroga y Pereira Bustos, 2007).

La feminización de la migración sudamericana (específicamente andina como es el caso aquí analizado), es debida tanto al efecto llamada de los países de destino cuyo *Estado de Bienestar* experimenta un retroceso con la necesidad de colmar los vacíos y la crisis de los cuidados que se deriva (Hochschild, 1995; Pérez Orozco, 2006; Carrasquer, 2013), -recordemos aquí que las madres emigradas de nuestra investigación, trabajan en el sector cuidados en los países de asentamiento-; como por el efecto “empuje” que se está verificando en América Latina debido a las políticas neoliberales y al consecuente debilitamiento del estado de bienestar de las últimas décadas en estos países y la falta de oportunidades laborales (Martínez Franzoni, 2008; Arteaga, 2010). Estos factores retroalimentan la crisis de los cuidados en los países de origen, donde, para solucionarla, se activa su circulación en el ámbito doméstico-familiar (prevalentemente entre las mujeres); mientras que los países de destino arreglan su crisis de los cuidados recurriendo a la ayuda privada de personas extranjeras (mayormente mujeres, aunque cada vez más hombres también se dedican al trabajo de cuidados).

Este panorama global, pone de manifiesto la necesidad de replantearnos como sociedad la organización y la repartición de roles y tareas del binomio privado/público que sirven para el bienestar común (Carrasquer, 2012). La migración femenina, y sobre todo la migración materna, hace de papel tornasol de las disfunciones de una sociedad donde la responsabilidad sobre la sostenibilidad de la vida (Izquierdo, 2003; Pérez Orozco, 2006) es encargada sobre todo, cuando no solo, a las mujeres, sean éstas madres, abuelas, tías, hijas, hermanas, primas, amigas o vecinas, resaltando así una vez más, las desigualdades de género, de clase, étnicas y políticas en ámbito global (Herrera, 2013).

Los hallazgos de esta investigación revalidan este hecho. Con respecto al alumnado entrevistado, cuando se analiza la reorganización familiar en cuanto a repartición de tareas de cuidado, hemos encontrado que la emigración paterna presupone menos reajustes familiares que la materna, debido a que las tareas de cuidados estaban predominantemente realizadas por las madres antes de la migración y así sigue funcionando después. Y es precisamente por este escenario pre-migratorio de asunción prevalentemente femenina de las tareas del hogar que, en los casos de emigración materna, los familiares tienen que reorganizarse y renegociar roles de género y generacionales: los padres asumen la responsabilidad de cuidado del hogar y de la descendencia en muchas de sus dimensiones (cocina, limpieza, educación, salud); y las hijas e hijos por su parte se hacen más responsables de su propio cuidado y de algunas tareas relacionadas con el bienestar común y la convivencia en el hogar, tareas marcadas por el auto-aprendizaje y por una “adultez precoz” (Herrera, 2005; Pedone, 2006; Zapata Martínez, 2009). Pero ésta es una logística que funciona cuando la descendencia de la progenitora emigrada tiene ya una edad suficiente como para asumir algunas tareas de cuidados por sí misma. Téngase en cuenta que los chicos y chicas entrevistadas eran adolescentes (caso muy diferente hubiese sido si los hijos e hijas que se quedan hubiesen sido bebés o niños y niñas de corta edad). Probablemente por esta razón no se han encontrado abuelas cuidadoras en los casos familiares del alumnado examinado. No obstante, sabemos, a raíz de los diversos testimonios de los alumnos y alumnas que han participado en la investigación, que la figura de la abuela estuvo presente en su niñez debido a la necesidad de cumplir funciones de cuidado como la crianza en su primera infancia, que los padres (varones) no cumplían solos (no sabían, no podían o no querían). Este es un hecho que también sobresale en los casos de abuelas entrevistadas, ya que todas refieren haber cuidado a sus nietos y nietas desde que, o cuando, eran bebés. Conforme pasa el tiempo, los propios chicos y chicas se cuidan a sí mismos o comparten tareas con sus hermanos y hermanas, o con sus primos o primas. Máxime si uno de los progenitores permanece en el hogar.

Estos hechos estarían reafirmando que la crianza de la niñez es una tarea marcada por patrones de sexo/genero (mujeres), y en este caso también de parentesco (madres, abuelas, hermanas, hijas, tías) para las cuales entran en juego solidaridades y reciprocidades intergeneracionales y obligaciones morales familiares y sociales, dinámicas presentes tanto en

los países de origen como en los de destino de la migración, como demuestran los estudios de Villalba Quesada (2002) y Martín Palomo (2008, 2012) para el caso español.

Por esta misma razón, las abuelas que hemos entrevistado cuidaban de sus nietos y nietas desde edades muy tempranas, con lo cual la migración de la progenitora no ha supuesto grandes reajustes logísticos en el hogar (aunque sí personales), ni tampoco ha habido cambios de residencia: ellas ya cohabitaban con los infantes y ya se encargaban de su cuidado (aunque no de manera exclusiva). El elemento de la co-habitación previa a la migración de las madres y/o de los padres, en nuestros casos es un factor determinante para que la emigración se produzca y también ha sido demostrado en otros estudios de caso (Bianchi y Piras, 2015; Herrera 2013). Las relaciones familiares estaban ya imbricadas por la convivencia y la confianza, de manera que la migración de las madres se produce “casi naturalmente”, o consecuentemente, porque se cuenta con el apoyo de una persona (en estos casos se trata de la madre de la mujer emigrada) que es un referente clave en el cuidado del hogar y de los familiares, debido a su experticia y al vínculo emocional con los infantes. La cohabitación es un elemento que encontramos también cuando la abuela entrevistada es suegra de la progenitora emigrada, la cual se ha ido a reagrupar con su marido (hijo de la abuela entrevistada) en el país de destino.

Otro aspecto que cabe destacar de los hallazgos de esta investigación es la diversidad en la composición familiar previa a la emigración. Es decir, las familias y los hogares en examen no “encajaban” ya antes de la migración en el prototipo de familia nuclear formada por una progenitora y un progenitor con descendencia (salvo algunos pocos casos), los cuales, debido a la separación geográfica, se distanciarían emocionalmente y romperían con el compromiso familiar de manera “des-estructuradora” para la familia, así como la opinión común alarmista esgrime en las sociedades de origen.

En algunos de los casos familiares del alumnado entrevistado, encontramos separaciones de pareja previas a la emigración del progenitor (sea éste madre o padre), y en los casos familiares de las abuelas entrevistadas igualmente destaca la composición monoparental del hogar formado por mujeres solteras y su descendencia. De acuerdo con Herrera y Carrillo (2009) y con Wagner (2008), podemos deducir, por lo tanto, que la emigración de uno de los progenitores no es, necesariamente, fuente de ruptura de la pareja, y que probablemente la emigración llega a producirse debido precisamente a las rupturas preexistentes; de hecho, muchos casos de emigración materna se producen en un contexto de distanciamiento paterno (o incluso de separación o no reconocimiento de paternidad) previo a la emigración. No obstante, no podemos ofrecer conclusiones asentadas en este aspecto, debido a la falta de incursión específica de la investigación en las relaciones de pareja pre y post migración; pero sí podemos considerar este universo como una interesante línea de investigación específica.

Si bien es cierto que la emigración de uno o de ambos progenitores no ha comportado cambios estructurales en el seno de la familia, o cambios de residencia para las personas

implicadas en la investigación, cabe resaltar que sí se producen cambios logísticos en la repartición de tareas, siendo ésta asimétrica y sobrecargando la persona cuidadora de tareas y responsabilidades que antes de la migración eran compartidas, o casi. Como se ha mencionado recientemente, para los padres cuidadores se trata de asumir tareas y responsabilidades que anteriormente eran repartidas con las progenitoras ahora ausentes -cuando no exclusivamente asumida por ellas-, y que ahora los padres deben cumplir con más dedicación, pero contando con el apoyo de las redes familiares. Para las madres cuidadoras en cambio, se trata de seguir cumpliendo tareas que anteriormente a la emigración del progenitor ausente ya eran asumidas por ellas, pero los alumnos destacan un dato interesante: la dificultad actual por parte de sus madres de tener que hacerse cargo solas de todo, sin contar con el apoyo de su pareja ni de las redes familiares. Y es que parece que las redes familiares de cuidado no se activan en los casos de emigración paterna. El caso de las abuelas cuidadoras es parecido al de las madres, en el sentido que las ancianas siguen cumpliendo tareas de cuidado que en la situación pre-migratoria ya cumplían, pero lo que ha cambiado es el sentimiento de responsabilidad y de sobrecarga personal teniendo ahora menos tiempo para dedicarse a sus quehaceres, aunque cuenten con el apoyo de alguna hija que vive con ellas en el hogar.

Se puede concluir, por lo tanto, que la emigración, sobre todo la emigración materna, activa una circulación de cuidados tanto a nivel macro-global, como a nivel micro del ámbito doméstico-familiar y es una circulación que sobrepasa la relación materno-filial analizada en el marco de las cadenas globales de cuidado (Hochschild, 2001; Parreñas 2001; Hondagneu-Sotelo, 2001). Esta circulación, de acuerdo con Baldassar y Merla (2014), es un intercambio recíproco, multidireccional y asimétrico que permite conectar la red familiar y mantener los vínculos que la caracterizan, a pesar de las distancias geográficas que la separan físicamente.

Otro cambio logístico que merece la pena resaltar en el funcionamiento y reajustes del hogar, es la incorporación de cuidados virtuales que nuestra investigación ha podido averiguar y que analizaremos para dar respuesta al siguiente interrogante de la investigación ya que se trata de cuidados que se practican de manera transnacional.

2.2. Vínculos y relaciones familiares entre los progenitores emigrados y su descendencia y entre las abuelas cuidadoras y sus nietas/os

El segundo interrogante que ha guiado la investigación pretendía conocer de qué manera y con qué estrategias se mantiene, se refuerza o se debilita el vínculo materno-filial y el paterno-filial en la distancia debido a la migración del progenitor, y entre abuela cuidadora y nietos en convivencia. De igual modo buscamos entender, en el marco de la circulación de los cuidados en hogares transnacionales, qué diferencia existe entre los cuidados y los afectos brindados desde la distancia y aquellos compartidos en la cotidianidad de la co-presencia física, sean éstos proporcionados por madres, padres o abuelas.

Uno de los factores que hemos visto como determinante a la hora de definir los hogares y las familias transnacionales es la unión que se establece entre origen y destino de la migración, a través de prácticas frecuentes de comunicación a distancia, capaces de tejer un campo social transnacional (Levitt y Glick Shiller, 2003) formado por vínculos e interacciones que conectan localidades y personas, y que les permite ser familia (Vertovec, 2004) y percibir su bienestar desde una dimensión colectiva, a pesar de la distancia física (Bryceson y Vuorela, 2002).

Los hallazgos de la investigación se sitúan en este marco: corroboramos la emergencia de unas dinámicas familiares que, imbricando la esfera productiva con la reproductiva a nivel transnacional, son capaces de tejer vínculos que gestionan el afecto y el cuidado (Parella, 2007). Por estas razones, se han investigado los vínculos que se generan, a raíz de la emigración del progenitor, entre las personas cuidadoras (progenitores emigrados o progenitores y abuelas en origen) y las personas cuidadas (hijos e hijas de emigrantes).

La relación entre los progenitores emigrados y su descendencia es mantenida a través de cuidados ejercidos desde la distancia, permitidos por los medios de comunicación y por las prácticas transnacionales que transitan en ellos. El vínculo establecido entre las personas que se han quedado en el país de origen (sean éstas progenitores o abuelas cuidadoras) y la descendencia es tejido, en cambio, gracias a prácticas de cuidados ejercidos desde la cercanía física y la convivencia en el mismo hogar.

Con respecto al primer campo social investigado, encontramos interesantes hallazgos cuando incursionamos en la esfera de las relaciones entre progenitor emigrado y descendencia y cuidados en la distancia. Principalmente destacamos la diferencia de prácticas y comunicaciones entre aquellas ejercidas por las madres emigradas y aquellas llevadas a cabo por los padres emigrados. Las comunicaciones entre las progenitoras y su descendencia son más frecuentes que aquellas que los progenitores masculinos ejercen con su prole en origen, demostrando de esta manera que las madres mantienen un compromiso muy vivo hacia el hogar y la familia y que quieren estar presentes, o se las reclama más (aunque sea por teléfono o por Skype) que a los padres. Pero aparte de la mayor frecuencia, también es destacable la intensidad y el calado de las conversaciones, así como de sus contenidos, aspectos que llevan al alumnado entrevistado a percibir “más” y “mejor” el cuidado ejercido desde la distancia por las progenitoras, mientras que el cuidado brindado por los padres es considerado menos substancial.

Con respecto a los cuidados materiales que pueden ser “enviados” desde el país de asentamiento de los progenitores, como son las remesas económicas o los regalos, también destacamos mayor frecuencia y sostén en el tiempo por parte de las madres emigradas.

Dicho esto, podemos alegar que la emigración materna conecta rotundamente la esfera productiva con la reproductiva, mientras que la migración paterna responde menos al ejercicio de cuidados desde la distancia, sean éstos materiales y económicos, logísticos-organizativos,

de control, o afectivos y emocionales. Entendemos, de acuerdo con Norma Fuller (2000) y Jeanine Anderson (2012), que este puede ser un rasgo de distribución de roles de género, así como de comportamientos sociales también asociados al género, característico de algunas sociedades latinoamericanas como la peruana: el rol paterno es mucho más difuso con respecto a su descendencia que el rol materno. En este aspecto, la migración de los progenitores no consigue modificar los patrones de género, sino acentuarlos: las madres desde la distancia mantienen y alimentan el vínculo con su descendencia colmando las diversas dimensiones de cuidados y afectos que no necesitan de presencia física y que por ende son “transnacionalizables”; mientras que los padres, partiendo ya desde un nivel bajo de intensidad y responsabilidad de cuidados de su descendencia, ven debilitarse aún más este vínculo con la distancia, aspecto demostrado también en el estudio dirigido por Lourdes Gaitán (2007) sobre infancia ecuatoriana y procesos migratorios. Por esta razón, el alumnado entrevistado con madre emigrada se siente por ellas más y mejor cuidado desde la distancia, que aquello con padre emigrado.

No obstante, cabe resaltar que las comunicaciones y relaciones en la distancia y los cuidados que transitan en ellas, no consiguen colmar todas las dimensiones del cuidado emocional y de aspectos que la descendencia reclaman, como son aquellos relacionados con el contacto físico, el cariño que se manifiesta a través de los cuerpos, de los abrazos, las caricias, los besos, es decir los afectos capaces de “afectar” en el sentido spinoziano, así como los define el “giro afectivo” (Clough y Halley, 2007). El teléfono, el chat y las videollamadas unen, pero no del todo; y los viajes de visita que interceden la ausencia plurianual de los progenitores (viajes que realizan en mayor medida las madres que los padres) no son suficientes para colmar la necesidad de presencia física experimentada en el tiempo, ni para reforzar hilos de ese vínculo, que como remarca el alumnado entrevistado, se tejen gracias a la confianza creada durante la convivencia y la cotidianidad. Sin querer apoyar el discurso alarmista sobre los efectos emocionales negativos de la ausencia de los progenitores en su descendencia, de acuerdo con Lagomarsino (2014), consideramos que no hay que minusvalorar ni deslegitimar estos reclamos de cercanía física, ya que desde luego, los sujetos entrevistados han dejado claro que tienen un papel importante en su percepción de cuidados y de bienestar integrales.

Ahora, con respecto al vínculo que el ejercicio de cuidado teje entre las personas que se han quedado en origen y que conviven en el mismo hogar, destacamos:

1) para el caso del alumnado que se ha quedado al cuidado de uno de los progenitores, es un dato interesante su consideración de la convivencia como importante para establecer vínculos de confianza y afecto. Con la persona que cuida del hogar y de su bienestar, sea éste madre o padre, han establecido relaciones de cariño y afecto que rompen con los estereotipos de apego materno-filial. Es decir, los alumnos que se han quedado bajo la supervisión de los padres a raíz de la migración materna, están igualmente apegados a su progenitor paterno que aquellos que se han quedado bajo la supervisión materna a raíz de la emigración de los padres, demostrando así que los vínculos afectivos se construyen desde la convivencia y el ejercicio del

cuidado en la cotidianidad, sea éste con madres, con padres, o como veremos ahora, con abuelas.

2) las abuelas establecen relaciones de apego con los nietos y nietas que se quedan bajo su responsabilidad y cuidados, y es una relación de apego bilateral. Llegan a cuidar de ellos como si fueran hijos y sienten que es un vínculo recíproco. La edad temprana de los nietos y nietas que se han quedado con ellas es muy importante para establecer este vínculo, ya que toman ellas como referente de apego del binomio materno-filial. Además, la confianza que las madres mantienen hacia sus madres para el cuidados que brindan a su prole es determinante para que estén menos presentes desde la distancia en aspectos logísticos o psico-emocionales y se centren en trabajar para cumplir el objetivo de su ausencia: enviar remesas. Debido a la temprana edad de los nietos y nietas que las abuelas cuidan, son ellas el hilo conductor entre progenitores y descendencia, y por esto intentan mantener vivo el recuerdo de las madres y padres ausentes en sus nietos hablándoles de ellos, y a través del teléfono, de fotografías, y cuando es posible con las video-llamadas (aunque la brecha digital generacional debilita este medio). No obstante, encontramos que el vínculo del binomio abuela-infante es más intenso que el vínculo del binomio materno-filial en la distancia, por lo menos hasta que la descendencia llegue a una edad que le permita comprender el papel de la madre “legítima” o se produzcan visitas y retornos de estas últimas, ciclo vital de la familia, que como veremos más adelante no es exento de conflictos emocionales para todos.

Por estas razones consideramos que los hallazgos arriba mencionados demuestran que la transnacionalización de los hogares es una estrategia capaz de mantener vínculos en la distancia -mediante la circulación de cuidados, afectos y emociones- y de crear otros en la cercanía física, pero también de provocar efectos negativos en sus componentes debido a la imposibilidad de colmar todas las dimensiones que la esfera del cuidado incorpora, como es la cercanía física entre quien cuida y brinda afectos y quien los reciben, aspecto que se hace patente sobretodo en la niñez.

Veremos, en el siguiente apartado, el resumen de los hallazgos más importantes de la investigación al respecto de las implicaciones socio-emocionales de la emigración del progenitor en hijos e hijas que se quedan en origen y en abuelas encargadas de sus cuidados.

2.3. Implicaciones emocionales de emigración y ausencia del progenitor en la descendencia y en las abuelas cuidadoras

El tercer interrogante de la investigación estaba orientado a conocer los efectos emocionales que la ausencia de los progenitores provoca en su descendencia y aquellos derivados en las abuelas encargadas de sustituir su figura de cuidadores. Los hallazgos principales que la investigación nos ofrece al respecto, y que veremos seguidamente, son de dos tipos: unos relativos a las subjetividades emocionales de la descendencia que se queda en origen y otros relativos a las subjetividades de las abuelas cuidadoras.

En la sociedad peruana, la figura de los progenitores es un marco referencial para la descendencia, que ve en ellos protección, seguridad, cuidados y afectos. Por lo tanto, la partida de uno o de ambos progenitores es fuente inevitable, para la prole, de dolor y tristeza debido al apego y al vínculo emocional que se ha llegado a construir antes de la partida y por el sentido que la sociedad atribuye a la unión familiar. Por estas razones, hemos encontrado que la edad de los infantes es determinante en el momento de la partida para su experimentación del duelo migratorio, es decir para “el proceso de reorganización de la personalidad que tiene lugar cuando se pierde algo que es significativo para el sujeto” (Achótegui, 2001). Y también es importante el nivel de apego y el vínculo creado entre progenitor y descendencia antes de la partida. Cuanto más precozmente se produzca la partida del progenitor en la vida de los niños y niñas, menor será el apego establecido con la figura materna o paterna que ven marcharse y más fácilmente pueden colmar la ausencia con nuevos apegos y vínculos emocionales. Una vez se haya producido la migración del progenitor, las manifestaciones de este duelo experimentadas a lo largo del tiempo por el alumnado que ha participado de la investigación son: tristeza profunda, llantos, depresiones, ira, rencores. Son vivencias que atraviesan tanto los casos con emigración materna así como aquellos con emigración paterna.

El duelo migratorio, a pesar de no extinguirse del todo, parece manifestarse menos con el pasar del tiempo, con la maduración personal del sujeto entrevistado, con el apoyo de las redes familiares y con el entendimiento de las razones de la ausencia del progenitor. Este último factor es fuente de una de las mayores ambivalencias de los sentimientos experimentados por la descendencia de progenitores emigrados: por un lado, sufren la ausencia del progenitor, pero por otro lado se enorgullecen por el esfuerzo que éste hace y el significado amoroso que le atribuyen, pudiendo disfrutar de las mejoras económicas y del nivel de vida familiar que las remesas enviadas desde el extranjero permiten.

Aprenden a reconocer sus emociones, a gestionarlas, y con el tiempo razonarlas y dirigir las hacia sentimientos positivos, que a veces consiguen utilizar para mejorar sus comportamientos, predisponiéndose a la colaboración en el hogar, a esforzarse para mejorar el rendimiento escolar etc. Pero la ambivalencia es latente; los sentimientos no son del todo positivos o negativos, ni excluyentes entre sí, de tal manera que el sentimiento de tristeza es circular y recurrente, nunca llega a apagarse del todo, y es alimentado por las mismas características de la ausencia migratoria: no es una pérdida total, es una pérdida ambigua, que pretende ser transitoria, pero que no acaba de terminarse (Falicov, 2001; González Calvo, 2005, Achotegui, 2012; Ramos Tovar, 2012). De esta manera, acostumbrarse a la ausencia primero, y a la distancia después, no significa extinguir del todo el duelo, y refuerza el deseo del regreso del progenitor o incluso el deseo que la migración nunca se hubiera producido, a pesar de todos los beneficios materiales que ellos mismos reconocen y aprecian.

De acuerdo con Gaitán (2007), encontramos que la tristeza se reactiva en momentos específicos, en circunstancias simbólicas donde se hace patente la falta del progenitor, como

son las celebraciones de cumpleaños o de fiestas especiales como el día de la madre, o por comparación con sus grupos de pares que están acompañados por los progenitores en determinados contextos. De tal manera que el recuerdo provoca la emoción, y ésta, socialmente construida, se re-construye por dentro del sujeto (Hochschild, 1975; Le Bretón, 1999; Cerulo, 2009).

Los alumnos y alumnas de nuestro estudio consideran que mantener una comunicación constante y frecuente con los progenitores les ayuda para sobrellevar los sentimientos de tristeza y de duelo migratorio y para sentir más cercana la persona ausente. Además, mirar sus fotografías, regalos o cartas enviadas desde el extranjero, o tocar y usar objetos personales del progenitor como sus ropas (llegando a sentir y reconocer incluso su olor), son aspectos muy importantes para la descendencia, que también otros estudios de caso han podido corroborar (Carrillo, 2008; Zapata Martínez, 2009; Puyana y otros, 2009; Duque Páramo, 2011).

Quedarse en el hogar con la otra figura de apego importante para la descendencia, sea ésta la madre o el padre, es un factor importante para que nuestros entrevistados sobrelleven mejor la ausencia del progenitor emigrado, ayudados por el progenitor presente a entender las razones de la migración y a superar los momentos de debilidad que pueden encontrar cotidianamente. El duelo migratorio sería todavía más intenso y difícil de superar si se hubieran marchado ambos progenitores, como de alguna manera hemos podido comprobar en los únicos dos casos entrevistados de este tipo.

Por su parte, los sentimientos que encontramos en las abuelas cuidadoras también son ambivalentes: varían entre el agradecimiento por el cariño, la compañía y la energía que los nietos y nietas entregan al hogar con sus juegos y sonrisas; y el cansancio por las labores que cuidar del hogar y de los infantes conlleva: hacer la compra, cocinar, alimentarlos, limpiar el hogar, lavarles la ropa, ocuparse de su salud e higiene corporal, de sus estados de ánimos, de sus tristezas cuando echan en falta al progenitor, de su rendimiento escolar... es a menudo explicado como un sentimiento de sobre-responsabilidad que requiere un sobre-esfuerzo físico y emocional para ellas. Por esta razón, cuando tienen que enfrentar decisiones importantes con respecto al cuidado de sus nietos, recurren de todas maneras a la opinión de las progenitoras emigradas, las cuales, por su parte confían totalmente en los cuidados brindados por sus madres-abuelas.

En ocasiones, aparte de cansadas y estresadas por ser cuidadoras exclusivas de los infantes por tiempos que no se habían pactado tan prolongados, llegan también a echar de menos momentos y espacios de libertad personal que les permita moverse autónomamente y disfrutar de su "jubilación", después de una vida de trabajo y sacrificios (Bianchi y Piras, 2015; Bianchi, González-Rábago y Piras, 2015). Por otro lado, se sienten recompensadas por tener el cariño de sus nietos y nietas, y por disfrutar junto a ellos de unas mejoras estructurales en su nivel de vida debido a las remesas que las hijas envían desde el extranjero, y por ser de apoyo a sus hijas asumiendo la responsabilidad de este cuidado. De esta manera, de acuerdo con

Laura Merla, encontramos que la maternidad transnacional es capaz de “poner en marcha mecanismos de solidaridad que pueden implicar tres generaciones, entre las cuales los cuidados circulan en direcciones múltiples” (Merla, 2014: 98), aspecto que también Martín Palomo (2012) ha averiguado para el caso español.

La emigración de sus hijas e hijos les produce tristeza por la ausencia, y preocupación por saberlos lejanos y en un país “extranjero”, sin poder cuidar de ellos. Además, esta tristeza y preocupación se suma a aquella sentida por los infantes, los cuales consideran tristes por la partida del progenitor. Este aspecto resulta ambivalente y por momentos contradictorio ya que por un lado consideran haber sustituido el afecto materno, por la completa entrega de amor que hacen hacia sus nietos, los cuales las consideran y las llaman “mamás”, como también demuestran otros estudios de caso (Wagner, 2008). Pero por otro lado, consideran que los infantes sufren por la ausencia de los progenitores, que deberían haberse quedado al lado de su descendencia, llegando a tener un discurso moral sancionador sobre todo con respecto a las madres que emigran, que según ellas, “abandonan” (Puyana y otros, 2009). Sin embargo, cuando sus hijas o nueras regresan de visita al hogar, llegan a experimentar celos por sentirse apartadas por los infantes que “re-descubren” la figura materna y quieren pasar el tiempo con ellas.

El apego que se genera entre abuela e infante es un apego bidireccional que, como ya hemos mencionado, puede equivalerse al apego materno-filial debido a la convivencia y al cuidado ejercido por las abuelas desde que los bebés eran recién nacidos. Por esta razón, los sentimientos experimentados son vinculantes y ambivalentes por ambos lados, llegando a ser conflictuales cuando se produce el retorno del progenitor o se sopesa la reagrupación familiar en destino. De hecho, tanto las abuelas como sus nietos y nietas se ponen tristes y angustiados solo de pensar que pueden separarse por una posible reagrupación familiar de los infantes con sus progenitores en el país de destino, aspecto que, sumado a otras razones no consigue producirse, produciéndose en cambio el retorno del progenitor en el país de origen. Los reajustes que el retorno del progenitor provoca a nivel emocional los veremos en el punto 2.4. destinado a resumir los hallazgos principales sobre el tema.

2.4. Implicaciones emocionales y reajustes logísticos del retorno del progenitor ausente o de una posible reagrupación familiar en destino

El retorno, así como lo define Abdelmalek Sayad (1998) es parte intrínseca de la migración, está en el proyecto mismo de la migración, es la tercera etapa que consigue cerrar el círculo por el cual todo ha empezado: emigración, inmigración, retorno (y que puede volver a empezar). Está presente en el imaginario de quien está programando el viaje, de quien lo emprende, de quien lo “recibe” en el lugar de destino y de quien lo espera en el lugar de origen. Pero regresar al país de origen, a la comunidad, al hogar y a la familia no siempre se revela para quien regresa como el sueño alcanzado: por un lado, sentirá un doble destierro,

dejando “lugares” y personas que han sido parte de su vida por años, que ha llegado después de tantos esfuerzos a sentirlos como “hogar”; por otro lado volverá a “lugares” y personas que han cambiado, que ya no son cómo los había dejado y como quedaban en el recuerdo; o peor aún, volverá a “lugares” y personas que deseaba encontrar cambiados, mejorados, gracias también a su esfuerzo y ayuda desde el extranjero, descubriendo sin embargo, que lo esperan los mismos problemas de siempre, aquellos por los cuales había tenido que marcharse. De la misma manera las personas que se han quedado en origen, esperan el regreso del familiar, en su imaginario siempre está presente que algún día volverá a formar parte de lo cotidiano familiar, lo anhelan, lo transmiten y en algunos casos lo exigen, para encontrarse, una vez éste se produce, con una persona cambiada (a mejor o a peor que sea, pero siempre cambiada), con la cual se ha perdido confianza (si es que la había habido antes), que hay que aprender a conocer o a re-conocer, con la cual hay que llegar a negociar o a re-negociar dinámicas de convivencia y de afecto. El retorno es otra migración, y por lo tanto un hecho social total (Maus, 2002).

Es precisamente en este marco que conseguimos encajar los testimonios de quien, en nuestro estudio, ha podido experimentar el retorno del progenitor, de quien lo ha querido compartir con nosotros. El cuarto interrogante que ha guiado nuestra investigación pretendía conocer la situación derivada en el hogar por el retorno del progenitor (madre o padre) y por la nueva situación de convivencia; los reajustes logísticos familiares y sus posibles conflictos y los consecuentes reajustes afectivos que la nueva situación produce.

El retorno es un tema recurrente en las comunicaciones entre progenitor emigrado y descendencia o abuelas que se han quedado en origen. Las hijas y los hijos expresan el deseo de que la madre o el padre retorne a vivir con ellos y que la familia se reúna de nuevo (pero en el país de origen, a ellos no les hace ninguna ilusión pensar de dejar su país de origen, sus familias y amistades).

De la investigación realizada en el Centro Escolar, encontramos que los padres (varones) a menudo han formado otra familia en el país de destino (como ya se ha dicho, frecuentemente la pareja ya estaba separada antes de que se produjera la migración), y por esta razón el tema retorno está menos -o casi nada- presente en sus proyectos a corto o mediano plazo. En cambio, es un objetivo vivo en las madres, las cuales difícilmente llegan a formar otra familia en los lugares de destino (las mujeres emigradas no han roto su relación de pareja en el país de origen, la cual se ha quedado al cuidado de la descendencia: razón de más para querer volver al hogar).

A pesar de las felicidades que el retorno del progenitor produce en las subjetividades de su descendencia, cuando llega a cumplirse no todo es tan idílico como se había soñado. Aprender a vivir con una persona que se conoce poco o casi nada, sobre todo cuando no ha habido una comunicación frecuente en la distancia y no se ha retornado de visita al hogar en tantos años, puede crear incomodidades y conflictos. Los progenitores que habían dejado atrás a unos

bebés o infantes, se encuentran a su regreso frente a personas crecidas, adolescentes con sus caracteres formados, que frecuentemente no reconocen el cariño o la autoridad que el progenitor pretende ejercer. De esta manera, aparte de felicidad e ilusión por el regreso de la persona que se extrañaba, también encontramos rencores encubiertos y frustraciones, roces e incomprensiones, lo cual demuestra el trajín que llega a ser establecer el vínculo familiar.

Las abuelas entrevistadas cuentan lo mismo, con un añadido personal: ellas también deben reacomodarse al regreso del familiar y sufren al solo pensar que los nietos puedan marcharse para reagruparse con sus madres en el país de destino (cosa que ellos, por su parte, solo harían si fuesen acompañados por sus abuelas). Es frecuente, sobre todo en los casos de madres retornadas, que las abuelas se sientan “despojadas” de su lugar de acomodo cuando, en el vínculo materno-filial que habían establecido con sus nietos, son sustituidas por la madre “legítima”. Así, las abuelas se ven afectadas de manera ambivalente: si entre progenitor y descendencia hay roce, sufren debido al malestar de sus seres queridos, y si todo retorna a su orden inicial prototípico, sufren por perder su papel de cuidadora principal. Pero no sólo son sentimientos contradictorios: también se sienten aliviadas por el regreso de los progenitores, ya que se verifica en la adolescencia de los nietos (que ven como una edad conflictiva y difícil de saber torear por sí solas), y en su sentida ancianidad y agotamiento físico y mental, con lo cual las alegra ver de nuevo la familia reunida y tener familiares cerca que puedan ahora cuidar de sus nietos, del hogar y de ellas (el tiempo indefinido de los cuidados en el entorno doméstico-familiar y la lógica del “don”: Mauss, 2002; Bimbi, 1991; Legarreta, 2008). Las abuelas pueden dedicarse finalmente a su vida personal, irse de viaje, descansar y recuperar su autonomía.

3. Reflexiones finales y futuras líneas de investigación.

Esta investigación, ha intentado adentrarse en las subjetividades de dos figuras que, de manera recíproca y ambivalente, crean lazos de afecto gracias al ejercicio del cuidado. Nos hemos aproximado a ello a través de una realidad específica como es en contextos migratorios, aquella que subyace en los hogares transnacionales, y poniendo el foco exclusivamente en la sociedad de origen, donde se ha desarrollado el trabajo de campo. Las razones de esta elección, como ya se ha mencionado anteriormente, era aproximarnos a conocer un universo que resulta muy atractivo en términos sociológicos por ser todavía poco explorado, como son los efectos socio-emocionales en los eslabones más invisibilizados de las redes migratorias: las personas que no emprenden el viaje; dejando así a la opinión pública vociferar sobre ello sin conocimiento de causa.

No obstante, a lo largo del trabajo de campo y del análisis de la información, nos hemos encontrado con aspectos que nos hubiera gustado profundizar más, pero por cuestiones de tiempo, espacios y objetivos propuestos no hemos podido de momento desarrollar. Nos gustaría hacer hincapié precisamente en ellos ahora, para así promover nuevas inquietudes

investigadoras, esperando de poder desarrollarlas próximamente e invitando a la comunidad académica a tenerlas en cuenta.

Centralizar el estudio especialmente en la descendencia de progenitores emigrantes, nos ha permitido profundizar en sus universos emocionales, pero dejar de lado los otros componentes del hogar que también podían habernos brindado información valiosa para entender mejor la temática. De la misma manera, centrarnos en las abuelas cuidadoras exclusivamente, sin entrevistar también a las personas que son cuidadas por ellas y los otros componentes del hogar deja de lado el punto de vista de todo el conjunto familiar. Además, nos hemos dado cuenta de que hubiera sido todavía más integral nuestro acercamiento al universo familiar transnacional si hubiéramos realizado una investigación multisituada, entrevistando también a los y las progenitores/as emigrantes en sus respectivos países de asentamiento.

Por otro lado, incursionando en los universos emocionales de las personas entrevistadas, nos hemos dado cuenta que hubiera sido todavía más enriquecedor hacer un contraste con aquellas personas que no forman parte de la experiencia migratoria por no tenerla en su contexto familiar, y que podrían brindarnos puntos de vista interesantes al respecto de la construcción social y cultural de las emociones y de los sentimientos de maternidad y paternidad (como por ejemplo el grupo de pares del alumnado entrevistado o otras abuelas que cuidan de sus nietos y nietas en presencia de los progenitores).

Además, resultaría sumamente importante hacer investigaciones comparadas que realmente puedan incursionar en universos emocionales y de gestión de los cuidados diferentes a aquellos tenidos en cuenta en nuestra investigación, como son las familias extensas o las sociedades polígamas, para conocer los efectos de la ausencia de las madres y padres cuando se dispone de una red de cuidados que trasciende la familia nuclear monógama.

Por cuestiones logísticas, y por carga de trabajo sobre una sola persona, no hemos podido realizar la investigación incluyendo todos estos sujetos de manera multisituada.

Por otro lado, encontramos algunos aspectos interesantes para aportar un granito de arena a la gestión de temáticas delicadas, como son los aspectos socio-emocionales de las personas y las familias, esperando sensibilizar sobre el tema a quienes tienen la responsabilidad social y política de minimizar los efectos negativos que la movilidad humana acarrea a la sociedad, desde lo más micro hasta lo más macro. Por esta razón queremos destacar la importancia de promover políticas reales y efectivas de acompañamiento y conocimiento de las implicaciones que la emigración deriva para aquellas personas y familias que están pensando en un proyecto migratorio. A este respecto, queremos hacer hincapié en la necesidad de tener también en cuenta en estos proyectos la opinión de los infantes del hogar, los cuales deben estar bien informados, y con tiempo, sobre el proceso que va a experimentar la familia, además de no minusvalorar sus peticiones o desacuerdos. Aunque en esta investigación no hallamos

síntomas de “desviación social” debido a la desestructuración familiar (delincuencia, embarazos prematuros, alcoholismo o drogadicción, abandono escolar) tal y como la opinión pública vocifera al respecto de la descendencia de “madres emigradas abandonadas”, sí reconocemos efectos emocionales importantes que deben ser tenidos en cuenta.

Recordamos aquí que desde el mismo centro educativo donde se ha desarrollado el estudio se ha hecho hincapié en la fragilidad del alumnado con progenitores emigrados y se ha creado un alarmismo sobre los posibles efectos desviantes de la falta de autoridad en el hogar; además de conseguir herramientas para brindar apoyo emocional y psicológico que hasta ahora no se ha proporcionado en las escuelas y comunidades.

Por otro lado, queremos recordar que si existe el concepto de madres que abandonan, es porque son las madres las responsables principales del cuidado de los hogares y de su descendencia, y por lo tanto su ausencia del hogar y de la sociedad resulta muy evidente. Por esta razón consideramos importante incidir en la necesidad de una responsabilidad compartida en la crianza de los infantes, en el cuidado de las personas en situación de dependencia y en las personas ancianas. Responsabilidad que no debería corresponder solo a las mujeres del hogar, ni solo a las madres, sino que debería gestionarse entre los diversos miembros del hogar y entre las sociedad en su conjunto, con las políticas de atención social que ello deriva. De esta manera, el concepto de madre abandonada no tendría razón de ser, y así tanto las madres emigradas como su descendencia estarían siendo liberados de los conceptos de culpabilidad y de abandono.

En resumidas cuentas, consideramos la movilidad humana como un hecho característico e inevitable de la humanidad, y la migración feminizada especialmente como un rasgo de la sociedad contemporánea actualmente globalizada. Por lo tanto, lejos de promover el levantamiento de barreras y fronteras y la criminalización de los movimientos humanos, invitamos a los estados a reconsiderar sus papeles y responsabilidades como emisores o receptores de población, sea esta trabajadora o refugiada. Ambos deberían cuidar más de sus ciudadanos, unos acompañando el proceso migratorio desde sus principios, y en todos sus momentos (emigración, inmigración, retorno) y actores imbricados (las personas que emigran y las que se quedan); y otros reformulando conceptos de equidad social, acogida y ciudadanía inclusiva, hacia una responsabilidad compartida de la sostenibilidad de la vida humana, porque el “efecto salida” y “el efecto llamada” son vasos comunicantes a nivel global.

BIBLIOGRAFIA

- ABAD, L. et al. 2005. *Codesarrollo: migraciones y desarrollo mundial*. Madrid, CIDEAL.
- ABU-LUGHOD, L., LUTZ, C. 1990. *Language and the Politics of Emotion*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ACHOTEGUI, J. 2012. "Emigrar hoy en situaciones extremas. El síndrome de Ulises". *ALOMA Revista de Psicología, Ciències de l'Educació i de l'Esport*, 30(2); pp.79-86.
- . 2001. *La salud de los inmigrantes*. SOS Racismo. Icaria.
- ACOSTA GONZÁLEZ, E. 2015. *Cuidados en crisis. Mujeres migrantes hacia España y Chile*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- AGUIRRE, R. 2011. "El reparto del cuidado en América Latina", en: María Ángeles Durán (dir.). *El trabajo del cuidado en América Latina y España*, Fundación Carolina - CeALCI, Madrid; pp. 89-104.
- AGUIRRE, C., PANFICHI, A. 2010. *Lima, siglo XX. Cultura, socialización y cambio*. Fondo Editorial de la PUCP. Lima.
- AHMED, S. 2004. *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- ALONSO, J. A. 2004. *Emigración, pobreza y desarrollo*. La Catarata, Comunidad de Madrid.
- ALTAMIRANO RÚA, T. 2006. *Remesas y nueva «fuga de cerebros». Impactos transnacionales*. Lima, Fondo Editorial PUCP
- . 2000. *Liderazgo y organizaciones de provincianos en Lima metropolitana*. Vol.I PROMPERU y Fondo Editorial PUCP. Lima.
- . 1986. *Cultura andina y pobreza urbana: aymaras en Lima metropolitana*. Lima, Fondo Editorial PUCP.
- . 1985. *Migrantes campesinos en la ciudad de Lima*. Lima, PUCP-CISEPA
- . 1984. *Presencia andina en Lima metropolitana*. Lima, Fondo Editorial-PUCP
- ALVITES, L. 2011. *Madres e hijos/as de locutorio*. Lima, PerúMigrante
- AMBROSINI, M. 2008, *Un'altra globalizzazione. La sfida delle migrazioni transnazionali*. Il Mulino, Bolonia.
- AMBROSINI, M., ABBATECOLA, E. (Eds.). 2010. *Famiglie in movimento. Separazioni, legami, ritrovamenti nelle famiglie migranti*. Il Melangolo. Genova.
- AMIN, S. 1974. *Accumulation on a World Scale*. New York, Monthly Review Press.
- ANDERSON, B. 1993. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ANDERSON, J. 2012. *La migración femenina peruana en las cadenas globales de cuidados en Chile y España: Transferencia de cuidados y desigualdades de género*. ONU Mujeres. Centro de Documentación y Estudios.
- . 2007. "Género de Cuidados", en M. Barrig (Ed.) *Fronteras interiores. Identidad, diferencia y protagonismo de las mujeres*. IEP, Lima; pp. 71-93.

- ANSIÓN, J., MUJICA, L., PIRAS, G., ANA MARÍA VILLACORTA, A. M.. 2013. *Redes y maletas. Capital social en familias de migrantes*. Lima, FIUC-PUCP.
- ANSIÓN, J., MUJICA, L. ANA MARÍA VILLACORTA, A. M. 2008. *Los que se quedan. Familias de emigrados de un distrito de Lima*. Lima, PUCP-CISEPA
- ARANGO, J. 2003. "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". Revista *Migración y Desarrollo*, octubre, número 1. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas.
- ARMON-JONES, C. 1986. "The Social Functions of Emotions". En Rom Harré (Ed.), *The Social Construction of Emotions*. London, Basil Blackwell; pp. 57-82.
- ARNOLD, M. 1960. *Emotions and personality*. New York: Columbia University Press.
- APPADURAI, A. et al. (Eds) 2001. *Globalization*. Durham and London, Duke University Press.
- ARÍES, P. 1968. *Padri e figli nell'Europa medievale e moderna*. Laterza. Bari
- ARTEAGA, A. M. 2010. *Mujeres Migrantes Andinas. Contexto, Políticas Y Gestión*. Informe global. Santiago de Chile, Unión Europea y Oxfam Gran Bretaña.
- AUGÉ, M. 2009. *Los no lugares: espacios del anonimato: antropología sobre modernidad*. Gedisa.
- AVERILL, J. 1986. "The acquisition of emotions during adulthood". En Rom Harré (ed.), *The social construction of Emotions*. London, Basil Blackwell; pp. 98–119.
- BACHIDDU, E. 2011. "Scrivere, leggere, rappresentare i discorsi orali. Testualizzazione, edizione in *Ibidem*", En: Massimo Pistacchi (a cura di), *Vive Voci. L'intervista come fonte di documentazione*. Roma, Donzelli ; p. 90.
- BADINTHER, E. 2012. *L' amore in più. Storia dell'amore materno (XVII-XX secolo)*. Fandango libri.
- BALBO, L. 1978. *Doppia presenza e mercato del lavoro femminile: una ricerca sulla condizione della donna nelle società a capitalismo avanzato*. Dedalo, Bari.
- BALDASSAR, L., BALDOCK, C., WILDING, R. 2007. *Families caring across borders: migration, ageing and transnational caregiving*. London, Palgrave MacMillan.
- BALDASSAR, L.; MERLA, L. 2014. *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care: Understanding Mobility and Absence in Family Life*. London, Routledge.
- BARTH, F. 1969. *Ethnic Groups and Boundaries: The Social Organization of Culture Difference*. Oslo, Universitetsforlaget.
- BASCH, L., GLICK SCHILLER, N., SZANTON BLANC, C. 1994. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. London, Gordon & Breach.
- BASTIA, T. 2014. "La reproducción de las desigualdades de género en origen y destino: Un estudio transnacional a partir de las migraciones bolivianos". *Papeles del CEIC International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2014/2, n. 110, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.
- BAUMAN, Z. 2005. *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. S.L. Fondo de Cultura Económica de España
- BECK, U. 1999. *¿Qué es la globalización?* Editorial Paidós, Barcelona
- BECK, U., BECK-GERNSHEIM, E. 2012. *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. Paidós Iberica.

- BERICAT, E. 2000. "La sociología de la emoción y la emoción en sociología". *Papers*, 62: 145-176.
- BERTAUX, D. 2005. *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- 1999. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". *Proposiciones* 29, marzo
- 1989. "Los relatos de vida en el análisis social". En J. Acebes (Comp.) *Historia oral. Parte II: Los conceptos, los métodos*. México, Instituto Muro-UAM; pp. 136-148.
- BERTOLI, F., PORTOCARRERO, F. 1968. *La modernización y la migración interna en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- BESSERER, F. 1999. "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional." En G. Mument (Ed.) *Fronteras Fragmentadas*. México: Colegio Michoacán-CIDEM; pp. 215-238.
- BIANCHI-PERNASILICI, G.M. 2014. *Migraciones y trabajo doméstico-de cuidados. El caso de la población andina en el Gran Bilbao*, Tesis doctoral, Universidad del País Vasco, Leioa.
- BIANCHI-PERNASILICI, G.M., GONZÁLEZ-RÁBAGO, Y., PIRAS, G. 2015. "Enfrentando la transnacionalización del cuidado: abuelas cuidadoras en un contexto de alta migración, en *Revista Internacional del Estudios Migratorios*, vol. 5(1), pp. 31-60.
- BIANCHI-PERNASILICI, G.M., PIRAS, G. 2015. "Emigración y cuidados: Ambigüedades, cambios y continuidades desde la perspectiva de las abuelas cuidadoras en Colombia", en *Papeles del CEIC*, vol. 2015/2, no 132, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, Leioa.
- BICHI, R. 2007. *La conduzione delle interviste nella ricerca sociale*. Carocci: Roma.
- BIMBI, L. 1991. "L'economía del dono" en Laura Balbo (ed.) *Tempi di vita. Studi e proposte per cambiarli*. Milán: Giangiacomo Feltrinelli; pp. 62-68.
- BLANCO, C. 2007a. "Inmigración y política migratoria en España. Líneas maestras y su evolución en el marco de la UE." En, A. Panfichi (Ed.) *Migraciones Internacionales*, Lima, PUCP.
- . 2007b. "Transnacionalismo. Emergencia y fundamentos de una nueva perspectiva migratoria." *Papers*, 85, pp. 13-29.
- . 2001. "La integración de los inmigrantes. Fundamentos para abordar una política global de intervención." *Migraciones*, 10; pp. 207-248.
- . 2000. *Las Migraciones Contemporáneas*. Madrid: Alianza.
- . 1993. *La integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Método de análisis y aplicación al País Vasco*. (Tesis Doctoral) Universidad de Deusto. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología.
- BORJAS, G. J. 1990. *Friends or Strangers: The Impact of Immigrants on the U.S. Economy*. New York, Basic Books
- BOURDIEU, P. 2002. *Prefazione, in Sayad A., La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*, Milano, Raffaello Cortina Editore
- . 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- BOURDIEU, P., WACQUANT. L. 1995. *Respuestas por una antropología reflexiva*. Grijalbo, México

- BRYCESON, D., VUORELA, U. 2002. *The Transnational Family: New European Frontiers and Global Networks*. Oxford/New York, Berg.
- BROOKS, A.; SIMPSON, R. 2013. *Emotions in Transmigration: Transformation, movement and identity*. Hampshire, Palgrave Macmillan.
- BUBECK, D. E. 1995. *Care, Gender and Justice*. Oxford, Claredon Press.
- CALLEJO, J. 2000. *Introducción a una práctica de investigación: el grupo de discusión*. Barcelona, Ariel.
- CALLEJO, J. GUTIERREZ BRITO. 2013. "Del focus group al grupo meta-comunicativo: en busca de prácticas para la observación empírica". Actas del 2o Congreso Nacional sobre Metodología de la Investigación en Comunicación; pp. 857-870.
- CAPRIATI, A. J. 2008. *Ensayo y error*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- CARDOSO, F.H. Y FALETTO, E. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México DF, Siglo XXI.
- CARRASCO, C., BORDERÍAS, C., TORNS, T. 2011. "Introducción. El Trabajo de Cuidados: antecedentes históricos y debates actuales." En *El Trabajo de Cuidados. Historia, Teoría Y Políticas*. Madrid, Catarata; pp. 13–96.
- CARRASQUER, P. 2013, "El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, vol. 31 (1), pp. 91-113.
- CARRILLO, M. C. 2005. El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos. En G. Herrera, M. C. Carrillo, y A. Torres (eds.). *La Migración Ecuatoriana: Transnacionalismo, Redes e Identidades*. Quito, FLACSO.
- . 2008. Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España. En: Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores *América Latina migrante: Estado, familias, identidades*. Flacso Andes. Ecuador
- CASTELLS, M. 1989. *The Informational City: Economic Restructuring and Urban Development* Wiley-Blackwell.
- CASTLES, S. 2010. "Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social". *Relaciones Internacionales*, núm. 14, GERI – UAM
- CASTLES, S., DELGADO WISE, R. (Coords.). 2007. *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México DF. Miguel Ángel Porrúa.
- CASTLES, S., MILLER, M. J. 1993. *The age of migration. International Population Movements in the Modern World*. New York, Guilford Publications.
- CERULO, M. 2009. *Il sentire controverso. Introduzione alla sociologia delle emozioni*, Carocci editore, Roma.
- . 2013. "Ogni comprensione è sempre emotiva. Arlie Russell Hochschild e la nascita della sociologia delle emozioni". Presentazione a: *Lavoro emozionale e struttura sociale di Arlie Russell Hochschild*, Armando Editore; pp. 7-34.
- CIURLO, A. 2012. *Migración colombiana hacia italia: un estudio exploratorio y de género sobre las familias transnacionales*. Pontificia Universidad Gregoriana. Roma.

- CLEMENTE, P. 2011. "L'antropologo che intervista. Le storie della vita". En M. Pistacchi, *Vive Voci. L'intervista come fonte di documentazione*, Roma, Donzelli.
- CLOUGH, P., H, J. (Eds). 2007. *The Affective Turn: Theorizing the Social*. New York: Duke University Press Books.
- COHEN JM, UPHOFF NT. 1977. *Rural Development Participation: Concepts and Measures for Project Design, Implementation and Evaluation*. Cornell University Rural Development Committee, Ithaca, NY
- CONTRERAS CARRANZA, A. 2002. "Notas sobre la historia económica en el Perú". En Fondo Editorial – PUCP; pp. 179-193
- COTLER, J. 2009. *Clases, estado y nación en el Perú*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima
- COUGH, 1974. *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona, Anagrama.
- DAMASIO, A. 2006. *El error de Descartes. La emoción, la razón y el cerebro humano*. Crítica, Barcelona.
- D'AUBETERRE, M. E. 2002. "Migración transnacional, mujeres y reacomodos domésticos". En M. G. Marroni (eds.). *Con voz propia. Mujeres rurales en los noventa*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; pp. 255-97.
- DEGREGORI, C.I., BLONDET, C., LYNCH, N. 1986. *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Instituto de Estudios Peruanos.
- DELGADO WISE, R., MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H., PUENTES, R. 2010. *Elementos para replantear el debate sobre migración, desarrollo y derechos humanos*. Red Internacional Migración y Desarrollo, Zacatecas.
- DELGADO WISE, R., MÁRQUEZ, H., RODRÍGUEZ, H. 2009. "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo", *Revista Migración y Desarrollo*, nº 12; pp. 27-52
- DOMÍNGUEZ, M., DAVILA, A. 2008. "La práctica conversacional del grupo de discusión: jóvenes, ciudadanía y nuevos derechos", en A. Gordo y A Serrano (coords.) *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Madrid, Pearson-Prentice Hall, pp. 97-125.
- DONATI, P. Y DI NICOLA, P., "Lineamenti di sociologia della famiglia. Un approccio relazionale all'indagine sociologic". En *La Nuova Italia Scientifica*, Roma, 1993.
- DOS SANTOS, T. 1970. "The Structure of Dependence". *The American Economic Review*, Vol. 60, nº. 2; pp. 231-236.
- DREBY, J. 2006. "Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context", en *Gender and Society*, n. 20 (1); pp. 32-59.
- DUQUE PARÁMO, C. 2011. "Niños colombianos viviendo migración parental. Agencia, voces y perspectivas". *TEXTOS-&-SENTIDOS*, nº3-Enero/Junio-2011; pp. 7-30.
- EDWARDS, D. 2006. "Psicología discursiva: el enlace de la teoría y el método mediante un ejemplo". En Lupicinio Íñiguez (Ed.), *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC; pp. 143-159.
- EHRENREICH, B., HOCHSCHILD, A. (EDS.). 2003. *Global Woman: Nannies, maids and sex workers in the new economy*. New York, Henry Holt and Company.
- ELSTER, J. 2001. *Strong feelings, emotions, addictions and human behavior*. Il mulino, Milano.

- ENCISO DOMINGUEZ, G., LARA, A. 2014. "Emociones y ciencias sociales en el s. XX: la precuela del giro afectivo". *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 14, núm. 1; pp. 263-288.
- ESCRIVÁ, A. 2005. *Peruanos en España: ¿de migrantes a ciudadanos?* Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- ESTEBAN, M. 2011. *Crítica al pensamiento amoroso*. Madrid, Bellaterra.
- . 2004. "Antropología encarnada. Antropología desde una misma". *Papeles del CEIC*, 12.
- . 2013. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.
- FABIETTI, U. 2001. *Storia dell'Antropologia*. Zanichelli editore.
- FAIST, T. 1999. *Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture*. University of Oxford, ISCA.
- FALICOV, C. 2001. "Migración, pérdida ambigua y rituales". *Rev. Perspectivas Sistémicas*, 69. Argentina.
- FERNANDEZ PONCELA, A. M. 2011. "Antropología de las emociones y teoría de los sentimientos". *Revista Versión; Nueva Epoca*, nº 26
- FERRUCCI, F. 2012. *Processi e impatti della migrazione. L'esperienza di chi resta in tre famiglie peruviane*. Università di Bologna.
- FLAQUER, L. 2006. "Familia y políticas públicas". [Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid](#). Ejemplar dedicado a: *Derecho, sociedad y familia: cambio y continuidad*; pp. 229-240.
- FLORES MARTOS, J. A. 2010. "Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas". [Ankulegi: qizarte antropologia aldizkaria = revista de antropología social](#), nº 14; ejemplar dedicado a: *Emozioen antropologia. Antropología de las emociones. Anthropologie des émotions*, pp. 11-24.
- FLORES MARTOS, J. A., DIAZ MADERUELO, R. 2010. "Emociones en el etnógrafo: equipaje y destrezas difíciles en el campo y en la escritura". En Luisa Abad González y Juan Antonio Flores Martos (Eds.) *Emociones y sentimientos. Enfoques Interdisciplinarios. La construcción social del amor*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha; pp.95-123.
- FORTES, M. 1958. "Introduction" en Goody, J. (ed.) *The developmental cycle in domestic groups*. Cambridge, Clarendon Press.
- FULLER, N. 2000. *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial PUCP. Lima.
- FURTADO, C. 1964. *Dialéctica del desarrollo*. México, F.C.E. (primera edición en español, 1965).
- GAMRASNI, M. 2008. *El Atlas de las Migraciones. Las rutas de la humanidad*. Ediciones Le Monde y La Vie.
- GAITÁN MUNÓZ, L. 2006. "La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta". *Política y Sociedad*, Vol. 43, nº 1; pp. 9-26.
- GAITÁN MUNÓZ, L. et al. 2007. *Los niños como actores en los procesos migratorios. Implicaciones para los proyectos de cooperación*. Ediciones: Experto en políticas sociales de infancia U.C.M. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Madrid.

- GAYTÁN SÁNCHEZ, P. 2011. "La contribución del estudio del cuerpo y las emociones a las teorías sociológicas de la acción (vs. los estudios culturales)". *Sociológica*, año 25, número 72; pp. 139-165.
- GAMBURD, M. R. 2008. "Milk Theeth and Jet Planes: Kin relations in Families of Sri Lanka's Transnational Domestic Servants". *City and Society*, 20(1); pp. 5-31.
- GARCÍA ZAMORA, R. 2009. *Desarrollo económico y migración internacional: los desafíos de las políticas públicas en México*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GARCÍA ZAMORA, R., OROZCO, M. (coords.). 2009. *Migración internacional, remesas y desarrollo local en América Latina y el Caribe*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Inter-American Dialogue/Miguel Ángel Porrúa.
- GARRY, A., P, M. 1989. *Women, Knowledge and Reality: Explorations in Feminist Philosophy* (2.a ed.). New York, Routledge.
- GEORGESCU ROEGER, N. 1971. *Entropy, law and the economic process*. Cambridge, Harvard University Press.
- GEERTZ, C. 1994. "Desde el punto de vista del nativo': sobre la naturaleza del conocimiento antropológico", en C. Geertz, *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona; pp 73-90.
- GHASARIAN, C. 2008. *De la etnografía a la Antropología reflexiva*. Ed. Del Sol, Buenos Aires
- GIDDENS, A. 2000. *Sociología*. Alianza Editorial. Madrid.
- GIL ARAUJO, S. 2010. "Una sociología (de las migraciones) para la resistencia". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, nº 19; pp.235-249.
- GIL ARAUJO, S., PEDONE, C. 2014. "Introducción. Familias migrantes y Estados: Vínculos entre Europa y América Latina". *Papeles del CEIC International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2014/2, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco.
- GILDAS S. 2008. *La planète migratoire dans la mondialisation*. Paris, Armand Colin,
- GIMÉNEZ, Carlos. et al. 2006. *El Codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*. Madrid, La Catarata
- GILLETTE, A., SAYAD, A. 1976. *L'Immigration algérienne en France*. Editions Entente, Paris. (Segunda edición ampliada de 1984).
- GLICK SCHILLER, N., BASCH, L. AND SZANTON BLANC, C. 1992. (Eds.) *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York, New York Academy of Sciences.
- GODBOUT, J. 2002. *Lo spirito del dono*. Bollati Borlinghieri. Torino.
- GOLTE, J. 2001. *Cultura, racionalidad y migración andina*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- GOLTE, J., ADAMS, N. 1987. *Los caballos de Troya de los invasores. Estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Instituto de Estudios peruanos. Lima.
- GOLTE, J. LEÓN GABRIEL, D. 2014. *Alasitas. Discursos, prácticas y símbolos de un 'liberalismo aymara altiplánico' entre la población de origen migrante en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- GÓMEZ GIL, C. 2008. *Potencialidades y limitaciones del Codesarrollo*. Bakeaz. Bilbao.

- GÓMEZ MERAYO, T. 2008. "Entre el estar y el ir: efectos psicosociales de la emigración en adolescentes cuyos padres han migrado". Centro de Información y Asesoramiento al Migrante -CIAM- Cruz Roja Española y Perunana- Ayuntamiento de Madrid-Centro de Derechos y Desarrollo (CEDAL)
- GONZÁLEZ CALVO, V. 2005. "El duelo migratorio". *Trabajo Social*, nº 7, (Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia); pp. 77-97
- GONZÁLEZ-RÁBAGO, Y. 2013. *La migración transnacional y los procesos de interacción en las sociedades de destino. Una mirada a la población colombiana residente en la comunidad autónoma del País Vasco*. Bilbao: Universidad del País Vasco (Tesis Doctoral).
- GONZÁLEZ TORRALBO, H. 2013. "Los cuidados en el centro de la migración. La organización social de los cuidados transnacionales desde un enfoque de género". *Migraciones*, 33; pp. 127-153.
- GOULBOURNE, H., REYNOLDS, T., SOLOMOS, J., ZONTINI, E. 2009. *Transnational Families. Ethnicities, Identities and Social Capital*. Londres, Routledge.
- GRAHAM, H. 1983. "Caring: A Labour of Love." En J. Finch y D. Groves, *Labour of Love: Women, Work and Caring*. London, Routledge & Kegan Paul; pp. 13–30.
- . 1991. "The Concept of Caring in Feminist Research: The Case of Domestic Service," *Sociology*, 25(1); pp. 61-78.
- GRUZINSKI, S. 1994. *La colonizzazione dell'immaginario*. Einaudi, Torino.
- GUARNIZO, L. E. 2004. "Aspectos económicos del vivir transnacional." *Colombia Internacional*, 59; pp. 12-47.
- . 1998. "The Rise of Transnational Social Formations: Mexican and Dominican State Responses to Transnational Migration." *Political Power and Social Theory*, 12 (12); pp. 45-94.
- . 1997. "The Emergence of a Transnational Social Formation and the Mirage of Return Migration among Dominican Transmigrants." *Identities*, 4; pp. 281-322.
- GUBER, R. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Ed. Norma, Bogotá
- HARAWAY, D. J. 1995. *Ciencia, "Cyborgs" y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*. *Feminismos* nº 28. Madrid, Cátedra.
- HARRÉ, R. 1986. *The Social Construction of Emotions*. Oxford, Blackwell Pub.
- HARRIS, M. 2004. *Antropología Cultural*. Alianza Editorial.
- HARVEY, D. 2003. *Espacios para la esperanza*. Madrid. Ediciones Akal.
- HERITIER, F. 2002. *Maschile e femmine. Il pensiero della differenza*. Laterza Ed.
- HERRERA, G. 2013. *Lejos de Tus Pupilas: Familias Transnacionales, Cuidados Y Desigualdad Social En Ecuador*. Quito: Flacso sede Ecuador.
- . 2011. "Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la población andina". *Nueva Sociedad*, nº 233.
- . 2008. "Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos". En G. Herrera y J. Ramirez (Coords.) *América Latina migrante. Estado, familia, identidades*. Quito: FLACSO, Ministerio de Cultura; pp.71-88.

- HERRERA, G., CARRILLO, M. C. 2009. "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida". En G. Cortés y N. Miret (Coords.) *Dialogues transatlantiques autour des migrations latinoaméricaines en Espagne*. Revue des Mélanges de la Casa Velásquez 39(1); pp. 97-114.
- HOCHSCHILD, A. 2001. Las Cadenas Mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En A. Giddens y W. Hutton (eds.). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets Editores, Barcelona; pp. 187–207.
- . 1995. "The Culture of Politics: Traditional, Post-modern, Cold-modern, and Warm-modern Ideals of Care". *Social Politics*. Vol. 2. Núm. 3; pp. 331–345.
- . 1989. *The second shift: Working Parents and the Revolution at Home*. New York, Avon Books.
- . 1983. *The managed heart: Commercialization of human feeling*. Berkeley, University of California Press.
- . 1979. "Emotion work, feeling rules, and social structure". *American Journal of Sociology*, 85; pp. 551-575.
- . 1975. "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities", en M. Millman y R.M. Kanter (Eds.), *Another Voice. Feminist perspectives on social life and social science*. Anchor Books, Nueva York; pp. 280-307.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. 2007. "La incorporación del género a la migración: 'No sólo para feministas', ni sólo para la familia", en M. Ariza y A. Portes (Eds.), *El país transnacional. Migración mexicana, cambio social a través de la frontera*. UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México; pp. 423-452.
- . 2001. *Domestica: Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence*. University of California Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. y AVILA, E. 1997. "I'm here, but I'm there: The meanings of Latina transnational motherhood", en *Gender and Society*, vol. 2 (5); pp. 548-71.
- HUGHES, C. 2002. *Key Concepts in Feminist Theory and Research*. London, Sage Publications.
- JAMES, N. 1989. "Emotional Labour: Skill and Work in the Social Regulation of Feelings", *Sociological Review* 37 (1); pp. 15-42.
- IZAGUIRRE, L., ANDERSON, J., GLAVE, O. 2012. *Implicancias de la migración laboral femenina peruana en las mujeres migrantes y sus familias*. Lima: UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas
- IZQUIERDO, M. J. 2003 "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: Hacia una política democrática del cuidado". Ponencia presentada en el Congreso *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado*. Donostia: Emakunde.
- LACOMBA, J. 2004. *Migraciones y desarrollo en Marruecos*. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. Editorial Catarata.
- LAGOMARSINO, F. 2014. "Familias en movimiento: más allá de los estereotipos de la maternidad transnacional". *Papeles Del CEIC*, 2014/2.
- LANDOLT, P. 2001. "Salvadoran Economic Transnationalism: Embedded Strategies for Household Maintenance, Immigrant Incorporation, and Entrepreneurial Expansion." *Global Networks*, 1 (3); pp. 217-242.

- LARA, A. 2013. "El Giro Afectivo". *Athenea Digital*, 13(3); pp. 101-120.
- LARA, A., ENCISO DOMÍNGUEZ, G. 2014. "Ciencia, Teoría Social y Cuerpo en el Giro Afectivo: Esferas de Articulación". *Quaderns de Psicologia*, Vol. 16, No 2; pp. 7-25.
- LATOUCHE, S. 2007. *La scommessa della decrescita*. Feltrinelli.
- LAZARSFELD, P., JAHODA, M., ZEISEL, H. 1996. *Los parados de Marienthal: Sociografía de una comunidad golpeada por el desempleo*. Madrid, Ediciones La Piqueta.
- LE BRETON, D. 1999. *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión
- . 2012. "Por una antropología de las emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, nº 10. Año 4; pp 69-79.
- LE GALL, J. 2005. "Familles transnacionales: bilan des recherches et nouvelles perspectives", en *Les Cahiers du Grès*, vol. 5, n.1; pp. 29-42.
- LEGARRETA, M. 2006. "sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo). Reflexiones desde una perspectiva feminista." En VV.AA. *Laboratorio Feminista, transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo y consumo*. Madrid, Tierra de nadie; pp. 217-232.
- . 2011. "el tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados." En L.G. Arango y P. Molinier (Eds.) *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: La Carreta y Universidad Nacional de Colombia.
- . 2012. "El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y los cuidados." Bilbao: Universidad del País Vasco (Tesis Doctoral).
- LEVI STRAUSS, C. 1974. "La familia", en C. Levi-Strauss (Ed) *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*. Barcelona, Anagrama.
- LEVITT, P. 2007. *God Needs no Passport: How Immigrants are Changing the American Religious Landscape*. New York: New Press.
- . 2003. "Keeping Feet in both Worlds: Transnational Practices and Immigrant Incorporation in the United States." In Ch. Joppke y E. Morawska, *Toward Assimilation and Citizenship: Immigrants in Liberal Nation-States*, Palgrave Macmillan UK; pp. 177-194.
- . 2004. "Transnational Migrants: When Home Means More than One Country." *Migration Information Source*. Migration Policy Institute (on line).
- . 2001a. "Transnational Migration: Taking Stock and Future Directions." *Global Networks*, 1 (3); pp. 195-216.
- . 2001b. *The Transnational Villagers*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press.
- LEVITT, P., GLICK SCHILLER, N. 2004. "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración Y Desarrollo*, 3; pp. 60-91.
- LEWIS, A. W. A. 1954. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour" en *Manchester School of Economic and Social Studies*, 22; pp. 139-91.
- LINTON, R. 1959 (Edición original; 1ª edición en español 1970; 8ª ed. 1998). "Introducción, la historia natural de la familia". En E. Fromm, M. Horkheimer, T. Parsons y otros (1998), *La familia*. Ediciones Península. Barcelona.

- LÓPEZ OLIVARES, S. Y VILLAMAR, D. 2004. "El proceso migratorio en el sur de Quito. Cartillas sobre Migración". *Plan Migración, Comunicación y Desarrollo*, nº7.
- LUTZ, C. 1990. "Engendered emotion: gender, power, and the rhetoric of emotional control in American discourse". En L. Abu-Lughod y C. Lutz (Eds.), *Language and politics of emotions* Cambridge: Cambridge University Press; pp. 152-170.
- . 1986. *Unnatural Emotions: Everyday Sentiments on a Micronesianatoll& Their Challenge to Western Theory*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LUZ, C.; WHITE, G. M. 1986. "The Anthropology of Emotions". *Annual Review of Anthropology*, 15, pp. 405-436.
- JACKSON, J. A. 1986. *Migration*. Nueva York: Longman.
- JAGGAR, A. 1989. "Love and knowledge: Emotion in feminist epistemology". *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*, 32(2); pp. 151-176.
- KAPUR, D. 2004. "Remittances: The New Development Mantra?" Serie *Documentos de Discusión del G-24*, Nº 29. UNCTAD. Abril, 2004.
- KEARNEY, M. 1995. "The Local and the Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism." *Annual Review of Anthropology*, 24; pp. 547-565.
- KEMPER, TH.D. 1978. *A Social Interactional Theory of Emotions*. Nueva York, John Willey & Sons.
- KOFMAN, E. 2004. "Family-related migration: a critical review of European studies". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 30(2); pp. 243-62.
- . 1999. "Female "Birds of passage" a decade later: Gender and Immigration in the European Union". *International Migration Review*. Vol. 33, nº 2; pp. 269-299.
- MARTÍNEZ FRANZONI, J. 2008. *Domesticar la incertidumbre en América Latina. Mercado laboral, política social y familias*. San José (Costa Rica): Universidad de Costa Rica.
- MARX, K. 1880. "La encuesta obrera de 1880" en *Revue Socialiste*, nº 4.
- MARCUS, G. 1995. "Ethnography in/of World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography." *Annual Review of Anthropology*, 24 (1); pp. 95-117.
- MARTÍN PALIMO, M.T. 2013. "Tres generaciones de mujeres, tres generaciones de cuidados. Apuntes sobre una etnografía moral". *Cuadernos de Relaciones Laborales* ,Vol. 31, nº. 1. pp. 115-138.
- . 2010. *Los cuidados en las familias. Estudio a partir de tres generaciones de mujeres en Andalucía*. Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla.
- . 2008. "Domesticar el trabajo. Una reflexión a partir de los cuidados". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26, nº 2; pp. 13-44.
- MASSEY, D. S. 1990. "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration". *Population Index*. Vol. 56, Núm. 1; pp. 3-26.
- MASSEY, D. S. et. al. 1993. "Theories of International Migration: a Review and Appraisal". *Population and Development Review*, 19, 3; pp. 431-466.
- MATOS MAR, J. 2004. *Desborde popular y crisis del Estado: veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- . 2012. *Perú Estado desbordado y sociedad nacional emergente*. Lima, Universidad Ricardo Palma.

- MAUSS, M. 2002. *Saggio sul dono. Forma e motivo dello scambio nelle società arcaiche*. Giulio Einaudi Editore. Torino
- MAZZUCATO, V. 2013. *Transnational families, research and scholarship*. Blackwell Publishing Ltd. All
- . 2008a. "The Double Engagement: Transnationalism and Integration. Ghanaian Migrants' Lives between Ghana and the Netherlands." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 34 (2); pp. 199-216.
- . 2008b. "Simultaneity and Networks in Transnational Migration: Lessons Learned from a Simultaneous Matched Sample Methodology." En J. DeWind and J. Holdway (Eds.) *Migration and Development within and Across Borders: Research and Policy Perspectives on Internal and International Migration*. Geneva: International Organization for Migration; pp. 69-100.
- MEAD, M. 1976. *Macho y Hembra*. Editorial Alfa. Argentina.
- MEDINA, M. C.; DUQUE-PÁRAMO, M. C. 2011. "Una misma luna en la distancia: hijos e hijas que permanecen en Colombia". En M. Revilla (Coord.) *Infancia, juventud y migraciones*. Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI
- MERLA, L. 2013. "La circulación de cuidados en las familias transnacionales". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* n.106-107; pp. 85-104.
- . 2012. "Salvadoran Migrants in Australia: An Analysis of Transnational Families' Capability to Care across Borders". *International Migration*, 53 (6); pp. 153-165.
- MEZZADRA, S. 2005. Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización. Madrid, Ed. Traficantes de sueños.
- . 2008. Estudios Poscoloniales. Ensayos fundamentales. Madrid, Ed. Traficantes de sueños.
- MIGNOLO, W. 2000. "La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad". En E. Lander (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina; p. 246.
- MOLANO MIJANGOS, A., ROBERT, E., DOMÍNGUEZ M. G. 2012. *Cadenas Globales de Cuidados: Síntesis de Resultados de Nueve Estudios En América Latina Y España*. Santo Domingo: ONU Mujeres
- MORGAN, D. 1996. *Family connections*. Cambridge, Polity Press.
- MOROWSKA, E. 1990. "On Comparative and Historical Sociology ." Newsletter of the *Comparative & Historical Sociology Section of the A.S.A*, 1 (January).
- MURDOCK, G. P. 1949. *Social Structure*. New York, Macmillan.
- OBSERVATORI PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL. 2012. *Encuesta Andina de migraciones internacionales y remesas*. ENAMIR PERÚ.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. Agencia de la ONU para los refugiados. 2015. Estadísticas ACNUR, <http://www.acnur.org/t3/recursos/estadisticas/>
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. 2013. *Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Ginebra. 2013.

- OROZCO, M. 2004. "Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and Perspectives on Development", reporte preparado para OAS, Office of the Summit Process.
- OSO CASAS, L. 1997. *La Migración hacia España de mujeres jefas de hogar: una dinámica migratoria creada por las estrategias de los actores sociales del contexto receptor y las actoras de la migración*. Tesis Doctoral, Universidad de A Coruña.
- . 2008. "Migración, género y hogares transnacionales". En J. García Roca y J. Lacomba (Coords.) *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*; Barcelona, Ed. Bellaterra; pp 561-586
- PACHÓN SOTO, D. 2008 "Nueva perspectiva filosófica en américa latina: el grupo modernidad/Colonialidad". *Ciencia Política*, nº5; pp. 8-35.
- PALIDDA, S. 2002. "Introduzione all'edizione italiana". En A. Sayad, *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milán, Raffaello Cortina Editore.
- PAKMAN, M. 1992 "Ética ed estética dei sentimenti. Uno studio epistemológico", *Conessioni*. nº 1; pp. 19-27.
- PARELLA, S. 2007. "Los vínculos afectivos y de cuidado en las familias transnacionales: Migrantes ecuatorianos y peruanos en España". *Migraciones Internacionales*, Vol. 4 (2); pp. 151-188.
- PARREÑAS, R. 2005. *Children of Global Migration. Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford University Press, Stanford.
- . 2001. *Servants of Globalization: Women, Migration, and Domestic Work*. 1st ed. Stanford, University Press.
- PAERREGAARD, K. 2013. *Peruanos en el mundo. Una etnografía global de la emigración*. Fondo Editorial PCUP. Lima
- . 2008.
- PAVEZ SOTO, I. 2011. *Migración infantil: rupturas generacionales y de género. Las niñas peruanas en Barcelona y Santiago de Chile*. Tesis Doctoral. Departamento de Sociología. Universitat Autònoma de Barcelona.
- PEDONE, C. 2008. "Varones Aventureros' Vs. Madres Que Abandonan': Reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana". *REMHU. Revista Interdisciplinar Da Movilidade Humana* 30; pp. 45-64.
- PÉREZ OROZCO, A. 2011. "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida". *Investigaciones Feministas*, vol. 1; pp. 29-53.
- . 2009. "Miradas globales a la organización social de los cuidados en tiempos de crisis : ¿qué está ocurriendo?" Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW). Serie Género, Migración y Desarrollo. Documento de trabajo nº 5.
- . 2006. *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid
- PÉREZ OROZCO, A., LOPEZ GIL, S. 2001. *Desigualdades a flor de piel. Cadenas Globales de Cuidado. Concreciones en el empleo de hogar y políticas públicas*. ONU Mujeres, Santo Domingo.

- PÉREZ ORTIZ, L. 2006. *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid.
- PIORE, M. 1979. *Birds of passage: migrant labor in industrial societies*. New York, Cambridge University Press.
- POEZE, M.; MAZZUCATO, V. 2014. "Ghanaian children in transnational families: Understanding the experiences of left-behind children through local parenting norms". L. Baldassar y L. Merla (Eds.). *Transnational families, migration and the circulation of care: understanding mobility and absence in family life*. Nueva York y Abingdon; Routledge; pp. 149-169.
- PORTES, A. 1996. "Transnational Communities: Their Emergence and Significance in the Contemporary World System,". R.P. Korzeniewicz and W. C. Smith (Eds.). *Latin America in the World Economy*. Westport, Greenwood Press; pp. 151-168.
- PORTES, A., BACH, R. 1985. *Latin Journey: Cuban and Mexican Immigrants in the United States*. Berkeley, CA, University of California Press.
- PORTES, A, GUARNIZO, L. E. Y LANDOLT, P. 2003. *La Globalización desde Abajo: Transnacionalismo Inmigrante y Desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México.
- . 1999. "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field." *Ethnic and Racial Studies*, 22 (2); pp. 217-237.
- PORTES A., VICKSTROM E., APARICIO R. 2013. "Hacerse adulto en España. Autoidentificación, creencias y autoestima de los hijos de inmigrantes". *Papers*, 98 (2); pp. 227-261.
- PORTES, A., WALTON, J. 1981 *Labor, Class, and the International System*. Academic Press.
- PRIES, L. 1999. *Migration and Transnational Social Spaces*. Ashgate Pub Ltd.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 1990. *Desarrollo Humano Informe 1990*. Tercer Mundo Editores. Bogotá.
- . 2009. *Informe sobre Desarrollo Humano 2009. Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos*. Grupo-Mundi Prensa.
- PROYECTO DOS ORILLAS. 2012. *El viaje de quien se queda: la otra cara de la migración*. Lima, ASPEM. Fundación Cariplo.
- PUYANA, Y., MOTOA, J., VIVIEL A. 2009. *Entre aquí y allá. Las familias colombianas transnacionales*, UE-Universidad Nacional de Colombia-Fundación Esperanza, Bogotá
- RAMOS TOVAR, E. 2012. "Dolor y gozo: la estructura psíquica de las familias transnacionales". *Migración y Desarrollo*, vol. 10, nº 18; pp. 163–183.
- RANIS, G., FEI J. C. H. 1961. "A Theory of Economic Development". *American Economic Review*, 51; pp. 533–65.
- RAVENSTEIN, E. G. 1885/ 1889. "The Laws of Migration". *Journal of the Royal Statistical Society*, nº 48 (pp. 167–227) y nº 52 (pp. 241–301).
- REQUENA MINAMI, R. 2003. "La familia peruana en Japón" . En C. I. De Gregori (Ed.) *Comunidades locales y transnacionales, cinco estudios de caso en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; pp. 263-317.
- RIST, G. 2002. *El desarrollo: historia de una creencia occidental* Los libros de la Catarata, Madrid.

- RIVAS, A., Y GONZÁLVZ, H. 2009. *Familias transnacionales colombianas. Transformaciones y permanencias en las relaciones familiares y de género*. Catarata, Madrid.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, G.; GIL FLORES, J. y GARCÍA JIMÉNEZ, E. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga, ALJIBE eds.
- RODRÍGUEZ PASCUAL, I. 2006. "Redefiniendo el trabajo metodológico con niños: el uso de la entrevista de grupo aplicada al estudio de la tecnología". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, n° 12; pp. 65-88.
- ROSALDO, M. 1980. *Knowledge and Passion: Ilongot Notions of Self and Social Life*. Cambridge, Cambridge University Press
- . 1974. "Woman, Culture and Society: a Theoretical Overview". En M. Zimbalist Rosaldo y L. Lamphere (Eds.) *Woman, Culture and Society*. Stanford, Stanford University Press; pp.17-42
- RODRÍGUEZ PASCUAL, I. 2006. "Redefiniendo el trabajo metodológico cualitativo con niños: el uso de la entrevista de grupo aplicada al estudio de la tecnología". *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. N.º 12, pp. 65-88.
- ROUSE, R. 1988. *Mexican Migration to the United States: Family Relations in the Development of a Transnational Migrant Circuit*. Departamento de Antropología, Universidad de Standford.
- SAMI, N. 1997. "Informe de balance y orientación de la política de codesarrollo en relación con los flujos migratorios". Misión interministerial sobre migración y codesarrollo, Ministerio de Asuntos exteriores de Francia, 10-12-1997
- SAYAD, A. 2002. *La doppia assenza. Dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato*. Milano, Raffaello Cortina Editore
- . 1998: "Le retour, élément constitutif de la condition de l'immigré". *Migrations société*, vol. X, n° 57; pp. 9-45 (traducción de Evelyne Tocut).
- . 1989. "Elements pour une sociologie de l'immigration". *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*. n°2-3; pp.65-109.
- SALAZAR, C.; JIMÉNEZ, E.; WANDERLEY, F. 2010. *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. La Paz: Plural Editores/CIDES-UMSA.
- SARACENO, C. 2012. *Coppie e famiglie. Non é questione di natura*. Feltrinelli, Campi del sapere.
- . 1996. *Sociologia della famiglia*. Il Mulino, Bolonia.
- SASSEN, S. 2015. *Expulsiones*. Katz Ediciones
- . 2013. *Inmigrantes y Ciudadanos*. Editorial Siglo XXI.
- . 2007. *Una sociología de la globalización*. Katz Ediciones.
- . 2003. *Contra geografía de la globalización. Género y ciudadanía en los círculos fronterizos*. Madrid, Ed. Traficantes de sueños.
- . 1991. *The Global City*. Princeton University Press.
- . 1990. *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SCRIBANO, A. (comp.). 2013. *Teoría Social, Cuerpos, Emociones*. Estudios Sociológicos Editora. Buenos Aires.

- SCHACHTER, S., SINGER, J. 1962. "Cognitive, social and psychological determinants of emotion state". *Psychological Review*, 69; pp. 379-399.
- SETIEN, M.L. y otros. 2015. *Migrantes peruanos a Canadá, Chile y España. Ciudadanía y redes familiares transnacionales*. Ediciones Deusto Digital. Bilbao.
- SINATTI, G. 2008. "Migraciones, transnacionalismo y locus de investigación: multi-localidad y la transición de «sitios» a «campos»." En C. Solé, S. Parella y L. Cavalcanti (Eds.) *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*. Madrid: Documentos del Observatorio Permanente de la inmigración. Ministerio de Trabajo e Inmigración; pp. 91-112.
- SINGER, P. 1973. *Economia política da urbanização*. São Paulo: Editora Brasiliense-Edições Cebrap.
- SKRBIS, Z. 2008. "Transnational Families: Theorising Migration, Emotions and Belonging". *Journal of Intercultural Studies*, 29 (3); pp. 231-246.
- SOLÉ, C., PARELLA, S. Y CAVALCANTI, L. 2007. *Los Vínculos Económicos y Familiares Transnacionales. Los Inmigrantes Ecuatorianos y Peruanos en España*. Bilbao: Fundación BBVA.
- SØRENSEN, N. 2009. "Viviendo a través del mundo: diáspora, desarrollo y compromiso transnacional". En A. Cortés y A. Torres (Eds.) *Codesarrollo en los Andes: contextos y actores para una acción transnacional*. FLACSO, IMEDES.
- . 2008. "La Familia Transnacional de Latinoamericanos/as En Europa" En G.Herrera y J.P. Ramírez (Eds.) *América Latina Migrante: Estado, Familias, Identidades*. Quito: FLACSO-Ecuador; pp. 259-79.
- SØRENSEN, N., FOG, K. 2002. *Work and Migration: Life and Livelihoods in a Globalizing World*. London/New York, Routledge.
- SØRENSEN, N, VAN HEAR, N., ENGBERG-PEDERSEN, P. 2006. "El nexo entre migración y desarrollo: evidencias y opciones políticas". En F. Vidal (Dir.) *V Informe FUHEM de políticas sociales: La exclusión social y el estado del bienestar en España*. Madrid, FUHEM; pp. 105-146.
- STARK, O. 1991. *The Migration of Labour*. Basil Blackwell, Cambridge.
- STARK, O. Y BLOOM, D. 1985. "The New Economics of Labour Migration", *American Economic Review*, 75; pp. 173-178.
- STEARNS, P. 1985. "Emotionology: Clarifying the History of emotions and emotional standards". *The American Historical Review*, 90(4); pp. 813-836.
- SUÁREZ NAVAZ, L. 2010. "Reflexiones etnográficas sobre la 'ciudadanía transnacional'. Prácticas políticas de andinos en el sur de Europa." *ARBOR Ciencia, Pensamiento Y Cultura*, 186; pp. 639-655.
- . 2008. "La Perspectiva Transnacional En Los Estudios Migratorios. Génesis, Derroteros Y Surcos Metodológicos." En J. García y J. Lacomba (Eds.) *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*. Barcelona: Ediciones Bellaterra; pp. 771-796.
- SVASEK, M. 2010. "On the Move: Emotions and Human Mobility". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 36 (6); pp. 865-880.

- . 2008. "Who cares? Families and Feelings in Movement". *Journal of Intercultural Studies*, 29 (3); pp. 213-230.
- TAMAGNO, C. 2005. *Entre "celulinos y "cholulares": prácticas comunicativas y la construcción de vidas transnacionales entre Perú e Italia*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- TAYLOR, S.J., BOGDAN, R. 1992. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Paidós.
- TAYLOR, J.E. 1986. "Differential Migration, Networks, Information and Risk.". En O. Stark (ed.) *Migration, Human Capital and Development*. Greenwich, CT; JAI Press; pp. 147–171.
- THOMAS, C. 2011. "Deconstruyendo los conceptos de cuidados". En C. Carrasco, C. Borderías, and T. Torns, *El Trabajo de cuidados. Historia, Teoría Y Políticas*. Catarata: Madrid; pp. 145–76.
- THOMAS, W. I., ZNANIECKI, F. 2006. *El campesino polaco en Europa y América*. Centro de Investigaciones Sociológicas. (Obra original editada por: The Gorham Press, Boston, 1918)
- TOBÍO, C., CABALLERO, F. 2010. *Abuelas y abuelos en la red familiar*. Instituto de Estadística de Andalucía. Sevilla.
- TODARO, M. P. 1969. "A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries". *The American Economic Review*, Vol. 59, nº 1; pp. 138-148.
- . 1976. *Internal Migration in Developing Countries*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- TRONTO, J. 1994. *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. New York, Routledge.
- UNITED NATION POPULATION FUND (UNFPA). 2006. *State of World Population 2006 A Passage to Hope: Women and International Migration*. Ginebra, UNFPA .
- UNGERSON, C. 1983. "Why do Women Care?" En J. Finch y D. Groves. *A Labour of Love: Women, Work and Caring*. London: Routledge & Kegan Paul; pp. 31-49.
- . (Eds.) 1990. *Gender and Caring: Work and Welfare in Britain and Scandinavia*. London, Harvester Wheatsheaf.
- VAZQUEZ SILVA, I. 2014. *La inmigración senegalesa en Galicia: remesas y cuidados en familias transnacionales*. Universidad de Coruña (Tesis Doctoral)
- VEGA SOLÍS, C. 2009. *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Editorial UOC.☐
- VEGA SOLÍS, C. y GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, E. 2014. "nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos." *Íconos*, nº. 50; pp. 9–26.
- VELTMEYER, H. 2010. "Una sinopsis de la idea de desarrollo" *Migración y Desarrollo*. Vol. 14; pp. 9-34. RIMD, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- VERTOVEC, S. 2003. "Migration and Other Modes of Transnationalism: Towards Conceptual Cross Fertilization." *International Migration Review*, 37 (3); pp. 641-665.
- VICENTE TORRADO, T. L. 2015. *Mujeres inmigrantes: proyectos y realidades del proceso migratorio. Un análisis de la inmigración femenina marroquí, ecuatoriana y colombiana en España*. Universidad de Deusto, Bilbao. (Tesis Doctoral)
- VILLALBA QUESADA. C. 2002. *Abuelas cuidadoras*. Tirant lo Blanch, Valencia.

- WAGNER, H. 2008. "Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas". En G. Herrera y J. Ramírez (eds.). *América Latina Migrante: Estado, Familia, Identidades*. Ecuador, FLACSO-Ecuador; pp. 325-342.
- WALLERSTEIN, I. 1974. *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York, Academic Press.
- . 1980. *The Modern World-System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*. New York, Academic Press.
- . 1989. *The Modern World-System III: The Second Era of Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840*. New York, Academic Press
- WHITE, G. 1990. "Moral discourse and the rhetoric of emotions". En L. Abu-Lughod y C. Lutz (Eds.) *Language and politics of emotions*. Cambridge, Cambridge University Press; pp. 54-70
- WIERZBICKA, A. 1997. "A response to Michael Bamberg". En S. Niemeier & R. Dirven (Eds.) *The Language of emotions: conceptualization, expression, and theoretical foundation*. Amsterdam, John Benjamins; pp. 227-229.
- ZAPATA MARTINEZ, A. 2009. "Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes" *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7 (2); pp. 1749-1769.
- ZIMMERMAN, M., LITT, J., BOSE, C. 2006. *Global Dimensions of Gender and Care*. Stanford; Stanford University Press.
- ZLOTNIK, H. 1992. "Empirical Identification of International Migration Systems." En M. M. Kritz, L. Lean Lim, and H. Zlotnik (Eds.) *International Migration Systems: A Global Approach*. Oxford: Claredon Press; pp. 19-40

ENLACES EXTERNOS

Ley N° 30001, llamada *Ley de reinserción económica y social para el migrante retornado*

<http://www.sunat.gob.pe/legislacion/procedim/normasadua/normasociada/gja-00.10.htm>

Decreto Legislativo de Migraciones (Decreto Legislativo N° 1236)

<https://www.migraciones.gob.pe/comunicados/LeyMigraciones.pdf>

El Decreto Supremo No. 067-2011-PCM

<http://www.rree.gob.pe/noticias/Documents/RESUMEN%20LIBRO%20MTIGM.pdf>

Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE: <http://www.rree.gob.pe/SitePages/home.aspx>)

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (INEI).

http://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1157/libro.pdf

Programa Nacional *Cuna Más* (<http://www.cunamas.gob.pe/>)

Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIMDES)

INDICE DE TABLAS, GRAFICOS, IMÁGENES Y FOTOS

TABLAS

Tabla 1. Niveles y sectores de transaccionalismo.....	48
Tabla 2. Unidades de análisis y herramientas utilizadas.....	118
Tabla 3. Situación migratoria de progenitores de estudiantes en el centro escolar San Juan de Lurigancho.....	122
Tabla 4. Estudiantes que responden a la entrevista semi-estructurada a tenor de la experiencia migratoria de progenitores y sexo	123
Tabla 5. Alumnado que responden a la entrevista semi-estructurada según situación migratoria del progenitor, por sexo.....	125
Tabla 6. Sesiones de reuniones de grupo y sus dinámicas	131
Tabla 7. Panorámica de la experiencia migratoria familiar de los alumnos y alumnas contactados/as. Centro San Juan de Lurigancho, Lima.	144
Tabla 8. Situación de emigración/retorno de los progenitores emigrados de los alumnos y alumnas contactados. Centro San Juan de Lurigancho, Lima.....	147
Tabla 9. Situación migratoria de los progenitores de los alumnos/as entrevistados mediante cuestionario semiestructurado. San Juan de Lurigancho, Lima (n=25)	149
Tabla 10. Universo familiar del alumnado entrevistado con progenitor/a emigrado/a	150
Tabla 11. Persona principal que realiza actividades de cuidado. Antes de la emigración de los progenitores.....	194
Tabla 12. Persona principal que realiza actividades de cuidado, tras la emigración del padre.....	196
Tabla 13. Persona principal que realiza actividades de cuidado, tras la emigración de la madre.....	198
Tabla 14. Características de las abuelas entrevistadas	201

IMÁGENES

Imagen 1. Distribución de las zonas de nueva urbanización de Lima	90
Imagen 2. Evolución de las barriadas de Lima 1957-2010	91
Imagen 3. Evolución de las barriadas de Lima 1957-2010	92
Imagen 4. Evolución de las barriadas de Lima 1957-2010	93
Imagen 5. El proceso de invasión (1)	95
Imagen 6. El proceso de invasión (2)	96
Imagen 7. Las 5 zonas de Lima y su repartición geográfica	140
Imagen 8. Lima este y San Juan de Lurigancho.....	141
Imagen 9. Vista aérea actual de una de las vías principales de San Juan de Lurigancho .	142

GRÁFICOS

Gráfico 1. Perú: emigración internacional. Frecuencia acumulada 1990-2012.....	99
Gráfico 2. Perú: número de nacionales retornantes del exterior. Frecuencia acumulada 2000-2012	99

Gráfico 3. Perú: emigración internacional de nacionales, según país de destino (%) 1990-2012	100
Gráfico 4. Perú: emigración internacional según continente de residencia, 2013 (%)	101
Gráfico 5. Perú: emigración internacional según país de residencia. 2013 (%).....	101
Gráfico 6. Perú: emigración internacional según ciudad de residencia. 2013 (%)	102
Gráfico 7. Perú: emigración internacional según grupo quinquenal de edad, 1994-2001 (%).....	103
Gráfico 8. Perú emigración internacional de peruanos por sexo, 1994-2011 (%)	103
Gráfico 9. Alumnos y alumnas contactados/as con experiencia migratoria familiar. Centro San Juan de Lurigancho, Lima (n=683)	145
Gráfico 10. Alumnos y alumnas contactados/as con familiares en el extranjero en el momento de la investigación. Centro San Juan de Lurigancho, Lima (n=683).....	145
Gráfico 11. Alumnos y alumnas contactados/as que tienen o han tenido familiares en el extranjero, según tipo de familiares. San Juan de Lurigancho, Lima (n=385)	146
Gráfico 12. Alumnos y alumnas contactados/as que tienen familiares en el extranjero en el momento de la investigación, según tipo de familiares. San Juan de Lurigancho, Lima (n=326)	146
Gráfico 13. Alumnos y alumnas contactados/as que tienen o han tenido Progenitores emigrados, según si éstos han retornado o no. San Juan de Lurigancho, Lima (N=59)	147

FOTOS

Foto 1. Objetos que los alumnos y alumnas compartieron con el grupo para la entrevista del grupo mixto 4 (gmx4).....	189
Foto 2. Objeto de la investigadora.....	192

ANEXOS

ANEXO 1
OBJETOS PERSONALES TRAIADOS POR LOS ALUMNOS Y ALUMNAS DEL CENTRO ESCOLAR PARA UNA DINAMICA GRUPAL (GMX4)

FOTO 1. CONJUNTO DE OBJETOS PERSONALES



Foto: Gioia Piras

FOTO 2. COLLAR ENVIADO AL HIJO POR MADRE EMIGRADA



Foto: Gioia Piras

FOTO 3. CARTA DE UN PADRE EMIGRADO AL HIJO. CARA A

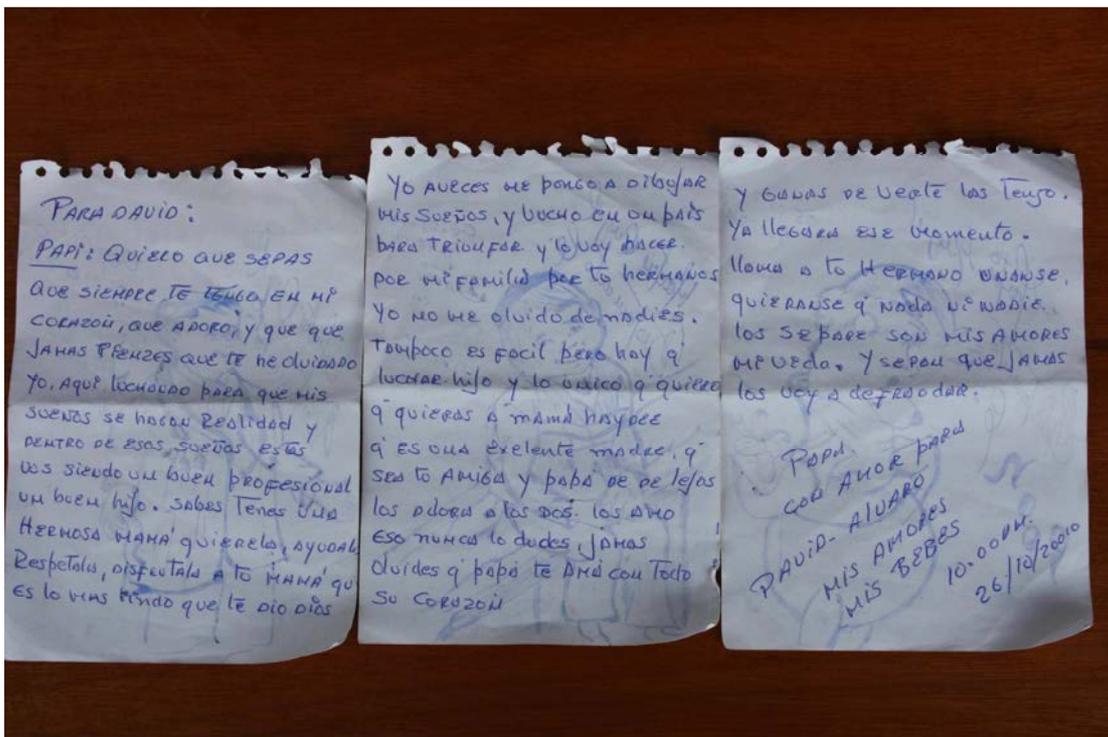


Foto: Gioia Piras

FOTO 4. CARTA DE UN PADRE EMIGRADO AL HIJO. CARA B



Foto: Gioia Piras

FOTO 5. FOTOGRAFÍA DE ALUMNA CON MADRE EMIGRADA, ANTES DE LA EMIGRACIÓN.
CARA A



Foto: Gioia Piras

FOTO 6. FOTOGRAFÍA DE ALUMNA CON MADRE EMIGRADA, ANTES DE LA EMIGRACIÓN.
CARA B

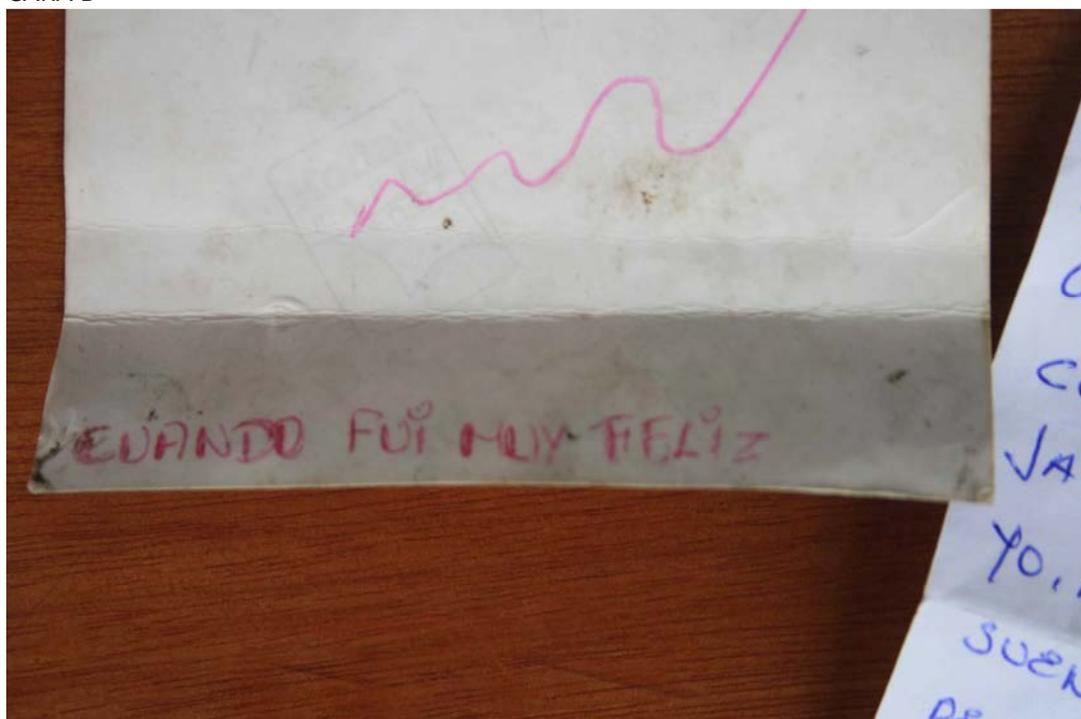


Foto: Gioia Piras

FOTO 7. COLLARES Y PENDIENTES TRAÍDOS A LA HIJA POR LA MADRE EMIGRADA



Foto: Gioia Piras

FOTO 8. FOTOGRAFÍAS DE UN PADRE EMIGRADO ENVIADAS AL HIJO POR FACEBOOK

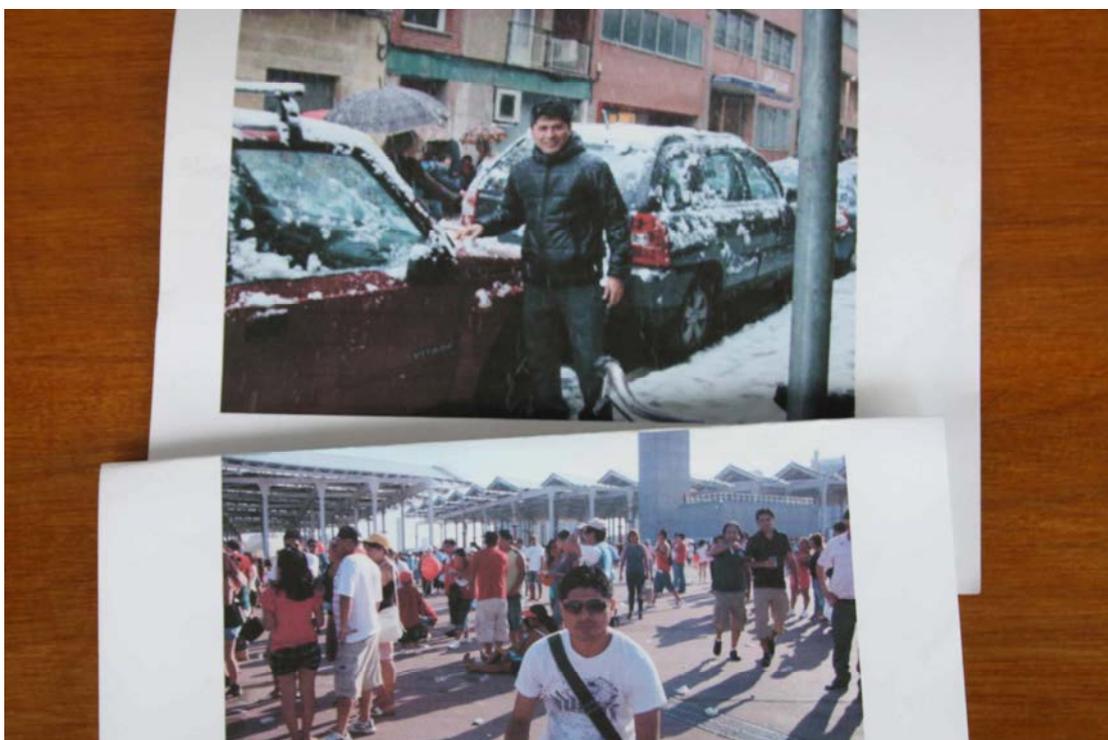


Foto: Gioia Piras

FOTO 9. FOTOGRAFÍAS DEL ALUMNO CON SU PADRE ANTES DE LA MIGRACIÓN

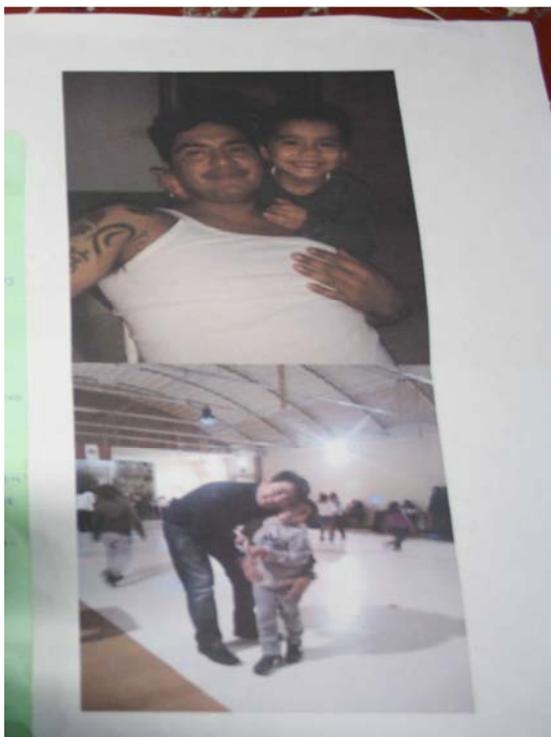


Foto: Gioia Piras

FOTO 10. CARTA DE CUMPLEAÑOS ENVÍADA AL HIJO POR PADRES EMIGRADOS

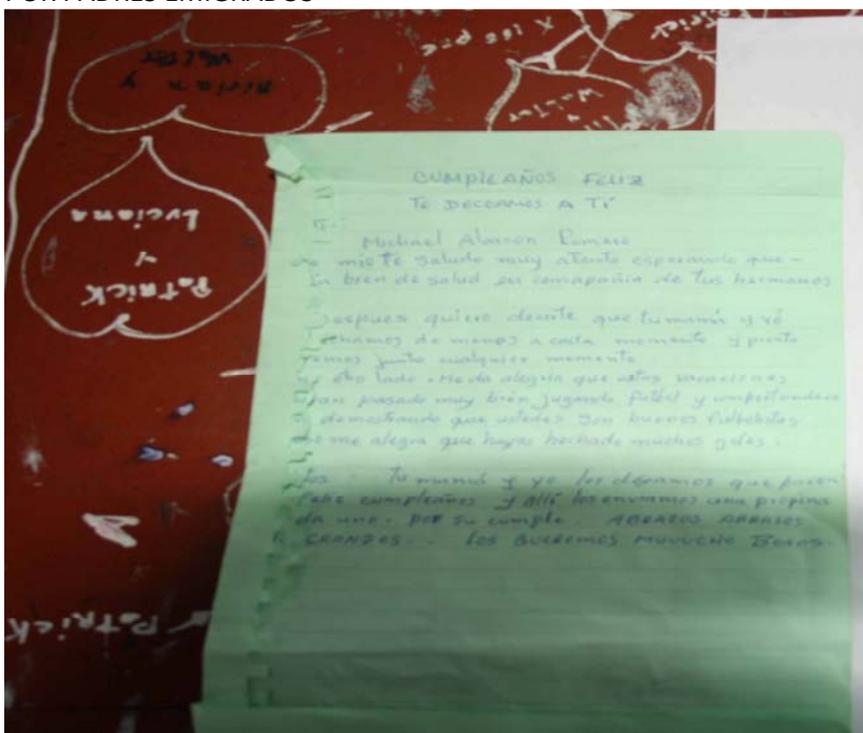


Foto: Gioia Piras

FOTO 11. FOTOGRAFIA DE MADRE EMIGRADA ENVIADA AL HIJO



Foto: Gioia Piras

ANEXO 2
ABUELAS CUIDADORAS
ENTREVISTAS ABIERTAS Y RELATOS DE VIDA

En este anexo se reproducen partes literales de las tres entrevistas biográficas realizadas (Alegría, Gloria y Fanny): aquellas relativas a la historia personal de las entrevistadas y que se presentan aquí en forma de relatos de vida. También se incorpora un resumen de las otras tres historias extraídas mediante entrevistas abiertas (Ester, Zora y Laura).

El objetivo de este anexo es hacer una presentación de las vidas de estas abuelas que se han convertido en cuidadoras de nietos cuando sus propias hijas o hijos han tenido que emigrar, contextualizando, de este modo, el rol de cuidadoras en el conjunto de sus vidas.

RELATOS DE VIDA

ALEGRÍA

Mis 4 hijos están ahí (Alegría enseña una foto), ahí están en la foto dibujados, los dos varones y la de rosado, esos tres están allá en Europa. Y la de blanco es la que está acá, mi hijita. La de rosado en Londres y los dos chicos en Castellón.

Yo nací en Cusco, en Espinar, está cerca de la mina Tintaya, en el 1955, tengo ahora 58 años. Mis padres, nunca llegué a conocer... bueno yo soy huérfana de madre, a los 7 años mi madre nos dejó, pequeñitos. Somos 3 hermanas. Mi padre se casó segunda vez, pero no tuvo más hijos. Entonces cuando murió mi madre, nos quedamos con una abuela que era solterona, que estaba comprometida con el papá de mi mamá. Era la tía de mi papá realmente. Entonces mi abuelo, el padre de mi madre, estaba comprometido con la tía de mi padre, entonces con ella me quedé y con mi abuelo. Pero mi abuela era muy tremenda; hay veces, como dice mi prima, yo quiero tapar ese..., no acordarme de todo ese sufrimiento porque es una cosa muy... uno se queda pequeñito y que tu madre no esté, es muy triste... (empieza a llorar).

Cuando murió mi madre, mi padre se fue a Camana a trabajar, y siempre estaba viajando, así que nosotras nos quedamos con mi tía-abuela, a veces ella nos botaba de la casa, a veces mi abuela no nos daba para comer porque se enfadaba con mi abuelo, y mi abuelo me acuerdo que... como que, mi abuelo lloraba y decía 'ay hijita, en vez de que se hubiera muerto tu madre, mejor me hubiera muerto yo', así me decía... hasta que, no me acuerdo si cuando yo me vine mi abuelo estaba vivo o estaba muerto, no se si esa parte de mi vida la he borrado como dice mi prima, tú te acuerdas porque tú te has ido mayor, lo que pasa es que no quieres acordarte. No lo se... pero cuando yo me vine, me vine escapándome, porque mi papá se vino a Camana a trabajar, y como yo sabía que mi abuela nos trataba así, sus hermanos venían y decía, 'ah, si ustedes la ayudan a comer a mi hermana, ustedes por las puras para que sirven ustedes', entonces nos hacían sentir mal. Entonces yo, como yo era mayor, yo me vine atrás de mi papá cuando mi papá se vino, yo venía escondiéndome y escondiéndome, me acuerdo, pero es un recuerdo muy triste porque las dejé a mis hermanitas, a las dos las dejé llorando en el camino. Siempre... en ese tiempo tendría 7 años u 8 años. Mi papá no se enteró. Cuando yo llegué al pueblo, era un día de camino casi hasta al pueblo y yo atrás de mi papá, escondiéndome... ha sido que el perro me vino a ladrar y mi papá se dio cuenta se volteó y me vio porque me asustó el perro y mi papá me dijo 'pero ¿por qué has venido?, ¡cómo has venido sola!'. No papá, le

dije, yo quiero irme contigo'. Entonces mi papá dijo que quería llevarme de vuelta. Pero mi tío lo hizo entrar en razón...y mi padre me trajo así a Camana sin ropa y sin nada...

En Camana estuve trabajando en la playa con mi papá sacando algas de cochayuyo, que decimos acá. Y después mi papá tomaba (bebía) con mis tíos; seguro que tomaba, ahora me doy cuenta, en ese tiempo no me daba cuenta...y dice que la gente miraba mal a mi papá porque tomaba... y usted sabe que es mal visto que 3 hombres estén con una niña en mano ¿no? Entonces me acuerdo que una señora le dijo a mi papá, que si quería dejarme con ella para que limpiara y cuidara su jardín, y mi papá le dijo que sí, porque ya se quería regresar, pero que si yo quería quedarme que podía quedarme. Al día siguiente vino la señora a recogerme. Mi papá me dejó sin ganar nada, simplemente para que le ayudara a la señora, que me diera de comer, vestir, y colegio. Pero la señora, me puso al colegio, pero solo al mediodía, y a veces no tenía tiempo para estudiar, porque yo tenía que limpiar la casa, cocinar, planchar, lavar...me acuerdo que cuando me mandaba a matar el pavo, se le daba a tomar pisco al pavo. Y el pavo me llevaba lejos. Entonces, cuando mi papá me dijo: ¿te quieres ir a la sierra o te quieres quedar? Y me acordé de todo lo que me había pasado con mi abuela y entonces le dije: me quedo aquí. Estoy bien con la señora... ya pues, vino 2 o 3 veces mi papá. Mi papá se volvió a la sierra y regresaba. Y cada vez que me preguntaba si quería irme yo le decía que no, aunque la señora me trataba mal, hay veces que me castigaba, nunca la señora me compraba ropa, sino me daba la ropa de sus hijas, zapatos de sus hijas, me compraba unos zapatos de jebe, con eso para caminar diario y como no me pagaba la señora, yo como toda chica a veces quería comprarme algo y no tenía nunca nada...

Según la señora, mi papá había firmado hasta que yo tuviese 20 años para que viviera con ella. Cuando mi papá venía, la señora le daba la ropa de su esposo, las cosas que ya no quería el, y mi papá feliz de la vida se iba con eso. Y no era capaz de preguntarme si la señora me estaba mandando al colegio, por lo menos ver la ropa que tenía, o donde dormía... porque yo dormía en la cocina, tenía un colchón y ahí dormía yo... y mi papá nunca dijo nada. Y a parte que mi papá con eso le daba y tomaba, será de pena, ¡qué se yo...!

Y de repente, de la noche a la mañana, mi papá dejó de venir. Año tras año y yo decía que raro que mi papá no viene y a nadie conocía tampoco de la familia que viniera a visitarme... hasta que entré a los 14 años.

Una señora que ayudaba en casa y venía a lavar la ropa, esa señora me dijo: '¿no tienes familia?'. 'Yo creo que sí, le dije, pero no están acá'. '¿Cómo te llamas?', me dijo. Yo conozco a un señor ... que está trabajando en el ingenio de arroz. '¿Tu reconocerías a tus tíos?' La señora sabía que mi madrina me trataba mal. Entonces me dice, 'dile a tu madrina que vas a ir al mercado a pasear o que se yo, y nos vamos para que conozcas al señor y a ver si lo reconoces que es tu tío'... y yo pues ya tenía 14 años y ya me daba cuenta. Entonces me fui y jde verdad era mi tío! El hermano mayor de mi papá. Estaba trabajando ahí con sus hijos. Y le pregunté a mi tío de mi papá. Y me dijo que mi papá se había casado. Yo me enfadé como toda chica, toda criatura, me enfadé. Pensaba: cómo me ha dejado mi papá, se ha casado y no me ha venido a visitar... hay pucha, para mí fue..., como se dice, una cosaaa... y me dice mi tío' el jueves tu primo se va, si quieres irte vete con él'. La señora me dio una propina. Y el hijo de la señora criaba gallos de esos de pelea y tenía una jaula y, antes que cocine, antes que... el señor trabajaba en el banco de Camana. Y me decía que si limpiaba esas jaulas me daría mi propina. Entonces yo para recibir mi propina, yo limpiaba antes que llegara mi madrina... esas propinas

yo me las juntaba para supuestamente irme de viaje a la sierra, porque no creo que el carro llevara gratis.

Entonces agarré una cajita de leche Gloria, que hasta ahora tengo, junté mi ropa y me escapé en la noche y me fui, me fui a mi tierra, me escapé, llegué con mi primo. Allá encontré a mi abuela. Uuyyy... Mi abuela lloró, mi papá... Mi madrastra..., que de verdad mi papá se había casado, mi madrastra estuvo mal, y como estuvo mal pues, como toda criatura de repente le habré faltado de respeto a mi madrastra, qué se yo.

Después mi papá ya no quiso que yo viniera, casi me hace casar allá, porque allá tienen la costumbre de que una chica, o sea el muchacho que le eche el ojo a la chica, bueno pues allá automáticamente lo hacían casar. Y había un joven que me miraba... y mi prima me dijo 'uuyyy, ten cuidado porque a mí me quieren hacer casar con un profesor y yo no quiero casarme porque tengo miedo... entonces ese joven que le dice a tu papá, cuidado que te van a hacer casar...' Y era verdad, un día de repente mi papá me dice: 'ay, que ese chico es buena gente'... y ya eran 3 o 4 meses que yo estaba allá y mi papá no me quería dejar venir, no me quería dar plata, nada. Entonces yo sufría porque ya no me acostumbraba allá. Y mi prima me dice 'yo no me quiero casar', mi prima ya tenía 17 o 18 años y yo estaría llegando a los 15... Mi prima me dice 'tengo plata, vamos a escaparnos, nos vamos a Arequipa, yo pago tu pasaje. Mañana mismo nos vamos, le voy a decir a mis padres que voy a ir a traer manzanas y con mi burro y todo mi bulto nos vamos'. Me dice 'yo voy a hacer humo, y esa es la señal para salir'.

Entonces mira, parece que mi abuela ese día ya se adivinó eso, y esa mañana vende un carnero...y mi papá se fue al pasto arriba con mi madrastra y los animales. Y mi abuela me dice: yo sé que tú ya no te acostumbras acá y te veo como al perro mirando de arriba, así que toma esa plata y vete, tú no eres feliz acá. O sea, esa plata del carnero que había vendido, esa plata mi abuela me lo dio. Pero yo ya tenía una bolsita, antes había como unas bolsitas plásticas, pero de papel de azúcar, y entonces en esa bolsita metí unas cuantas cositas, con mi bolsita en una mano, cuando mi prima salió con el burro agarré y me vine. La cuarta vez que me escapé.

Y justo estoy corriendo, corriendo por el río para encontrar a mi prima y veo una culebra así que se me cruza. Y salto por encima de la culebra. Y yo le tengo pánico a las culebras, y la pasé, subí temblando, subí el río y alcancé a mi prima. Ella me ve y me dice '¿qué tienes?' Le digo 'tengo miedo, me he cruzado a una culebra'... y no sé qué, pero una palabrita que me dijo, hasta ahora no la puedo descifrar, me dijo 'ya no nos vamos a encontrar... o ya no vas a volver'. Pero yo digo ahorita, así como ha pasado esto, creo que mi prima me dijo que ya no nos vamos a encontrar. Entonces me dice, esa culebra nos va a esperar en el camino y yo le digo que bah, pero de verdad, estamos yendo en el camino, ya me había olvidado de la culebra, estamos yendo y ¡pum!, el burro se para. Y me dijo 'mira es la culebra, está enroscada'. Y de verdad en el camino estaba bien enroscada soleándose ahí. Me dijo 'vamos a matarla, porque si no la matamos, si se escapa, nos va a esperar otra vez, porque ese animal nos sigue'... y yo le decía 'que va', porque yo no creía ya en esas cosas. Las creencias de allá son muy así, y yo había tenido colegio ya, tercer grado... entonces mi prima le chancó la cabeza con una piedra y la mató. Y nos hemos ido. Esa noche nos hemos quedado y justo esa madrugada llega mi papá y el papá de mi prima y nos dicen por qué nos vamos a ir, con qué plata te vas, llorando mi papá. Le dije 'mi abuelita me ha dado...así que me voy'. Y mi papá me dijo ya... pero mi tío dijo yo las voy a llevar para que no te preocupes tú, yo las voy a llevar. Y nos llevó a Camana.

Mi tío me dejó en una casa, y en otra a mi prima. Y nunca más la volví a ver a mi prima. De mi papá yo nunca me he olvidado, iba a visitarle, a pesar de su ignorancia... él le regaló mi hermanita a mi tío. Y yo para no verla, de pena, me fui. (llora...). Yo no tenía prima, ni hermana, nadie y me escapé de nuevo de Arequipa y me quedé en Camana, donde la primera vez...

Y a veces los hijos de las patronas son muy abusivos, hacen lo que quieren y las madres no te creen, sino que dicen que eres tú la que los provoca... que eres mañosa. Y a mí me pasó eso en Camana. El hijo de una de mis patronas me violó. Y le conté a la señora y ella no hizo nada, y más bien me botó del trabajo. Y otra vez sola... yo tenía 15 años.

Ahí fue cuando volví donde mi madrina y le dije que me paguen. Y me empezaron a pagar y ahí me conocí con el padre de mis hijos... y como no tenía una familia y yo quería tener una familia, porque los días domingo que salía, no tenía a dónde ir, me quedaba sola en la calle, entonces dije mejor me comprometo así estoy más tranquila, por lo menos tengo un hogar...

De ahí me vine para acá (Lima) a los 15 años, yo me encontré con mi pareja pensando que las cosas me iban a venir bien, que iba a encontrar una familia...él era de allá de Cotahuasi, Arequipa, más allá de la sierra. Lo conocí en Camama pero él vivía acá también, acá tenía su familia, una parte acá y otra allá... o sea, a través de una amiga lo conocí. A los 20 años tuve el primer hijo, después todos mis hijos se llevan dos años. Pero el papá de mis hijos... me tocó una persona muy... mucho tomaba, borracho, pegalón, me maltrataba mucho, no cumplía con mis hijos, para estar así y mantener un hombre borracho y pegalón, encima flojo que no trabajaba, estaba mejor sola....

En el 1988 me separé y ya tenía mis 4 hijos. Mi hijo menor tenía 7 años. Yo trabajaba...en cualquier cosa, lavado, limpieza, cocina, en cualquier cosa tenía que trabajar, si... pero cuando yo me separé del papá de mis hijos, no tuve más suerte, porque entré a una empresa a trabajar, y ahí terminó todo. Porque yo antes paraba, cuando estaba con el papá de mis hijos paraba en el comedor, en el mercado... pero ahí terminó todo, y él nunca me dio pensión, nada para mis hijos... los abandonó total, total. Sin ninguna ayuda, porque cuando yo le decía que te voy a denunciar, él decía '¿qué me vas a sacar? Si me denuncias, me meterán a la cárcel, pero yo no tengo trabajo...' De verdad no tenía trabajo... era una persona irresponsable, y más que nada por los consejos de la familia, de su madre, sus hermanas... Y ahora que está viejo dice que les quiere a mis hijos, que les extraña... es mentira, hipocresía ¡mentiroso! Así después tuve mi segundo compromiso, me comprometí antes de irme a España, porque mi hija me llevó y ya terminé con él...me separé cuando estuve en España, porque él conoció a una señora...otra mujer, y cuando yo llegué después de 3 años, ya pues...ahora estoy sola.

GLORIA

Si le cuento desde el pasado... Mi abuela era de Sihuas, del departamento de Ancash, un pueblo de la sierra central. Y ella también fue criada por su abuela, según el relato de ella que nos contaba su historia... Entonces ella dice, cuando falleció su papá, su mamá tuvo que enfrentarse de frente al campo, entonces a ella la dejó con su abuela. Y en cambio mi mamá, ella también decide migrar para de repente mejorar la situación de la familia. Y así pues entonces mi mamá sale de la sierra, se viene a Chimbote. En Chimbote permanece pues, ¿cuánto tiempo sería?... un año, dos años, y la misma inquietud de la juventud, se hace amigas

con otras personas y se viene a Lima. Entonces le dicen, no acá no te van a pagar lo que te pagan allá, allá pagan más. Y se viene a Lima. Entonces acá es donde se conoce con mi papá.

Después de varios años decide formalizar un hogar con él. Y mi mamá tuvo dos hijos con esta persona. Pero mi abuelo materno, en ese tiempo se enfermaba, entonces le manda un telegrama, porque antes se comunicaban por medio de telegrama y cartas, entonces le manda un telegrama urgente para avisar a mi mamá y pedirle de regresar. Y como ella era la única mujer.... Y mi mamá carga con su hijo y la barriga, (yo estaba en barriga) y se va a verlo a mi abuelo a la sierra, se va hasta la sierra. Ya de ahí ella dice, no acá no va a haber tratamiento igual, entonces mejor volvamos a Chimbote y de nuevo lo traen a Chimbote. Yo ya estaba de 6 meses, 7 meses estaba ya. Y en ese trajín, mi papá me imagino que vio algo por ahí, y se aleja...y la deja a mi mamá ahí en Chimbote con mis abuelos, la abandona. Según él, había dicho de que iba a ver a su abuela que estaba en Cajamarca, que iba a verla que estaba también delicada, pero nunca más regresó. Así que yo lo conocí después a mi papá... todo ese tiempo no lo vi; hasta que yo cumplí 15 años no conocí a mi padre. Entonces mi mamá se casó con otra persona, y se quedaron ahí ellos, y yo seguí creciendo...

Cuando yo tuve 15 años, se apareció mi papá buscándome, según él buscándome... es bien difícil eso. Entonces me encontró, me ofreció el oro y el moro... ¡ahh! yo estaba embarazada en ese tiempo, 15 años...pero producto de una violación (baja la voz contando eso). Entonces mi papá me decía: 'como no te he podido apoyar a ti, te voy a apoyar a tu hijo'. Vente conmigo, vente con todoooo... O sea, me ofreció, me ilusionó. Y yo ya pues, pasaban los meses, nació mi hijo, y nada, mi papá no apareció. Mi padrastro fue que nos dio una mano en todo... entonces ya pues, el bebé crecía, y había también necesidades, y para eso yo me fui con otra persona. Y tuve un hijo más. Y de ahí igual, como una maldición... se desapareció.

Luego pasó el tiempo, ya los chicos... mi hija, la segunda es mujer, el primero es hombre. La segunda iba creciendo ya tenía más o menos dos años y medio y yo tenía que trabajar por los dos porque nadie me apoyaba de parte de padre no, solamente mi mamá... Entonces yo comienzo a trabajar en la fábrica de conservas, y trabajaba en un cinema. Y el papá de mi hija me perseguía, me acosaba, pero no colaboraba... Y entonces la hermana de mi padrastro me dice, 'oye, ¿por qué no nos vamos a Lima?'. Le digo no, pero ¿y mis hijos? Y el papá no me ayudaba para nada para nada, el otro peor... entonces pasó y le digo ya pues, me puse fuerte y me dolió mucho... pero con ella me vine. Yo en ese tiempo tenía 18 años. Y dejé a mis dos hijos con mi mamá. Ella mi dijo 'vete, ¡qué se va a hacer, vete!'. La situación económica de mi mamá no era tan buena y yo podía aportar en algo para ayudar. Y así... me vine...

No terminé ni de estudiar porque a los 15 años ya tenía que estar con mi hijo. Lo que pasa es que cuando vinimos acá, llegamos con la hermana de mi padre (padrastro), había que sacar los documentos, certificado de salud que pedía para el trabajo. Y ahí me conozco con una francesa, le caí en gracia. Me vio y me dijo: '¿estás buscando trabajo?' Si, le digo, necesito el certificado para el trabajo, y me dice, 'voy a ver, voy a ver...'. Y a los dos días teníamos que ir a recoger el resultado, y me dice 'ya no busques trabajo, ¡ya lo tienes!'. A mí me sorprendió, me dije ¡qué raro...! Me dice 'ya lo tienes tu trabajo, mañana te vas tempranito y ahí te vas a encontrar a una señorita...'

Y verdad, a las 7 de la mañana yo estaba parada en su casa que vivía por Breña. Y le digo vengo de parte de la señorita Juana del dispensario de salud. 'Ah sí, Juanita está acá' me dice.

(se ríe). Entonces me dice 'Juanita está acá', y la llama: ¡Juaniiii! y sale ella. 'Que bien, me dice, puntual y muy bien; sé que necesitas el trabajo y acá nosotros somos dos y necesitamos una persona que nos apoye'. Y verdad, ahí me quedé, un buen tiempo me quedé. Y la señorita me decía 'tú eres muchacha... ¿por qué no estudias? Estudia', me decía, 'yo te hago matricular en un colegio acá'. Yo tenía primaria. Entonces pensando pagar mis gastos, colegio, yo tengo que mandar a mi casa no... y entonces me dice 'no te preocupes, nosotros vamos a solventar tus gastos. Solamente quiero que te ocupes de la casa, como si fuera tuya'. En Breña... y ahí estuve dos años con ella.

Pero usted sabe que no falta siempre alguien que te mueva la cabeza, y viene una amiga del colegio y me dice, ¿cuánto te están pagando? Y me pagaban poquísimo... poquísimo en comparación de las otras que ganaban. En ese tiempo...era algo de 180, 200 soles creo... en los años 70. O 35 soles... era una miseria era... Pero vivía ahí, la diferencia es que tenía de todo, no gastaba nada, mi sueldo era limpio, entonces todo eso que recibía depositaba para mis hijos. Entonces ya pues, esta amiga me dice, te están pagando muy poco, te están explotando me dice. ¿Por qué no te buscas otro trabajo? Pero dónde, le digo. Yo no salía, o sea que yo no he sido nunca callejera, amiguera, no me gustaba, si trabajaba en un sitio me dedicaba al trabajo, a mi casa. Acá también me meto en mis 4 paredes porque mi cuarto está abajo y me encierro. Entonces me dice, 'yo tengo una persona que te va a pagar más. Pero, le digo ¿y con colegio? Yo estoy estudiando, 'sí, me dice, con colegio'. Y nadie casi daba con colegio, no querían dar, y hasta ahora todavía se niegan en dar escolaridad a las trabajadoras del hogar. Entonces con miedo acepté. Así, digo, puedo mandar más plata a mis hijos.

Y... también me tocó muy buena persona, pero era más familia, una familia grande, y había más trabajo, pero también me pagaban más. Entonces, incluso tenía que ver a una persona discapacitada... era bastante el trabajo. Ahí estuve casi medio año no más; no duré mucho porque me agotaba. Y también vivía con ellos, pero muy buena gente... me esperaban con la comida calentita en la noche, tenía mi termo de agua con el agua ya puesta, muy considerada la señora, muy buena gente. Pero su nuera, su nuera me dice: 'creo que lo que estás haciendo acá, no compensa con el precio que te están pagando'. Le digo ¡cómo hablas, es tu suegra! Está bien pues que sea mi suegra, pero no me gusta que exploten a la gente... así bien tajante ella, bien campechana. Y me dice, yo te voy a recomendar a otro trabajo. Y me recomienda a su jefa.

Ya iba subiendo: de Breña pasé a Lince, de Lince comienzo a subir un poco más y me voy a Monterrico... ya pues seguimos, le digo y ¿dónde es esto? Ella vive en Monterrico me dice, si tú quieres yo ahora mismo le hablo a la señora y mañana te estás yendo. Déjame cumplir el mes acá le digo, cumplo el mes y luego ya le tendré que decir que me voy, no sé qué pretexto ponerle, pero me voy... Y le dije a la señora. La señora lloró, me dice 'cómo te vas a ir, nos hemos acostumbrado contigo, mira esto que el otro...'. Y me ofrecía otras posibilidades, incluso aumento. Entonces le digo, no, es que voy a volver a Chimbote, no voy a estar acá, mis hijos me están necesitando... la engañé. La engañé y me fui, y no caí mal.

Igual los tres trabajos que he tenido en mi vida, muy buena gente. Y ésta era una señora con un niño, madre separada. Caí muy bien, igualito me dices, estás estudiando; sí, le digo, estoy estudiando, ya no hay problema, a diario me daba dinero para mi pasaje, me dejaba en la mesa, acá te voy a dejar diario tu pasaje para tu colegio, y tú te vas de acá a las 5 de la tarde, porque estudiaba en la noche, de 6 a 10 de la noche era el estudio. Y en las tardes me llamaba,

me decía 'cholita, ¿ya estás lista, ya vas a salir? Ahí está tu pasaje, prepárate sándwich, lleva tu sándwich para tu refrigerio'. Y así... Y trabajábamos entre dos personas, yo me dedicaba a la cocina y la otra se dedicaba a la limpieza. Entonces ya amenoraba mi trabajo y tenía más plata, y los domingos cuando salía, me daba mis 10 soles aparte, porque me decía, de repente uno cuando sale a la calle quiere comer cualquier cosa, y ahí tienes, me decía... y con esa plata yo compraba pasteles en la panadería y los mandaba a mis hijos por agencia.

Así que nunca me olvidé de mis hijos, siempre mandándoles... Y yo viajaba tres veces al año. En todos los trabajos, viajaba para Navidad, para el día de la madre y... eran 3, fechas así... y me quedaba 2, 3 días. Y en este trabajo, en el último, la señora traía a mis dos hijos y a mis hermanos. Los traía acá a Lima, pagaba ella por su cuenta, para pasar las vacaciones, para que su hijo no se sienta solo, para juntarse... ¡todos los años! Y en septiembre la traía a mi hermana para que la ayudara a celebrar el cumpleaños de su hijo. Hasta mi mamá venía por cuenta de ella, ¡todos!

No he estado muy separada de mi familia, siempre hemos estado así en contacto. Y ya pues vacaciones, ya mis hermanos... cuando iba yo en diciembre, ya nos veníamos juntos. Y mi hermana la tercera, vivía acá en Lima. Porque nosotros somos 3 mujeres y 5 hombres, 8 en total. Y las dos mujeres estamos acá. La otra está en Chimbote. Ella también se fue a la Argentina, estuvo 5 años en Argentina. Y así, total que... ¡uy! la señora no quería que me salga de ahí... ¡uy! ahí ya si hemos sufrido las dos, porque luego me enamoré, me comprometí, y de ahí es el producto de mis dos últimas hijas... y... me fue mal igual...

Me dejó cuando estaba embarazada, la segunda tenía 3 añitos, y la otra estaba por nacer. Y... no sé qué le pasó... mucho tomaba también. Y yo creo que aprendí a tener un carácter muy fuerte ya para ese entonces, con todo lo que me había pasado... ya no aguantaba tontería, entonces un día le digo... mira... venía la quincena, y estábamos sin plata ya... y entonces sacábamos crédito de las tiendas, porque para pagar no teníamos. Entonces le digo, mira tú no tienes trabajo fijo, sólo sales a buscar cachuelitos por ahí para la economía, tienes que buscarte un trabajo estable... porque no tenemos que estar sacando crédito. Entonces él me dice '¿y qué quieres que haga?'; no es que quieres que haga, le digo, tú te vas los sábados y los domingos donde tu mamá, se ponen a tomar y no piensas en lo que van a comer tus hijos... no... Y es que él llegaba mareado, y entonces un día le digo, mira ¿sabes qué?, no me gusta que vayas donde tu madre, porque siempre que vas allá, vuelves sin plata y mareado. Y eso nos desvía la vida, en vez que tu mamá te aconseje, te diga las cosas pues no, entonces vete con tu mamá. 'Tú quieres separarme de mi mamá', me dice; en ningún momento, le dije, nadie va a querer que nos separen de nuestras madres. Tú tienes obligación con tu mamá, pero tú no tienes obligación de ir a emborracharte y dejar tu sueldo allá. Porque lo primero lo que tú tienes que hacer es acá, acá es tu compromiso tuyo, ver por tus hijos, y si la cosa va a ser así, vete con tu mamá.

Y ya teníamos 3 años de convivencia juntos. Porque cuando vine de Chimbote, trabajé 14 años ahí sin pensar en nada, porque mis dos hijos estaban allá en la sierra con mi madre, y yo mandando y mandando para mis hijos, nada más. A veces salía los domingos, me iba al cine un rato y regresaba. Así que... después de 14 años me comprometí de nuevo, la tengo a mi hija, dejo el trabajo de Monterrico y vengo a vivir acá a San Juan de Lurigancho. Ya tenía 30 años ya. Y él tenía 38 años. Él era de Lima. Su mamá era provinciana, de Huancavelica, pero los hijos son nacidos acá. Y así pues, me quedé sola a trabajar con mis hijas, con ellas, a veces

encargando a veces dejándolas en la casa, a veces llevándolas al trabajo. De mil formas para salir adelante. Y cuando mi hija tenía 9 años, me incendiaron la casa, porque esto era pura ranchería, no había construcción aún. Hemos invadido, todo era de esteras, pura piedra, sin luz ni agua... teníamos que ir a traer agua al aguatero, desde el primer METRO, ahí abajo... traían los camioneros el agua... e íbamos a dormir ahí porque a veces en verano había escasez e íbamos a dormir para agarrar, porque había mucha cola, y en la puerta tenía mi tanque de cemento, ahí recogíamos el agua. Todos tenían su tanquecito, ahora ha cambiado tremendamente... Yo de a poco iba levantando la casa. Porque ya desde que tuve 8, 9 meses de embarazo, ya para dar a luz, mi marido se fue. Le saqué sus cosas ahí en la puerta y le dije acá no entramos dos. Porque yo tenía que trabajar en lo que sea para cubrir gastos de la tienda, usábamos querosene antes para cocinar, gas no, era muy caro, comprábamos querosene, entonces eso era gasto diario, y él no comprendía eso. No, le dije, para tener un estorbo más acá te vas. Saqué sus cosas... vino y dijo 'ah me estás botando, me llevo mis hijas'... llévate, le dije, llévate porque después de todo me conociste sola, no me has conocido con hijos. Llévate, a buena hora, así me da opción de terminar mis estudios, de trabajar... Se quería llevar a sus dos hijas. Ah no, eso ocurre cuando yo estaba embarazada, se quería llevar a la mayor. Y después vuelve, cuando mi hija estaba caminando ya, a querérsela llevar nuevamente. Ah sí, llévatela, sí; la puerta abierta, llévatela. Porque yo sé que no lo va a llevar pues. Una ya sabe ¿no? Y conociendo a su familia... ¿a dónde lo va a llevar? Ese es el boicot, nos quieren boicotear con ese chantaje sentimental. Así me va a aceptar, va a aflojar, se piensan... No, le dije, llévatela, llévatela; me da igual, me haces un favor, voy a poder seguir estudiando... ¡ah no!, otro día vengo, decía. (Se ríe). Ya pues sola he tenido que seguir con ellas para que estudien, no me apoyaba en nada, en nada, ni su familia...

La señora murió, (su mamá de él). No más me separé me hizo hacer una denuncia, y hasta ahora la tengo la denuncia ahí. 'Denúncialo, me dijo, por alimentos -porque tenía un buen trabajo- denúncialo para que te pase'. Me llevó hasta el abogado para hacer la carta, pero mira cómo se contrapone: la señora me daba aliento de que yo denunciara, que no debía de dejarlo, que esto..., pero en el fondo, ella era la culpable de todo esto, porque ella era la que le consentía en su casa a tomar, ¿no? Le preparaba su fuente de cebiche, su fuente de escabeche, y ahí los hijos ahí tomaban. Decía mil veces, 'prefiero que mis hijos tomen adentro de mi casa y no en la calle, porque en la calle corren peligro en cambio en mi casa no'. Esa era su mentalidad de ella, pero no decía mira, a Moisés le estoy dando gratis, no vayas a pensar que le estoy cobrando... Ella no me decía eso, porque si ella fuera una buena madre le decías: mira, sabes que, primero anda a tu casa, deja lo que tienes que dejarles, y de ahí vienes. Pero no. Ella jalaba a los hijos. Todos los 4, 5 hijos que tenía... en ese aspecto no apoyaba la señora, ya pues.

Después falleció la señora y peor, y nunca me apoyó, nunca se ha acordado con un cuaderno, un lápiz, un par de zapatos para el colegio. Nunca tenía según él; que no le pagaban, venga el martes, que no me han pagado, que venga el sábado, chantajes, y aparte chantajes a la espalda. Una tenía que estar con él para que suelte 5 soles, y 5 soles ¿para qué te alcanzan? Y yo trabajé, hacía mil oficios... ya no podía trabajar en casas cama adentro porque me esclavizaba, y no podía dejar solas a mis hijas.

Entonces empecé a hacer mil oficios, aprendí a arreglar cocinas, a arreglar lámparas petromac, aprendí a hacer instalaciones de electricista, porque como todo era rancho, no había luz. Entonces había un señor que tenía un motor industrial que nos daba luz hasta un determinado

punto, toda esta zona teníamos luz. Entonces las señoras decían ¿quién lo hace?, y yo dije: yo lo hago. Ya me daban tanto y de ahí poco a poco comencé a cobrar, porque al principio me daban su voluntad, ya para algo es algo decía, aunque sea para el pan de los chicos, y tanto instalaba así, ¿cuánto es? Naaa, tu voluntad... Pero luego ya veía que tenía más o menos posibilidad, ya les decía 5 soles, 10 soles.. Entonces ya, poco a poco, iba generando mi recurso.

Y entonces en el 1992, antes de la crisis, mi amiga me dice... ¡ah no!, antes de eso todavía trabajaba de noche, porque en el día no podía dejar a las chicas. Entonces viene un señor y me ofrece darme trabajo en la noche para hacer galletas para wafer. Me dice, '¿quieres trabajar de noche? - Me dice- porque no tengo persona para la noche'. Ya pues, de qué hora a qué hora.... De 10 de la noche a 5 de la mañana.

En ese tiempo, toda la época del terrorismo, que se apagaba la luz, a cada rato se apagaba, y las maquinas... teníamos que trabajar con electricidad. Entonces a veces estaba preparando la masa y... ¡pah! se iba la luz; y a esperar una hora, dos horas..., regresaba, ya comenzaba a preparar, estaba preparando ... ¡pah! se iba la luz. Asssu ...es que era la cosa más... ¡el terrorismo ha sido duro! Duro, duro, duro, duro, duro... Esta zona estaba declarada como zona roja. Villa el Salvador, Comas, San Juan, porque en San Juan se vinieron todos los de Ayacucho. Hay una zona que es puro, los huantinos están por ahí. Entonces este..., ya zona roja nos declararon, y las torres que volaban, sin luz, al día, a veces en la noche llegaba con medio saco de galleta, con un costal. Y había noches que llegaba pasando la cuarta parte, a veces la mitad, muy rara vez llegaba arriba... cuando yo debía de hacer 2 sacos por noche. Y entonces el chico me dice, señora, voy a sacar otra máquina, me dice, para aumentar la producción... Y saca la máquina y el chico al probar la maquina se electrocuta. Fallece el chico. Así que se terminó ahí el trabajo.

Ya pues entonces empecé a pensar que hago y que hago... pero siempre en una cosa u otra, pues he hecho que no le faltaba la comida para mis hijas. Y en esa, ahí mi amiga me dice '¿y por qué no haces...?', porque en ese tiempo puffff se formaba cola para el pan. No había pan. Entonces me dice, '¿por qué no vendes pan? -me dice-, aprovechando que mi cuñado hace, le sacamos ahí y te vas a vender pan'. Ah ya pues, nunca decía no a nada, todo era ya, ya... y me voy a vender pan al Rimac. No acá sino al Rimac, lejos. Y el primer día llevé 100 panes y los vendí, hasta mediodía demoré, pero lo vendí; para el segundo día llevé 150 y también los vendí... pero en menos tiempo, porque llevaba a domicilio, para el 3 día llevé 200, y me faltó...y era un pan rico, no era como el del centro, que era pan de maquina eléctrica, en cambio acá eran máquinas de leña, artesanal, entonces era más rico. Entonces me gustó. Y seguí llevando 400... Y comencé con mi hija, la mayor. Ella me ayudaba, aunque sea medio saquito cargaba, y yo ya llevaba más. Entonces me mando a hacer un cochecito, con eso ya. Hasta que ya me canso de llevarlo a las casas, me establezco a la esquina de un mercado, ya... y en la esquina de ese mercado comienzo a vender pan, pero de una panadería del centro. Y una panadería me contacta con otra panadería, y saco 2, 3 canastas, hasta 1500 panes vendía. ¡Eso fue mi levantada! Con eso construí parte de la casa... Entonces gastaba una cosa y otra cosa iba pagando la ferretería, gastaba para la comida, otro para los fierros, para el cemento y todo iba pagando, pagando...

FANNY

Vengo de Huancayo... del mismo Huancayo. Yo vine a Lima cuando tenía 13 años... Niñas no más, nos trajo mi mamá acá. Y bueno, nuestra vida, de mí y mi hermana, que tengo acá más arriba viviendo, hemos crecido con mamá nada más, porque papá nos abandonó, a mí me dejó de un año, y a mi hermana de 2 años. Mi mamá fue padre y madre de nosotros; lavaba la ropa de los guardias, todo eso y así nos mantenía, pero nosotros no conocimos almuerzo, ni un buen desayuno.... No, mi vida, de nosotros, señorita, ha sido bien triste... (LLORA), por eso a veces yo me encuentro sola y lloro... Así, y nos venimos acá, porque antes estudiaba tardes y mañana, y salíamos del colegio y no encontrábamos nada; ya nos íbamos así a estudiar, a mi papá nos íbamos a pedirle útiles escolares y no nos daba. Entonces nosotros que hacíamos: la tarea del siguiente día la borrábamos y ahí escribíamos otra vez... y mis compañeras del colegio me prestaban su libro para estudiar. Así fue nuestra vida y... así mi mamá con tanta tristeza que había allá pues nos trajo acá. Porque yo tenía un hermano mayor que ya estaba acá, nos trajo y vivimos con mi hermano y con mi mamá. Pero ahí ya comienza mi tristeza de mi...

Cuando tuve mis 13 años mi mamá ya me mandó a trabajar en casa, cama adentro y yo no sabía, yo me asustaba... Me decía dentro de mí, seguro que ya no voy a salir nunca de esta casa, tenía miedo... Y entonces comencé a trabajar en casa, cama adentro y esa señorita era extranjera, asistente social y me dijo: "Fanny, tú vas a trabajar en mi casa, puedes pedirme todo lo que tú quieras, pero tu mamá me ha dicho que ella va a venir a cobrar tu sueldo". "Ya señorita", le dije. Y entonces así quedamos. Así fue, mi mamá iba a cobrar mi sueldo, a mí no me pagaba la señora, y así por mucho tiempo... hasta que la señora me dijo: "Tú tienes una hermana invalida... yo te voy a ayudar con tus hermanas". Pero ¿qué pasó?, la llamaron de emergencia a Puno y entonces la señora me dijo: "Me llevan con todas mis cosas a Puno, (ella vivía por Jesús María); me van a llevar con todas mis cosas a Puno. Me voy, me dijo, "pero tú no te preocupes, yo te voy a colocar donde una prima que esta acá." Bueno, no era su familia, pero se llamaban familia. Y ahí me colocó ella, pero ella me colocó ahí para cuidar a 2 niños, ya que me gustaban los niños y me quedé ahí a trabajar. Y ahí ya comenzó mi historia de sufrir.

Y ya tenía 14 años, y la señora tenía 2 señoritas, dos hijas, y una de la señorita era bien buena y un día me encontró llorando y me preguntó que me pasaba. "¡Ay -le digo- su mamá me ha dicho que cocine, pero yo no sé cocinar!". "Ya -me dice- no te preocupes, iyo te voy a dar un libro! ¿Sabes leer?" "Sí", le digo, "Ya, como sabes leer, de acá vas a sacar." Y me prestó el libro, yo cociné.

De ahí mi mamá vino a cobrar mi sueldo, y ahí mi mamá le dijo a la señora: "Si ella no hace bien las cosas péguete no más, enséñele a golpe". Mi mamá dijo eso, yo escuché y no dije nada... qué voy a hacer... Y así me trataba la señora, pura cachetada, (LLORA) jalones de pelo... Un día me equivoqué de echar cera y la señora me pegó, me gritó y entonces de ahí ya mi vida fue ya muy triste ya... La señora me pegaba, me maltrataba y un día, cuando mi mamá vino a cobrar mi sueldo, le dijo que yo me había caído... porque ella me había hecho moratones acá (enseña un brazo), "Ella se ha caído" le dijo... ¡no le dijo la verdad! "Ah ya..." le dijo mi mamá. Recibió su pago y se fue, sin preguntarme a mí nada. Y la señora me dijo después: "Sabes que no vas a salir hoy día, no te va a tocar salida, no vas a descansar." "Ya señora" le dije y me quedé. "Te vas a poner a lavar ropa, de ahí te vas a subir arriba, el mayordomo le toca descanso hoy día y vas a hacer lo que le toca al mayordomo." "Ya señora", le dije. Lavé la ropa, todo sin almorzar, sin tomar desayuno nada, pero la señora no le decía todo eso que me hacía a la otra señora (la que la colocó en ese hogar) ... Y así fue, hasta que la señora regresó de

Puno, y me dijo: "Fanny ya vine ya, ¿Cómo estás?", "Bien señora" le digo, y me dice: "¿Por qué lloras?", "No... es que yo quiero que usted me lleve, porque mi mamá no me quiere, ni tampoco la señora" le digo. Y ahí la señora me dijo: "Ya, yo te voy a llevar conmigo." Y me llevó, hasta Puno me llevó...

Después regresé a Lima con la señora, estábamos viviendo en Miraflores en la calle Shell, ahí estábamos. Y la señora me dijo: "Fanny yo te voy a ayudar con tu hermana". Porque mi hermana no caminaba, andaba de 4 patas. Y ella me ayudó, pero como me ayudó ella...

Ella se fue a Estados Unidos, su país, y me mandaba a mí cartas, me preguntaba si estaba bien y yo le decía que sí. Porque ella me había dejado en casa de otra amiga suya, para cuidar a dos gemelitos. Ahí estuve, duré años. Ella tenía su farmacia y el marido era dentista, me dijo: "Acá vas a estar bien, te vamos a ver como una hija, vas a cuidar a mis dos niños...", "Ya señora le decía..." y la otra señora que estaba en EEUU me ayudó para que la operen a mi hermana en el hospital y como esta otra tenía su farmacia, entonces mi mamá venía con las recetas y me decía: "Esto me han pedido...y esto y esto...", "Ya mamá, anda vete y pídele a la señora de la farmacia" le decía yo. Y ella se iba a pedir. Y cada vez que venía, la señora le daba todos los remedios y cuando yo recibía mi pago ¡no recibía nada!

Yo tenía 15 años y también estaba estudiando, porque la señora me dijo que tenía que estudiar, aprender alguna carrera... "Toda la vida no vas a ser empleada", me decía. Así que ella me matriculó en el colegio Republica del Chile en Lince. Y un día me dijo: "¿Cómo puede ser tan abusiva tu mamá? Mira que poco te queda de pago, ahora cuando viene tu mamá yo le voy a hablar." Y la señora le habló. "Señora, Fanny también necesita libros, telas; usted todo se lleva, todo su pago en medicinas, y ella ¿con qué se queda?" porque a mí también me habían pedido tela en el colegio, todo me habían pedido... Entonces mi mamá ese día no le dijo nada a la señora, y cuando me tocó mi salida semanal, fui a la casa de mi mamá y me dijo: "Hasta acá nomás... si tú quieres vete, alquilate tu cuarto, como tú quieras, pero acá ya no tienes entrada." "¿Por qué?" le digo... ¡Porque la señora le había dicho eso! Entonces, "Ya mamá, si usted me trata así, parece que usted no es mi madre... ya me iré mamá." le dije. Y le conté todo a la señora y me dijo: "Que mala es tu mamá, ¿cómo te va a hacer eso?", "Si pues señora..." le dije. "No importa Fanny, tu saldrás, después descansas y te vienes en la noche" me dijo. Porque yo era cama adentro, pero a la hora de mi descanso, yo salía iba a mi casa y el día lunes temprano volvía a la casa de la señora a trabajar. Así, hasta que la señora también se amargó, decía: "¿Cómo es posible que te haga eso tu mamá?". Y desde ahí, cuando a mí me tocaba mi día de descanso, me iba a los parques con mis amigas, pasábamos el día y de nuevo me volvía al trabajo.

La señora a mí me organizó mi primera comunión; todo, la señora... hice mi primera comunión, crecí y cuando tenía 16, 17 años... a los 17 años tuve mi primer... Me enamoré de un muchacho que no me quiso, no me supo valorar. Me embarazó y se fue, se desapareció, hasta hoy día.

Tuve mi hijita que es la mayor. Cuando mi mamá llegó a saber que estaba embarazada... ¡uyyyy! me hizo la vida imposible! Decía: "Tu toda la vida has hecho eso, que por aquí que por allá" Imposible era...Y ya pues, me quedé con mi hijita, trabajé, ya no trabajaba en casa, trabajé así en un taller de confecciones, pero para eso, acá habían invadido y yo le dije a mi mamá: "Vámonos a vivir allá en los asentamientos..." porque nosotros vivíamos en la casa de mi hermano, pero él nos había botado... "Ya pues" me dijo ella, "hay que ir a hablar con la

directiva". Y nos venimos a hablar con la directiva y nos aceptaron. Me dijeron: "Señora ahorita hay una chocita que están traspasando... si usted quiere, vengase ahorita... pero tiene que pagar". "Ya, no importa" les dije. Y es que yo estaba embarazada de mi hija.

Y ahí es cuando empecé a hacer solita un cuartito para dormir con mi mamá. Solita... y un señor que ahora está ya de edad, me vio y me dijo: "Uuy pobrecita, estás gestando con tu barriga... ¿y tu esposo?" "No, no tengo" le dije. "Yo te voy a ayudar a hacer tu cuartito" me dijo. Y él nos ayudó a hacer nuestro cuarto, todo... y nosotros traíamos de la casa de mi hermano, traíamos las cosas así cargando...

Cuando ya estuvimos acá, nos dieron nuestro terrenito, y conocí a mi esposo, el papá de mis hijos. El también me hizo sufrir desde que nos juntamos. Me despreciaba, me miraba mal, para él yo ya era fea, ya no era como antes, me despreciaba... hasta me decía: "Maldita sea la hora que te has cruzado en mi camino" me decía... yo lloraba, señorita... ¡uyyy! lloraba... Yo sufría mucho (LLORA) porque yo no tenía a nadie en mi defensa, que viniera a mi casa a decirle: "¿Por qué la tratas así a mi hija?!". Nadie, por eso él se abusaba de todo... estuve 38 años con él.

Vivimos así, aguantando, porque no tenía quien le diga: "Por qué la tratas así a mi hija". Y yo no me podía separar, porque tenía vergüenza de las vecinas, pensaba: "Si me separo van a decir: ves otros hijos sin su padre... ay no, mejor voy a aguantar así..."

Así que, a parte de mi primer compromiso, tengo 5 hijos, con mi hija son 6. Y ya fui sufriendo y sufriendo y trabajando en el taller de confecciones, hasta que ya mi hija, la de mi primer compromiso, ya fue señorita... y se comprometió con un muchacho de acá. Mi esposo a ella también la maltrataba, le faltaba y ya, yo aguantaba todo eso... "No importa vamos aguantar hijita" le decía, y ella me decía: "Ya mamá". Mi esposo pegaba solo a ella a mis otros hijos no. Y entonces comenzó a andar con otras mujeres, pero eso yo nuuunca le he reclamado... nunca le he preguntado: "¿Por qué vas con otras?, ¿cómo gastas tu plata?" El se compró dos carros. El no trabajaba, recibía de sus carros. Pero yo desde que me comprometí con él, nuuuunca le he pedido plata para cocinar, o para esto, nada... ¡Yo todo era! Porque si yo le pedía, él me decía: "¿Y por qué no pones tú?". Y yo con tal de que mi hija la mayor no supiera nada, yo ponía todo. Él fue también regidor con el alcalde, y ahí se amanecía, se iba a fiestas, todo... y yo no le decía nada, no le preguntaba "¿Por qué te amaneces, adonde te vas?". Nada. Claro yo sentía por dentro pero no le decía nada...

El no cuidaba de sus hijos, nada, yo he vendido pescado, verduras... uyyy, qué no hacía yo por tal que a mis hijos no le faltara nada... sin tomar desayuno, sin almorzar, en todas las situaciones... ahí hasta que mi hija me vio y me dijo: "No mamá, yo voy a trabajar, te voy a ayudar porque me das pena (LLORA), como vas a estar trabajando sin almorzar, sin comer, sin tomar desayunos... yo voy a dejar mis estudios y me voy a poner a trabajar.... Te voy a ayudar mamita". "Ya hija" le dije. Así las dos trabajamos, y por mi hija, señorita, tengo este primer piso; ella es la que me ha ayudado a alzar todo.

Después hubo el presidente Alan García. Cuando fue presidente hubo un trabajo para mujeres madres solteras que necesitaban. Y así yo también me metí en ese programa, a recoger basuras, en los camiones, a limpiar las calles. Cuando recibía mi pago, me venía con mis hierros arrastrando, que me compraba para hacer mi casa... y mi marido no decía: te voy a ayudar... ¡nada hacía! Así alzamos con mi hija todo esto ¡y él siendo albañil! Y encima él nos daba tarea

todavía; él nos dejaba trabajando y nos decía: “De aquí para acá van a hacer zanja, midiendo...” Porque él trabajaba en la construcción... entonces, cuando venía del trabajo medía... y nos decía: “¡Falta acá, esto no han hecho!” y yo le decía a mis hijas: “Ahora que hacemos, ya no importa, nos metemos y lo cambiamos si no les va a pegar” y mis hijitas con balde, yo sacaba la arena de lo que habíamos picado y mis hijitas botaban la arena con baldecito chiquito. Nosotros nomás hemos alzado todo esto, señorita... todo el primer piso nosotros...

Y un día ya me amargué, y le dije a mi esposo ... porque mi patrona era psicóloga y me preguntó: “¿Qué te pasa Fanny?, ¿Tú vas a estar dale y dale, trabaja y trabaja, tus hijos están estudiando en un buen colegio, y tu marido que hace?? ¿En qué te ayuda? Rompe ya esa cadena, ¿o quieres que esa cadena siga? Sufriste con tus padres, sufriste con tus hermanos, con tu marido ¿y ahora?”. Me llamó la atención mi patrona... porque ella me llamaba, desde EEUU. Me decía: “¿Cuántos hijos tienes?”, “Ya tengo 4 señora” le decía... y ella: “Ya ahí nomás con 4 quédate ya!” me decía... Y reconozco que por ella yo me puse valiente, y empecé a pensar: “aahh no, así como me dice la señora voy a hacer.”

Y así, un día vino mi marido y le dije.... porque yo cuando preparaba tallarines, él me los tiraba en mi cara, me decía: “¿Esto has hecho?” Todos los fideos, toda la comida en mi cara, y mis hijitos aguantando estaban... yo me ponía a llorar, me tiraba los platos, todo y se largaba. Mis hijas por su genio del él, mis hijas querían irse ya de la casa, porque él era como un soldado, porque él era militar. Y la casa era como un cuartel para él. Hasta mis hijos cuando él llegaba del trabajo, todos temblaban... todos se iban al segundo piso...no bajaban hasta que se durmiera él. Él al principio, cuando le conocí, no era así, cambió por las mujeres, cuando fue regidor cambió del todo. No era así... cambió horrible le digo, por eso le pusieron su sobrenombre “toro loco”. Porque era un hombre muy... Así que mis hijas ya se fueron. Vieron un hombre y se metieron. Pero esos hombres las despreciaron a mis hijas... por ejemplo mi hija tuvo un tropiezo y el hombre no le reconoció la paternidad...Y ella lloraba y yo le decía: “Que vas a hacer, déjalo... yo he criado una hija y tú tienes que luchar, salir adelante, no hay que ser cobarde”. Le daba ánimos a mi hija...

Mi hija sufrió mucho y su papá mucho la pegaba. Hasta que ella dijo: “No, voy a salir de acá” y se fue a Chile... los primeros meses no me ayudaba con su hijo... se olvidó de su hijo, entonces yo he criado de él, y mi esposo también me ayudaba con él.

RESUMEN DE LAS HISTORIAS DE LAS OTRAS TRES ABUELAS

ESTER

La abuela Ester tiene 65 años, es originaria de Huaraz y llegó a Lima cuando tenía 16 años para trabajar, para ayudar a su madre, ya que eran 10 hermanos en casa y faltaban recursos.

Conoció a su pareja y se comprometió con él a los 20 años, obligada por la familia, porque la encontraron un día hablando con él y con eso ya era suficiente para comprometerse, pero ella nunca se quiso casar, porque no estaba enamorada.

Se fue a vivir con él y tuvo 7 hijos, pero se separaron pronto porque él también andaba con otras mujeres. Ella trabajaba de interna en el servicio doméstico, pero, por la necesidad de cuidar a sus hijos, dejó el trabajo y empezó a trabajar en un comedor popular, donde todavía trabaja a cambio de comida; es decir, no cobra sueldo.

La entrevista se ha realizado en su lugar de trabajo, el comedor popular, sentadas en una de las mesas, en compañía de su hija menor y de otra mujer que estaba acabando de recoger los platos del comedor. La abuela vive en una casa suya (en terreno invadido y que se ha construido ella con la ayuda de sus hijos poco a poco), con su hija recién casada y el yerno (que tienen una niña), con su última hija de 22 años, con su madre de 85 años, con el padre de sus hijos (que vive a parte, en un cuarto que le ha concedido su hija) y con la nieta que ella cuida de 7 años, hija de su hija emigrada a Argentina y retornada recientemente a Lima, pero no al hogar familiar.

Aunque la madre de la nieta haya vuelto a Lima, ella no puede contar con ella. Dice que de vez en cuando viene a verlas, pero no tienen mucha relación. Esta hija tuvo la niña a los 16 o 17 años, decidió marchar a Argentina influenciada por sus amigas y dejó la niña a su madre cuando tenía 3 meses. No podía llevársela con ella y el papá de la niña la había dejado.

La madre nunca se preocupó por la hija. No llamaba ni mandaba dinero ni nada, y ahora que ha vuelto a Lima tampoco ha ido a "recuperar" a la niña. Dice que se la ha regalado a su madre, así que ahora es suya. La abuela está muy apegada a la nieta, ya que la ha cuidado desde que la niña tenía 3 meses, y la ve y siente para ella sentimientos maternos. Según ella, la niña también la ve como su madre porque la llama mamá y le tiene mucho cariño.

ZORA

La abuela Zora es una mujer de 67 años de origen limeño. Tiene 5 hijos, un varón y 4 mujeres. Todos se han ido a vivir al extranjero, dejando a sus hijos al cuidado de ella y su esposo. Por temporadas, la pareja de abuelos se ha ido a vivir con los hijos al extranjero para cuidar de los nietos en el país de asentamiento, ya que los padres trabajaban todo el día fuera de casa.

Actualmente solo dos hijos (un varón y una mujer) viven fuera, y ella sigue cuidando de todos sus nietos. Su hija está en Chile, se marchó dejando su madre una niña de 6 meses, que ahora tiene 6 años. Su hijo en cambio está en Canadá y tiene una hija de 16 años, que viene a Lima por temporadas para estar con los abuelos. Zora vive con su esposo y con sus 3 hijas (y sus parejas) y con sus nietos. En total tiene 8 nietos y cuenta orgullosamente que ella ha criado a todos ellos. También ha trabajado en el servicio doméstico y ahora tiene una pequeña tienda de

ultramarinos en el piso bajo de su casa. Ella se encarga de todas las tareas del hogar y de preparar la comida para toda la familia.

LAURA

La abuela Laura es una mujer de 63 años, originaria de la sierra central, Huancayo y vive en Lima desde que era jovencita. Actualmente vive en Lima con su esposo, sus hijos y descendencias. Es dirigente sindical y muy comprometida con cuestiones y laborales sociales y con actividades de barrio. Tiene 3 hijos (dos mujeres y un varón). El hijo se fue a vivir a España dejando a su mujer (que ya tenía una hija de su anterior pareja) y a su hija recién nacida en casa de su madre. Pero la nuera después de dos años se reunió con el marido, dejando sus dos hijas al cuidado de los abuelos. Los padres se fueron a España y no pudieron volver a Perú ni ver su familia por cinco años. Regresaron de vacaciones y con la intención de quedarse un mes, pero al llegar y reencontrarse con la familia, no consiguieron volver a la vida española lejos de sus hijas. Por eso, regresaron definitivamente a vivir a Lima.

En el momento de la entrevista ya habían pasado dos años desde el retorno de los progenitores, durante el cual ha habido conflictos familiares debido a sentimientos de rencor experimentados por la hija mayor.

ANEXO 3
FICHA DE CAPTACIÓN (FC) DE ESTUDIANTES Y SUS PERFILES
DEL CENTRO ESCOLAR S.J.L.

Nombre y apellidos alumno :					
Fecha y lugar de nacimiento :					
PERSONAS QUE VIVEN CONTIGO EN LA CASA (marca con X)	MADRE	ABUELA	HERMANAS/OS		PRIMAS/OS
	PADRE	ABUELO	TIAS/TIOS		OTROS/AS
PERSONA QUE VIVE CONTIGO EN LA CASA Y ES RESPONSABLE DE TU CUIDADO ELIJE SOLO 1 o maximo 2 PRINCIPALES (Marca con X)	MADRE	ABUELA	TIA	HERMANA	OTRO/A especifica quien es:
	PADRE	ABUELO	TIO	HERMANO	
¿TU MADRE VIVE ACTUALMENTE, O HA VIVIDO EN EL PASADO FUERA DEL PERÚ, ES DECIR EN UN PAÍS EXTRANJERO? (marca con una X)					
SI Vive actualmaente	SI ha vivido en el pasado		NO nunca ha vivido en el extranjero		
¿TU PADRE VIVE ACTUALMENTE, O HA VIVIDO EN EL PASADO FUERA DEL PERÚ, ES DECIR EN UN PAÍS EXTRANJERO? (marca con una X)					
SI Vive actualmaente	SI ha vivido en el pasado		NO nunca ha vivido en el extranjero		

MADRE EN EL EXTRANJERO		PADRE EN EL EXTRANJERO			
PAÍS DONDE VIVE O VIVIÓ		PAÍS DONDE VIVE O VIVIÓ			
CIUDAD DONDE VIVE O VIVIÓ		CIUDAD DONDE VIVE O VIVIÓ			
AÑO EN QUE SE HA MARCHADO DE PERÚ:		AÑO EN QUE SE HA MARCHADO DE PERÚ:			
AÑO DE SU ULTIMA VISITA A PERÚ:		AÑO DE SU ULTIMA VISITA A PERÚ:			
AÑO EN QUE HA REGRESADO A VIVIR DEFINITIVAMENTE A PERÚ:		AÑO EN QUE HA REGRESADO A VIVIR DEFINITIVAMENTE A PERÚ:			
OTROS FAMILIARES QUE VIVEN FUERA DEL PERÚ (Marca con una X)		HERMANA	ABUELA	TIA	PRIMA
		HERMANO	ABUELO	TIO	PRIMO

Puedes escribir atrás si quieres, tus observaciones o comentarios:

ANEXO 4
ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA (ESE)
PARA ALUMNADO DE SECUNDARIA DEL CENTRO ESCOLAR
CON PROGENITOR EMIGRADO Y/O RETORNADO

(Contesta con respuestas abiertas, sintiéndote cómodo y libre de explayarte lo que necesites. Es un cuestionario personal al cual te pido de contestar con sinceridad y con confianza. Todo lo que escribirás en estas hojas será utilizado solo para mi investigación y permanecerá en el anonimato con el respeto de tus datos personales).

CUESTIONARIO 2.3. PARA ALUMNOS/AS CON MAMÁS EN EL EXTRANJERO

NOMBRE Y APELLIDOS ALUMNO/A:

EDAD:

FECHA DE NACIMIENTO:

1. CON QUIEN VIVES EN TU CASA?

2. QUIEN ES RESPONSABLE DE TU CUIDADO?

3. DONDE VIVE TU MAMÁ?

4. EN QUE CIUDAD?

5. EN QUE AÑO SE HA IDO?

6. QUE HACE EN ESA CIUDAD? EN QUE TRABAJA?

7. PORQUE CREES QUE SE HA IDO?

8. ANTES DE QUE TU MADRE SE MARCHARA, CON QUIEN VIVÍAS EN LA CASA?

9. ANTES DE QUE TU MADRE SE MARCHARA, QUIEN SE OCUPABA DE TU CUIDADO?

10. COMO TE SIENTES DESDE QUE TU MADRE SE HA IDO A VIVIR A OTRO PAÍS?

11. DESDE QUE TU MADRE SE HA IDO, COMO TE COMUNICAS CON ELLA?

12. CADA CUANTO?

13. DE QUE TEMAS CONVERSAN?

14. TU MAMÀ VIENE A PERU PARA VISITARTE?

15. CADA CUANTO?

16. COMO TE SIENTES CUANDO VIENE A VISITARTE?

17. COMO TE SIENTES CUANDO SE MARCHA OTRA VEZ?

18. CREES QUE LA RELACION CON TU MAMÁ HA CAMBIADO DESDE QUE SE HA IDO?

19. EN QUE SENTIDO?

20. QUE SIENTES POR ELLA?

21. QUE SENTÍAS ANTES DE QUE SE MARCHARA A OTRO PAÍS?

22. QUE SIENTES POR LA PERSONA QUE TE CUIDA?

23. CREES QUE HA SUSTITUIDO A TU MAMÁ?

24. SIENTES IGUAL POR ELLA Y POR TU MAMÁ?

25. TU MAMÁ TE CUIDA DESDE LA DISTANCIA?

26. EN QUE SENTIDO?

27. TE SIENTES AFORTUNADO EN TU VIDA?

28. POR QUE?

29. TE SIENTES DESAFORTUNADO?

30. POR QUE?

31. TE SIENTES FELIZ?

32. POR QUE?

33. TE SIENTES TRISTE?

34. POR QUE?

35. QUE TE GUSTARÍA CAMBIAR EN TU VIDA?

36. QUE TE GUSTARÍA CAMBIAR EN TU FAMILIA?

37. TE GUSTARIA IRTE A VIVIR A OTRO PAÍS?

38. A CUAL?

39. POR QUE?

40. HAS VIVIDO EN EL EXTRANJERO CON TU MAMÁ?

41. CUANTO TIEMPO HAS ESTADO VIVIENDO ALLÁ? (EJEMPLO DESDE LOS 2 AÑOS HASTA LOS 4 AÑOS)

42. TE GUSTÓ VIVIR AHÍ?

43. POR QUE?

44. TE GUSTÓ VOLVER A PERÚ?

45. POR QUE?

46. POR QUÉ VOLVISTE?

47. HAS IDO A VISITAR POR TURISMO A TU MAMÁ EN EL PAÍS DONDE VIVÍA?

48. CUANTOS AÑOS TENÍAS?

49. CUANTO TIEMPO HAS ESTADO?

50. TE GUSTARÍA QUE TU MAMÁ REGRESARA A VIVIR CONTIGO?

51. POR QUE?

52. TE GUSTARÍA IRTE A VIVIR DONDE ESTÁ TU MAMÁ?

53. POR QUE?

54. DESDE QUE TU MAMÁ SE HA IDO, TU VIDA EN QUE HA CAMBIADO?

55. ES MEJOR O ES PEOR?

56. POR QUE?

ANEXO 5
ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA (ESE)
PARA ALUMNADO DE SECUNDARIA DEL CENTRO ESCOLAR
CON PROGENITOR EMIGRADO Y/O RETORNADO

(Contesta con respuestas abiertas, sintiéndote cómodo y libre de expresarte lo que necesites. Es un cuestionario personal al cual te pido de contestar con sinceridad y con confianza. Todo lo que escribirás en estas hojas será utilizado solo para mi investigación y permanecerá en el anonimato con el respeto de tus datos personales).

CUESTIONARIO N.2.2. PARA ALUMNOS/AS CON PAPÁS EN EL EXTRANJERO

NOMBRE Y APELLIDOS ALUMNO/A:

EDAD:

FECHA DE NACIMIENTO:

1. CON QUIEN VIVES EN TU CASA?

2. QUIEN ES RESPONSABLE DE TU CUIDADO?

3. DONDE VIVE TU PAPÁ?

4. EN QUE CIUDAD?

5. EN QUE AÑO SE HA IDO?

6. QUE HACE EN ESA CIUDAD? EN QUE TRABAJA?

7. PORQUE CREES QUE SE HA IDO?

8. ANTES DE QUE TU PADRE SE MARCHARA, CON QUIEN VIVÍAS EN LA CASA?

9. ANTES DE QUE TU PADRE SE MARCHARA, QUIEN SE OCUPABA DE TU CUIDADO?

10. COMO TE SIENTES DESDE QUE TU PADRE SE HA IDO A VIVIR A OTRO PAÍS?

11. DESDE QUE TU PADRE SE HA IDO, COMO TE COMUNICAS CON EL?

12. CADA CUANTO?

13. DE QUE TEMAS CONVERSAN?

14. TU PAPÀ VIENE A PERU PARA VISITARTE?

15. CADA CUANTO?

16. COMO TE SIENTES CUANDO VIENE A VISITARTE?

17. COMO TE SIENTES CUANDO SE MARCHA OTRA VEZ?

18. CREES QUE LA RELACION CON TU PAPÁ HA CAMBIADO DESDE QUE SE HA IDO?

19. EN QUE SENTIDO?

20. QUE SIENTES POR EL?

21. QUE SENTÍAS ANTES DE QUE SE MARCHARA A OTRO PAÍS?

22. QUE SIENTES POR LA PERSONA QUE TE CUIDA?

23. CREES QUE HA SUSTITUIDO A TU PAPÁ?

24. SIENTES IGUAL POR ELLA Y POR TU PAPÁ?

25. TU PAPÁ TE CUIDA DESDE LA DISTANCIA?

26. EN QUE SENTIDO?

27. TE SIENTES AFORTUNADO EN TU VIDA?

28. POR QUE?

29. TE SIENTES DESAFORTUNADO?

30. POR QUE?

31. TE SIENTES FELIZ?

32. POR QUE?

33. TE SIENTES TRISTE?

34. POR QUE?

35. QUE TE GUSTARÍA CAMBIAR EN TU VIDA?

36. QUE TE GUSTARÍA CAMBIAR EN TU FAMILIA?

37. TE GUSTARIA IRTE A VIVIR A OTRO PAÍS?

38. A CUAL?

39. POR QUE?

40. HAS VIVIDO EN EL EXTRANJERO CON TU MAMÁ/PAPÁ?

41. CUANTO TIEMPO HAS ESTADO VIVIENDO ALLÁ? (EJEMPLO DESDE LOS 2 AÑOS HASTA LOS 4 AÑOS)

42. TE GUSTÓ VIVIR AHÍ?

43. POR QUE?

44. TE GUSTÓ VOLVER A PERÚ?

45. POR QUE?

46. POR QUÉ VOLVISTE?

47. HAS IDO A VISITAR POR TURISMO A TU MAMÁ/PAPÁ EN EL PAÍS DONDE VIVÍAN?

48. CUANTOS AÑOS TENÍAS?

49. CUANTO TIEMPO HAS ESTADO?

50. TE GUSTARÍA QUE TU PAPÁ REGRESARA A VIVIR CONTIGO?

51. POR QUE?

52. TE GUSTARÍA IRTE A VIVIR DONDE ESTÁ TU PAPÁ?

53. POR QUE?

54. DESDE QUE TU PAPÁ SE HA IDO, TU VIDA EN QUE HA CAMBIADO?

55. ES MEJOR O ES PEOR?

56. POR QUE?

ANEXO 6
ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA (ESE)
PARA ALUMNADO DE SECUNDARIA DEL CENTRO ESCOLAR
CON PROGENITOR EMIGRADO Y/O RETORNADO

(Contesta con respuestas abiertas, sintiéndote cómodo y libre de explayarte lo que necesites. Es un cuestionario personal al cual te pido de contestar con sinceridad y con confianza. Todo lo que escribirás en estas hojas será utilizado solo para mi investigación y permanecerá en el anonimato con el respeto de tus datos personales).

CUESTIONARIO N. 2.1. PARA ALUMNOS/AS CON PAPÁ O MAMÁ RETORNADO/A AL PERÚ

PROGENITOR RETORNADO (MARCAR CON UNA X): PADRE MADRE

NOMBRE Y APELLIDOS ALUMNO/A:

EDAD: FECHA DE NACIMIENTO:

1. CON QUIEN VIVES ACTUALMENTE EN TU CASA?

2. QUIEN ES RESPONSABLE ACTUALMENTE DE TU CUIDADO?

3. TU PAPÁ/MAMÁ HA VIVIDO EN UN PAÍS EXTRANJERO?

4. EN QUE PAÍS?

5. EN QUE CIUDAD VIVÍA?

6. EN QUE AÑO SE HA IDO?

7. EN QUE AÑO HA REGRESADO A VIVIR AL PERÚ?

8. QUE HACÍA EN ESA CIUDAD, EN QUE TRABAJABA?

9. PORQUE CREES QUE SE FUÉ?

10. ANTES DE QUE SE FUERA, CON QUIEN VIVÍAS EN LA CASA?

11. ANTES DE QUE SE MARCHARA, QUIEN SE OCUPABA DE TU CUIDADO?

12. CUANDO TU PAPÁ/MAMÁ VIVÍA EN OTRO PAÍS, CON QUIEN VIVÍAS EN LA CASA?

13. CUANDO TU PAPÁ/MAMÁ VIVÍA EN OTRO PAÍS, QUIEN SE OCUPABA DE TU CUIDADO?

14. COMO TE COMUNICABAS CON EL/ELLA?

15. CADA CUANTO?

16. DE QUE TEMAS CONVERSABAN?

17. COMO TE SENTÍAS CUANDO TU MAMÁ/PAPÁ VIVÍA EN OTRO PAÍS?

18. VENÍA A PERU PARA VISITARTE?

19. CADA CUANTO?

20. COMO TE SENTIAS CUANDO VENÍA A VISITARTE?

21. COMO TE SENTÍAS CUANDO SE MARCHABA OTRA VEZ?

22. COMO TE SIENTES DESDE QUE HA REGRESADO A VIVIR AL PERÚ?

23. CÓMO TE SENTÍAS ANTES DE QUE SE FUERA A VIVIR A UN PAÍS EXTRANJERO?

24. QUE SENTÍAS POR LA PERSONA QUE TE CUIDABA EN SU LUGAR?

25. CREES QUE HABÍA SUSTITUIDO A TU PAPÁ/MAMÁ?

26. SENTÍAS IGUAL POR ESA PERSONA Y POR TU PAPÁ/MAMÁ?

27. DESDE QUE TU PAPÁ/MAMÁ HA REGRESADO, QUE SIENTES AHORA POR LA PERSONA QUE TE CUIDABA?

28. QUE SENTÍAS POR TU PAPÁ/MAMÁ ANTES DE QUE SE MARCHARA A VIVIR A OTRO PAÍS?

29. QUE SENTÍAS POR TU PAPÁ/MAMÁ MIENTRAS VIVÍA EN OTRO PAÍS?

30. QUE SIENTES AHORA QUE HA REGRESADO DEL EXTRANJERO, POR TU PAPÁ/MAMÁ?

31. TU PAPÁ/MAMÁ TE CUIDABA DESDE LA DISTANCIA?

32. EN QUE SENTIDO?

33. COMO HA SIDO EL RENCUENTRO CON TU PAPÁ/MAMÁ?

34. CÓMO CAMBIÓ VUESTRA RELACIÓN MIENTRAS VIVÍA EN OTRO PAÍS?

35. EN QUÉ HA CAMBIADO VUESTRA RELACIÓN DESDE QUE HA VUELTO A VIVIR AL PERÚ?

36. TE SIENTES AFORTUNADA/O EN TU VIDA?

37. POR QUE?

38. TE SIENTES DESAFORTUNADA/O?

39. POR QUE?

40. TE SIENTES FELIZ?

41. POR QUE?

42. TE SIENTES TRISTE?

43. POR QUE?

44. QUE TE GUSTARÍA CAMBIAR EN TU VIDA?

45. QUE TE GUSTARÍA CAMBIAR EN TU FAMILIA?

46. CÓMO CAMBIÓ TU VIDA CUANDO TU PAPÁ/MAMÁ SE FUÉ?

47. ERA MEJOR O ERA PEOR?

48. PORQUE?

49. CÓMO HA CAMBIADO TU VIDA, DESDE QUE TU PAPÁ/MAMÁ A REGRESADO A VIVIR CONTIGO?

50. ES MEJOR O PEOR?

51. PORQUE?

52. TE GUSTARIA IRTE A VIVIR A OTRO PAÍS?

53. A CUAL?

54. POR QUE?

55. HAS VIVIDO EN EL EXTRANJERO CON TU PAPÁ/MAMÁ?

56. CUANTO TIEMPO HAS ESTADO VIVIENDO ALLÁ? (EJEMPLO DESDE LOS 2 AÑOS HASTA LOS 4 AÑOS)

57. TE GUSTÓ VIVIR AHÍ?

58. POR QUE?

59. TE GUSTÓ VOLVER A PERÚ?

60. POR QUE?

61. POR QUÉ VOLVISTE?

62. HAS IDO A VISITAR POR TURISMO A TU PAPÁ/MAMÁ EN EL PAÍS DONDE VIVÍAN?

63. CUANTOS AÑOS TENÍAS?

64. CUANTO TIEMPO HAS ESTADO?

ANEXO 7
ENTREVISTA ESTRUCTURADA (EE) A RESPUESTA CERRADA.
ALUMNADO DEL CENTRO ESCOLAR CON PROGENITOR EMIGRADO

NOMBRE	APELLIDOS	SECCIÓN
--------	-----------	---------

Rodea con un círculo cuál de tus progenitor está fuera: tu papá o tu mamá. Si son los dos, rodea con un círculo a los dos

PROGENITOR EMIGRADO	MAMÁ	PAPÁ
---------------------	------	------

NORMAS PARA RELLENAR EL CUESTIONARIO:

Elige la persona principal por cada pregunta, colocando el numero correspondiente en el espacio antes y después de la migración. **EJEMPLO:**

¿QUIEN SUSTENTA ECONOMICAMENTE A TU FAMILIA?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN	1	DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	2

LISTADO DE PERSONAS

0	NADIE	8	ABUELA
1	MAMA	9	TIO
2	PAPÁ	10	TIA
3	MADRASTRA	11	PRIMO
4	PADRASTRO	12	PRIMA
5	HERMANO	13	YO MISMO/A
6	HERMANA	14	OTROS
7	ABUELO		

Empieza a rellenar el cuestionario como he explicado arriba

A.1. ¿QUIEN SUSTENTA ECONOMICAMENTE A TU FAMILIA?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
A.2. ¿QUIEN GESTIONA EL DINERO DE TU FAMILIA?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
A.3. ¿QUIEN TRABAJA EN TU FAMILIA?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
B.1. ¿QUIEN ES RESPONSABLE DE TUS ESTUDIOS / COLEGIO?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	

B.2. ¿QUIEN TE AYUDA EN LAS TAREAS DEL COLEGIO?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
B.3. ¿QUIEN ACUDE A LAS REUNIONES DE TU COLEGIO?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
C.1. ¿QUIEN SE OCUPA DE LA ALIMENTACIÓN EN TU FAMILIA?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
C.2. ¿QUIEN COMPRA LOS ALIMENTOS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
C.3. ¿QUIEN COCINA LOS ALIMENTOS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
D.1. ¿QUIEN SE OCUPA DE LA SALUD DE TU FAMILIA?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
D.2. ¿QUIEN TE CUIDA SI ESTÁS ENFERMO?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
D.3. ¿QUIEN TE LLEVA AL MEDICO?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
E.1. ¿QUIEN SE OCUPA DE TU CUIDADO CORPORAL (HIGIENE, PEINADOS ETC.)?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
E.2. ¿QUIEN TE COMPRA ROPAS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
E.3. ¿QUIEN LAVA TUS ROPAS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
F.1. ¿QUIEN TE ACONSEJA SOBRE TUS AMISTADES?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
F.2. ¿QUIEN TE PONE LIMITES DE HORARIOS CUANDO SALES CON TUS AMIGOS/AS			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
G.1. ¿CON QUIEN SALES A PASEAR (EJEMPLO IR AL CINE, SALIR AL PARQUE ETC.)?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
G.2. ¿CON QUIEN JUEGAS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DEPUÉS DE LA MIGRACIÓN	

G.3. ¿QUIEN TE ACOMPAÑA EN TUS HOBBYS Y DEPORTES?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
G.4. ¿QUIEN TE PREPARA SORPRESAS Y REGALOS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
G.5. ¿QUIEN PREPARA TUS FIESTAS (EJEMPLO: TU SANTO, PRIMERA COMUNIÓN ETC.)?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
H.1. ¿QUIEN ES CARIÑOSO/A CONTIGO?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
H.2. ¿QUIEN TE ACARICIA, ABRAZA, BESA Y TE DA MIMOS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
I.1. ¿CON QUIEN HABLAS SI ESTÁS TRISTE?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
I.2. ¿QUIEN TE DA SEGURIDAD?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
I.3. ¿QUIEN TE AYUDA A SUPERAR TUS PROBLEMAS?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
I.4. ¿QUIEN TE ACONSEJA?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
J.1. ¿CON QUIEN ERES CARIÑOSO/A ?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	
J.2. ¿CON QUIEN TE SIENTES FELIZ?			
ANTES DE LA MIGRACIÓN		DESPUÉS DE LA MIGRACIÓN	

ANEXO 8
GUIÓN DE ENTREVISTA ABIERTA
PARA ABUELAS CUIDADORAS

Lugar y hora de la entrevista:
Nombre de la entrevistada:
Edad:
Lugar de nacimiento:
Lugar de residencia:
Profesión y trabajo:
Personas que residen en el hogar:
Nietos al cargo:
Edad de los nietos:
Parentesco con la persona emigrada:
Edad de la persona emigrada:
Año de salida:
Lugar de residencia:

Temas a tratar durante la entrevista:

1. HISTORIA PERSONAL DE LA ABUELA (Invitar las abuelas a narrar su historia personal)

Input entrevistadora:

“Me gustaría conocer sobre su historia personal... cuénteme todo lo que se acuerda y le apetece contarme sobre su vida, y empiece por donde o por cuando prefiere, para que yo pueda conocerla bien.”

2. SITUACION ACTUAL. MIGRACIÓN DE LOS PROGENITORES DE LOS NIETOS QUE CUIDAN.

Aspectos logísticos

La composición y organización del hogar antes y post-migración

Los cambios en la vida personal de la abuela producidos por la migración y la asunción del cuidado

Las redes de ayuda en el cuidado del hogar y de los nietos (incluso los cuidados del progenitor desde a distancia)

Que tipos de cuidados le brinda a su nieto

Las relaciones

La relación abuela-nieto antes y post-migración

La relación entre abuela-progenitor emigrado antes y post-migración

La relación nieto-emigrado antes y post-migración

Comunicación entre abuela-emigrado frecuencia, tipos y contenidos

Comunicación entre nieto-emigrado frecuencia, tipos y contenidos

Remesas, regalos, y viajes de visita

Aspectos emocionales

Los estados de ánimo de la abuela con respecto a la partida y ausencia de la persona emigrada y su evolución en el tiempo

Los estados de ánimo del nieto con respecto a la partida y ausencia de la persona emigrada y su evolución en el tiempo

Los estados de ánimo y sentimientos de la abuela con respecto al nieto y viceversa

Implicaciones afectivas de un posible retorno de la persona emigrada o de una posible migración del nieto.

Lectura y valoración de la migración

Aspectos migratorios personales de la abuela e implicaciones afectivas

Reajustes del retorno si se ha producido

implicaciones logísticas y emocionales para la abuela y para el nieto

ANEXO 9
GUIÓN PARA LAS REUNIONES GRUPALES (RG)
CON ALUMNADO CENTRO ESCOLAR S.J.L.

1. IDEAS GUÍA PARA LAS REUNIONES CON ALUMNADO CON PROGENITOR EMIGRADO (1 GRUPO-MADRE Y 1 GRUPO-PADRE).

ACTIVIDAD: CONVERSACIÓN DE GRUPO

En base a la experiencia migratoria familiar (progenitor emigrado), que acomuna el alumnado, invitarles a reflexionar sobre la temática. Utilizar el cuestionario de la entrevista semi-estructurada (ESE) como input inicial, recordando al grupo que ya han tenido que reflexionar sobre el tema para contestar al cuestionario, y que ahora se trata de compartir conjuntamente algunas de esas temáticas para poderlas discutir en grupo.

Temáticas:

- Implicaciones de la emigración materna o paterna para la logística familiar y la organización del cuidado.
- La gestión del cuidado por parte de quien se queda en el hogar.
- Implicaciones personales para el alumnado en la gestión del cuidado y de las emociones.
- Los cuidados del progenitor emigrado en la distancia.
- Valoración de la emigración materna.

2. IDEAS GUÍA PARA LAS REUNIONES CON GRUPOS MIXTOS: ALUMNADO CON PADRES Y MADRES EMIGRADOS/AS Y RETORNADOS/AS.

ACTIVIDAD: CONVERSACIÓN DE GRUPO

Temáticas:

- Migración paterna versus migración materna: diferencias
- La repartición de las tareas del cuidado en base al sexo/genero.
- Los re-ajustes del retorno del progenitor.
- Implicaciones emocionales para el alumnado según el progenitor ausente.
- La convivencia y el ejercicio del cuidado como constructores de confianza y apego emocional.
- Valoración y discurso sancionador hacia la migración del progenitor.

Herramientas o estímulos para la conversación:

- Proyección de audiovisual
- Dinámicas lúdicas
- Exposición de objetos personales

